



PRÓLOGO POR FRANCIS MACNUTT

GUÍA PRÁCTICA  
PARA LA LIBERACIÓN  
ESPIRITUAL

# Libertad

Neal Lozano

# Dios tiene un plan para su vida. No permita que Satanás lo estropee.

¿Nota que lucha contra el mismo pecado una y otra vez? ¿Se siente sin esperanza de ser liberado a pesar de todos sus esfuerzos? *Libertad* le ayudará a reconocer y cerrar las puertas que quizás les ha abierto a las influencias demoníacas y solapadas estrategias de Satanás.

Al entrar en contacto con el potente poder del evangelio, puede frustrar los planes de Satanás para su vida y vivir la vida abundante y gloriosa que Dios le tiene. Este equilibrado y esperanzador libro le guiará hacia la libertad, al enfocarse en Dios y su obra en la vida del creyente, no en los aspectos intimidantes de los espíritus malignos. Además, le brinda una instrucción práctica para orar por que otros sean liberados.

*"[Es] uno de los mejores libros sobre liberación."*

—Randy Clark, fundador de Global Awakening

*"Libertad sirve mucho como una introducción al ministerio de liberación. Si está buscando un buen libro para comenzar, le recomiendo éste."*

—Dr. Charles H. Kraft, Escuela de Misiones Mundiales, Fuller Theological Seminary

*"Libertad es un libro que rompe con los parámetros y que hace mucha falta hoy día. Las encuestas sobre fe y espiritualidad, así como mi propia experiencia en el ministerio de sanidad, me llevan a estar profundamente agradecido por que se haya escrito este libro. Dará nueva vida y esperanza a una infinidad de personas, además de transmitir un mensaje a la comunidad cristiana en general."*

—George Gallup Jr., presidente del Instituto Internacional George Gallup

*"Este es el libro que sé que más sirve de ayuda para lidiar con los espíritus malignos y otros impedimentos relacionados en la vida de la gente."*

—Rev. Michael Scanlan, T.O.R. coautor de Deliverance from Evil Spirits

*"[Es] una guía moderada y fácil de leer."*

—Carol Wimber, Vineyard Christian Fellowship

*"Neal Lozano ha estado por muchos años ayudando a personas a alcanzar niveles de paz y libertad en su vida que nunca antes habían esperado experimentar."*

—Ralph Martin, presidente de Renewal Ministries

PUBLICACIONES  
CASA

[www.casacreacion.com](http://www.casacreacion.com)

RELIGIÓN / Vida cristiana / Crecimiento espiritual  
RELIGION / Christian Life / Spiritual Growth  
ISBN: 978-1-59979-437-2

9 781599 794372

90000

# Libertad

Neal Lozano

PUBLICACIONES  
CASA  
A STRANG COMPANY

Libertad por Neal Lozano  
Publicado por Publicaciones Casa  
Una compañía de Strang Communications  
600 Rinehart Road  
Lake Mary, Florida 32746  
[www.casacreacion.com](http://www.casacreacion.com)

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o transmitido de manera alguna ni por ningún medio -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro- sin permiso previo escrito de la casa editora, con excepción de lo previsto por las leyes de derechos de autor en los Estados Unidos de América.

A menos que se indique de otro modo, los textos bíblicos son tomados de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*, ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Los textos bíblicos señalados con "DHH" son tomados de la *Biblia Dios Habla Hoy*, tercera edición, ©Sociedades Bíblicas Unidas, 1996.

Los textos bíblicos señalados con "BJ" son tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, © Editorial Desclée de Brouwer S.A., Bilbao, 2001.

Copyright © 2008 por Publicaciones Casa  
Todos los derechos reservados

Originally published in English under the title:  
*Unbound*

Copyright © 2003 by Neal Lozano  
Published by Chosen Books, a division of Baker Book House Co.,  
GrandRapids, MI 49516

Traducción al español: Mercedes L. Clare Arias  
Revisión de la traducción: Carlos Alonso Vargas  
Editado por: Nahum Sáez  
Diseño interior por: Gisela Sawin  
Diseño de la portada por: Karen Grindley

Library of Congress Control Number: 2008934618  
ISBN: 978-1-59979-437-2

Impreso en los Estados Unidos de América

08 09 10 11 12 \* 5 4 3 2 1

# Contenido

Agradecimientos.....	5
Prefacio.....	7
Introducción.....	11
<b>PRIMERA PARTE: LIBERTAD</b>	
1. Libertad para tener esperanza.....	21
2. Satanás tiene un plan para su vida.....	33
3. Me arrepiento, creo.....	55
4. Perdono en el nombre de Jesús.....	69
5. Renuncio en el nombre de Jesús.....	89
6. Tomo autoridad en el nombre de Jesús.....	99
7. Recibo bendición en el nombre de Jesús.....	111
8. Para mantenerse libre y profundizar.....	123
9. Pan para un amigo.....	141
<b>SEGUNDA PARTE: EN AYUDA DE UN AMIGO</b>	
10. Cómo ayudar a otros a estirarse.....	155
11. ¿Debo tener miedo?.....	165
12. Cómo no orar por liberación.....	177
13. Cómo acompañar a una persona en su liberación.....	193
14. Cómo lidiar con las manifestaciones.....	219
15. La liberación constante.....	227
<b>Epílogo: La esperanza cristiana.....</b>	<b>243</b>
<b>Apéndice 1: Cuestionario para la liberación.....</b>	<b>247</b>
<b>Apéndice 2: Acerca del autor.....</b>	<b>255</b>



# Agradecimientos

Por varios años luché con la idea de escribir un libro sobre cómo liberarse de la influencia de los espíritus malignos. Como escritor conocía la clase de compromiso y sacrificio que esto implicaría. Necesitaba saber que este plan era de Dios y no sencillamente mío. Al regresar de un viaje misionero muy eficaz, mi esposa Janet y yo nos reunimos para dar gracias a Dios con nuestros hermanos y hermanas de la Comunidad Casa de la Luz de Dios, una comunidad cristiana localizada en Ardmore, Pensilvania. Cuando terminamos de orar, Ann Stevens, una vieja amiga y miembro de la comunidad, me miró y dijo: "¿Cuándo vas a escribir tu libro? ¡Yo te ayudo!" Fue uno de esos momentos en que todo parece quedarse inmóvil. Al pasar los minutos, esas palabras persistían en mi mente. Sabía que Dios había hablado. Me había hablado a mí y podía contar con su ayuda. Quiero agradecer a Ann por su ayuda, pero sobre todo por decir esas palabras que provocaron la fe.

Quiero agradecer a mi compañera, mi amiga, mi amada esposa Janet, que estuvo a mi lado con estímulo y apoyo. Sin su intercesión, discernimiento y paciencia este libro no se habría escrito. Te doy las gracias, Janet, por el sacrificio que has hecho y por tu constante "sí" a quienes se encuentran en necesidad.

Janet fue la jefa de un ejército de editores y asistentes que recluté para que repasaran a fondo lo que escribí. Gracias, Ann Stevens, Jacqueline Harper, Rachel Bader, Kathy Pugh, Gosia Wojcik, Evelyn Bence y Angie Kiesling.

Quisiera agradecer a Pablo Bottari por creer en mí, por ser un instrumento de la sabiduría y compasión del Señor. También quiero agradecer al padre Mike Scanlan por ser una roca de sabiduría divina en el área de la liberación y por su consejo a través de los años. Deseo agradecer a Craig Hill por la sabiduría que me impartió acerca de la bendición a través de su seminario "De la maldición a la bendición". Deseo agradecer a todos aquellos que, mediante su

## LIBERTAD

labor de liberación de los cautivos, adquirieron y transmitieron la sabiduría que he absorbido y que ya no recuerdo de dónde vino.

Deseo agradecer a aquellos que leyeron el primer borrador y que me dieron aportes tan valiosos: el reverendo Edward Crenshaw, el pastor Clifton Martin, Monseñor Thomas Herron, el padre Michael Scanlan, Bert Ghezzi, Ben Dunning, Bill y Barbara Cassada y finalmente Jane Campbell, editora de Chosen Books.

Especialmente deseo agradecer a todas esas personas que nos confiaron sus secretos y nos permitieron ser testigos de la obra del Señor en sus vidas. A aquellos que permitieron que compartiera sus historias en este libro, les doy las gracias; ustedes verdaderamente han comprendido el regalo de Dios. Ustedes han recibido bendición; ahora serán una bendición para otros.

Finalmente, deseo expresar mi gratitud a Marianela Stanziola de Motta y Carmen C. Sink, que tomaron la iniciativa de financiar la traducción de este libro al español.



## Prefacio

Para cualquier cristiano que ha estado involucrado en la obra desafiante de la liberación de espíritus malignos o en la de orar para exorcizar, estos días de principios del siglo XXI son alentadores. Y realmente necesitamos todo el aliento que podamos obtener en esta difícil labor.

En comparación con la manera como muchos cristianos veían la liberación hace cuarenta años, verdaderamente ha habido un cambio extraordinario. En aquellos días la necesidad de liberación espiritual se veía como algo poco común. La película (y novela) *El exorcista* nos da una buena perspectiva de cómo veíamos los espíritus malignos. Sí, ellos existían, pero uno no tenía que preocuparse con que se metieran directamente con uno, debido a que únicamente se presentaban raras veces; y cuando lo hacían, su apariencia era inconfundible.

Más aun, los espíritus malignos eran vistos como algo peligroso. (En *El exorcista* dos sacerdotes murieron como resultado del exorcismo que le hicieron a la niña endemoniada.) Ningún sacerdote o ministro, mucho menos un laico, desearía verse involucrado en casos de exorcismo, a menos que su obispo le ordenara encargarse de uno; tendría que estar loco para participar en algo tan peligroso como eso. Malachi Martin, en su libro *Hostage to the Devil* [Rehén del diablo], hacía hincapié en que el exorcista se convierte en un "rehén" y es absorbido espiritual y físicamente por Satanás si se atreve a trabar combate con las fuerzas del infierno.

*El exorcista* también refleja la creencia de muchos católicos de que únicamente un sacerdote puede ayudar a alguien que está sufriendo de un ataque demoníaco: únicamente un sacerdote muy santo, escogido especialmente por el obispo. La mayoría de los protestantes abordaban la liberación con igual cuidado.

Ahora todo esto está cambiando. Los medios de comunicación se han dado cuenta, por ejemplo, de que el papa Juan Pablo II

llevó a cabo tres exorcismos. Además, han visto que no es tan peligroso. El padre Gabriele Amorth, exorcista oficial de Roma, emite el extraordinario juicio de que cualquier obispo que falte a su deber de tomar parte en un exorcismo, o que no proporcione un sacerdote para hacerlo, es culpable de un pecado grave.

En mis visitas a Europa he encontrado, para mi sorpresa, que los líderes religiosos —protestantes y católicos— consideran que la religión de más rápido crecimiento es el satanismo, y están aprendiendo a reaccionar.

El libro que tiene en sus manos es, entonces, una adición valiosa y bienvenida a la escasa literatura sobre este ministerio tan importante. Con treinta años de experiencia, Neal Lozano reflexiona sobre lo que ha aprendido después de orar por muchas personas sufrientes que necesitaban liberación. Además de los ya citados cambios extraordinarios en los últimos cuarenta años, Neal representa cambios todavía más profundos que están teniendo lugar; cambios no tan publicitados, pero probablemente aun de mayor importancia.

Uno de ellos es el gran descubrimiento de que la mayoría de las personas que sufren de ataques demoníacos no están "poseídas", sino que sufren de un grado menor de atadura. Otro cambio es que Neal (que no ha sido ordenado) es uno del creciente número de creyentes laicos que regresan a la práctica de la Iglesia primitiva y oran para liberar a las personas de espíritus malignos.

Al contrario de lo que antes pensábamos, ahora nos percatamos de que los casos de personas que necesitan liberación no son poco frecuentes; son personas que no están poseídas, sino controladas en alguna medida desde adentro; son básicamente personas buenas, no malas; y están en condiciones de recibir ayuda, excepto en casos muy graves, por cristianos ordinarios que pueden hacer muchas cosas, especialmente a través de la oración.

El libro de Neal Lozano es una guía práctica, excepcionalmente buena, que nos muestra cómo recibir ayuda y cómo auxiliar a las personas que necesitan liberación. Este libro no es sensacionalista, es equilibrado. El autor no da respuestas rápidas ni simplistas, sino que

## Prefacio

nos dice cómo aprovechar las mismas defensas de las personas por medio del arrepentimiento y el crecimiento espiritual en un proceso maravilloso para ser liberadas de todas aquellas fuerzas demoníacas que oprimen a los cristianos.

Si usted desea aprender acerca del ministerio de liberación, o si ya se encuentra involucrado y quiere aprender cómo ejercerlo más eficazmente, asegúrese de añadir este libro a su biblioteca.

Francis MacNutt, Ph.D.  
Presidente, Ministerios de Sanación Cristiana  
Jacksonville, Florida



# Introducción

*Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados.*

COLOSENSES 1:13-14

Con frecuencia, el conocimiento sobre el diablo y la acción de los espíritus malignos en nuestras vidas es mínimo, hasta que tenemos un encuentro personal con el amor de Dios en Jesucristo. Entonces la obra dinámica del Espíritu Santo nos transforma y nos prepara para que seamos testigos suyos.

Yo tuve un encuentro así en enero de 1970. Mientras alguien oraba conmigo para ser bautizado en el Espíritu, Dios me reveló su amor y mi vida cambió para siempre.<sup>1</sup> Poco tiempo después, noté cómo el diablo me ponía obstáculos cuando trataba de servir al Señor, como una enfermedad inoportuna antes de un retiro. Mi espalda me comenzó a molestar por primera vez antes de la hora en que me tocaba dar una charla. Me di cuenta de cómo Satanás usaba el miedo para disuadirme. Comencé a entender que la tentación no es solamente una lucha contra la debilidad personal, sino una campaña estratégica y demoníaca para descarriarme y destruir mi fe. Al leer las Escrituras noté las muchas referencias a la acción de los demonios y la libertad que Jesús trae. Relatos tales como el que se encuentra en Lucas 4:33-37 me intrigaron:

"Había en la sinagoga un hombre que estaba poseído por un espíritu maligno, quien gritó con todas sus fuerzas: '¡Ah! ¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!' '¡Cállate! —lo reprendió Jesús—. ¡Sal de ese hombre!» Entonces el demonio derribó al hombre en medio de la gente y salió de él sin hacerle ningún daño. Todos se asustaron y se

1. Narro mi historia en mi primer libro, *The Older Brother Returns* [El hijo mayor regresa].

## LIBERTAD

decían unos a otros: '¿Qué clase de palabra es ésta? ¡Con autoridad y poder les da órdenes a los espíritus malignos, y salen!' Y se extendió su fama por todo aquel lugar."

Leí todo lo que pude encontrar sobre liberación. Escuché atentamente los relatos de las personas que habían sido liberadas del cautiverio espiritual en el nombre de Jesús. Un joven que amaba a Dios y estaba considerando hacerse sacerdote me contó que por años había batallado con la masturbación. Él lo confesaba, se resistía y hacía todo lo que se le decía que hiciera, y aún así la compulsión permanecía. Un día, después de una reunión de oración, alguien oró en contra de la presencia de un espíritu maligno, tomando autoridad en el nombre de Jesús. Él fue liberado de esa necesidad que lo aprisionaba.

Me fui dando cuenta cada vez más de la necesidad de una mayor libertad en mi vida y en las de quienes me rodeaban. La única ayuda que les podía ofrecer a los cristianos que batallaban eran algunos versículos conocidos de las Escrituras que yo pensaba que entendía: "Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes" (Santiago 4:7); "Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres" (Juan 8:32). Si bien es vital resistir las tentaciones y mentiras del diablo, yo sabía que algo faltaba. Tendría que esperar a que el Señor me enseñara.

Unos quince años después un hombre devoto, mediante el poder de Dios, me liberó de la influencia de un espíritu maligno. Era una verdadera atadura espiritual enraizada en una herida humana profunda. A través de los años he podido ayudar a cientos de personas a hacer lo mismo. Ese hecho fue muy significativo, y sin embargo creo que el 98% de la liberación de espíritus malignos consiste en aprender la verdad —de quién es Dios, qué es lo que Él ha dicho y en quiénes nos ha convertido a nosotros—, resistir la tentación, arrepentirse del pecado, renunciar a las obras del diablo y perdonar a aquellos que nos han hecho daño. Quizás el 2% o menos consista en ordenar al enemigo que se vaya. Este libro no trata tanto acerca de los espíritus malignos como de reconocer las puertas que hemos abierto a su influencia y aprender cómo cerrarlas. Nos liberamos

de la influencia del diablo cuando oramos, leemos la Biblia, participamos en el culto de la iglesia o recibimos los sacramentos. *La liberación no es un acontecimiento que ocurre una sola vez, sino un aspecto constante y normal de la vida cristiana.*

No he escrito este libro para probar la existencia del diablo.<sup>2</sup> Me concentro en la liberación de los espíritus malignos en el contexto de la vida cristiana normal. Muchas personas han buscado consejería, han confesado sus pecados, han seguido con afán una vida centrada en Dios y han hecho todo lo que saben para liberarse de la atadura espiritual en áreas específicas de sus vidas. No importa lo que hagan, no encuentran alivio. Muchos creyentes fieles y comprometidos han vivido con pecado oculto, compulsión y miedo debido al engaño que rodea la acción de los espíritus malignos. Tal vez nunca se les ha ocurrido que podrían necesitar ser liberados de espíritus malignos.

Nosotros, como seguidores de Jesucristo, necesitamos reflexionar cuidadosamente sobre la manera en que enfocamos la liberación. En la actualidad hay ciertos libros, películas y artículos en los periódicos sobre el exorcismo que son populares. Un libro muy leído cuenta numerosos relatos que detallan manifestaciones demoníacas y las palabras que han dicho los demonios a través de personas que estaban atadas por Satanás. Una persona me contó que en Eslovaquia no existe ningún libro sobre liberación que uno pueda leer antes de acostarse, sin tener pesadillas. Estos relatos pueden tener un efecto positivo sobre aquellos que no creen en la realidad del diablo. También pueden servir de advertencia a aquellos que deseen involucrarse con los poderes espirituales a espaldas del Señor Jesucristo. Desafortunadamente mucha gente en la Iglesia nunca ha

2. No he tratado directamente con las razones bíblicas y teológicas para creer en el diablo. Tampoco he escrito una defensa de la oración de liberación. Eso lo han hecho muchos otros. La realidad del diablo es un hilo conductor que corre por este libro cuando cito las Escrituras y narro las historias de los que han sido liberados. Cuando me refiero al diablo o a los espíritus malignos, no estoy hablando metafóricamente. Me estoy refiriendo a un ser o a una hueste de seres reales y diabólicos que tienen identidades verdaderas.

oído una advertencia clara sobre los peligros de lo demoníaco. Sin conocimiento alguno, se meten a chapucear donde no deberían.

Por otro lado, estas historias pueden prestarle al diablo más atención de la cuenta. Provocan temor, uno de los medios principales por los cuales Satanás aumenta su influencia. Los relatos hacen parecer como si el diablo tuviera gran poder para resistir aun el nombre de Jesús. Si nuestra información acerca del diablo y qué hacer con respecto a su influencia se basa en instantáneas de casos extremos, nos vamos a confundir. Si esos casos extremos los tomamos como la norma, será mucho más difícil admitir que necesitamos ayuda en nuestra vida ordinaria, y perderemos la oportunidad de recibir la fuerza salvadora de Jesús en ciertas áreas de nuestras vidas.

Antes de que mi esposa diera a luz a nuestro primer hijo, fuimos a una clase de preparación para el parto de modo que pudiéramos entender el proceso y no tener miedo a lo desconocido. La educación nos enseñó cómo lidiar con nuestros temores. He escrito este libro por la misma razón: para que usted pueda saber cómo cooperar con el Señor a medida que Él le libera. Está escrito desde el corazón, con el deseo de hablarle a usted al corazón y ayudarle en su caminar.

Aprecio mucho a aquellos que oran por otros para que sean liberados de espíritus malignos. Estoy convencido de que, así como hay más de una forma de matar pulgas, hay más de una manera de orar con éxito por la liberación de una persona.

Le pedí a una amiga mía cristiana, sicóloga, que leyera el primer borrador de este libro y que me diera su punto de vista. A ella le gustó mucho el libro y dijo que yo tenía el potencial de convertirme en un excelente sicólogo. El único problema era que ella no creía en el diablo. Posteriormente me envió la siguiente anécdota: Dos muchachos iban caminando hacia su casa después de la escuela dominical, luego de haber escuchado un fuerte sermón sobre el diablo. Uno de ellos preguntó: "¿Qué piensas tú acerca de todo este asunto de Satanás?" El amigo le contestó: "Tú sabes el cuento de San Nicolás. Probablemente es solo tu papá".



Puedo comprender el escepticismo de la sicóloga. También aprecio la veracidad de su relato. El nivel de influencia de los espíritus malignos en la vida de cada uno a veces está arraigado en la experiencia temprana o falta de experiencia con papá, mamá y los traumas de la vida. Las Escrituras nos dicen: "Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar" (1 Pedro 5:8). ¿Qué mejor presa para el león que una persona que ha sido herida?

Liberación, en su sentido más amplio, es sinónimo de salvación. Es el poder de Dios que destruye las obras del diablo en nuestras vidas para que podamos recibir la herencia que tenemos en Cristo: el reino de Dios (ver Colosenses 1:13; 1 Juan 3:8). La liberación de los espíritus malignos elimina los obstáculos para que podamos recibir, en Cristo, la bendición del Padre. Sin embargo, para muchos este regalo maravilloso tiene connotaciones negativas, y a menudo por buenas razones: excederse en dar cabida a las manifestaciones, entablar un diálogo innecesario con los demonios, citar palabras que dice el demonio como si tuvieran algún significado, invadir el alma de otra persona sin permiso, centrarse en el demonio y no en la persona. Espero que este libro pueda aportar algo en la búsqueda de un enfoque equilibrado, seguro y fiel respecto al ministerio de liberación. Sin embargo, mi interés primordial es hablar a los corazones de aquellos que buscan una conversión más profunda a nuestro Señor Jesús. Jesús es nuestro liberador. Él es la verdad y Él nos ha dicho que la verdad nos hará libres.

## Cómo leer este libro

Por este medio le invito a emprender un viaje personal a través de la primera parte del libro (capítulos 1 al 9). Cada capítulo termina con una oración y una reflexión diseñadas para ayudarle a comenzar un diálogo con el Señor. Usted puede hacer este viaje a solas, o con un amigo de confianza, o en un grupo pequeño con un líder confiable. Mi oración es que el Espíritu Santo actúe en usted para darle mayor libertad. La primera parte es una reflexión paso a paso sobre los diversos principios que conforman la base para la oración de liberación. Tienen la intención de ayudarle a dar una

## LIBERTAD

respuesta de fe. Puede leer estos capítulos antes o después de que alguien haya orado con usted por liberación. Entre más comprenda usted, menor dominio tendrá el enemigo. La comprensión le ayudará a echar fuera el miedo y a reducir la probabilidad de que ocurran manifestaciones destructoras de los espíritus malignos.

Los capítulos del 1 al 9 abarcan estos puntos:

- Por causa de Jesús, tenemos esperanza y podemos pedir la bendición que necesitamos.
- Jesús es nuestra esperanza; Él es nuestro Salvador.
- Jesús nos salva del pecado y del plan de Satanás para nuestras vidas.
- Jesús nos revela lo que hay en nuestro corazón para que podamos arrepentirnos.
- Jesús nos da el poder para perdonar y renunciar al enemigo en nuestras vidas.
- Tenemos autoridad sobre el diablo en el nombre de Jesús.
- Dios quiere bendecirnos revelándonos quiénes somos, para que podamos cumplir nuestro destino.

La segunda parte del libro se centra en cómo ayudar a otros en la oración de liberación<sup>3</sup> y cómo aplicar los principios de la primera sección. Esa segunda parte será de mucha ayuda incluso para lectores que rara vez tienen la oportunidad de orar por otros.

3. Definición de términos: 1) Cuando uso el término *liberación* me estoy refiriendo a la liberación de la influencia de espíritus malignos, no al sentido más amplio de la salvación. 2) Lo que se ha llegado a conocer ampliamente como "oración de liberación" no es oración en sentido técnico, es decir, un diálogo con Dios. Se la suele denominar oración porque todo lo que allí sucede está en el contexto de la oración, en que se pide que venga Jesús, el Liberador. 3) Finalmente, al referirme a la liberación como ministerio, me refiero al acto de servir, de cooperar con el Espíritu Santo y de tomar parte en el ministerio de Jesús. Para algunos cristianos eso es suficiente para establecerlos en un ministerio pero, para la mayoría, un ministerio solo se puede establecer dentro del contexto de la Iglesia y mediante la autoridad apropiada.

Los que tienen responsabilidades y dones pastorales pueden escoger leer la segunda parte primero; si usted hace eso, tómese el tiempo para regresar y considerar en oración el fundamento que se ha puesto en los primeros nueve capítulos. Usted puede encontrar que estos capítulos son una herramienta valiosa si se usan como medio de preparación para aquellos que buscan liberación, y una ayuda para fortalecer a aquellos con quienes usted ha orado recientemente.

Mi más profundo deseo es que aquellos que no han recibido ayuda en el pasado o que no han sido comprendidos puedan recibir esperanza por medio de este libro. Cuando usted dirija su mirada al Señor para que le ayude, continúe con lo básico: culto, oración, arrepentimiento, ayuno, disciplina y consejería espiritual, y encontrando el poder del Evangelio, que libera al cautivo. La liberación no es una pildora mágica; es parte de la obra gloriosa y continua del Espíritu Santo que transforma las vidas de aquellos que van siendo conformados en la semejanza del Hijo (Romanos 8:29).

Nadie es inmune a la influencia del diablo. Él busca tentar, engañar, capturar y destruir las obras de Dios en nuestras vidas. Este libro tiene que ver con cómo liberarnos de su influencia, cómo liberarnos para tener esperanza. Esta libertad se nos dará cuando aprendamos a cooperar con la gracia de Dios y ganar la victoria que Él ya nos ha dado.



PRIMERA PARTE

# **LIBERTAD**



## CAPÍTULO 1

# Libertad para tener esperanza

*Jesús era un salvador. Él rescataba a los hombres del mal y la desesperanza en la cual se encontraban; rompía las cadenas que los ataban con el pasado y les daba un poder que les permitía encontrarse con el futuro.*

WILLIAM BARCLAY

"Adiós. Gracias. ¡Ahora tengo esperanza!". Anna<sup>4</sup> había experimentado muchas cosas al llegar a los diecinueve años. Su padre viajaba mucho, y aunque estuviera en casa se encontraba emocionalmente ausente. Anna sufrió tormento y confusión mientras crecía con su madre y su hermano mayor, que eran alcohólicos. Cuando se acercó a mi esposa, Janet, y a mí, se encontraba llena de amargura. Hablaba evasivamente; no se sentía capaz de levantar la cabeza ni de mirarnos. Había llegado recientemente a la Comunidad Faro, en Polonia, y había empezado a buscar al Señor.

—¿Hay alguien a quien necesites perdonar? —le preguntamos.

—Sí, pero temo herir a esa persona si se lo digo a ustedes. —Un momento después mencionó a alguien—: Mi madre bebe.

—Anna, si quieres ser libre necesitas permitirle a Jesús que te ayude a perdonar —le dije—. Decídette y di las palabras, y Jesús hará lo demás. ¿Quieres hacerlo?

—Sí —confesó ella.

Sin embargo, no podía repetir después de mí una breve oración. No podía hablar. Mientras oraba por ella y escuchaba con mi

4. Con la excepción de mi esposa y de mi hijo, que han querido compartir con los lectores lo que aprendieron, todos los nombres han sido cambiados, junto con algunas circunstancias, para proteger la identidad de aquellos cuyas historias se narran.

espíritu, el Señor me reveló lo que había en el corazón de ella y experimenté la agonía de su soledad y su desesperación. Entonces oré en voz alta:

"Señor, Anna ha vivido en el caos y nunca ha sabido qué esperar. Ella quiso arreglar las cosas pero no pudo". Ella comenzó a sollozar. Yo continué: "Pero lo que ella no entiende es por qué no hiciste nada. Ella sabe que tú eres Dios y que puedes hacer cualquier cosa. Ella ha clamado a ti; te ha suplicado; se ha dormido llorando noche tras noche y tú no le has contestado".

Ahora Anna sollozaba incontrolablemente, retorciéndose por el dolor de tantos años de lucha. Janet y la intérprete lloraban con ella a medida que Dios les permitía experimentar la profundidad de aquel dolor. Entonces yo oré: "Señor, no entiendo. No entiendo por qué no hiciste algo", todos llorábamos juntos delante del Señor.

—Ahora, Anna, ¿renunciarías a ese espíritu de falta de perdón, de dolor y tormento? —le pregunté—. ¿Podrías decir: "Te perdono, mamá"? —Ella estaba lista, porque sabía que otros sentían su dolor. Sobre todo, lo conocía de una nueva forma, al permitir que saliera a la luz.

—Mamá, te perdono por tu problema con la bebida y por rechazarme, y por toda la confusión y el dolor. Te perdono por no haberme amado de la manera que yo lo necesitaba. —A continuación renunció a la tristeza, al rechazo de sí misma, a la autocondenación y la autoacusación. Estaba siendo liberada. Sabíamos que Anna tenía un largo trayecto por recorrer, pero estábamos agradecidos de que pertenecía a una hermandad de creyentes que podían ayudarla si continuaba buscando el buen plan de Dios y negándole al diablo el acceso a su vida.

Al día siguiente, su cara estaba radiante y su personalidad gozosa, no triste. Descubrimos su maravilloso sentido del humor. Trajo a su familia para que la conociéramos. Antes de irnos de la ciudad, esperó más de una hora para poder retratarse con nosotros y decir aquellas palabras que aún conmueven nuestros corazones: "Gracias, ahora tengo esperanza."



## **Desesperados por tener esperanza**

Anna era una persona normal en una situación muy difícil y dolorosa. La desesperanza y la angustia estaban destruyéndola lentamente. Si bien la situación en que usted se encuentra puede ser muy diferente de la de Anna, ¿existe un área de su vida marcada por la desesperanza? ¿Ha clamado a Dios día tras día sin ver ningún cambio, como Anna? ¿Acaso se ha colado en su corazón una actitud de resentimiento contra Dios que le ha distanciado cuando ha tratado de acercarse a Él? ¿Hay algo que usted haya confesado una y otra vez, pero que nunca ha cambiado?

Para algunas personas la necesidad de esperanza es mucho más sutil, oculta. Un viejo amigo vino a pedirme consejo porque estaba luchando en varias áreas de su vida. Le pregunté a Dave si quería renunciar a algunas de esas áreas que mencionó. Estuvo de acuerdo. Aquí cuenta su historia:

"Oré intensamente con Neal, pero no sentí nada extraordinario. Entonces Neal mencionó renunciar a la 'desesperación' y a la 'desesperanza'. Algo sucedió. Me encontré luchando por rechazar esos espíritus. A medida que trataba, un sinnúmero de emociones parecían estar atadas a cada uno de ellos, por lo que luché para decirlas oralmente sin dificultad. Mientras lo hacía, la angustia y el dolor se intensificaron, y esas emociones se fueron con el rechazo a los espíritus. Fue algo breve, agudo y real. Después vino un efecto calmante y un sentido de alivio.

"Más o menos una semana después de la oración, experimenté una situación que en el pasado me habría provocado una angustia muy grande y, sí, una desesperación efímera (aunque no la habría reconocido como desesperación o desesperanza). A pesar de que reaccioné con preocupación, mis emociones y patrones de pensamiento no descendieron a un nivel oscuro ni bajo. Creo que se ha cerrado una puerta en mis patrones de pensamiento y emociones que me habría llevado a un lugar oscuro. Ahora ya no está allí. Depende de mí mantener esa puerta cerrada."

A mí también me tomó por sorpresa. Conocía a Dave como un cristiano entusiasta, siempre dispuesto para servir y animar a los demás. Alguien que él respetaba mucho lo había traicionado más de quince años atrás. Él pensaba que eso se había resuelto; sin embargo, en esa situación, un espíritu de desesperanza, que ni Dave ni los que le rodeaban podían identificar ni detectar, tuvo acceso a él y se quedó al acecho en su vida.

En cierto modo Dave había llegado a resignarse a su falta de esperanza. Tal vez usted se sienta sin esperanza en algún área de su vida, y esté buscando formas de adormecerla. Algunos de nosotros ajustamos nuestro pensamiento y decimos: "Solo es cosa mía; así soy yo"; "Es algo con lo que tendré que vivir"; "En realidad no es tan dañino; voy a superarlo."

### ¿Demasiado desaliento para tener esperanza?

Antes de ser liberada, una amiga mía luchaba con el exceso en el comer. Escribió lo siguiente: "Recientemente me he encontrado recayendo por la resbalosa pendiente de comer sin tener hambre, a lo cual llegaba cada vez que estaba enojada, frustrada o sola. ¡Zas! Allí regresaron los pocos kilos que había perdido, junto con una enorme desesperanza, culpabilidad, ira y depresión. Me sentía muy frustrada porque sabía que no tenía que ser así, pero aun así estaba desobedeciendo y sintiéndome separada de Dios; era como si no pudiera escucharlo ni acercarme a Él hasta que arreglara ese asunto de la comida y la obediencia. Creo que podrás imaginarte el paquete de culpabilidad y condenación que viene con ese modo de pensar. En todo caso, me he sentido paralizada y luchando, para expresarlo con moderación. Estoy demasiado cansada de tener exceso de peso y de no poder controlarme."

¿Puede entender el dilema de esa mujer? Podría sustituir los sentimientos de ella por todos los que usted quiera: "Tengo un temor al rechazo"; "Soy una perfeccionista compulsiva"; "Soy adicto a la pornografía"; "Le tengo miedo a la muerte"; "Tengo temor a que me abandonen"; "No logro perdonar"; o "Me vienen pensamientos de suicidio."

Por supuesto, estas cosas no se han de atribuir exclusivamente a la acción de los espíritus malignos pero, para muchos, la influencia de esos espíritus es el área específica que ha pasado inadvertida y sin tocar en la búsqueda de la curación dada por Dios.

En Proverbios 13:12 se nos dice que "la esperanza frustrada aflige al corazón; el deseo cumplido es un árbol de vida". La esperanza es la expectación confiada del bien; el bien último es el cielo. Las Escrituras dicen que Cristo en nosotros es precisamente esa esperanza, la esperanza de la gloria (Colosenses 1:27). ¿Es que el poder del Evangelio se limita a ofrecernos, en medio de nuestra esclavitud, la esperanza del cielo? No. En Colosenses 1:13-14 dice: "Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados." Ya hemos sido librados (rescatados, trasladados) de un reino a otro, pero el cumplimiento pleno de esto no lo vemos todavía. Pienso en los hijos de Israel cuando andaban errantes por el desierto. Por medio de Moisés, Dios los había liberado de sus capataces egipcios, y aun así ellos seguían apegados a su mentalidad de esclavos. Toda una generación de israelitas murió en el desierto antes de que el pueblo estuviera listo para cooperar con Dios, para hacer suyas las promesas que Él les había dado. ¿Acaso tiene usted una "mentalidad de esclavo" que todavía hay que derrotar?

### ¿Demasiada desilusión como para buscar ayuda?

Tal vez en años pasados usted recibió una oración de liberación que le traumatizó tanto que ya no quiere recibir otra nunca jamás. Quizás alguien oró por usted y aquello no tuvo éxito; o las personas que oraron por usted no demostraron amor y respeto cuando usted se sentía más vulnerable. Puede ser que tenga una idea tergiversada de lo que es ser liberado de espíritus malignos, y le aterrorice pensar algo como: "¿Será que tal vez tengo un demonio?"

Quizás haya acudido a su pastor o sacerdote varias veces con el paso de los años. Usted ha confesado sus pecados y ha recibido

buenos consejos —cosas que hacer, oraciones que decir, ánimo para evitar el mal y formas de disciplinar sus pensamientos y sus acciones—, pero su continuo fracaso le ha aumentado la desesperanza.

Tal vez haya recibido consejería que realmente le ha ayudado. Ahora entiende por qué hace lo que hace, pero la persona interior no ha cambiado. Tal vez haya acudido por muchos años a consejería y es muy poco lo que ha cambiado, de modo que ya no espera otra cosa más que poder hacerle frente a la situación.

O puede que usted sea como muchos otros, que piensan en buscar consejería, pero debido a las limitaciones económicas o por orgullo, nunca llega a hacer esa llamada para pedir ayuda. *Espero que haga esa llamada pidiendo ayuda, y que hable con alguien una vez más.* Todos podemos beneficiarnos con los consejeros sabios que escuchan y comprenden.

Los consejeros con formación profesional son un regalo, un recurso importante, pero solamente hay un Salvador. Es lamentable que haya pastores y líderes de la iglesia que se sienten tan ineficaces, como si el Evangelio no tuviera poder. Demasiados cristianos recurren rápidamente a los consejeros profesionales cuando surgen los problemas. El poder del Evangelio es mucho mayor que el de un consejero profesional (aunque ambos trabajan juntos de una manera maravillosa). Si se necesitara consejería, los que están en el ministerio pastoral necesitan saber cómo trabajar juntos con el consejero para ministrar a las heridas del alma.

### Un nuevo Reino

"Se ha cumplido el tiempo —decía ¡Jesús!—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepíentanse y crean las buenas nuevas!" (Marcos 1:15). El Evangelio de Marcos registra estas como las primeras palabras que proclamó Jesús después de sus cuarenta días en el desierto. Jesús es el "nuevo Moisés," que rompe las ataduras de Satanás y nos guía fuera de su dominio. Jesús es el "nuevo Josué" que nos conduce al Reino de Dios, donde Dios mismo es el soberano y sus leyes están escritas en nuestros corazones.

Un día unos amigos de Juan el Bautista le preguntaron a Jesús: "¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?" En presencia de ellos Jesús sanó a muchos que tenían enfermedades, ceguera y espíritus malignos. Él contestó: "Cuéntenle a Juan lo que han visto y oído" (ver Lucas 7:20-22). Los que estaban bajo opresión estaban experimentando la manifestación del Reino de Dios. ¡Estas son las buenas nuevas! Los quebrantados y oprimidos, liberados de su cautiverio y su enfermedad, estaban entrando al Reino.

En la antigüedad, cuando un rey conquistaba una ciudad, enviaba heraldos para anunciar las buenas nuevas. ¡Existe una nueva forma de vivir; ahora ustedes viven bajo una nueva autoridad! Los heraldos proclamaban el nombre del nuevo soberano y los grandes beneficios que recibirían los habitantes por vivir bajo su gobierno. Cooperar con esa declaración era un asunto de vida o muerte.

La buena nueva es que Jesucristo se ha convertido en nuestro Rey. Él derrotó a Satanás y canceló nuestras deudas. Nuestra mayor liberación se da si nos sometemos a Él como nuestro Salvador. Ahora que hemos escogido su reino y nos hemos sometido a su Espíritu, ya no vivimos bajo la autoridad del antiguo rey. Uno está bajo una nueva autoridad; vive en un reino nuevo. La liberación de la influencia de los espíritus malignos se profundiza a medida que respondemos a la iniciativa de Dios de tomar nuevo territorio en nuestras vidas.

## La bendición del Reino

La liberación de la influencia de los espíritus malignos no es un fin en sí misma. El fin es más bien el recibir la bendición plena que Dios nos ha dado en su Hijo, y convertirnos en sus discípulos. La liberación nos saca de la esclavitud a la bendición. El significado hebreo de bendición (*baruk*) transmite la noción de facultar a alguien para prosperar, tener éxito y florecer. Toda bendición encuentra su origen en Dios. Después de crear al hombre y la mujer en el sexto día, Dios los bendijo y les dijo: "Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen..." (Génesis 1:28). Pronunciar una bendición es ser instrumento de Dios.

En tiempos bíblicos, la bendición tenía la intención de brindar protección y ayuda en los viajes. Tenía la intención de proveer gracia para el viaje de la vida. Bendición es hablar bien de una persona. Es lo opuesto a maldición. Estar conscientes de la bendición de Dios y de nuestra necesidad de bendecir a otros era algo que estaba tan profundamente enraizado en la antigua cultura judaica, que la palabra *shalom* se usa todavía a manera de saludo. *Shalom* significa paz, integridad, armonía, salud y bienestar. Se resume en el plan divino identificado en Jeremías 29:11: "Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza." Aquí la palabra *shalom* se traduce en la frase "planes de bienestar y no de calamidad".

Eso era lo que Dios se proponía desde el principio, y ahora en Cristo hemos recibido efectivamente toda bendición espiritual (Efesios 1:3). La plenitud de lo que significa ser bendecidos es conocer a Cristo y la verdad de nuestra identidad y destino en Él. Es saber que tiene planes especiales para nuestro futuro.

Al tratar de recibir la bendición del Padre, podemos fijarnos en el ejemplo de cómo Dios proclamó bendición para su Hijo, Jesús. Antes de empezar su ministerio público, Jesús buscó a Juan para ser bautizado. Sabiendo que Jesús no necesitaba un bautismo de arrepentimiento, Juan dijo: "Yo soy el que necesita ser bautizado por ti" (Mateo 3:14). Pero Jesús había venido a la tierra para ser uno de nosotros. Aunque era Dios, se identificó con nuestros pecados. El Cordero sacrificial de Dios vino a morir para redimirnos y ser nuestra puerta de entrada a la misericordia divina. El bautismo de Jesús es el primer acto registrado en que Él abraza su destino como el Cordero Salvador de Dios. Cuando Jesús salió del agua, el Espíritu de Dios descendió sobre él y una voz desde el cielo dijo: "Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él" (Mateo 3:17). Dios estaba declarando quién era Jesús y su complacencia paterna en él. Al entrar en nuestro mundo de dolor y sufrimiento, Jesús trajo consigo el favor del Padre, la bendición del Padre. Romanos 5:10 dice

que Jesús vino a reconciliarnos con el Padre. Esta bendición que Jesús recibió ha sido impartida a nosotros. En Cristo estas palabras, este vínculo, nos pertenecen. "¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!" (1 Juan 3:1).

Las palabras de bendición afirman nuestra identidad y nos preparan para cumplir con nuestro destino. Cada uno de nosotros tiene un propósito, una contribución que hacer al misterio del plan de Dios que se va desplegando, algo que le dará alabanza y honor a Aquel que nos llamó para toda la eternidad.

En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predeterminados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al *designio* de su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria.

EFESIOS 1:11-12; ÉNFASIS AÑADIDO

La liberación de la esclavitud espiritual nos dispone para recibir la bendición que Dios nos ha dado en su Hijo, para que podamos vivir para alabanza de su gloria. Dios se complace cuando buscamos todo lo que tiene para nosotros en Cristo.

## Suficiente esperanza para pedir

Dios quiere que pidamos ser bendecidos. Me gusta la historia de Jacob en el Antiguo Testamento, no porque él viviera una vida sin mancha, sino porque quería desesperadamente ser bendecido. Él sabía que Dios había bendecido a su abuelo Abraham, y se con-fabuló con su madre para heredar el derecho de primogenitura de su hermano Esaú por medio de un engaño. Después de eso se fue de la casa. Años más tarde, supo que tenía que regresar y encarar a Esaú, y aquí el Génesis consigna otro momento desesperado en la vida de Jacob. En una noche de conflicto, al enfrentar finalmente la verdad acerca de sí mismo, Jacob luchó con Dios (que había tomado la figura de un hombre) hasta el amanecer (ver Génesis 32:24). Dándose cuenta de que no podía vencer a Jacob, el Señor le tocó

la cadera y se la dislocó. Cuán extraño es imaginar que Dios no pudiera vencer a Jacob. ¿Qué era lo que tenía Jacob que no podía ser derrotado? El agotamiento debe haberle alcanzado cada parte de su mente y de su cuerpo, y la cadera debió haberle dolido muchísimo, y aun así no se rendía. Finalmente el hombre dijo: "¡Suéltame, que ya está por amanecer!" Y Jacob respondió: "¡No te soltaré hasta que me bendigas!" Jacob no estaba dispuesto a ceder. Había luchado con Dios toda la noche, estaba herido y se negaba a soltarlo hasta que obtuviera su bendición. Ya no tendría que depender de sus propios recursos para prosperar; en su lucha él se sometió a los planes de Dios para su bienestar y su futuro. Dios efectivamente lo bendijo, incluso cambiando su nombre por Israel y haciendo de sus hijos los padres de las doce tribus hebreas.

¿Está usted buscando la bendición de Dios? ¿Le parece acaso como si hubiera luchado toda la noche... o quizás toda la vida? Quizás haya pasado por tiempos difíciles. Su dolor ha sido expuesto; como Jacob, usted se siente herido y sabe que no volverá a ser el mismo otra vez. Quizás ya está amaneciendo y usted está dispuesto a rendirse. Es tiempo de decir una vez más: "No te soltaré a menos que me bendigas."

Quizás usted esté diciendo: "Quiero ser libre. Quiero conocer las bendiciones que Dios tiene planeadas para mí, pero no tengo la fortaleza de Jacob." Tenga la certeza de que Dios quiere encontrarse con usted y actuar en usted, dondequiera que se encuentre. Él quiere que usted se vuelva a él y le pida.

En un capítulo posterior cuento la historia de Mike, un joven de veintiséis años de edad en el camino rápido al éxito. Siendo uno de los hijos pródigos de Dios, su viaje espiritual de regreso a Dios comenzó con una simple petición, hecha por una fiel amiga cristiana. Al percibir un poco de hambre espiritual en él, ella le dijo: "¿Por qué simplemente no le pides a Jesús que venga y te tome?"

Este es un buen punto para comenzar. Solo ore: "Jesús, ven y tómame." Dígalo con frecuencia. Dígalo en voz alta o en silencio. Puede decirlo con otras palabras. "Jesús, si de verdad existes, por



favor demuéstremelo." O haga otra petición sencilla: "Ayúdame, Señor." La ayuda no viene siempre en el momento y la forma en que la esperamos. Anna no pensó que tendría que esperar tanto por una respuesta. Ni esperaba que Dios le enviara a alguien desde el otro lado del mundo para ayudarla. Uno puede estar seguro, sin embargo, de que cuando pide, Dios escucha, y su respuesta ya está en camino (ver Mateo 7:7).

Hay que pedir. Nadie puede hacerlo por uno. Ningún viaje de liberación se lleva a cabo sin la gracia de Dios y la fuerza de su Espíritu actuando en uno. Jesús murió para salvarle y liberarle a usted. La liberación de la influencia de los espíritus malignos es una puerta de entrada a una experiencia más profunda de la nueva vida que se nos ha dado en Cristo.

### Siga leyendo...

En el capítulo siguiente veremos la realidad de nuestro enemigo, el diablo, y cómo quiere impedir que vivamos nuestro destino como hijos de Dios. En los capítulos subsiguientes de la primera parte, trataremos sobre cinco llaves espirituales que nos liberan de la esclavitud del maligno. Utilizo la metáfora de la llave por el doble propósito de las mismas, ya que sirven tanto para abrir puertas como para cerrarlas.

Los espíritus malignos adquieren influencia en la vida de una persona a través de entradas que son abiertas, por nosotros o por otras personas, a menudo durante la niñez. Por esas entradas, las mentiras y los engaños de Satanás limitan nuestro acceso a la bendición del Reino de Dios. Al utilizar las llaves que se presentan en este libro, podemos cerrar las puertas a través de las cuales el maligno adquiere influencia, y al mismo tiempo abrir aquellas a través de las cuales Cristo nos libera y nos imparte bendición.

Como verá, esta no es una grandiosa apertura (o cierre) que se da una sola vez en la vida. Más bien, cuando buscamos y encontramos nueva libertad, el Espíritu Santo nos libera del cautiverio a niveles cada vez más profundos. Dios nos libera y nos

## LIBERTAD

bendice para que podamos bendecir a otros. En la segunda parte doy instrucciones sobre cómo usted puede ayudar a otra persona a recibir el regalo de la liberación en Cristo.

Dondequiera que esté, en la condición en que esté, le sugiero que siga leyendo. Vaya al capítulo 2 y verá que es un esfuerzo esperanzados Cuando Anna vino a nosotros tenía muy pocas expectativas. Vino porque oramos con una amiga y ella pensó que quizás era bueno hacer el intento. Partió con la esperanza de un nuevo comienzo. Si usted sigue leyendo, tendrá la misma oportunidad que Anna. Aprenderá a fomentar el regalo de la esperanza, a romper con los apegos a las cosas que le atan y soltar a aquellas personas que le han herido. Se dará cuenta de que la fuerza del enemigo ha sido quebrantada y que usted puede cooperar con el poder de Dios a medida que Él le revele el propósito especial que tiene con su vida.

[Jesús dijo:] "Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre."

LUCAS 11:9-10

Señor Jesús, ven y tóname. Cautiva mi corazón con tu amor. No tengo la fuerza de Jacob; dame tú el valor de pedir la libertad y las bendiciones que son mías en Cristo. Usa este libro para renovar mi esperanza y sacar a la luz aquellas áreas de mi vida que no he sometido a ti. Muéstrame quién soy y tu plan para mi vida, mi identidad y mi destino. Bendíceme para que llegue a ser una bendición para otros.

## Satanás tiene un plan para su vida

*El propósito de Dios es aplastar a nuestros ídolos... Es Dios mismo quien nos toma en sus manos, es Dios quien —pensamos nosotros— nos ataca porque quiere eliminar aquello que es lo más querido para nosotros y a lo cual estamos apegados, sin saberlo, en alma y corazón: el pequeño ídolo que hemos llevado con nosotros por años y al que adoramos como si fuese el Dios verdadero.*

ANDRÉ LOUF

### La liberación de Raúl

Raúl llegó con su esposa a orar con Janet y conmigo. Cuando le preguntamos por qué cosa quería orar, replicó: "Mi orgullo; siempre ha estado conmigo. Siempre me fue bien en los estudios y fui popular. Me casé con la reina de la promoción. He tenido mucho éxito en los negocios y en casi todo lo que he emprendido. He derivado mi vida desde mi propio éxito."

*Grandioso, pensé. El entiende cómo trabaja el espíritu de orgullo. Será sencillo ayudarlo a arrepentirse, renunciar y ser liberado.*

—¿Oramos? —le pregunté.

—No, tengo algo más —comenzó a llorar, cosa inusual en un hombre orgulloso. Verdaderamente estaba quebrantado.

*¿Qué podrá ser?, pensé.*

—Hace cinco años tuve una aventura amorosa —me dijo Raúl—. Ya la he confesado muchas veces. Mi esposa me ha perdonado, pero no me puedo perdonar a mí mismo. Cuando miro a mi esposa y a mis hijos y siento el amor y la gratitud de ellos en mi corazón, recuerdo lo que hice, siempre está ahí. Pienso cómo los traicioné —continuó llorando. Era un hombre bueno, comprometido con Dios y dedicado al servicio cristiano.

¿Qué vi en Raúl? A pesar de su éxito y de todo su talento, había sido tentado y luego atado por un espíritu de orgullo. Y ese orgullo le había permitido esconder temores e inseguridades profundas. Junto con el orgullo suelen venir espíritus como la superioridad, la arrogancia, la presunción, la autojustificación y la confianza excesiva en sí mismo, y todo eso afecta a un patrón completo de pensamiento. Una persona puede aprender a hablar muy humildemente, pero todo el tiempo puede estar manipulando la forma como otros la perciben. Este era el caso con Raúl. Con el orgullo por delante, y a continuación el egocentrismo, el egoísmo y la arrogancia, muchos hombres siguen un camino que los lleva al adulterio. Pensamientos como *soy incomprendido, me lo merezco, no se me aprecia*, se basan en la necesidad subyacente de esconder la inseguridad manteniéndose en la cima y dominando. Ahora ese mismo orgullo que lo llevó a tener una aventura, lo atormentaba con acusaciones. *¿Cómo pudiste hacerles eso a tu esposa y a tus hijos? Has fallado en la única área de la vida que tiene algún significado.*

Él intentó reparar su propio pecado mediante la confesión, el remordimiento y la autoacusación. Su orgullo no le permitía recibir la misericordia y el perdón de Dios. (Rehusarse a soltar la culpabilidad es con frecuencia la acción del orgullo, que nos engaña haciéndonos creer que debemos redimirnos nosotros mismos.) La autojustificación le exigía hacer algo para mejorar las cosas.

El arrepentimiento de Raúl se completó mucho antes de que nos conociéramos. En este momento, él necesitaba reconocer y renunciar al plan de destrucción que el diablo tenía con su vida. Después de haber abordado todos los temas, estaba listo para orar: "En el nombre de Jesús, renuncio al orgullo, a creerme que soy muy justo, a creerme superior... En el nombre de Jesús, renuncio al espíritu de adulterio y de infidelidad... En el nombre de Jesús, renuncio al espíritu de autoacusación y condenación..."

—¿Hay algo más a lo que quisieras renunciar?

—Sí, a la culpabilidad.

—¿Alguna otra cosa? —le pregunté.

—No creo.

—En el nombre de Jesús, les ordeno a todos los espíritus a los que Raúl ha renunciado que se vayan, ahora mismo.

Raúl sintió una libertad espiritual nueva. La influencia del maligno se había roto, y él quedó en libertad para emprender nuevas áreas de crecimiento cristiano.

Años atrás Raúl había sido víctima de un enemigo que estaba decidido a destruirlo.

## Mentiroso desde el principio

Recientemente mi esposa y yo vimos la película *Garfio*, que cuenta la historia de Peter Pan ya adulto. Ahora Peter tiene sus propios hijos y se le ha olvidado su vida anterior en la Tierra de Nunca Jamás. El Capitán Garfio, buscando venganza, llega y se roba a los hijos de Peter. El plan de Garfio se basa en este ardid: la mejor manera de vengarse sería ganarse el afecto de los hijos de Pan y convertirse en un padre para ellos. Así que se gana el corazón de Jack, el hijo de Peter. Presenta el mal como bien, distorsiona la verdad acerca de su mamá y su papá, y siembra sospecha sobre sus motivaciones. Gradualmente Jack empieza a vestirse como el capitán, y se olvida de quién es en realidad.

Esta historia es una alegoría del drama humano. Satanás vio la dignidad que Dios les dio al hombre y a la mujer, creados como fueron a su imagen. Quizás Satanás haya incluso tenido un indicio del destino de la humanidad en Cristo. En su odio, Satanás asestó un golpe a Dios buscando destruir a sus hijos. La astuta serpiente-Satanás reconoció en Adán y Eva un potencial para desconfiar del amor de Dios por lo que procuró cautivar sus corazones y afectos y convertirse en un padre para ellos. Jesús, sin embargo, se refiere al demonio como a un padre, el padre de la mentira.

Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio éste ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando

miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso.  
¡Es el padre de la mentira!

JUAN 8:44

La palabra *diablo* significa en realidad acusador o calumniador.

Tergiversando las palabras de Dios, poniendo en duda las motivaciones divinas, haciendo promesas vanas y presentando lo malo como bueno, Satanás cautivó a Adán y Eva, por lo que se sometieron a su dominio. Cuando Dios llegó al jardín para estar con sus hijos, ellos se escondieron. "Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo: '¿Dónde estás?' El hombre contestó: 'Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí'" (Génesis 3:9-10).

Súbitamente tuvieron miedo de Dios y dejaron de recibir y percibir su amor por ellos. También tenían miedo de sí mismos, así que cubrieron sus cuerpos. Ese miedo está en toda persona. Muchos de nosotros lo negamos. Pasamos nuestra vida tratando de superarlo.

Temerosos, absortos en sí mismos, cuidándose ellos mismos sin contar con Dios, Adán y Eva comenzaron a actuar como la serpiente, acusándose el uno al otro, defendiendo sus acciones y olvidándose de cómo era Dios verdaderamente. Creyeron la mentira. Ya no podían confiarle sus vidas a Dios. La serpiente les robó el corazón.

El enemigo había triunfado; presentó una imagen falsa de Dios y adquirió influencia sobre el género humano. Él continúa con su influencia a través de huestes de espíritus malignos que procuran presentar falsamente a Dios, nos engañan y se apegan a nosotros. Con frecuencia actúa a través de otras personas, aquellos de quienes Dios tuvo la intención de que lo representaran a Él, como los padres y otras personas que cuidan a los niños. Aquellos que tienen la responsabilidad primordial de presentar el carácter de Dios a la nueva generación son los objetivos de Satanás y sus agentes principales.

Los hijos de Dios han sido capturados. Dios tiene un plan para recuperarlos. Él se reveló a sí mismo como Padre a través de Abraham, y se reveló a un pueblo que había de preparar el camino para

la revelación completa de su naturaleza en Jesucristo (ver Hebreos 1:1-3), quien vino a la tierra y murió como sacrificio —y luego resucitó— "para destruir las obras del diablo" (1 Juan 3:8) y reclamarnos como hijos de Dios con el destino de un reino.

En el capítulo 1 describí cómo Dios bendijo a Jesús en su bautismo. Obsérvese que inmediatamente después de esa declaración de Cristo como Hijo de Dios, "el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación" (Mateo 4:1). ¿Por qué Dios le permitiría al diablo tentar a su Hijo? ¿Por qué Dios permite que el diablo nos tente? Regresemos al relato de los israelitas en el desierto: "Recuerda que durante cuarenta años el SEÑOR tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos" (Deuteronomio 8:2). También en el pasaje de Mateo, la palabra *tentar* podría traducirse como "poner a prueba". Era hora de que Jesús conociera qué era lo que había en su corazón.

¿Qué implicaban las tentaciones? En el momento más débil de Jesús —vulnerable por cuarenta días de ayuno— Satanás le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan" (Mateo 4:3). La segunda tentación de Satanás también empezó con "Si eres el Hijo de Dios" (Mateo 4:6). La tercera decía: "Si te postras y me adoras..." (Mateo 4:9). Al poner a prueba la identidad de Jesús como Hijo de Dios, el diablo tentó a Jesús para que actuara independientemente del Padre. Él quería que Jesús negara lo que Dios había declarado acerca de su Hijo amado. Igualmente, las pruebas en nuestras vidas, los retos que enfrentamos, tienen la intención de sacar a la luz la verdad que Dios ha colocado en nuestros corazones. Satanás puede proponerse que las pruebas nos hagan daño, pero el buen plan de Dios las usa para el bien.

## Atados por las mentiras

Aunque el plan separatista de Satanás —impedirnos alcanzar la plenitud de nuestro destino como hijos e hijas de Dios en Cristo— es diferente para cada uno de nosotros, según nuestras situaciones

y personalidades, su plan para todos nosotros está basado en mentiras. Antes de continuar, déjenme recordarles también las palabras de Cristo, Aquel que se llamó a sí mismo la Verdad y dijo: "La verdad los hará libres" (Juan 8:32).

Todos nosotros nos hemos tragado las mentiras del maestro del engaño. Esas mentiras funcionan como cimientos falseados sobre los cuales construimos nuestras vidas. Raúl había construido sobre su confianza en sí mismo, y desde ese engaño medular desarrolló un sistema de pensamiento para proteger la mentira. Este sistema de pensamiento se construye en la misma forma en que un ave construye su nido: de paja en paja. Asimismo, el enemigo nos pone un pensamiento dañino cada vez. Como el patrón de pensamiento está basado en la mentira fundamental, él encuentra un lugar para habitar y ejercer mayor influencia en nuestras emociones y voluntad.

Por ejemplo, una persona como Raúl puede haber aceptado el Evangelio y entregado su vida a Jesús. En su mente, él sabe que Dios lo ama y hasta puede haber tenido una experiencia profunda con el amor de Dios. Pero en las profundidades de su alma no puede aceptar ese amor y la verdad de que, por medio de Jesús, es merecedor de ese amor. El pensamiento básico perdura: Tengo que ser lo suficiente bueno para ganar o merecer el amor de Dios. ¿Le suena familiar esto? ¿Ha tenido alguna vez dificultades para perdonarse a sí mismo, como le pasó a Raúl?

En 2 Corintios 10:3 se describe el conflicto entre la verdad y el engaño como una batalla: "Pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo." El nivel de libertad que hemos entregado al enemigo y la cantidad de influencia que él ejerce es el problema más significativo en la guerra. La Escritura se refiere a esos sistemas de pensamiento como fortalezas. "Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas" (v. 4).

Esas fortalezas nos impiden conocer la verdad acerca de Dios, acerca de su amor y sobre nosotros mismos. Nos llevan a ver a muchos otros como nuestros enemigos. Efesios 6:12 dice que



"nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales". Nuestros verdaderos enemigos son las potestades de este mundo tenebroso. Nuestros pensamientos nos engañan.

## Un mundo espiritual

Desafortunadamente muchos creyentes han perdido el sentido de la interacción entre los mundos natural y espiritual. El mundo espiritual se ha convertido en algo ajeno a nosotros. Tal vez lo aceptemos intelectualmente, pero en la práctica no forma parte de nuestra visión occidental. Para otros sigue siendo algo raro acerca de lo cual prefieren no pensar. Para aquellos que se han despertado espiritualmente, abunda la confusión.

Parte del problema es que el mundo demoníaco ha permanecido escondido. No lo entendemos, y tendemos a tener miedo de aquello que no entendemos. El miedo es uno de los factores que más nos impiden cooperar con el Señor para que nos libere. Las imágenes de los espíritus malignos acechando alrededor de nosotros o dentro de nosotros activan uno de nuestros temores más fundamentales: Hay algo malo conmigo y no puedo hacer nada al respecto. Como Adán y Eva, nuestra respuesta es escondernos.

El hablar de espíritus malignos puede provocar miedos tales como: "¿Tengo un espíritu?" Nos figuramos un demonio pequeño y asqueroso oculto en nosotros en un rincón secreto. ¡Aterrador! ¡Burdo! Eso es parcialmente cierto, pero la verdad es que el espíritu no es más asqueroso que el pecado detrás del cual se esconde. El pecado que hemos albergado, el patrón de pensamiento que ofende a Aquel que nos creó, la desesperación con que cargamos y a la cual estamos acostumbrados, la lujuria que alimentamos secretamente, la falta de perdón y la amargura que fomentamos... son las expresiones de la influencia de esos espíritus malignos. Ese es el aspecto que tienen, pero a nosotros no nos parecen tan feos porque son nuestros demonios. Son huéspedes invitados, nuestros acompañantes.

Cierto miedo y confusión surge respecto al significado de la palabra bíblica que a veces se traduce como "poseído". Una mejor traducción del griego es "endemoniado". En realidad, significa "tener un demonio" o "actuar bajo el control de un demonio".<sup>5</sup> Nuestra palabra *poseído* da a entender que la vida de uno está bajo el control del diablo o de una hueste de demonios. Eso es mucho más grave que el que un demonio ejerza influencia sobre una o varias áreas de la vida de uno. Es un buen ejemplo de cómo el enemigo quiere trasladarnos de un punto de equilibrio hacia los extremos.

Es difícil considerar que podamos necesitar liberación de la influencia de un espíritu maligno si lo asociamos con la posesión, especialmente la posesión tal como se exhibe en los medios de comunicación. Muchos cristianos admiten en teoría que la actividad demoníaca es posible, pero piensan que no tiene consecuencias prácticas en la vida del creyente. Creen que los demonios solo pueden influenciar a aquellos que no conocen a Cristo. ¿Puede un cristiano "tener un demonio", estar bajo la influencia de un espíritu maligno o tener un área de la vida en la cual él o ella haya perdido la libertad? Sí. La mayoría de los creyentes admitirán que ciertas áreas de sus vidas no están sometidas a Cristo. Están reteniendo algo. En esas áreas el diablo todavía es capaz de ejercer su influencia y de mantener a las personas en cautiverio.

Algo que atiza nuestro miedo es la forma en que ciertas películas y libros se centran, a veces en casos extremos de atadura. Las manifestaciones repugnantes del maligno en respuesta a las oraciones de un sacerdote o ministro nos dejan dudando: ¿Puede Satanás apoderarse del alma de un cristiano? Por su temor al diablo y por no estar seguros en el amor de Jesús, a muchos les es robada la autoridad que tienen en su nombre. La idea de que alguien ore por nuestra liberación trae a la mente al endemoniado con quien trató Jesús en el Evangelio de

5. Ver *AN Expositor/Dictionary of Biblical Words* [Diccionario de exposición de palabras bíblicas], W.E. Vine, Merrill F. Unger, William White, Jr., Nashville, Thomas Nelson Inc., Publishers, Tennessee, Estados Unidos, 1984, p. 283.

Marcos, capítulo 5. Ese endemoniado tenía una fuerza sobrehumana para romper cadenas. Los demonios hablaban a través del hombre y lo volvieron loco, provocando que se hiriera a sí mismo.

Creo que las manifestaciones fuertes tienen más que ver con el nivel de infiltración que con la fuerza del demonio, con hasta qué punto la vida de la persona y su personalidad se ha entrelazado con la presencia demoníaca. (Jesús indica en Lucas 11:26 que algunos demonios son más perversos que otros. Aunque los demonios tengan diferentes niveles de fuerza, su poder es insignificante comparado con el poder del Señor resucitado.)

Más del 95% de las personas por quienes hemos orado no han tenido manifestaciones físicas del maligno. Esas cosas sí pasan realmente, pero en mi experiencia ocurren en una minoría de los casos. Las manifestaciones se encuentran en los casos más graves. (Estas manifestaciones se tratan más ampliamente en el capítulo 14.) También predominan más en aquellos modelos de oración por liberación que enfatizan la confrontación a los demonios, o cuando se espera que haya manifestaciones.<sup>6</sup> Enfocarse en casos de manifestaciones violentas impide que muchos busquen la liberación, cosa que estoy seguro no le molesta al diablo, a quien le encanta permanecer escondido.

## Oculto en las trincheras

El diablo tiene muchas estrategias. Una es que a él le gusta esconderse en la oscuridad, disfrazado, para poder engañarnos desde un lugar secreto. Recordemos que a Adán y Eva se les presentó como una serpiente, una de las criaturas de Dios.

Muchas veces cuando oramos con alguien percibimos que la liberación pasa de una cámara a la siguiente. La persona revela un área

6. En un seminario reciente oramos con casi treinta personas. Solo una de ellas comenzó a tener manifestaciones en reacción al ministerio. Sospecho que eso sucedió porque ya durante cierto tiempo había recibido el ministerio de liberación, y tenía expectativas de cómo sería liberada.

conflictiva y renuncia a los espíritus relacionados con ese problema, y entonces ve algo más profundo o más tenebroso: una puerta hacia otro cuarto. Al liberarse de un área de atadura, aquello que se encontraba escondido ahora se vuelve evidente.

Un pastor vino donde nosotros pidiendo oración. Confesó que le daba miedo hablar en público. También dijo que sufría de una tentación sexual indebida, pero que había podido resistirla. Antes de orar con alguien por liberación, hago varias preguntas —una entrevista informal— para obtener información acerca de las dinámicas y patrones de vida de la niñez.

—Cuéntame acerca de tu mamá y tu papá —le pedí.

—Mi mamá siempre estaba demasiado ocupada para atenderme —dijo—. Ella siempre controlaba a mi papá y lo criticaba cuando no estaba presente. Mi papá era más sincero. Yo jugaba con él. Cuando yo tenía siete años de edad, él se tuvo que ir del país por un año para conseguir trabajo. Nuestra relación nunca fue la misma después de su regreso.

A medida que lo escuchaba y me mantenía sensible al Espíritu Santo, escribí varias cosas a las que él podía renunciar: miedo, miedo de hablar en público, miedo al rechazo, miedo a la humillación, miedo a la vergüenza, miedo a la crítica, inseguridad, control, abandono, rechazo, herida, soledad y pesar. Pero, ¿cuál era el problema que estaba detrás de todo eso?

—Quizás en los casos en que tu mamá criticaba a tu papá cuando él no se encontraba en casa, tú te sentías inseguro, preguntándote cómo hablaría ella de ti cuando no estabas presente —sugerí.

—Nunca pensé de esa manera.

—Tal vez yo esté equivocado —repliqué—, pero cuando oremos me gustaría guiarte en una oración de perdón. Si te identificabas con tu papá y tu mamá lo criticaba, quizás pudiste haber sentido como si debieras hacer o decir algo, pero no había nada que pudieras hacer o decir. Tal vez te lo tomaste muy personalmente.

Me miró con los ojos húmedos y me dijo:

—Algo me está tocando.

Empezamos a orar: "Perdono a mi mamá por..." Se le salieron las lágrimas. Después hicimos lo mismo por su papá. "Te perdono a ti, papá, por abandonarme y no protegerme..." Hondos sollozos iban saliendo a medida que quedaba expuesto el dolor sin resolver de ese hombre. Él nunca había considerado lo profundamente abandonado que se había sentido cuando su papá se fue durante aquel año.

Renunció a la lista de posibles espíritus relacionados y dijo: tengo paz .

Pensé que aquello se había acabado, pero añadió: "Tengo algo más".

Así se abrió la siguiente cámara. Compartió un par de encuentros sexuales que había tenido de niño: había formado parte de un grupo de niños y niñas que se tocaban los unos a los otros, y que veían pornografía. Más de veinte años habían pasado, y esa misma imagen pornográfica regresaba a su mente. Oramos de nuevo. Perdonó a los muchachos que le habían enseñaron aquella foto, y renunció a la vergüenza. Entonces dijo: "Hay una cosa más. Nunca se lo he dicho a nadie en mi vida. Cuando tenía doce años un chico se sentó encima de mí y trató de penetrarme oralmente. Me sentí aterrorizado mientras luchaba por salirme de esa situación".

Una vez que renunciemos a los espíritus y les ordenamos que se alejaran, mi amigo se llenó de gran alegría. El enemigo había sido expuesto, la luz iluminó los lugares oscuros y el viejo patrón de pensamiento estaba destruido.

¿Cuál era el plan de Satanás con la vida de ese ministro? Realmente no lo sé, pero he aquí algunos retazos. Dios lo había llamado para que predicara el Evangelio. El temor al rechazo se apoderó de él y se dio cuenta de que era difícil enfrentar a sus amigos y expresarles aquello tan profundo que el Señor había hecho por él. Estoy seguro de que Satanás se sentía feliz de impedir que ese hombre utilizara la autoridad que Dios le había dado, pero Satanás aún tenía planes más malévolos. Actuando a través del dolor y la duda sobre sí mismo, buscó llevarlo al desaliento y al acomodo. Ahora esa raíz había sido expuesta, y el poder del enemigo (por lo menos hasta cierto nivel)

había sido destruido. Mi amigo es libre de caminar en victoria. Ya no se esconde en el temor. Tiene la oportunidad de que su debilidad se convierta en su fortaleza, porque depende totalmente de Dios.

Sus pruebas desarrollaron en él un profundo sentido de compasión y sensibilidad al Espíritu Santo. El ser puesto en libertad pareció desatar en él un sentido más profundo de la misericordia de Dios. Su temor al diablo perdió poder. Cuando se nos unió para orar por otros, me pareció evidente que tenía un don especial para hablar al corazón de aquellos a quienes ministraba. Creo que crecerá en el don de discernimiento mediante el cual muchos cautivos serán liberados.

### En busca de atención

Parece contradictorio, pero una segunda táctica que Satanás utiliza es conseguir atención, quitándole a Dios lo que le pertenece. Una de las tentaciones del diablo a Jesús fue: "Todo esto te daré *si te postras y me adoras*" (Mateo 4:9, énfasis añadido). El engañador continúa repitiéndonos a nosotros esa mentira.

Hay una profunda verdad en estas pocas frases de C.S. Lewis: "Existen dos errores iguales y opuestos en los cuales puede caer nuestra especie con respecto a los demonios. Uno es no creer en su existencia. El otro es sí creer, y sentir un interés excesivo y malsano por ellos. A los propios demonios les complacen ambos errores por igual."<sup>7</sup> Es difícil mantener un equilibrio saludable. Es como si el mismo diablo nos empujara hacia uno de los dos extremos.

Antes que un soldado vaya a la guerra, se le enseña a concentrarse en el enemigo y sus estrategias. Aprende cómo derrotar al enemigo. Sin embargo, no se le enseña al soldado a mirar a la cara a la persona que va a matar, herir o capturar, ni a pensar quién es esa persona. No se pregunta: "¿En qué consiste su vida? ¿Cuántos hijos

7. C.S. Lewis, *The Screwtape Letters*, Simon E Schuster, Nueva York, 1961, p. 15. (Nota del editor: Hay dos ediciones en castellano, tituladas respectivamente *Cartas a un diablo novato* y *Cartas del Diablo a su sobrino*.)

dejará en orfandad? ¿Cómo se afectará el mundo por el hecho de que esa persona deje de existir?"

Piense en los espíritus malignos como en un enemigo. Es tentador interesarse demasiado por ellos. En Efesios 6:11 se nos enseña a "hacer frente a las artimañas del diablo". Cuando ayudo a otros a liberarse de espíritus malignos, me concentro en el individuo y procuro entender las estrategias del enemigo. ¿Cuál es su plan? ¿Cuál es la mentira fundamental? ¿Qué áreas de la vida de la persona están bajo su atadura? Es un error quedarse pensando en lo fuerte que es un demonio. Eso nos quita la atención del Señor. Los demonios no tienen poder en la vida de los cristianos cuando se les quita el derecho de entrada. *Cuando nos percatemos de eso nos encontraremos pensando mucho menos acerca de los demonios y mucho más en sus artimañas (tácticas).*

## **Puntos de entrada comunes**

Cuando oro con personas por liberación, le pido al Señor que me muestre la vía de entrada, las bases falsas, las mentiras sobre las cuales la persona ha basado su pensamiento. Le exhorto a pedirle a Dios por usted mismo: "Señor, muéstrame los lugares donde los espíritus malignos han obtenido acceso a mi vida." Exponer los puntos de entrada iluminará lo que está oculto en la oscuridad, el lugar donde se esconden los demonios.

A continuación tratamos algunos de los puntos de entrada más comunes.

### ***Respuesta al trauma***

En mi experiencia, el punto de entrada más prominente es nuestra respuesta al trauma, al abuso, a la familia y a los amigos. Cuando una persona experimenta trauma o herida, busca cómo lidiar con eso, cómo protegerse y estar seguro. Ya se trate de negación, miedo, odio, vergüenza o un sinnúmero de respuestas, los espíritus malignos quieren explotarnos a través de estas, para ejercer influencia y mantenernos cautivos.

Las cosas sepultadas en la oscuridad tienen gran influencia sobre nosotros: aquellas que nunca le hemos dicho a nadie, que no hemos procesado a la luz del amor de Dios por nosotros.

Una joven me contó: "Cuando yo tenía nueve años, fui violada por un amigo mío de catorce. Nunca se lo he contado a nadie." Mi corazón se quebrantó al identificarme con el dolor que ella había soportado por los últimos ocho años. Lo más sorprendente fue que me lo contó en una sala llena de gente, cuando orábamos por las personas después de una charla sobre el perdón. Hasta ese momento, nadie la había ofrecido la esperanza de liberarla de su tormento. Uno puede imaginarse las maquinaciones de Satanás para limitar su libertad: planes para mantener las cosas ocultas en la oscuridad, planes para sabotear su identidad sexual y sus relaciones con los hombres. Ese era el falso fundamento en el cual se habían basado sus pensamientos desde la infancia.

La manera en que aprendemos a afrontar el dolor en nuestra vida, aparte del amor de Dios, es una puerta a la influencia de los espíritus malignos. Así como Dios usa a las personas como instrumentos de su amor y su misericordia, Satanás quiere usarlas como sus instrumentos para el rechazo y la condenación. Natasha, una hermosa joven de Ucrania, tuvo algunos problemas de rechazo por parte de sus compañeras cuando era pequeña. Cuando tenía quince años se enamoró por primera vez. En su inglés mal pronunciado dijo: "Él fue mi primer gran amor." Ella había invitado a ese muchacho mayor que ella para que fuera su acompañante en la boda de su hermana. Durante la recepción el joven sufrió un ataque al corazón y cayó al piso. Por varias horas ella estuvo de pie observando mientras las personas trataban de ayudarlo, después lo vio morir. Ella se había enterado del seminario que estábamos llevando a cabo y dijo que Dios le había dicho en un sueño que iba a ser liberada. Encontramos que era una persona muy reservada y tímida, pero muy talentosa. Ahora tenía 29 años, pero se le hacía difícil entablar amistades y le costaba llevarse bien en grupos.



¿Cuál era el plan de Satanás para su vida? Empezó con un espíritu de rechazo. Con frecuencia, el rechazo viene acompañado de un temor al mismo y de autorrechazo propiamente. Eso comenzó cuando ella era joven y se consolidó en el trauma que le trajo tanto temor a su vida. Desarrolló patrones de aislamiento, timidez, soledad y desesperanza, junto con un temor a la vulnerabilidad combinado con obstinación y terquedad. A medida que la ayudamos a identificar esos patrones que la estaban aislando, impidiéndole la libertad, no emitimos juicio alguno en cuanto a si eran espíritus y, si lo eran, si estaban en ella o simplemente la estaban tentando. La condujimos a través de las llaves hacia la libertad —arrepentirse, perdonar, renunciar—, y a cada espíritu al que ella renunciaba yo le ordené que se fuera. Su respuesta fue: "¡Soy libre!"

La noche siguiente se puso de pie y admitió que aunque "nunca hablaba frente a grupos", quería contarle su historia a todo el mundo. Natasha había llegado a identificarse tanto con el rechazo que este era parte de su personalidad, parte de todo lo que hacía. Desesperadamente buscó al Señor para que la liberara de su tormento. Vino preparada para renunciar a sus viejos patrones de autoprotección. La atadura del enemigo se rompió. Un año después recibimos una carta suya que terminaba así: "Es verdad. Soy libre."

### *Involucramiento en el ocultismo*

Una segunda entrada común es el involucramiento en el ocultismo. Cierta joven nos contó: "Cuando tenía trece años fui donde una bruja para que me leyera la fortuna. Me dijo que iba a perder mi primer bebé y que iba a sufrir un accidente de automóvil cuando tuviera 27 años. Era sólo un juego. No le presté mucha atención. Pero cuando crecí y pensé acerca del matrimonio, desarrollé un temor a perder mi primer hijo. Tengo 19 años y aún no tengo licencia de conducir. Cuando voy en automóvil con alguien siento el impulso de agarrar el timón y voltear el carro hacia un árbol."

En esa situación la atadura espiritual se presentó rápidamente debido a la invitación que ella les hizo a los demonios al acudir a una adivina.

En uno de nuestros seminarios invitamos a un joven impresionante que estudiaba medicina para que nos acompañara cuando oráramos por las personas. Queríamos enseñarle a orar por otros. Después de la sesión preguntó si podíamos orar por él. Cuando era joven su madre lo había llevado a un curandero síquico. Durante la oración renunció a esa conexión y a cualquier espíritu que hubiera llegado a él a través de ese contacto. Sintió que algo se le quitaba de encima. Más tarde, testificó que era como si hubiera estado toda su vida bajo una nube y sin darse cuenta jamás. Ahora la nube se había ido.

Otra mujer nos contó que creía que había un maleficio sobre su familia. A medida que nos lo relataba, consideré que tal vez eso no era un maleficio sino sencillamente un matrimonio difícil. Le pedí que se arrepintiera, que perdonara y que renunciara a varias cosas, y tan pronto dí el mandato, miró hacia arriba como si acabara de percatarse de algo por primera vez: "Cuando compramos nuestra casa, su dueña anterior era una bruja. Ella había maldecido a todos nuestros vecinos. Cuando nos mudamos allí encontramos huesos en nuestro sótano." Lo que estaba oculto fue descubierto. Ella se marchó después de la oración, declarando que había sido liberada de la atadura.

### *Maldiciones infligidas a uno mismo*

Una tercera entrada son las maldiciones infligidas a uno mismo o pactos con el diablo.

—He pasado varios años escuchando voces. ¿Me puede ayudar?  
—me preguntó una mujer. Yo le hice algunas preguntas:

—¿Cuándo comenzó a escucharlas? ¿Qué sucedió alrededor de ese tiempo?

—Cuando tenía quince años mi mamá estaba muy enferma —dijo ella—. Yo le pedí a Dios que la sanara. Cierta noche estaba tan enojada con Dios que me alejé de Él. Me dirigí al diablo e hice un pacto con él. Poco tiempo después fue que comencé a escuchar voces.

Después de una corta oración las voces cesaron. Ella reconoció la puerta de entrada. Fue muy sencillo.

### *Circunstancias del nacimiento*

Es muy común que quienes de niños han sido adoptados o son hijos de padres divorciados aprovechen bien la oración para ser liberados de espíritus de rechazo y abandono. Lo que sigue es un relato de un nacimiento inusual que contaron unos padres adoptivos.

A principios de enero de 1999, John y Sheila fueron a un seminario dictado por Craig Hill llamado "De la maldición a la bendición". Allí aprendieron acerca del deseo de Dios de bendecirlos y cómo eliminar los obstáculos que los mantenían alejados de esa bendición. Mientras Sheila estaba en el seminario se puso a hojear el panfleto del contenido, y se encontró con una lista de pecados que podían romper la continuidad de las bendiciones.

"Lo que me llamó la atención en esa lista fue el punto 'concepción fuera del matrimonio' —me contó—. En ese instante supe por qué estábamos ahí. Tres de nuestros hijos eran adoptados y uno en particular tenía un patrón constante de pecado en su vida. Pero entonces, como solo él lo puede hacer, el Señor me sondeó más a fondo y me di cuenta de que la concepción de nuestro primer hijo, que ocurrió antes de que nos casáramos, también tuvo consecuencias en su vida. A pesar de que él parecía tener una vida buena, también sufría la ausencia de bendición. Nosotros habíamos confesado nuestro pecado hacía mucho tiempo, pero al parecer no había forma de deshacer el daño causado por ese pecado."

En el contexto del seminario John y Sheila volvieron a mencionar su pecado, y más tarde lo confesaron frente a su pequeño grupo. Después Sheila dijo: "Yo creo que fue la primera vez que me sentí verdaderamente arrepentida, sin ningún intento de justificar nuestras acciones. El siguiente paso que dimos fue algo

que nunca habíamos hecho: le pedimos al Señor que recorriera la vida de nuestro hijo y derramara bendiciones en todos los lugares y momentos en que él se había visto privado de bendición debido a nuestro pecado".

Este hijo en particular y su esposa habían estado casados por ocho años y no les había sido posible concebir una criatura. Habían tratado con medicamentos de fertilidad sin ningún éxito. En 1998 adoptaron un niño ruso. En marzo de 1999, tres meses después del seminario, ese hijo llamó a sus padres para decirles que su esposa había concebido un hijo sin ayuda de ninguna intervención médica.

—Este es nuestro bebé milagro —dijo él.

—No sabes cuán milagroso es este bebé —contestaron sus padres.

—Compartimos con él nuestra experiencia y se conmovió profundamente cuando se dio cuenta de que su esposa había concebido durante los días del seminario —dijo Sheila—. El compartir nuestra historia y nuestra oración juntos era otra parte de la curación que Dios había preparado para nuestro hijo.

### *Relaciones y ambiente*

Otra entrada es la atmósfera en la cual vivimos. Todos hemos oído el dicho: "Dime con quién andas y te diré quién eres". Encierra mucha verdad. Tendemos a hablar y actuar como aquellos que están a nuestro alrededor. Nuestras circunstancias y el ambiente que creamos nos afectan. Cuando empezamos a actuar o pensar como aquellos con quienes convivimos, nos abrimos nosotros mismos a las bendiciones que vienen con la virtud o a la opresión que llegan con la rebeldía y el pecado. Esto nos lo ilustra el libro de los Proverbios: "No te hagas amigo de gente violenta, ni te juntes con los iracundos, no sea que aprendas sus malas costumbres y tú mismo caigas en la trampa" (Proverbios 22:24-25). La puerta abierta puede ser los amigos que escogamos, las formas de entretenimiento en que nos permitimos participar, o el área de pecado a la cual entregamos nuestros pensamientos.

### *Pecados deliberados*

El pecado reiterado y deliberado es una puerta abierta al enemigo. Los pecados provocados por la lujuria pueden llevarnos a la esclavitud de la adicción sexual. Los pecados repetitivos de engaño pueden hacer de una persona un ladrón o un mentiroso compulsivo. El pecado compulsivo puede ser indicio de la necesidad de ser liberado de espíritus malignos. Cuando una persona es esclava espiritual de un pecado, usualmente existe también una entrada fundamental muy profunda. Una historia de aislamiento y rechazo o un alejamiento temprano de uno o ambos progenitores pueden ser la base sobre la cual repose una adicción.

### *Pecado familiar*

El sistema familiar en el cual fuimos criados puede haber fomentado en nosotros una vulnerabilidad a la influencia de los espíritus malignos. Por ejemplo, si hemos sido criados en una atmósfera de enojo y violencia, es probable que hayamos aprendido a reaccionar con enojo y violencia a las frustraciones de la vida. Este patrón aprendido podría ser alimentado por la fuerza demoníaca. Una atadura familiar puede remontarse a generaciones anteriores (ver Éxodo 20:5-6; Deuteronomio 30:19). Este ciclo se termina cuando el poder de los espíritus malignos es quebrantado y se establecen nuevos patrones de juicio y actuación.

Un ejemplo de esto es el relato de Cindy. Cindy, que ahora tiene algo más de veinte años, se crió en una casa de emociones reprimidas. Los problemas maritales hicieron que sus padres se separaran física y emocionalmente. Ella nunca vio a sus padres expresarse amor mutuamente; nunca los vio llorar ni tampoco pelear ni discutir.

A medida que Cindy creció, su madre la alentó a ser más abierta y a expresar sus emociones. Su mamá reconocía la necesidad de tal expresión, a pesar de que ella misma era incapaz de mostrarla. Cindy, en sus intentos por expresar emoción, se dio cuenta de que la única emoción accesible era el enojo. Pero estaba confundida porque no tenía ejemplos de cómo expresar adecuadamente ninguna

emoción, ni siquiera el enojo. Cada vez que expresaba emoción se sentía culpable y se disculpaba de más. Al igual que su madre, Cindy solo podía apreciar las emociones cerebralmente.

Ella se identificaba a sí misma como racional y equilibrada; sus amigas comentaban que no era una persona emotiva. Pero muy adentro sentía algo distinto, algo escondido aunque siempre presente: "Algo malo me sucede; no tengo sentimientos".

Cindy temía ser emotiva. Compensaba su déficit emocional manteniendo una agenda llena de actividades. Sus muchos talentos le permitían experimentar éxito y así obtener un sentido de valía. Sus muchos logros bastaban para ocultar de los demás su incapacidad emocional, pero no podía esconderla de sí misma.

Cindy nos pidió que oráramos con ella por liberación. La primera sesión trató de algunos asuntos de perdón. Ella renunció a los espíritus de orgullo, control y perfección. Fue una buena experiencia y se sintió más libre. Sin embargo, una obra mucho más profunda estaba apenas comenzando. Varios meses después, durante un retiro, ella dijo que quería ser liberada del perfeccionismo y del miedo de perder el control. Cuando pasó al frente para que oráramos por ella, comenzó a temblar como si tuviera frío hasta los huesos (pero no hacía frío en el salón). El temblor la asustó porque sintió pérdida de control, pero sabía que Dios había penetrado y la estaba tocando. Se dio cuenta en ese momento de cuánto había suprimido sus emociones; habían estado congeladas.

Le pedimos a Cindy que renunciara a varias cosas: al perfeccionismo, al temor a las emociones y finalmente a la confusión. Cuando renunció a la confusión, inmediatamente dejó de temblar y sintió cómo el Espíritu Santo la refrescaba.

A medida que Cindy aprenda una nueva manera de vivir y tenga una familia propia, su libertad será una fuente de bendición para sus hijos y para las generaciones venideras. Si ella no hubiera buscado con valentía librarse de ese patrón y de los espíritus asociados con él, probablemente lo habría transmitido en forma de maldición a la generación siguiente.

## Cooperación y conversión

Sí, Satanás tiene un plan para su vida, pero para que sea exitoso él necesita que usted coopere. Dios también tiene un plan para su vida. ¿No anhela usted verlo realizado? Si hemos construido nuestras vidas sobre la base de una mentira, necesitamos a Jesús (la Verdad) para sacar a la luz esa mentira. En los siguientes cuatro capítulos, compartiré con usted cómo cooperar con el Espíritu Santo para cerrar las entradas y poder ser liberados de la influencia del maligno.

Una conversión cada vez más profunda es el proceso por el cual las estructuras de nuestro pensamiento quedan expuestas y abrimos la puerta a Aquel que nos da nueva vida. Esa nueva vida continúa llevándonos a una conversión más profunda aún. Nos aleja del poder de Satanás y nos lleva al poder de Dios (Hechos 26:18), desde el plan que Satanás tiene para nuestra vida al que Dios ha establecido desde antes de la fundación del mundo (Efesios 1:11).

Según vaya leyendo, le animo a que recuerde los puntos importantes de este capítulo: Primero, que no hay razón para concentrarse en un demonio. Un espíritu maligno no es nada comparado con Jesús. El único poder que tiene un espíritu maligno es el que le demos nosotros, o nuestros padres, o aquellos que tuvieron responsabilidad por nosotros cuando éramos niños. Dios tiene un plan para nuestras vidas. Por lo tanto, cualquier oposición que enfrente el creyente le sirve a fin de cuentas al plan predeterminado de Dios de conformarnos "según la imagen de su Hijo" (Romanos 8:28-29) y hacer avanzar el Evangelio (Filipenses 1:12). Una vez que el camino de entrada queda expuesto, tomar autoridad es muy sencillo. El punto no es el espíritu maligno, su fuerza ni su nombre; es sencillamente la mentira, la ruta de entrada y el poder del nombre de Jesús.

En segundo lugar, mantenga sus ojos fijos en Jesús, el Liberador. Así como no existe una razón para concentrarnos en un demonio, no hay razón para volverse introspectivo, creando un ídolo de los propios sentimientos. Pídale al Espíritu Santo que le ayude a tomar control de sus pensamientos. "Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos

cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo" (2 Corintios 10:5). Tomamos cautivos los pensamientos siguiendo las instrucciones de Filipenses 4:8: "Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio." También nos fortalecemos orando, asistiendo al culto, escuchando la Palabra, recibiendo los sacramentos, meditando en las Escrituras y llenando nuestras mentes con la verdad. ¿De qué otra manera también tomamos cautivos nuestros pensamientos? Pues ejerciendo la autoridad que se nos ha dado para romper el poder de los espíritus malignos que están detrás de los pensamientos que nos han mantenido cautivos.

Tómese unos minutos para pedirle a Dios que le muestre cuál es el plan de Satanás para su vida. ¿Existe un cimiento falso de rechazo, miedo u otro patrón de respuesta a un trauma temprano sobre el cual haya construido usted su modo de pensar?

Éste es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad. Si afirmamos que tenemos comunión con él, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en práctica la verdad. Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado.

I JUAN 1:5-7

Yo te amo, Señor. Ven, trae tu luz y expulsa la oscuridad. Trae tu verdad y expón las mentiras. Hay muchas cosas en mí que me impiden dar y recibir amor. Limpíame con tu sangre. Libérame de esas mentiras que no me dejan conocer tu amor. Quiero caminar en la luz, recorriendo el sendero que tú has escogido para mí.

Cuando lea el siguiente capítulo, pídale al Señor que le muestre las cosas ocultas en su vida y que le dé el don del arrepentimiento.



## CAPÍTULO 3

# Me arrepiento, creo

*Únicamente aquellos que así continúan en su conversión conocen a Dios de verdad. Porque ellos conocen su pecado. Aunque se ven confrontados con la ira de Dios, al mismo tiempo discernen la grandeza y fortaleza superior del amor de Dios. Nunca cesan de reconocer su pecado, para así poder proclamar la misericordia de Dios.*

ANDRÉ LOUF

En los próximos cinco capítulos quiero poner en sus manos cinco llaves. Imagínesse una puerta cerrada con llave. Abrirla representa la liberación de la esclavitud espiritual. Esta puerta tiene cinco cerraduras; cada una requiere una llave. Como creyente en Cristo, usted tiene todas las llaves que necesita para ser libre de la influencia de los espíritus malignos. Si una llave no ha sido utilizada, el cerrojo se mantiene en su lugar y la puerta no se abrirá. Puede ser agradable saber que usted ha utilizado cuatro llaves, pero eso no le hará traspasar la puerta hacia la liberación. Se las presento en el orden en que más comúnmente se usan, pero no es que haya que hacerlo en este orden. Mientras hacemos el examen de estas cinco llaves, considere si hay una o varias que usted no ha utilizado adecuadamente. A medida que lo hace, medite en las palabras de Jesús: *"Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo"* (Apocalipsis 3:20).

### Cinco llaves

1. Arrepentimiento y fe
2. Perdón
3. Renunciar a las obras de los enemigos

4. Mantenerse en la autoridad que uno tiene en Cristo
5. Recibir la bendición de Dios para su identidad y su destino

Estas llaves le abrirán la vida abundante prometida por Cristo y cerrarán las entradas a través de las cuales los espíritus malignos adquieren acceso a su vida.

## El regreso de un hijo pródigo

En el capítulo 1 mencioné brevemente a Mike, un joven de veintiséis años en la carrera veloz del éxito, que iba ascendiendo rápidamente en una compañía de telecomunicaciones. Un día se encontró a sí mismo atrapado en una reunión- almuerzo con Betsy, una antigua compañera de trabajo que había venido de visita de fuera de la ciudad. Mike, que era católico, sentía gran respeto por la integridad de Betsy y cómo vivía ella su compromiso cristiano como bautista. Ella, como compañera de trabajo se había interesado en Mike, hablándole acerca del Señor. Betsy fue muy directa. Antes de que ordenaran el almuerzo, lo miró directamente con sus oscuros ojos cafés.

—¿Cómo les va a ti y a Jesús? —preguntó ella. Mike en general pensaba que a él le estaba yendo de lo más bien. Tenía dinero, influencia y personalidad. Le caía bien a todo el mundo, excepto a aquellos que se interponían en su camino. Pero esta pregunta le caló más hondo. A Mike no le estaba yendo muy bien con Jesús. La pregunta sacó a flote su mundo de alcohol, drogas y búsqueda de placer.

—No me está yendo muy bien —le respondió con franqueza, con una súbita sensación de hambre espiritual—. Si yo tuviera tu fe sería un buen católico. Sería un católico excelente. —Diez años atrás Mike había prometido que no iba a ser hipócrita. Si se encontraba viviendo una vida que no reflejara su fe, no iba a ir a la iglesia. Pero ahora que escuchaba a Betsy, confrontó la pregunta más básica: *¿De veras creo en Jesús? Si creo, ¿cómo puedo saber que esto no es sólo una promesa vacía, una calle sin salida?* Quizás haría un intento con la vida cristiana, pero ¿por dónde empezar?—. Está bien, me atrapaste —le dijo a Betsy—. ¿Qué puedo hacer?

—¿Por qué no le pides a Jesús simplemente que venga a buscarte? —repuso ella, sintiendo que una respuesta más complicada podría abrumarlo.

Mike podía dar ese primer paso. Con sinceridad repitió:

—¡Jesús, ven y búscame!

—¿Ahora qué? —le preguntó a Betsy.

—¿Tienes una Biblia? Lee tu Biblia cada noche como la palabra de Dios para ti y en el entendido de que Jesús es quien él dice ser. Podrías empezar con el evangelio de Juan —lo retó Betsy.

—Está bien, ¿eso es todo? —Mike quería saber.

—Sigue pidiéndole a Jesús que venga y te busque, y regresa a la iglesia.

Mike encontró la Biblia sin leer que su abuelo le había regalado para su confirmación. Cada noche leía y en la mañana se levantaba de la cama e inmediatamente se arrodillaba. "Ven y búscame, Jesús," oraba, y enseguida decía: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén." Dos meses después, la noche de un miércoles, sintió una voz interna con mucha insistencia: "Ve a la iglesia."

*Ahora estoy oyendo voces*, sonrió consigo mismo, subiendo el volumen a la música rock en el radio de su carro.

"Ve a la iglesia." Esta vez sonaba como una orden; no podía ignorarla. Girando su carro en dirección a una iglesia local, razonó que eso no le podía hacer daño, porque ¿quién estaría en una iglesia católica un miércoles por la noche?

En la iglesia, Mike se sorprendió al encontrar a setenta personas en las bancas del frente. Se sentó solo en la parte de atrás. En ese momento salió el sacerdote y se disculpó por haber llegado tarde; había tenido un problema con el carro. Era como si Dios hubiera retrasado la reunión, esperando que Mike llegara. El sacerdote explicó que se encontraban allí en la quinta semana del Seminario de Vida en el Espíritu. Iban a orar por la efusión del Espíritu Santo para los que deseaban recibir a Jesús como su Señor. Sabiendo que no era parte del programa, Mike se levantó para irse. Cuando se estaba levantando, escuchó que el sacerdote

decía: "¿Puede oírme usted, allá atrás? Si se acerca, no tendría yo que hablar tan alto." Esta vez no tuvo escapatoria.

Unos minutos después el Padre John se apartó de su libreto.

"Veo algunas caras que son nuevas en el grupo, y el Señor puso en mi corazón que por lo menos uno de los recién llegados ha estado verdaderamente clamando a Dios, y en efecto diciendo: 'Jesús, ven y búscame'". El pánico se apoderó de Mike cuando se dio cuenta de lo que eso significaba: Dios lo había enviado allí. Iba a pasar algo que tendría un impacto dramático en su vida; ese era su momento. Esta vez escuchó con toda atención.

Cuando llegó el momento de hacer un acto público de entrega al Señor, Mike dio un paso adelante.

—Repíte después de mí —le dijo el sacerdote—. ¿Renuncias a Satanás?

—Sí, renuncio —en ese momento se dio cuenta de la realidad del mal en su vida; también supo que el diablo era real y que esas no eran palabras vacías.

—¿Y a todas sus falsas promesas?

—Sí, renuncio —en ese momento vio los errores y la futilidad de su vida de pecado.

—¿Y a todas sus obras?

—¡Sí, renuncio!

—¿Crees en Dios Padre, en Jesús su Hijo y en el Espíritu Santo?

—Sí, creo.

Mike declaró públicamente la fe que había redescubierto durante los últimos meses. Mientras el sacerdote oraba con Mike, conoció al Espíritu Santo con un dramático poder.

Durante la misa que vino a continuación, recibió el don del arrepentimiento. Un profundo dolor y remordimiento lo dominaron mientras se arrepentía profundamente por sus años de rebeldía. Se sintió humillado al reconocer que Dios lo había alcanzado y lo había llevado a la iglesia esa noche para que pudiera conocer a su Señor.

## El hijo pródigo y el arrepentimiento

En su parábola en Lucas 15 sobre el hijo pródigo, Jesús reveló el carácter de Dios en el padre y algo acerca de cada uno de nosotros en los dos hijos. Primero, fijémonos en la historia del hijo menor. El hermano menor ejemplifica a las personas que hacen lo que quieren aun sabiendo que no deberían. Hacemos esas cosas en un espíritu de rebeldía e independencia, o quizás sencillamente declaramos: "No es tan malo", o "Así soy yo", o "Todo lo demás lo estoy haciendo bien; es solo esta única cosa; lo voy a hacer de todas maneras."

El relato bíblico comienza con un hijo joven e impetuoso que pide que le den su herencia y abandona la casa de su padre. Viaja a un país lejano donde gasta el dinero insensatamente hasta que vuelve en sí —ahora quebrantado— y decide regresar a casa.

¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.

LUCAS 15: 17-19

De modo que camina hacia la casa de su padre y se sorprende al ver que este está afuera esperando su regreso. Con hondo arrepentimiento, cae en los brazos de su padre, buscando el perdón. ¿Cómo responde el padre? Le celebra una fiesta. "'Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.' Así que empezaron a celebrar" (v. 24).

El hermano menor se dio cuenta del mal que había cometido, se humilló a sí mismo y regresó. Esa es una demostración de verdadero arrepentimiento: alejarse del pecado y volverse hacia Dios. Es como ir caminando en cierta dirección y luego tomar un rumbo completamente diferente. Se trata de renovar la mente, como lo hizo el hijo pródigo, repitiéndose a sí mismo: "Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de

tus jornaleros" (versículos 18-19). Él se desprendió de su orgullo y de su rebeldía y emprendió el camino a casa. El proceso de arrepentimiento se completa en la restauración de la relación, la expresión del afecto del Padre y el recibir la bendición del Padre.

Una gran sanación es el resultado cuando nos arrepentimos, nos volvemos a Dios y experimentamos su amor y su aceptación, descubriendo quiénes somos realmente mediante la revelación de lo que Él es.

### Conocimiento personal de nuestro pecado y de nuestro Salvador

Toda sanación implica perdón. Empieza con el regalo increíble e inmensurable de Dios al perdonarnos nuestros pecados por medio de la muerte de Aquel que no cometió pecado, Jesús, Dios en forma humana. ¿Cuán mortal es nuestro pecado? ¿Cuán grave es nuestra ofensa? Considere el precio que Dios pagó para liberarlo a usted: Dios Padre nos dio a su Hijo unigénito para que fuera como uno de nosotros, y para que sufriera y muriera por nosotros en la cruz. Nuestros pecados son una participación en el pecado, la rebeldía colectiva de la humanidad en contra de Dios, que entró en el género humano en la rebelión de nuestros primeros padres.

Algunas personas que se consideran a sí mismas cristianas nunca han comprendido con claridad ni aceptado personalmente la realidad de lo que es Jesús como Salvador. El ir a la iglesia puede parecer algo vacío si carecemos de un conocimiento personal del pecado y de una relación con Aquel que nos salva.

Conozco muchas personas que crecieron en el contexto de la iglesia y aceptan las enseñanzas de la fe. Pero una relación personal con el Señor requiere un tiempo de conversión, de afrontar no solo el hecho de que todos pecamos sino de que *yo* peco y mi carácter pecador tiene una necesidad personal del Salvador. Cuando piensa en la muerte y resurrección de Jesús, ¿toma eso personalmente, que Él murió y resucitó *para su* liberación? ¿O es eso simplemente una señal del amor de Cristo por toda

la humanidad? La esperanza de vida eterna que usted tiene, ¿descansa completamente en lo que Dios ha hecho por usted?

Si ha tratado de seguir a Cristo y se pregunta si lo conoce como su Salvador, le sugiero que comience con esta oración: "Jesús, enséñame qué es lo que anda mal conmigo." No pasará mucho tiempo antes de que se dé cuenta de su necesidad del Salvador. Tal como Betsy le sugirió a Mike, lea la Biblia como la palabra de Dios para usted y asista a la iglesia. Si usted no lo conoce a Él de una manera personal, busque a alguien que sí lo conozca. Aceptar la obra salvadora de Cristo es fundamental para recibir el poder de destruir la influencia de los espíritus malignos.

Mientras continuamos nuestro caminar cristiano, necesitamos mantenernos conscientes de esa necesidad y confianza en Cristo como Salvador. Mediante la conversión y dependencia continua del Salvador, podemos mantenernos alejados de la trampa de la religiosidad. No tenemos que acabar siendo como aquellos que "aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad" (2 Timoteo 3:5). Una buena definición de conversión es "aceptar por una decisión personal la soberanía salvadora de Cristo y hacerse discípulo suyo".<sup>8</sup> La conversión (o discipulado) es la aceptación diaria del Salvador y una vida continua como discípulo suyo. Colosenses 2:6 nos recuerda: "De la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él."

## **Pensemos en el hermano mayor**

Hace veinte años me encontraba rebuscando en una librería cristiana a ver si encontraba algo que me pudiera ayudar a identificar los pecados en mi vida y así poder hacer una mejor confesión. Los principales pecados con que había llegado a mi vida cristiana habían sido abordados. La lista de donde antes revisaba ya no era aplicable. Ese día no encontré un libro, pero creo que Dios colocó

8. Juan Pablo II, *Carta Encíclica Redemptoris Missio sobre la permanente validez del mandato misionero*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1991, pp. 46-47.

en mí el deseo de entender los pecados ocultos del corazón, deseo que vería realizado años más tarde cuando escribí mi primer libro, *El hermano mayor regresa*.

El título se refiere al hermano mayor en la parábola del hijo pródigo. Se lo menciona al final de Lucas 15. El padre sale al encuentro del hijo menor con alegría y les pide a los sirvientes que se apresuren a preparar una fiesta. El hermano mayor regresa del campo y pregunta qué está pasando. Al escuchar las noticias de la aceptación, el hermano mayor se rehúsa a asistir a la fiesta, lo cual propicia una conversación entre él y su padre:

—¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!

—Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo.

Mi afán por escribir el libro vino cuando me imaginé una escena diferente: el hijo pródigo regresa a la casa del padre, pero en vez de su padre se encuentra con el hermano mayor. ¿Qué habría pasado? ¿Habría podido él llegar por fin a casa de su padre? ¿Qué pasaría hoy si los hijos pródigos vuelven a casa y se encuentran en nosotros al hermano mayor? Las lecciones en mi libro sobre el hermano mayor las encontré al buscar respuestas mientras pasaba por tiempos muy desafiantes. La comunidad cristiana que yo dirigía en ese momento experimentó una dolorosa ruptura interna de relaciones. Una acción de Dios que se manifestó en forma de juicio expuso lo que había en nuestros corazones y rompió nuestro orgullo. Solo entonces fue que empecé a ver el significado del hermano mayor en la parábola.

Por años simplemente me imaginé a mí mismo como el hijo pródigo que regresa a casa. Nunca olvidé el momento aquel en que Dios me reveló su amor. A medida que pasó el tiempo, me di cuenta de que algo faltaba. Mi corazón se había enfriado. No me di cuenta de que me había vuelto más parecido al hermano mayor.



El hermano mayor se ve bien por fuera, pero algo malo le pasa por dentro. Él hace lo correcto pero con los motivos equivocados.

Eso me recuerda, en el Antiguo Testamento, la historia de Samuel, a quien Dios envió a la casa de Jesé para ungir a uno de sus hijos como rey. Samuel quedó impresionado con los hijos mayores de Jesé, pero el Señor dijo: "No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón" (1 Samuel 16:7).

En el caso de David, el hijo de Jesé a quien Dios había escogido, eso de "fijarse en el corazón" es una buena noticia. En el caso del hermano mayor, es mala noticia. Es mala noticia porque con frecuencia somos los últimos en saber lo que tenemos en el fondo de nuestro corazón. Jeremías 17:9 lo dice de esta manera: "Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?" Nuestro propio corazón puede engañarnos, pero al Señor nadie lo engaña. "El SEÑOR escudriña todo corazón y discierne todo pensamiento" (1 Crónicas 28:9).

## Los pecados del corazón del hermano mayor

Lo que sigue son algunos pecados del corazón que he identificado en las vidas de cristianos que han permanecido fieles a Dios en su "aparición externa." Utilice esta lista para examinarse a sí mismo a ver si tiene pecados del corazón.

### *Legalismo y creerse justo*

El legalismo es nuestro esfuerzo por encontrar la aceptación de Dios o de otras personas basándonos en nuestra conformidad con un conjunto de reglas, prácticas o enseñanzas. Tratamos de ser aceptados basándonos en nuestro propio esfuerzo. Creerse justo es muy similar al legalismo. Creemos que nos merecemos algo porque "nos hemos esclavizado por él todos estos años". Cuando a alguien que juzgamos como menos digno logra un trato favorable, decimos: "Eso no es justo."

### *Orgullo*

El orgullo busca ponernos al mando, negarnos a depender de Dios. Preferiríamos estar al mando que ser muy personales. Finjimos ser mejores de lo que somos. Actuamos como religiosos y santos, pero sabemos que lo que sucede por dentro es otra cosa. El hermano mayor detesta la debilidad y se jacta de su fuerza. No se valoran el quebrantamiento y la desesperación, mientras que el verse bien y el éxito sí. En Mateo 5 Jesús nos dice que los pobres de espíritu, aquellos que lloran y aquellos que tienen hambre y sed son bienaventurados. El hermano mayor piensa que nunca debe ser débil.

### *Juicios*

El hermano mayor se coloca en una posición de superioridad y juzga a los demás. Las Escrituras nos dicen que no juzguemos (esto se refiere a emitir juicios injustos, no a situaciones de discernimiento o de distinguir lo correcto de lo incorrecto, lo bueno de lo malo). Podemos encerrar a alguien en una prisión al pensar: "Así es él, nunca va a cambiar." Al etiquetar a otros nos damos a nosotros mismos una razón para alejarnos de la relación. Las paredes de la prisión que nosotros levantamos se han construido en realidad para protegernos a nosotros mismos.

### *Temor*

El hermano mayor está atemorizado; no se siente seguro de su relación con Dios. No entiende que su relación se basa no en lo que él haga sino en el amor de Dios. El temor es la causa radical para que necesitemos estar al mando.

### *Autocompasión*

Queremos la compasión y la simpatía de la gente más de lo que queremos ser libres, más de lo que queremos seguir adelante y dejar atrás nuestras pruebas. Si soltamos nuestra autocompasión, tenemos que enfrentar la realidad de que somos responsables de nuestras propias vidas.

### *Amargura y falta de perdón*

Nos convertimos en el hermano mayor cada vez que reaccionamos a los dolores de la vida sin contar con el amor de Dios. En vez de dar perdón y misericordia a los demás, construimos muros de protección alrededor de nosotros mismos. Nos apegamos a nuestra amargura y a la falta de perdón como si fueran una forma de defensa, pero no lo son. En realidad son muros que nos aprisionan, que nos impiden tener acceso a la vida de libertad y de amor que Dios tiene para nosotros.

### **¿Liberado?**

A veces nos sentimos atrapados; no caemos en la cuenta de que tenemos necesidad de arrepentirnos. Nos volvemos ciegos a nuestros pecados y a su significación. Igual que el hijo pródigo, que tiene hambre pero aún no se siente desesperado por la casa de su padre, todavía no hemos vuelto a nuestros cabales. El arrepentimiento comienza por recordar cuánto nos ama Dios. En cierto sentido es un don. En otro sentido es una elección.

Como vimos en el capítulo 2, Dios utiliza las circunstancias de la vida —relaciones que no podemos arreglar, preguntas que no podemos contestar y problemas que no podemos solucionar— para exponer la condición de nuestros corazones. Cuando aprendemos a confiar en Él y a responder a su gracia en situaciones difíciles, logramos enfrentar lo que está escondido en nuestros corazones. Si albergamos los "pecados del hermano mayor," no podemos admitir cuán pobres, necesitados y desesperados estamos en verdad.

Puede ser que en cierto momento lleguemos a un punto en el que realmente queremos que Dios exponga nuestro corazón. Entonces podemos orar con el salmista: "Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno" (Salmo 139:23-24). ¿Cuál es ese camino eterno? Implica que nos transformemos en algo más parecido al padre que a cualquiera de los dos hijos,

aprendiendo a amar a nuestros hermanos y hermanas descarriados con la misma misericordia que Dios tiene con nosotros.

### Confesión y arrepentimiento

Un aspecto importante del arrepentimiento es la confesión. Podemos estar seguros de que al confesar a Dios nuestros pecados con humildad y sinceridad, Él nos perdona y nos restaura. La Escritura nos dice: "Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad" (1 Juan 1:9).

La franqueza al nombrar y confesar nuestros pecados abre una puerta para que la gracia de Dios penetre en un área de nuestras vidas que previamente habíamos cerrado. Su gracia es vital para el cambio total de rumbo que el arrepentimiento exige. La confesión sincera rompe nuestro patrón de ceguera y disipa la oscuridad en la cual habitan los espíritus malignos.

Hay un poder especial en el hecho de nombrar nuestros pecados en voz alta. Esto resultará más claro en el capítulo sobre la renuncia, la cual es una expresión específica de arrepentimiento.

### Arrepentimiento y liberación

El arrepentimiento lleva a una liberación más profunda de la influencia del mal, pero también brota de ella. Con liberación me refiero al rompimiento del poder que está detrás de los patrones habituales de pensamiento y acción que limitan nuestra libertad para aceptar el amor de Dios y apartarnos de aquello que nos obstaculiza ese amor. Por medio de la liberación descubrimos las mentiras que están adentro y las exponemos como lo que son, para poder asumir plena responsabilidad por nuestra vida.

Es muy liberador poder ver el pecado que está escondido y afrontarlo directamente. Cierta mujer que había tenido problemas recurrentes con su madre declaró con gran alivio: "¡Ahora ya sé cómo llamar a mi pecado!" Un hombre se puso en pie después de una semana de seminario para dar su testimonio. Su liberación llegó cuando descubrió su pecado. "Toda mi vida pensé que los

únicos pecados que podía cometer estaban en la lista de los Diez Mandamientos. Ahora puedo confesar los pecados de mi corazón." La libertad se presenta al conocer los nombres de nuestros enemigos, los pecados del corazón. Es crucial reconocer nuestro pecado y arrepentirnos. De hecho, *no existe libertad sin arrepentimiento*.<sup>9</sup>

## Una nueva realidad

"Después de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios. 'Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepíentanse y crean las buenas nuevas!'" (Marcos 1:14-15). Las primeras palabras de Jesús en el Evangelio de Marcos son arrepentirse, creer y recibir. Una conversión más profunda siempre involucra estas tres cosas. Nicky Gumble, el clérigo anglicano que ha sido responsable de difundir el curso Alfa que está alcanzando a millones de personas con el Evangelio, redujo al Evangelio a los términos más sencillos: (1) perdón, (2) gracias y (3) por favor. Todo arrepentimiento implica la expresión de pesar, el reconocimiento del pecado personal y la participación en el pecado, y pedir perdón. En segundo lugar, la conversión requiere un "gracias" por lo que Jesús hizo en su muerte y resurrección. Y, finalmente, se hace la petición (¡por favor!) que el Señor venga a nuestras vidas y reine sobre nuestros corazones. Al vivir en una relación correcta con Él, entramos en una nueva manera de vivir, la nueva realidad y el Reino de Dios.

Si usted se encuentra "atrapado" de alguna manera batallando con toda esta idea de que es un pecador, o si tiene temor por la condición de su corazón, sepa que el poder que estuvo presente cuando usted buscó al Salvador por primera vez todavía está

9. El reto de poner en palabras lo que uno ha hecho al pecar es uno de los grandes regalos del sacramento de reconciliación en la tradición católica. Cuando yo ministro a católicos, considero el proceso de liberación de la influencia de los espíritus malignos como una preparación para ese encuentro liberador con Dios. Muchos me han dicho que después de la oración de liberación hicieron la confesión más sincera y significativa de su vida.

## LIBERTAD

presente. Sugiero, otra vez, que no se mire a sí mismo sino a Jesús, el crucificado, que se entregó a sí mismo por usted. Entonces reconozca que es pecador; sea sincero y mencione sus pecados. Mencione los pecados del hijo pródigo o los del hermano mayor. Si necesita ayuda pídale al Espíritu Santo que lo guíe mientras ora así: "Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos" (Salmo 139:23). Haga una pausa por un momento y ore:

Dios lo ha levantado y lo ha puesto a su derecha, y lo ha hecho Guía y Salvador, para que la nación de Israel se vuelva a Dios y reciba el perdón de sus pecados.

HECHOS 5:31 (DHH)

Señor, soy pecador, vengo ante ti para decirte que estoy arrepentido de todos mis pecados. Gracias por dar tu vida por mí, para que pudiera ser perdonado y llegar a ti. Por favor, ven y hazte Señor de mi vida; quiero vivir en tu reino con la libertad de un hijo de Dios. Háblame mientras continúo leyendo este libro. Guíame hacia la libertad profunda que se encuentra al conocer tu amor.

Si podemos ver la verdad acerca de nosotros mismos sin aterrorizarnos por ella, el reinado de Dios aparece con la sencillez con que abordemos nuestros pecados, rehusando hacer caso omiso de ellos o excusarnos por ellos.

PETER JOHN CAMERON

En el próximo capítulo quiero compartir con ustedes cómo eliminar el mayor obstáculo para recibir el perdón de Dios y su misericordia.

## Perdono en el nombre de Jesús

*La verdadera reconciliación expone la fealdad, el abuso, el dolor, la degradación, la verdad... Es algo que vale la pena, porque finalmente abordar la verdadera situación ayuda a traer la verdadera sanación.*

OBISPO DESMOND TUTU<sup>10</sup>

### Tiempos de angustia

—¿Podría orar por mí? Mis hijos no pueden perdonarme —me dijo una mujer.

—¿Por qué no? —le pregunté.

—¡Porque nunca supe cómo amarlos!

Esta era una conferencia con muchos temas por tratar, con un horario saturado de enseñanzas, pero sacamos tiempo para orar por esa señora en su dolor. Después de la siguiente charla sobre el perdón, ella se nos acercó desesperada y enojada. "No puedo perdonar a mis padres por lo que me hicieron", dijo esta vez.

Al día siguiente Lydia contó su historia:

"Hace siete años, cuando cumplí los cincuenta, conocí al Señor. Fue la primera vez que podía recordar haber experimentado el amor", dijo. Al pasar el tiempo se fue dando cuenta de que no era libre y no podía ya alegrarse. Las vidas de sus hijos la enfrentaron con la realidad de sus fracasos. Estaba cargando un gran peso de culpabilidad. Ahora que conocía al Señor, vino a pedirles que la perdonaran. Ellos le respondieron: 'No te

10. Desmond Tutu, *South Africa: No Future Without Forgiveness* [Sudáfrica: No hay futuro sin perdón], Doubleday, Nueva York, 1999, pp. 270-271.

podemos perdonar. Nunca nos abrazaste; no te importábamos'. Esa era la angustia que traía al empezar la conferencia; y no hizo más que empeorar".

Cuando hablé sobre el perdón, Lydia ardió en furia al darse cuenta de que sus hijos tenían razón. Había fallado al comunicarles su amor... y culpaba a sus propios padres por eso.

"Durante cincuenta años viví una vida malvada —continuó—. Era la menor de ocho hijos, y nadie se tomó el tiempo de enseñarme a distinguir entre el bien y el mal. Fui atraída hacia el mal; hice muchísimas cosas malas. Robé a la gente y me hice tantos abortos, que no sé a cuántos de mis hijos maté. Me divorcié de mi esposo y viví con otro hombre. Ahora entiendo que fue debido a que mis padres nunca me amaron —concluyó—. Cuando considero la manera como viví durante cincuenta años y todo el mal que he hecho, me enfurezco tanto que no puedo perdonar".

### Razones por las cuales no perdonamos

Muchos de nosotros tenemos dificultad para perdonar. Casi cualquiera puede pensar en alguien a quien necesita perdonar profundamente. Por creer que es imposible hacerlo, podemos decir "lo intenté" y darnos por vencidos. Quizás nosotros, como Lydia, hemos tocado el dolor y surge en nuestros corazones un "no quiero" o un "no puedo". Antes de fijarnos en la bendición y el poder del perdón, vamos a resumir algunas de las razones por las que no le permitimos al perdón de Dios fluir a través de nosotros.

#### *Falta de fe*

Debido a la profundidad de nuestro dolor podemos considerar imposible el perdonar. La verdad es que es imposible para nosotros, pero Dios ha provisto una manera. Jesús, hablando de la salvación, dijo a sus discípulos: "Para los hombres es imposible... pero no para Dios; de hecho, para Dios todo es posible" (Marcos 10:27).



### *Falta de voluntad*

No queremos perdonar porque nos sentimos heridos. No tenemos la voluntad de caminar a través del dolor y llegar al otro lado, soltándolo en forma de perdón. Ese era el caso con Lydia. Pero en lo profundo de su alma ella quería olvidar su ira y perdonar. Necesitaba ser comprendida y aceptada antes de poder perdonar.

### *Desconocimiento de las heridas profundas*

A veces no caemos en cuenta de que hay alguien a quien necesitamos perdonar. Es el caso de una mujer a quien yo había conducido a través del perdón y la oración de liberación y le preguntamos si le venía a la mente algo más. "Sí," replicó ella. "Mi mamá me dijo que cuando era pequeña, mi hermana mayor era muy mala conmigo; me golpeaba y me atacaba en varias ocasiones. Nuestra relación ahora es buena, y no me acuerdo de eso, pero se me viene a la mente." Apenas pronunció el perdón miró hacia arriba y declaró que se había ido. "¿Qué es lo que se fue?" le pregunté. No estaba segura, pero sabía que había estado cautiva y ahora era libre.

### *Deseo de venganza*

Vivimos en una sociedad que quiere venganza, no justicia. Pensamos que tenemos derecho al desquite. Generalmente se acepta que las víctimas de un crimen quieren para los acusados la pena de muerte o algo peor. Muchos creyentes no conocen el poder del perdón, del cual trataré con un relato del Evangelio más adelante en este capítulo.

Cuando Simón era pequeño, su padre lo obligaba a estar en la recámara cuando tenía intimidad sexual con la madre del niño. Después su papá se iba. A Simón eso lo disgustaba, lo hería y lo confundía. Precisamente ahora, cuando empezaba a vivir como cristiano, le era muy difícil ser puro. Vino buscando ayuda y oyó sobre la importancia del perdón. Nadie lo había retado a considerar su necesidad de perdonar. Hizo una oración de perdón y, al llegar a casa, descubrió que por primera vez en años podía mirar fotos

familiares con alegría y aprecio. No sé si salió victorioso sobre la tentación sexual ese día, pero su enojo interno se le fue.

### *Temor*

A veces sentimos que si perdonamos estamos entregando nuestra única arma de defensa. Y a veces tememos deshacernos de esa arma. Si para una persona joven, la única forma de lidiar con el abuso sexual es replegarse en la furia, el odio y la falta de perdón para mantener así un sentido de identidad, la idea de perdonar puede involucrar el temor de perder la identidad y los medios para manejar las emociones incontrolables. Si una persona está en una situación de amenaza, perdonar podría ser interpretado como que no se está defendiendo a sí misma y está permitiendo que el abuso continúe. Pero no es así. Perdonar no significa mantenerse en situaciones abusivas y peligrosas; significa liberar el bloqueo para recibir el amor de Dios y ser un instrumento de su gracia. Usted no puede cambiar a la otra persona, pero puede permitirle al Señor que lo transforme a usted.

El perdón verdadero significa volverse vulnerable otra vez, pero no significa someter nuestra dignidad humana al abuso de otro.

### *Orgullo*

Algunas veces el orgullo, que es expresado en el creernos muy justos o en la autojustificación, nos impide perdonar. En lo más hondo pensamos que nos hemos ganado el favor de Dios y, por lo tanto, los demás necesitan hacer algo para merecer nuestro perdón. Cuando la autojustificación actúa en nosotros, nos ponemos a la defensiva e inventamos excusas. Si alguien nos acusa o nos ataca, tenemos la respuesta que justifica nuestra acción o actitud: todo lo que hemos soportado y lo que se hizo para dañar nuestras vidas. Esta torre de orgullo en la que nos escondemos, con apariencia de gran fuerza, es realmente una defensa hueca, y por dentro estamos vacíos, solos y temerosos.

### *Falta de responsabilidad*

Podemos sentirnos impotentes para "arreglar" una situación: "Estoy cargando con esta herida y la persona que me hirió tiene la llave para abrirla... ¡con solo que se arrepintiera!" Otra vez, mentalmente ensayamos un escenario de confrontación o reconciliación. En lo que nos estamos centrando no es realmente en el perdón sino en el resentimiento y la venganza o la justificación. Si alguien nos hiere, necesitamos asumir plena responsabilidad por nuestra respuesta a cualquier cosa que se nos haya hecho. Siempre es correcto buscar reconciliación, pero esta comienza en nuestros corazones. Necesitamos perdonar hasta que se haya dado por completo. Debemos comenzar tan pronto como reconozcamos la necesidad de perdonar, así como durante y después de la reconciliación, en todo momento dando gracias a Dios por el don del perdón (ver Salmo 142:1-4).

### *Influencia de los espíritus malignos*

En un mundo ideal nuestros padres nos protegerían del mal. Si estuviésemos heridos, su amor y su fe nos permitirían procesar el dolor hasta sentirnos seguros otra vez. Posteriormente, al aprender los secretos del Reino de Dios, estaríamos equipados para encarar las cruces de nuestras vidas, sabiendo que ellas son una puerta para una mayor confianza en el amor de Dios. Pero si estamos aparte de esta gracia, nos protegemos a nosotros mismos de cualquier manera que podamos, apegándonos a nuestra ira, venganza, resentimiento y amargura.

La falta de perdón puede ser nuestra compañera escogida, nuestra protectora y nuestra guarda. Lo mismo vale para el resentimiento, la amargura, el odio y el dolor. Cuando estas cosas están profundamente arraigadas, el perdón puede no ser liberado hasta que renunciemos a las obras del diablo y tomemos autoridad en el nombre de Jesús. Este fue el caso de Anna, a quien conoció usted en el capítulo 1. Era necesario que ella renunciara al espíritu de falta de perdón antes de que pudiera pronunciar las palabras de perdón y recibir su libertad.

En otras ocasiones los espíritus que entran a través de un involucramiento pasado en el ocultismo pueden actuar como un sello, manteniendo a otros espíritus en su lugar y manteniéndonos cautivos al no perdonar (más sobre esto en los próximos capítulos).

### *Falta de entender nuestro perdón*

Una razón más por la cual no perdonamos está ilustrada en la parábola bíblica del siervo sin entrañas, aquel que no tuvo con el otro la misericordia que se le había dado a él. Muchos que fueron criados en la iglesia, aprendieron la verdad y vivieron una vida moral pero nunca se han sometido al Salvador, nunca han enfrentado la profundidad de su pecado y verdaderamente nunca han recibido su amor. Veamos más de cerca esta parábola para poder entender cómo la misericordia de Dios hacia nosotros se relaciona con nuestro perdón a los demás.

### **La relación entre el perdón y la bendición**

Un día Pedro le preguntó a Jesús: "Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?" Jesús le contestó: "No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces" (Mateo 18:21-22).

En las Escrituras, el siete se considera el número de lo completo. La creación quedó completa y Dios descansó en el séptimo día. Cuando Jesús nos dice que perdonemos, nos refiere que perdonesmos hasta que se complete y encontremos descanso. Setenta y siete representa un número ilimitado. Este es nuestro llamado diario y con frecuencia nuestra batalla diaria en nuestro compromiso de seguir a Jesús. Por doloroso que parezca, descubrir la falta de perdón, la amargura y el resentimiento que se esconden en nuestro corazón es también la puerta hacia la libertad.

Jesús prosigue narrando una parábola en que el reino de los cielos es como un rey que arregla cuentas con sus siervos. Primero trata con un hombre que le debía "diez mil talentos", lo cual era una deuda impagable, equivalente a millones de dólares. Cuando el siervo

le dijo que no podía pagar, el amo declaró que el siervo y su familia serían vendidos como esclavos para así saldar la deuda. El siervo se puso a rogarle al rey: "Tenga paciencia conmigo, y se lo pagaré todo." El amo en efecto se compadeció: no sólo le dio la libertad, sino que también le canceló la deuda.

Pero el siervo se encontró a uno de sus compañeros, que le debía apenas "cien denarios", y le exigió que le pagara la deuda. Este hombre también suplicó pidiendo paciencia y misericordia, lo cual el siervo se rehusó a dar. El Evangelio dice que metió a su compañero en la cárcel hasta que pudiera pagar la deuda.

La noticia corrió rápido y el amo se enteró de la respuesta de su siervo. Lo llamó "malvado" y le dijo: "Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?" Jesús concluye la parábola diciendo: "Enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdona de corazón a su hermano."

A fin de cuentas, el amo trató con severidad al siervo despiadado. Aun más sorprendente es que Jesús nos diga que nuestro Padre celestial nos tratará de igual forma si no perdonamos. ¿Quién es el carcelero? ¡Satanás! ¿Qué nos hará? ¡Atormentarnos! ¿Quién nos entrega a él? ¡Dios! ¿Con qué propósito? Siga leyendo.

Observe con atención que la deuda original fue perdonada por pura misericordia; el siervo no se ganó el perdón, no se lo merecía y no fue porque él prometió pagar la deuda. Igualmente, nosotros no nos ganamos el perdón de los pecados, ni siquiera lo merecimos ni lo recibimos porque prometiéramos pagarle a Dios o ser buenos.

Lamentablemente, ese hombre no *recibió* (no hizo suya) la misericordia que se le dio; recibió solamente lo que él había pedido: ¡la oportunidad de devolver lo que debía! ¿Acaso fue un malentendido? ¿O fue su orgullo, al no querer renunciar a su derecho de justificarse a sí mismo? Pensó que su perdón estaba basado en su propia promesa.

Veo aquí otro paralelismo: que algunas veces le hacemos a Dios promesas innecesarias y entonces pensamos que nuestra promesa es el fundamento para obtener el perdón. Pero Dios nos pide que renunciemos a nuestro derecho de probar que somos merecedores del amor que Él nos da. Mire dentro de su corazón. ¿Se apega a la idea que Dios lo ama por algo que usted hizo para merecerlo? En nuestro orgullo y autoengaño a veces creemos que Dios nos ama y nos perdona por algo que hicimos, que de alguna manera merecemos la misericordia de Él. Ese engaño nos coloca en un lugar muy vulnerable. Nos han puesto una trampa para que caigamos. ¿Los resultados? Cada vez que fallamos, se nos presenta el susurro del acusador: "¿Dios me ama?" En vez de superioridad, nos precipitamos hacia la inferioridad y la indignidad. Entonces ¿cuál es nuestra respuesta? Excusas, culpa, racionalización y justificación por nuestro mal comportamiento.

El tiempo que pasamos en prisión, atormentados por el diablo, tiene un propósito: llevarnos al punto de rendición, donde nos damos cuenta de que nunca podremos pagar nuestra deuda. Necesitamos un redentor para pagar el precio por nuestra vida.

¡Gálatas torpes! ¿Quién los ha hechizado a ustedes, ante quienes Jesucristo crucificado ha sido presentado tan claramente? Sólo quiero que me respondan a esto: ¿Recibieron el Espíritu por las obras que demanda la ley, o por la fe con que aceptaron el mensaje? ¿Tan torpes son? Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿pretenden ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos?

GÁLATAS 3:1-3

¿Puede identificarse con este dilema? Yo lo experimento diariamente. Puedo comenzar mi día en el Espíritu, deleitándome en su amor, someténdome a su Palabra y acercándome a Él en oración. Pero entonces comienza la batalla. ¿Permanezco en el Espíritu, confiando en su bondad y misericordia, sabiendo que mi deuda ha sido pagada? ¿O me fío del esfuerzo humano, justificando mi dignidad

sobre la base de mi capacidad de pagarla? ¿Camino como un hijo en la casa de mi Padre, o como un esclavo, haciendo sencillamente lo que debo para sobrevivir?

El hombre de esta parábola no reconoció su necesidad de misericordia. No la pidió, y cuando se le dio no la recibió. Recibió solamente lo que había pedido: tiempo para pagarla. Todavía era esclavo de su deuda. El llamado a una conversión más profunda a Jesucristo significa exponer nuestra necesidad desesperada de un Salvador que ya ha pagado nuestra deuda impagable; significa tomar una decisión personal de recibir el don y vivir diariamente contemplando a Jesucristo, crucificado por nuestros pecados.

No podemos dar lo que no hemos recibido. Este sirviente no recibió la misericordia y por lo tanto no tenía misericordia que dar. ¡También es verdad que no podemos recibir lo que rehusamos dar! Jesús nos enseña que así como pedimos a Dios que nos perdone, *debemos estar dispuestos a perdonar*. Y con cada bendición que Dios trae a nuestras vidas viene la responsabilidad de usarla.

¿Habría podido darnos Jesús una advertencia más seria que esta?

## **El poder de la cruz**

Para recibir en plenitud el perdón del Padre, necesitamos permitir que el perdón de Dios fluya a través de nosotros. Jesús fue el Cordero sacrificial ofrecido al Padre por nuestros pecados. La crucifixión de Jesús demuestra la gravedad de la herida sobre el corazón de Dios, infligida por Adán y Eva con su pecado y perpetuada con el nuestro. La justicia exigía muerte, pero la misericordia prometió un Salvador, herido por nuestras transgresiones a causa del amor. Cristo crucificado es la imagen de la justicia y de la misericordia de Dios. No puede haber misericordia separada de la verdad. Si Dios nos quitara nuestros pecados y sus consecuencias, sin revelarnos su amor sacrificial, nunca conoceríamos la verdadera naturaleza de Dios, que es el amor.

Solamente por medio de la cruz podemos percibir la grandeza del amor de Dios; el poder de la cruz es el poder del perdón.

## LIBERTAD

Cuando de verdad experimentamos el poder del Evangelio, que es el perdón, nuestras vidas son transformadas.

Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios.

EFESIOS 3:16-19

En la parábola que acabamos de examinar, el siervo sin entrañas fue enviado a la cárcel "hasta que pagara todo lo que debía". Eso parece irrazonable. Se trata de una deuda que nunca podrá ser pagada. La única salida para ese hombre es cambiar las bases sobre las cuales se relaciona con el rey, para implorar misericordia y ya no confiar más en su capacidad o deseo de pagarla. Esa es nuestra situación. Necesitamos afrontar la rebeldía que dice: "Quiero hacerlo yo mismo", y reemplazarla con: "Gracias por el regalo; me rindo a tu amor."

Aquí es donde nace el perdón; esta es la fuente, el amor de Cristo. ¿Qué se ha liberado? El don del amor. Al recibir el perdón, quedamos facultados para perdonar.

### El don del amor

El apóstol Pablo sentía gran amor y gran celo. Él entendió los misterios del Reino mejor que cualquiera que haya vivido. Dice Pablo en 1 Timoteo 1:15: "Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero."

En Lucas 7 se nos narra que Jesús estaba visitando a un fariseo llamado Simón.



Ahora bien, vivía en aquel pueblo una mujer que tenía fama de pecadora. Cuando ella se enteró de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se arrojó a los pies de Jesús, de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los ungía con el perfume.

LUCAS 7:37-38

Conociendo el desprecio que su anfitrión le tenía a esa mujer y cómo ella había sufrido por años el reproche de hombres como él, Jesús habló; y sus palabras trajeron conciencia de pecado a los fariseos y sanación al corazón de la mujer. Él contó otra parábola acerca del pago de las deudas. Un hombre le debía a un prestamista quinientos denarios. Otro hombre le debía cincuenta. Ninguno de los dos podía pagar, y el prestamista canceló ambas deudas. ¿Cuál de ellos amará más al prestamista? Simón replicó: "Supongo que aquel a quien más le perdonó" (Lucas 7:43). Jesús le dijo que había acertado.

La persona que ama más a Dios es la que comprende la profundidad de su pecado y el significado del sacrificio de Dios. Un entendimiento trivial de esos misterios lo deja a uno con un amor superficial.

Jesús tenía algo más que decirle a Simón el fariseo. Hizo énfasis en los actos de amor de la mujer, diciendo:

Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume. Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama. Entonces le dijo Jesús a ella: "Tus pecados quedan perdonados."

LUCAS 7:44-48

¿Cómo sabía Jesús que los pecados de la mujer estaban perdonados? Como Hijo de Dios pudo haberlo sabido por revelación, o quizás pudo haberlo sabido por observación natural de su comportamiento. Ella no estaba atada por amargura, ira ni falta de perdón, aun cuando se encontraba en compañía de aquellos que le habían hecho su vida miserable. ¿Cuál es la señal de que los pecados han sido perdonados? Una efusión de amor, generosidad, cariño y humildad. El que conoce la profundidad de nuestra deuda con Dios y ha recibido su misericordia es quien tiene gran amor. Jesús podía ver —y nos invita a nosotros a que veamos— que aquellos que aman encuentran en Dios la fuente de ese amor.

¿Desea amar más? ¡Perdone más profundamente! Toda sanación fluye del perdón. El amor de Dios queda demostrado al extremo en Jesús, Aquel que no tenía pecado, que tomó sobre sí nuestros pecados y dio su vida por nosotros. El que ama profundamente es el que sabe el significado de ese amor y se convierte en un instrumento de perdón para otros. ¿Qué es el amor si no es el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (ver Romanos 5:5)? El amor es el don de Dios.

El amor es también un mandato. Jesús nos da consejos muy prácticos acerca de cómo amar a aquellos que nos hieren. "Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan" (Lucas 6:27-28).

Como lo señalé en el capítulo 1, bendecir significa hablar bien acerca de alguien, deseando que esa persona prospere. Orar por alguien es recurrir al amor de Dios en favor de esa persona, pidiéndole a Dios que la bendiga. Si usted encuentra que el perdón no está completo, no se rinda. Humíllese delante del Señor y haga lo que Él le ha ordenando hasta que esté hecho. Una señal clara de que el perdón se ha llevado a cabo es un nuevo aprecio por la persona y gratitud hacia Dios por el regalo que esta persona ha sido en su vida.

## El secreto del perdón

En otra conferencia, cuando el orador invitado colocó sus manos sobre una señora de edad madura y oró por ella, ella se cayó al piso, agitándose, manifestando lo que pudo haber sido un cautiverio bajo espíritus malignos. El pastor me pidió ayuda, explicando que ella era una mujer muy respetada en su iglesia. Llevamos a la mujer fuera de la atención general, a un lugar privado, y con poco estímulo se recuperó de su estado de agitación. Le pregunté qué estaba sucediendo.

—No sé —dijo ella.

—¿Qué está pasando en su vida ahora mismo? ¿Qué le está provocando confusión? —le pregunté.

—Mi hijo me está causando problemas —su descripción del comportamiento irrespetuoso de ese hijo hizo obvio que esa era la fuente de un gran dolor para ella.

—Cuénteme acerca de su esposo —la animé.

—Mi esposo se fue. Un día dijo que iba a la tienda y nunca más regresó a la casa.

—¿Qué me cuenta de su padre? —continué.

—Él era violento y abusivo. Mis padres se divorciaron.

—¿Quiere ser libre? —le pregunté. Ella dijo que sí, que definitivamente.

—¿Está dispuesta a perdonar? —indagué. La guié a través de una oración para que perdonara a su hijo, a su esposo y luego a su papá por su violencia y abuso. Parecía que había algo más.

—¿Hay alguna cosa más que le gustaría perdonar? —le pregunté. Con emoción profunda, ella suspiró estas palabras:

—Perdono a mi papá por abandonarme —el peso se le quitó. El poder había sido destruido. Ella renunció al abandono, al rechazo y al temor al abandono, y entonces ordenó a esos espíritus que se fueran. Fue libre.

El plan de Satanás había quedado expuesto. La profundidad del rechazo y del dolor por el abandono de su padre la había encerrado en una prisión, manteniéndola cautiva en su dolor y falta de perdón.

Con el tiempo el mismo patrón —y el temor profundo de que otro hombre pudiera abandonarla— se reprodujo a sí mismo, primero en su esposo y después en el problema con su hijo. No es nada inusual encontrar el dolor más profundo enterrado debajo de otros recuerdos. Ella necesitaba lidiar con el abandono de su esposo y la violencia de su padre antes de enfrentar su trauma más profundo: el abandono de su padre cuando era una niña. Oramos para que se llenara del Espíritu y se sanara, y se fue con una nueva esperanza y confianza en Dios como su Padre.

Herido, sufriendo, rechazado, el Jesús crucificado oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:33). Dios, por el Verbo hecho carne, pronuncia eternamente estas palabras. Están activas y vivas, nunca alejadas de nosotros. ¿Quiere usted perdonar? El secreto del perdón se encuentra en Jesucristo crucificado. Es su palabra, es su poder; usted le pertenece a Él y su Espíritu está en usted.

Para perdonar, usted necesita dos cosas. La primera es estar dispuesto. La segunda es fe. ¿Cuánta? La fe del tamaño de una semilla de mostaza bien pequeñita puede mover montañas, dijo Jesús. "Para ustedes nada será imposible" (Mateo 17:20). El perdón puede parecerse a esa montaña; puede parecer imposible. Usted puede sentir que no quiere ir de nuevo allí debido al dolor. Por favor, no se detenga. Jesús vino para liberar a los prisioneros.

Hay gente que me dice: "Puedo decir las palabras, pero me siento como un hipócrita porque el perdón no está en mi corazón." En algunos casos, en efecto, el perdón parece humanamente imposible. Todo lo que podemos hacer es un acto de voluntad, decir las palabras (lo cual rompe el poder del enemigo) y confiar en que el Señor hará el resto.

Rehusarnos a perdonar es un pecado por el cual necesitamos arrepentirnos y pedir el perdón de Dios. Las palabras de Jesús son sumamente poderosas y apremiantes: "Pero si *no perdonan* a otros sus ofensas, tampoco su Padre les *perdonará* a ustedes las suyas" (Mateo 6:15, énfasis añadido). Raramente he escuchado el pecado por la falta de perdón en una lista con grandes y horribles pecados. Aun

así las palabras de Jesús acerca de la falta de perdón son tan fuertes que muchos quisiéramos eludirlas, negando su poder y escapando de la responsabilidad de perdonar.

## Seis pasos para abrir la puerta al perdón

Como conclusión a este capítulo, permítaseme dar seis pasos claros para abrir la puerta al perdón.

6. Encuentre a alguien en quien confíe para que ore con usted. Ayuda si esa persona tiene madurez espiritual. Busque a alguien que haya sufrido como cristiano y se haya fortalecido por eso; alguien que usted sepa que ha tenido que perdonar; alguien con quien se sienta seguro. Esa misma persona le puede ayudar para responder al mensaje de los siguientes tres capítulos.
7. Empiece a alabar a Dios y a darle gracias. "Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza" (Salmo 100:4.) Pídale al Espíritu Santo que lo guíe.
8. Cuando sienta la presencia de Dios, fíjese en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Reconozca su amor y su poder.  
Como creyente usted se ha identificado con Él, le ha dado a Él su vida y su vida ha sido escondida en Él. El Espíritu Santo mora en usted. Aquellas áreas donde usted no ha perdonado son las que no ha rendido a Aquel que lo ama. Ore en voz alta: "Señor Jesús, por favor, perdóname por tratar de salvar mi vida, por no confiar en ti." Humíllese.
9. Recuerde las palabras de Jesús: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." Estas son palabras eternas, y Él se las ha dado a usted. El Eterno está dispuesto a liberar el poder de esas palabras nuevamente a través de usted.

10. Piense en la persona que le hirió y en lo que le hizo. Permítase sentir el dolor. El perdón cala hondo en nosotros si perdonamos desde el lugar del dolor. El decir que usted perdona, mientras niega el dolor, no resuelve la raíz del problema. Una vez que haya palpado el dolor, diga en voz alta: "En el nombre de Jesús, perdono a \_\_\_\_\_ por \_\_\_\_\_." Diga el nombre de la persona o descríbala (el hombre con el abrigo negro que me atacó afuera de mi casa hace dos años). Entonces sea muy específico en qué y por qué está perdonando a esa persona. Existen por lo menos dos razones para decirlo en voz alta. Primera, le ayuda a usted a enfocarse y evita que sea impreciso. Segunda, usted se puede escuchar a sí mismo. Puede decir si está siendo sincero o no. Si confía en la persona que está orando con usted, puede pedirle a él o ella que le ayude a ser específico. Si esa persona tiene discernimiento o empatía, él o ella puede ser capaz de darle las palabras que lo ayuden. Por ejemplo: "Perdono a \_\_\_\_\_ por humillarme y rechazarme, y hacerme sentir que no valgo nada."

Pídale a su amigo que ore para que el amor de Dios lo libere y haga de usted un recipiente de su amor. Repita estos pasos si vienen a su memoria otras personas a quienes usted necesita perdonar.

Si tiene dificultad para declarar el perdón, trate de hablarle al Señor acerca de su herida y dolor. Permita que Él lo guíe al lugar del perdón. Él lo hará. Le sugerí esto a Lydia, que no creyó que podría perdonar a sus padres o siquiera decir las palabras. Le pedí que le dijera a Jesús cuán enojada y herida estaba. Luego me dijo que había tratado de decir: "No quiero perdonarlos," pero en vez de ello dijo las palabras: "Perdono a mis padres". Mientras oraba, Dios actuó a través de ella. Después de haber dicho las palabras empezó a llorar y expresar tristeza de que sus padres nunca hubieran sido amados y no supieran nada mejor. "Me di

cuenta de lo miserables que fueron", dijo ella, entreviendo por primera vez el propio dolor de ellos.<sup>11</sup>

Pídale a Dios que traiga a su mente a otras personas. Una o dos son suficientes para comenzar, ya que usted necesita estar dispuesto a palpar el dolor. (Tal vez se percate de que necesita dar el siguiente paso de renuncia, que se encuentra en el capítulo siguiente.) Recuerde: no debemos pedir más de lo que estamos dispuestos a dar. Con cada bendición que Dios nos trae a nuestra vida viene la responsabilidad de usarla conforme a su plan para nosotros.

11. Déle las gracias a Dios por su bondad, y pídale que dirija sus sendas. Use su recién encontrada libertad para amar a alguien de una manera práctica. El fruto del perdón es el amor.<sup>12</sup>

¡No se olvide de usted mismo!

No puedo expresar esto mejor de lo que lo expresó un amigo mío:  
*Neal:*

*Fue muy bueno verte el otro día. No sé si te diste cuenta, pero no pude dejar de sonreír mientras orábamos, al declarar victoria en el nombre de Jesús sobre los pecados y batallas de mi vida. Cristo tuvo algunas victorias monumentales en mi corazón el otro día. Gracias por contestar mis preguntas y*

11. Un año después contacté a Lydia para pedirle permiso para usar su relato. "Ya he perdonado a mis padres", declaró, y los recuerda con gratitud. Añadió que después de que la vimos "ya dos de mis hijos me han perdonado y me han dado las gracias por haberles dado la vida".

12. Ciertamente esto es algo que cada uno de nosotros puede hacer por sí mismo, cada vez que sea necesario. Para un perdón más profundo resulta útil pedirle a alguien más que ore con nosotros, como lo he sugerido. Si la situación con la persona a quien uno necesita perdonar ha ocasionado inestabilidad emocional, psicológica o espiritual, tal vez uno prefiera encontrar a alguien que tenga más experiencia y familiarizarse con el resto de este libro antes de proceder.

*por orar conmigo. Realmente aprendí tanto cuando orábamos como cuando hablábamos. También, el otro día me encontraba en mi cocina listo para subir y pasar algún tiempo con Dios, y me acordé que me preguntaste si me sentía culpable. Después de pensar en eso, me di cuenta de que había perdonado a todos y me había arrepentido de mis pecados, pero aún no me había perdonado a mí mismo. En todo caso, pasé algún tiempo ayer perdonándome a mí mismo en voz alta. Fue algo imponente. Gracias de nuevo, te hablaré pronto. Estás en mis oraciones.*

*Con amor de tu hermano en Cristo,  
Mike*

El perdonarse a sí mismo es simplemente una declaración de que usted está de acuerdo con Dios, de que no se impondrá patrones más altos que los que Dios le ponga, y que no se exigirá a usted mismo más de lo que Él le exija. Nos perdonamos a nosotros mismos de la misma forma en que lo hace Dios, con base en la misericordia derramada en Jesús.

Sabemos que hemos perdonado cuando empezamos a darnos cuenta de que la persona que nos ha ofendido es realmente una fuente de bendición. Dios nos da el don de la gratitud. Del mismo modo, perdonarnos a nosotros mismos nos permite apreciar quiénes somos y cómo nos hizo Dios.

Jesús dijo: "Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados" (Mateo 26:28, BJ). ¿Cree usted esto?

Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Beban de ella todos, porque ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para perdón de sus pecados».

MATEO 26:27-28 (BJ)



*Jesús, tú moriste por mí para que yo pudiera ser perdonado y se me abriera la puerta a la reconciliación con el Padre. Tú revelaste tu amor por mí mientras yo estaba todavía en pecado. Tú diste tu vida como sacrificio santo por mí. Dame la valentía para perdonar y la fe para confiar en que lo que me has dado se lo puedo dar a los demás.*

Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

ROMANOS 5:8

En el capítulo siguiente usted descubrirá cómo agregar poder a su arrepentimiento.



## Renuncio en el nombre de Jesús

*Por lo tanto, yo le ruego a Su Majestad aceptar el consejo que le voy a dar: Renuncie usted a sus pecados y actúe con justicia; renuncie a su maldad y sea bondadoso con los oprimidos. Tal vez entonces su prosperidad vuelva a ser la de antes.*

DANIEL 4:27

### La historia de Jamie

"Cuando le cuento a la gente acerca de Dios, les digo que Él los ama y que les cambiará la vida. Casi siempre lo vemos cambiar nuestra vida con el tiempo, pero debido al poder de la oración que usted y yo hicimos juntos, ¡también les cuento que algunas veces simplemente lo hace al instante!"

Esto fue lo que Jamie me relató tres años después que oramos por ella. La conocimos cuando tenía dieciséis años. Estaba provocando mucho problema en su grupo juvenil, pues constantemente hacía cosas para instigar a la gente a que la rechazara. Intimidaba a los demás. Usando las emociones, manipulaba y controlaba a todos los que la rodeaban. Sus amigos le dijeron que tenía que dejar de actuar así, pero ella no podía. Llegó al colmo después que Jamie y otra chica (la cual no estaba comprometida con Cristo) salieron de la reunión del grupo juvenil y les gritaron vulgaridades a sus compañeros por la ventana. Su vida era una contradicción. Eso llevó el asunto a una crisis.

"El día que vine para orar manejé alrededor de la manzana... me pareció que lo hice como cien veces —narró Jamie—. Sentía mucho miedo ante la sola idea de hablar con alguien acerca de mí misma. Pero tuve una gran pelea con mi líder del grupo juvenil. Él me confrontó y me dijo claramente que tenía que cambiar. Le había

entregado mi vida a Cristo un año y medio antes, pero hasta el día que oramos, no había pasado nada."

Cuando conocimos a Jamie, parecía un poco nerviosa y distraída. Se la pasaba arreglándose el cabello y cambiando de posición. En la mitad de nuestra conversación, sacó el bálsamo labial y se lo aplicó en los labios. Me pregunté si íbamos a poder ayudarla. Era una joven cristiana evangélica que no tenía idea de los espíritus malignos. Si le hubiera hablado acerca de la oración de liberación, quizás no habría venido. Mi meta era amarla y ayudarla a que se sintiera segura. Sólo pasaría por las puertas que ella abiera.

Jamie me contó que enfocaba la vida con una actitud de "No me importa". Me contó que su mamá tenía un problema con la bebida y estaba separada del padre biológico de Jamie. Además, esta hacía cosas para caerles mal a los demás, a pesar de que no quería realmente hacerlo; esa contradicción era una manera de autosabotaje.

Después de escuchar por un rato, le repetí a mi manera lo que había escuchado y traté de comunicarle lo que yo comprendía. Le hice hincapié en cómo se protegía a sí misma rechazando a las personas antes de que pudieran rechazarla a ella. "Pareciera que tienes un gran temor de ser vulnerable. Le das a cada uno una razón para rechazarte, porque tienes miedo de que te hieran", le expliqué cuidadosamente.

Tres años después ella lo explicó de esta forma:

"Cuando usted describió la manera como vivía yo, fue la primera vez que vi objetivamente lo que estaba sucediendo en mí. Cada día de mi vida simplemente había vivido ese patrón y nunca pensé en eso. Mi percepción de Dios y del Evangelio estaba viciada por mis patrones de pensamiento.

"Mi mente siempre estaba funcionando, siempre pensando, controlando, manipulando y evitando que Dios se acercara demasiado a mi corazón. Lo mantenía alejado de mis sentimientos acerca de otros. Yo no admitía ante Dios ni ante mí misma cuando estaba herida. No le hablaba a Él acerca de mi herida. Incluso con Dios, actuaba como si no me importara.

"No confiaba. No permitía que la gente me conociera porque tenía miedo. Muy en el fondo, solo estaba esperando que Dios me rechazara o me dijera que yo le caía mal. De modo que apartaba a todas las personas que trataban de acercárseme. Me gustaba que la gente se enojara conmigo adrede. No quería darle a nadie una oportunidad de herirme. Así que no dejaba que nadie me conociera. De esa manera, si me rechazaban y nunca me conocían realmente, yo podía simplemente decir que no me importaba. Si permitía que me importara, me dolería más. Tenía problemas pensando que si Dios llegaba a mi corazón, podría usar eso en mi contra, o que no gustaría de mí."

Cuando Jamie vino en busca de oración, no mencioné los espíritus para nada. Sólo le pedí que dijera: "En el nombre de Jesús, renuncio al control, a la manipulación, al temor..." Esas palabras eran fáciles de decir para ella.

"Ahora renuncia al rechazo", fue mi instrucción. Ella titubeó y pareció como si viera algo por primera vez. "Eso es algo grande, ¿no es así?", le dije. Admitió que así era. Más tarde explicó: "Tan pronto como dije: 'Renuncio al rechazo en el nombre de Jesús', sentí un cambio. Era como si me hubiese entregado a Dios por primera vez. Había estado tratando de entregarle mis problemas a Cristo. Estaba de acuerdo con otros cuando decían: 'Tienes que dejar de actuar así', pero no sabía cómo. Después de renunciar al rechazo, sentí un gran alivio. Fue una de las primeras veces que me calmé en Cristo. Nunca antes había conocido su paz".

Después que Jamie renunció a todo lo que teníamos en la lista, le ordené a todo aquello a lo que ella había renunciado que se marchara en el nombre de Jesús. Entonces oramos pidiendo bendición en su vida. El seguimiento de su caso lo dejé en manos de su líder juvenil.

Nos enteramos acerca del cambio. Supimos que cada vez que daba su testimonio, contaba la historia de cómo Cristo vino a ella el día que oramos.

Continuó diciendo:

"Todavía lucho con algunos de los mismos problemas, pero ahora los enfrento y sé que estoy creciendo. Tengo algunos de los

mismos hábitos, pero ahora entablo relaciones y me comunico. No me paraliza el temor, pensando que la gente no me va a aceptar".

En la historia de Jamie veo un proceso de tres partes: (a) Confrontarla con su vida. Ahí había una crisis. Ella no se podía quedar donde estaba. (b) Sacar a la luz sus patrones de pensamiento y de comportamiento. (c) Renunciar al enemigo y exponer su identidad. Mientras Jamie hablaba, pudo ver por primera vez el espíritu de rechazo. Esa no era ella. No tenía que vivir de esa manera; podía ser separada de la influencia del espíritu de rechazo.

Uno de los problemas con el ministerio de liberación ha sido el incorporarlo dentro de la vida cristiana en su sentido amplio. Muchos creen que es un acontecimiento de una sola vez, aislado del crecimiento cristiano normal. Pero, en realidad, para Jamie comenzó cuando conoció al Señor de una manera personal y quizás mucho antes, cuando Dios llegó a ella. Jamie todavía está creciendo, así que el final de su historia todavía está por escribirse. Está en manos de Dios.

### **La renuncia**

"Renuncio a Satanás, y a todas sus obras, y a todas sus vanidades..." Estas palabras datan de la Iglesia del siglo IV, como parte de la fórmula litúrgica utilizada en el bautismo. Muchas iglesias continúan usando estas palabras hoy en día en los bautismos y en la renovación de las promesas bautismales. En el siglo IV, la ceremonia bautismal era una expresión de todo lo que había pasado en la vida del candidato cuando había llegado a Cristo. Era una expresión simbólica de cómo el candidato estaba siendo transferido desde el reino de la oscuridad hacia el Reino del Hijo amado (ver Colosenses 1:13). Estas palabras seguían a tres años de preparación en los cuales se decían con regularidad oraciones de exorcismo. En el bautismo, en la Vigilia Pascual, los candidatos se paraban y miraban hacia el oeste, símbolo del reino de la oscuridad porque es allí donde se pone el sol, dando paso a la oscuridad sobre la tierra. Luego renunciaban públicamente a Satanás. Era una expresión de muchas renunciaciones que ya habían tenido lugar.

Renunciar significa declarar que uno ya no quiere tener más que ver con esa influencia en su vida: se acabó. Uno no quiere más mentiras, no más promesas vanas. La renuncia es una expresión de arrepentimiento que muchos creyentes rara vez usan. La renuncia hace tres cosas:

*Identifica la mentira y el poder detrás de la mentira.* La vida de Jamie giró hacia la libertad cuando la raíz del problema quedó expuesta. Al explicarle a Jamie el efecto que pudo haber tenido en ella el que su padre la abandonara cuando era pequeña, y cómo eso pudo redundar en su patrón de autoprotección mediante un comportamiento destructivo, sacamos a la luz las raíces de sus problemas. Jamie empezó a verse a sí misma separada de su modo de vivir. Su poder sobre ese estilo de vida destructivo surgió cuando ella identificó la raíz del rechazo, le puso nombre y renunció a él. Entonces pudo sentir el poder de ese rechazo y reconocerlo como algo que no era ella.<sup>13</sup>

*Rompe el poder.* Muchos de los que creemos en el amor de Dios revelado en Cristo no logramos reconocer que hay áreas de nuestros corazones que todavía están atadas. Es la verdad: si pertenecemos a Jesucristo, vivimos por gracia y somos libres. Pero todavía hay espíritus malignos que influyen en nosotros y buscan habitar en aquellas áreas de nuestra vida que no hemos rendido totalmente a la verdad. Ellos necesitan un derecho legal para mantener en cautiverio esas áreas de nuestra vida. Ese derecho legal se basa en el hecho que de alguna forma ellos han sido "invitados a entrar". La renuncia es el modo de notificarles que están desahuciados, que su alquiler ha terminado. Es así como abrimos la puerta y les indicamos la salida. Algunas veces, como en el caso de Jamie, enseñarles la puerta es todo lo que se necesita. La mayoría de las veces uno no solo necesita

13. No siempre es necesario saber si uno está simplemente renunciando a una mentira en la que ha creído, o a un espíritu maligno que está detrás de esa mentira. Uno sabrá si había un espíritu involucrado cuando sea liberado. En el caso de Jamie, ella renunció a diversas cosas pero se topó con su atadura espiritual cuando mencionó el rechazo.

abrir la puerta y rescindir el contrato, sino también ordenarles que se vayan. (Esto lo trataremos más a fondo en el capítulo 6.) Pero una vez que su identidad esté expuesta y que la entrada ha sido sellada (arrepentimiento, perdón, renuncia), tienen que irse.

*Nos da responsabilidad personal.* El renunciar a nuestros enemigos es una expresión de nuestra dignidad y libertad como seres humanos. Es un acto de cooperación con la obra salvífica de Jesús. Expresa que hemos asumido responsabilidad de nuestra vida. Actuamos como adultos que miran al enemigo y le dicen: "Esto se acabó. Ya fue suficiente. Sé dónde están ocultos y nunca más se pueden esconder allí."

### **Culpabilidad, responsabilidad y temor**

La confusión entre responsabilidad y culpabilidad puede crear un obstáculo para conseguir la libertad. No tenemos que juzgar nuestra culpabilidad, aun cuando asumamos la responsabilidad por haber hecho el mal. Aunque seamos culpables, Dios no está buscando echarnos la culpa a nosotros. Simplemente quiere liberarnos. La cuestión es nuestra voluntad para asumir la responsabilidad de nuestra propia vida. ¿Quiero seguir siendo víctima o echar mano de mi dignidad humana y caminar en libertad? (No pretendo minimizar el proceso —pues nunca es sencillo— sino más bien recalcar el principio.)

La responsabilidad es nuestra. ¿Alguna vez se enfrentó a alguien que, cuando era niño, se comportaba con usted como un matón? Yo sí. Cuando tenía seis años, un matón del barrio me intimidaba y me causaba frustración. Un día fui capaz de pasarle cerca y darle un puñetazo. Él se asustó; yo me sentí de lo más bien. Me acuerdo lo bien que me sentí cuando asalté mi cerdito alcancía y me atreví a caminar hasta la dulcería para comprarme una gaseosa. Se siente una gran libertad cuando uno por fin se le planta a un matón. La fuerza llega y el temor desaparece cuando exponemos la mentira y hacemos valer lo que somos. Las cosas cambiaron después de ese día: el ataque, la intimidación, nunca fueron lo mismo.



Muchos de nosotros hemos sido intimidados por mentiras y temores toda nuestra vida. Nos viene un alivio muy grande cuando por fin nos damos cuenta de que no tenemos por qué sentir miedo y tenemos el poder de hacer algo con nuestra situación.

En el caso de algún abuso, la víctima está perdida en un laberinto de vergüenza, culpa, enojo y furia; la persona puede estar rodeada por un sentido de impotencia. Como creyentes ya no estamos indefensos, tenemos el poder del Reino en nuestra vida. Renunciamos no simplemente por nuestra propia autoridad, sino en el nombre de Jesús, Aquel a quien se le ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra (ver Mateo 28:18).

A menudo, en conferencias que duran toda la semana, guío al grupo a un momento de renuncia. En mi oración menciono una lista de espíritus a los que hay que renunciar, e invito a aquellos que desean participar conmigo a renunciar a los espíritus que ellos reconocen que están actuando en sus vidas. Lo hacemos como por cinco minutos, diciendo: "Renuncio al temor en el nombre de Jesús, renuncio a la lujuria... renuncio a..."

Al hacerlo, el grupo cobra un sentido de nueva fortaleza. El temor desaparece cuando ejercemos la conciencia de quiénes somos en Cristo. Un alivio tangible se apodera del grupo cuando cada uno se da cuenta de esto: "¡Puedo hablar en contra de mis enemigos sin temor!"

## Nuestras palabras tienen poder

¿Alguna vez ha tratado de empezar una dieta sin decírselo a nadie? Si lo hizo, probablemente no llegó muy lejos. La doblez de nuestro corazón se pone de manifiesto cuando no expresamos verbalmente nuestro compromiso. Si uno habla y su corazón está dividido, se oirá a sí mismo y su conciencia le dirá que tiene un corazón dividido. Las palabras "Voy a bajar de peso" tienen un poder formidable.

El entrenador Bill McCartney, fundador del movimiento de hombres Guardadores de Promesas, contó una vez una historia acerca de cómo iba a llevar al equipo de fútbol americano del Estado de

Colorado al partido más importante de su historia. Para preparar al equipo les pidió a los jugadores que reflexionaran sobre lo que iban a hacer. Entonces cada jugador debía llegar donde el entrenador y decirle exactamente lo que iba a hacer el día del partido. Ese día el equipo jugó mejor de lo que cualquiera hubiera pensado. El mensaje: "Haga que un buen hombre le diga lo que va a hacer, y lo hará." Las palabras tienen poder; ellas revelan el corazón. Ellas exponen, confrontan y derrotan a los que tienen doblez en su mente.

### Más que meras palabras

La gente del Antiguo Testamento tenía un profundo aprecio por el poder de la palabra hablada. La Palabra de Dios tiene su fuente en las profundidades de Dios: revela su personalidad, y es una con Dios. Sin embargo también es diferente de Dios. La Palabra de Dios tiene el poder de realizar lo que ella significa.

Las palabras del hombre revelan su personalidad y su corazón. El pueblo hebreo tomaba muy en serio las palabras. Una vez que se pronunciaba, la palabra tenía el poder de causar lo que significaba. La palabra hablada se convertía en un poder real, una entidad separada. No podía ser destruida ni cambiada. Isaac le dio equivocadamente su bendición a Jacob. Cuando se dio cuenta de que había cometido un error, ya no podía revocarla y dársela a Esaú.

Es un privilegio hablar en el nombre de Jesús. Hablar en su nombre significa hablar en su carácter y en su personalidad, en unión con su Espíritu. Cuando decimos: "Perdono o renuncio en el nombre de Jesús", estas palabras tienen el poder de materializar lo que significan. No hay que subestimar el poder de la palabra hablada.

Los demonios no pueden leer nuestras mentes. No basta simplemente con pensar: "Renuncio a esto o aquello." Es cuando ellos escuchan tales palabras que se dan cuenta de que su poder está destruido y se rinden. Cuando hablamos con nuestra voz la verdad de la Palabra de Dios, destruimos fortalezas.

Jesús conocía el poder de la palabra hablada. Con una palabra o un simple mandato, echaba fuera los demonios, sanaba a los

enfermos, resucitaba a los muertos y calmaba al mar. Él no solo oraba silenciosamente ni pensaba para que las cosas ocurrieran. Más bien decía: "Sé sano", "Lázaro, sal fuera", "Cálmate", "Levántate y anda." Y la palabra hablada concretaba la realidad de su significado.

Un intérprete me preguntó una vez: "¿Por qué no pide simplemente que cada uno renuncie a todas esas cosas?" sin nombrarlas específicamente o sin ninguna resonancia personal con el tema en cuestión, como si unas meras palabras pudieran romper por sí solas el poder del enemigo. Así como perdonar a otros toma un arraigo más profundo en nosotros cuando perdonamos desde el lugar del dolor, tenemos una mayor autoridad cuando renunciamos a los espíritus malignos desde un lugar de revelación. La revelación de cómo actúa el espíritu hace que uno pase de simplemente decir palabras a hablarle con poder al meollo del asunto. Cuando conduje al grupo completo a través de un momento de renuncia, alguna gente recibió ayuda significativa a causa de lo que Dios ya les había revelado. Otros expresaron un sentido general de novedad. Un hombre dijo: "Siento como si hubiera tomado un baño espiritual."

## Preguntas clave

¿Qué quiere que Jesús haga por usted? Es una de las preguntas que le hago a la gente cuando vienen en busca de oración. Basado en su respuesta, trato de ayudarles a entender lo que Jesús quiere que hagan. Les ayudo a entender la importancia del arrepentimiento, el perdón y la renuncia.

## ¿Qué quiere Jesús que usted haga?

¿Por qué no comenzar poniéndoles nombre a sus enemigos, aquellas cosas en su corazón que le alejan de la libertad que tiene en Cristo? Cosas como la codicia, el orgullo, el odio y la amargura. Cuando uno les pone nombre, adquiere autoridad sobre ellas. Póngales nombre según sus identidades o lo que ellas hacen. Usted comenzó con esto en el capítulo 3, cuando identificó los pecados

## LIBERTAD

del corazón. Cuando esos pecados tienen una atadura profunda sobre usted y se siente compulsivo con ellos, es bueno renunciar a ellos como enemigos suyos.

Usted no necesita decidir cuán profundamente arraigados se encuentran en su vida. No necesita volverse introspectivo y tratar de sanarse a sí mismo. Pero puede poner en una lista las áreas de su debilidad, especialmente las que se caracterizan por la desesperanza y la compulsión. Entonces podrá mirarlas en oración y decir: "Señor, muéstrame las raíces. ¿Cuáles son los planes de Satanás para mi vida y cómo puedo hacerme responsable de mi vida y destruir su poder?"

Confíele su vida a Jesús. Él le enseñará lo que usted necesita. Si se encuentra a sí mismo bajando por una espiral de introspección insana, deje de pensar y empiece a hablarle en voz alta a Aquel que le salvó. Busque a una persona amiga que tenga madurez espiritual. Recuerde: "Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:19). No vaya más al fondo de lo que puede. Permita que Dios le guíe.

Por tanto, adviértele al pueblo de Israel que así dice el SEÑOR omnipotente: "¡Arrepiéntanse! Apártense de una vez por todas de su idolatría y de toda práctica repugnante."

EZEQUIEL 14:6

Señor Jesús, rindo mi vida a ti. Confío en ti. En el nombre de Jesús renuncio a Satanás y a todas sus obras y vanidades. En el nombre de Jesús renuncio al egoísmo, al orgullo, a la lujuria, a la codicia y al autorechazo....

Gracias, Jesús, por darme victoria sobre mis enemigos. Ya no tengo miedo.

¿Cuánta autoridad necesita uno para echar fuera a un espíritu? Cómo se dará cuenta en el capítulo que sigue, si usted cree en Jesús y comprende los principios, tiene toda la autoridad que necesita.

## Tomo autoridad en el nombre de Jesús

*Por lo tanto el Señor ha dicho que el que tiene fe del tamaño de una semilla de mostaza puede mover una montaña con una sola palabra de mando (Mateo 17:20); es decir, Él puede destruir el dominio del diablo sobre nosotros y arrancarlo desde sus cimientos.*

MÁXIMO EL CONFESOR

### ¡Se tiene que ir!

"Has renunciado a un espíritu de odio, le hemos ordenado que se vaya y se tiene que ir a menos que haya algún asunto básico que no se haya enfrentado". Era el final del día, y habíamos pasado dos horas entrevistando a Mónica y orando con ella. Varias veces había dicho que estaba en paz y estábamos por acabar la sesión.

Sin embargo, no había evidencia de que la liberación se hubiera completado. Nuestros corazones se habían volcado hacia ella y desesperadamente queríamos ver que el Señor la liberara. Pero estábamos muy cansados y nos dábamos cuenta de que únicamente Dios conoce las profundidades de la persona; tenemos que respetar su horario. Mientras le decíamos adiós, ella manifestó algo por lo que supimos que necesitaba más oración: "Todavía tengo temor en mi corazón".

Había renunciado al temor y le exigimos que se fuera. Se tenía que ir. Entonces, ¿por qué no se iba? Si eso hubiera pasado algunos años atrás, yo podría haber pensado: "Tengo que ser más enérgico al exigirle al demonio que se vaya. Si yo fuera más santo o más ungido, se iría. Si fuera otra persona la que orara, no tomaría tanto tiempo." Todas esas cosas pueden ser verdad en parte. Entre mayor sea la unción, y entre más autoridad haya recibido la persona que está orando, más rápidamente quedará expuesto y roto el poder del enemigo. Pero he aprendido que el nivel de autoridad espiritual que posea una

persona es menos importante que el exponer la mentira y hacer que la persona renuncie al espíritu que está detrás de la mentira.

Con eso en mente, le pedí a Mónica que se sentara una vez más. Le dije muy directamente que si el temor todavía estaba presente, debía haber una razón. Le di esta instrucción: "Mónica, quiero que cierres tus ojos y te pongas en contacto con ese temor. Deja que tu mente regrese a cualquier momento en tu vida cuando sentiste ese temor". Su mente se centró en cuando se sentaba en el comedor familiar con su papá. Ya ella había orado para perdonar a su papá; no había una idea nueva.

Desde el comienzo de nuestra sesión tuve una imagen mental de ella en una cárcel. A medida que ella renunciaba a muchas cosas sentí como si la puerta de la cárcel se fuera abriendo. Podía imaginar que Jesús entraba a buscarla, pero no estaba lista para irse con Él. No queríamos caer en la trampa de esforzarnos demasiado, lo cual podría provocar que se volviera introspectiva. Una vez más pusimos fin a la sesión y comenzamos una oración de bendición. Al hacerlo, la idea que me vino a la mente fue: *control*.

—¿Puedes renunciar al espíritu de control? —le pregunté. Una vez que lo hizo, añadí—: En el nombre de Jesús le ordeno al control y a todos los espíritus a los que ella haya renunciado, que se marchen. —En mi mente vi a Mónica salir de la cárcel y entrar en una pradera. Le pregunté qué había sucedido.

—Me veo a mí misma con Jesús en una pradera —dijo. Recibió su bendición y yo aprendí otra lección. Sabía por experiencia que los temores profundos en la vida de una persona con frecuencia llevan a un problema de control. Aunque ella no insinuó nada así en la entrevista, debí haber hecho algunas preguntas al respecto. Si usted ora con otros buscando liberarlos, siempre encontrará oportunidades para confesar su debilidad.

## Comprenda la autoridad

Un día los sumos sacerdotes y los ancianos le preguntaron a Jesús: "¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te dio esa autoridad?"

(Mateo 21:23). Esa pregunta, cuya intención era tenderle a Jesús una trampa, podría ser útil para que nosotros la hagamos. Una clave para liberarnos de la influencia de los espíritus malignos es comprender la autoridad y de dónde viene.

La autoridad es el poder de actuar en nombre de alguien más. Es algo que le pertenece a otro. Tenemos ese poder porque se nos ha dado. Después de su resurrección, Jesús les dijo a sus discípulos: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan..." (Mateo 28:18-20). A Jesús se le había dado autoridad. ¿Cuánta autoridad? Toda autoridad en el cielo y la tierra. Él era uno con el Padre, era el representante del Padre. Lo tenía todo. Sanaba a los enfermos, perdonaba los pecados y proclamaba el Reino de Dios por la autoridad que se le había dado. La autoridad de Jesús asombraba a la gente. Se decían unos a otros: "¿Qué clase de palabra es ésta? ¡Con autoridad y poder les da órdenes a los espíritus malignos, y salen!" (Lucas 4:36). Nunca habían visto nada así.

Mateo 8:5-10 nos cuenta de un soldado romano que comprendía cómo funciona la autoridad. Él le pidió a Jesús que sanara a su siervo, paralizado y con dolor. Jesús le dijo de inmediato que iría a buscar a su siervo para sanarlo. Pero el centurión respondió:

—Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano. Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: "Ve", y va, y al otro: "Ven", y viene. Le digo a mi siervo: "Haz esto", y lo hace.

Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían:

—Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe.

MATEO 8:5-10

El centurión comprendía el poder de la palabra hablada por alguien con autoridad. Él sabía que la autoridad que Jesús portaba venía de Dios y que era ilimitada. Por lo tanto, Jesús sólo tenía

que decir la palabra. El Señor vio su fe, expresada con profunda humildad, como algo extraordinario.

Jesús tenía autoridad como Hijo de Dios. No necesitaba el nombre de alguien más para echar fuera los demonios. Aun así, comprendía la autoridad. Hacía únicamente lo que se le había encomendado, y decía únicamente lo que había recibido de su Padre. "Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo" (Juan 12:49). Él caminaba consciente de que había sido enviado. Él sabía que echaba fuera los demonios por el poder de Dios. "Pero si expulsó a los demonios con el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el reino de Dios" (Lucas 11:20).

### En la relación, Jesús nos ha dado autoridad

En el transcurso de su ministerio, Jesús dio autoridad a los Doce y a un grupo de 72 para echar fuera demonios; los envió a proclamar el Reino. El contexto para la expulsión de los demonios era hacer avanzar el Reino de Dios y destruir las obras del diablo.

La autoridad que cualquiera tiene no le pertenece a esa persona. Más bien, le pertenece al que se la dio. Usted y yo somos representantes de Dios. Es nuestra relación con Él lo que nos capacita para ejercer autoridad. El policía tiene la autoridad de la fuerza policial. Lleva la insignia y usa el uniforme, lo cual indica que representa a aquellos que se lo han encomendado. Si no tuviera esos símbolos como indicativos de que está bajo autoridad, sus palabras y acciones no tendrían el mismo peso.

Únicamente en unión con Jesucristo, y en su nombre, tenemos autoridad en el mundo de los espíritus. En Hechos 19:13-15, Lucas nos habla de siete hombres que trataban de invocar el nombre de Jesús sobre los demonios. Ellos decían: "¡En el nombre de Jesús, a quien Pablo predica, les ordeno que salgan!" Pero un espíritu maligno les contestó: "Conozco a Jesús, y sé quién es Pablo, pero ustedes ¿quiénes son?" Los demonios reconocen el nombre de Jesús y deben responder. Pero ellos no reconocían la autoridad del Señor en esos



hombres, como obviamente la reconocían en el apóstol Pablo. Quizás esos siete hombres se estaban moviendo en un área a la cual no fueron invitados o autorizados por Dios, o quizás no conocían a Jesús sino que simplemente sabían que el nombre de Jesús tenía poder.

Nuestra autoridad radica en nuestra relación con Cristo. ¿Confía usted en el amor de Cristo? ¿Tiene una relación personal con otros que están llevando adelante una relación con el Señor?<sup>14</sup> Si no, regrese y reflexione sobre el capítulo 2.

Luego, Jesús les dijo a sus discípulos:

Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

MATEO 28:18-20

Él tiene la autoridad para enviarnos, y si somos enviados somos portadores de su autoridad. Lo que es más, Aquel en quien descansa toda autoridad en el cielo y en la tierra va con nosotros. "Estaré con ustedes siempre." La autoridad de sus palabras y la obra de Jesús continúa en nosotros, porque nos envió como instrumentos suyos en este mundo. Él quiere llevar la buena nueva a todo ser humano y que nosotros ocupemos nuestro puesto en esa obra. En Juan 20:21 Jesús dice: "¡La paz sea con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes." Jesús portaba la autoridad del Padre, y ahora nosotros portamos la del Hijo. Adquirimos más autoridad en la medida en que colocamos más áreas de nuestra vida bajo su autoridad. Entre más haya entregado usted, más podrá ser un instrumento.

14. Conocer a Jesús implica reconocer su cuerpo, honrar al Señor en su cuerpo, la Iglesia, y estar en una relación apropiada con aquellos a quienes Dios ha puesto en autoridad en la Iglesia. Si estamos aislados quedamos sujetos a grandes engaños.

## A usted se le ha dado autoridad sobre los espíritus malignos

El Evangelio de Marcos también finaliza con la escena en que Jesús les dice a los once discípulos que vayan por todo el mundo a predicar la buena nueva. Su palabra para ellos también es para nosotros.

Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud.

MARCOS 16:17-18

Se nos ha dado autoridad en el nombre de Cristo para hacer avanzar el Reino de Dios. Esa autoridad podemos ejercerla sobre los espíritus malignos al servirle a Él, primero en nuestra propia vida. Somos responsables de nuestra vida. A menudo la primera persona con quien necesitamos compartir la buena nueva es con nosotros mismos. Lo que hemos aceptado como verdad necesita ir más profundo, hasta que transforme nuestras vidas. La verdad saca a flote las mentiras que creemos y nos libera de nuestro cautiverio. En segundo lugar, aquellos que tienen hijos tienen una gran responsabilidad para criarlos en la verdad y protegerlos de la influencia de los espíritus malignos. En tercer lugar, debemos llevar luz a aquellos que se han confiado a nosotros. Cuando alguien viene donde usted pidiendo oración, contándole secretos, usted es invitado a entrar en la vida de esa persona como representante de Cristo, como un instrumento del amor y la misericordia de Dios. Finalmente, a algunos se les ha dado responsabilidad en la Iglesia y en la sociedad. Dios les ha dado autoridad para dirigir de tal forma que expongan y destruyan las obras del diablo. (Los principios en la primera parte de este libro tienen el propósito de ayudarle a usted a responsabilizarse de su vida y responderle a Jesús. La segunda parte nos enseña cómo aplicar estos principios para ayudar a otros a ser liberados de la influencia de los espíritus malignos.)

## Tome autoridad

"Se ha cumplido el tiempo —decía Jesús—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!" (ver Marcos 1:15). La invitación de la buena nueva no es sencillamente dejar atrás al mundo y el reino de la oscuridad, sino entrar a poseer nuestra herencia, el Reino del Hijo amado. Eso lo hacemos por fe. ¿De qué sirve arrepentirse de todos los pecados y renunciar a las obras del diablo, y aun así permanecer en la prisión que lo ha mantenido a uno cautivo? Si Jesús ha quitado el cerrojo a la puerta de la cárcel, ¿no es este el momento de empujarla, abrirla y salir a una vida nueva?

La acción de tomar autoridad sobre los espíritus malignos es una parte necesaria del proceso de liberación. Tomar autoridad sobre el enemigo y sus obras en su vida es una expresión de su fe, de lo que usted cree, de lo que cree acerca de Jesús y de lo que cree acerca de su relación con Él.

Sabemos que somos responsables de nuestras vidas y las de nuestros hijos. Cuando creemos que el enemigo está en acción, tenemos autoridad para ordenarle que se vaya. *Aun así la sabiduría nos dice que la palabra de mandato no está aislada del resto de la vida cristiana.* Vivir como discípulos del Señor es la esencia de nuestra creciente libertad. Si no lidiamos con las causas fundamentales y no recibimos afirmación y bendición para nuestras vidas, podemos estar echando fuera al diablo a través de una puerta giratoria. Él se va porque le ordenamos que se vaya en el nombre de Jesús, pero de inmediato vuelve a entrar. "Sé que me estás diciendo que me vaya pero, mira, tengo esta invitación que tú mismo me enviaste", dice él confiadamente.

Cuando tomamos autoridad sobre cualquier espíritu al que le hayamos sellado la entrada y le hayamos cancelado la invitación, se tiene que ir. Pero los demonios no se van si les decimos "fuera" con nuestras bocas y "quédate" con nuestros corazones. Al permanecer con Jesús, tenemos su autoridad sobre el diablo. Pero no tenemos derecho de esperar que el diablo se vaya de donde ha sido bienvenido. ¿De qué sirve decirle a un espíritu de lujuria que se vaya si usted no está dispuesto a deshacerse de la pornografía que está escondida

bajo su cama? Me enteré de un hombre que le contó a su pastor que, antes de entrar en una librería de adultos, siempre tomaba autoridad sobre el diablo para no quedar atado. ¡Qué tontería!

## Una palabra de mandato

Después de haber respondido al llamado a creer, arrepentirse, perdonar y renunciar, el paso siguiente para tomar autoridad es muy sencillo y poderoso. Una vez que se encuentre en presencia del Señor, preferiblemente con ese amigo maduro, diga fuertemente y con voz firme: "En el nombre de Jesús destruyo el poder de todos los espíritus malignos a los que he renunciado, y les ordeno que se vayan ya." Si usted tiene algunas áreas de particular debilidad, diga: "Destruyo el poder de (por ejemplo: egoísmo, codicia...), y le ordeno que se vaya ahora." Debemos decirlo en voz alta, porque no estamos tan solo ejecutando un ritual humano; estamos realmente hablándoles a los demonios. Hablar es una expresión de nuestra fe.

Las cosas que nos oprimen suelen ser precisamente aquellas que nos impiden saber que tenemos autoridad sobre ellas en el nombre de Jesús. El sentido de indignidad, el orgullo, la incredulidad... no importa cuáles sean los enemigos, todos actúan para impedirnos comprender y ejercer la autoridad sobre ellos. Por eso, habitualmente es de mucha ayuda (sobre todo si es la primera vez), y a menudo es necesario, tener a alguien más que diga con nosotros o por nosotros la palabra de mandato.

Escuchar un mandato dado con la autoridad de Jesús nos imparte una sensación de su autoridad.<sup>15</sup> Echa fuera nuestros temores. Expone la incredulidad que hay en nosotros y nos hace conscientes

15. Es importante no difuminar las líneas entre la oración y los mandatos que se le dan al diablo. Si se trata de un mandato u orden al diablo, por definición ya no es oración, la cual solo puede ser dirigida a Dios. En nuestras conversaciones diarias con Dios no debemos fijar nuestra atención en el diablo. Uno de los principios subyacentes de este libro es que el proceso de liberación de los espíritus malignos no necesita centrarse en los demonios. Hay que tener cuidado de no caer en patrones de oración o en pensamientos que se centren en los demonios.

de que realmente estamos lidiando con demonios. Alguien con experiencia puede impartir un nivel de fe más profundo para que el enemigo se vaya en el nombre de Jesús. ¿No hay maestro? ¿Nadie que ayude? Dios puede encargarse. Encuentre un pastor o un amigo maduro y comparta este libro con él o con ella. Confíe en Dios y Él hará el resto.

Nunca diga una palabra de mando pensando que es su propia unción o su autoridad. Es Jesús manifestando su poder a través de usted. En el conflicto espiritual siempre debemos estar conscientes de que Jesús está impulsando el Reino de Dios por medio de nosotros. Si nos miramos a nosotros mismos, tratando de calcular la autoridad que tenemos, seguramente fallaremos. Siempre reprendemos a los espíritus malignos en el nombre de Jesús. Hablar en el nombre de Jesús significa actuar en la persona, el carácter y el Espíritu de Jesús. Cada vez que doy un mandato, siempre recuerdo que solamente soy su instrumento.

Una palabra de advertencia: Si sabe que tiene niveles profundos de atadura espiritual, primero busque la ayuda de su pastor o sacerdote. Pase tiempo con un amigo maduro dialogando y orando según lo dicen los capítulos anteriores. Entonces podrá tomar autoridad, pero para ir a la segura, tome autoridad únicamente sobre lo que ha renunciado. Si los espíritus malignos se manifiestan y no siente alivio, no les siga ordenando que se vayan. Dígales que dejen de perturbarle y fije sus ojos en Jesús. Tome control de sí mismo y busque a alguien con experiencia. Recuerde, está en manos de Dios. "Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?" (Mateo 6:26). Él es su liberador.

## **¿Quiere ser libre?**

Creo que muchos casos de liberación continua incompleta se dan porque la persona siente miedo (quizás inconscientemente) de lo que tiene enterrado en la oscuridad. La persona no está lista para hacerle frente a eso. Alguien puede estar regateando con Dios,

deseando ser libre pero solo a su manera. Si esa es su situación, pida en oración la gracia de *querer* ser libre. Pase su tiempo en la comunidad de creyentes, reciba el amor y la aceptación que Dios tiene para usted, y déjese transformar por la verdad. Mantenga un diario y ore por las cosas con su amigo o pastor, y manténgase ocupado haciendo cosas creativas y sirviendo a los demás. Niegúese a volverse introspectivo. Una de las grandes necesidades en el ministerio de la liberación es el contexto apropiado de las relaciones fieles y amorosas en las cuales la persona puede ser sincera y aceptada mientras va respondiendo al proceso de transformación.

A veces el viaje hacia la libertad es lento, y provoca la desesperación necesaria para abrazar la verdad que lo conduce a uno a la libertad.

### ¿Tiene usted suficiente fe?

Ciertas situaciones requieren más fe. Mateo 17:14-20 indica que los discípulos no podían echar fuera un demonio porque tenían "tan poca fe". Pero ese es el contexto en el cual Jesús dijo que la fe del tamaño de una semilla de mostaza puede mover montañas.

Me gusta pensar en la fe como nuestra respuesta llena de gracia a la revelación de Dios en Cristo. Si nos falta fe, es porque no hemos visto la grandeza de Dios o no hemos respondido a lo que Él nos ha revelado. No existe escasez de deseo de parte de Dios para revelarse a sí mismo a nosotros. La fe aumenta cuando actuamos sobre la base de lo que nos ha sido revelado.

¿Cómo hace uno para mover montañas con fe del tamaño de una semilla de mostaza? *Hay que ponerla en acción.* Hay que proclamarla. Al poner en acción nuestra fe, vamos desarrollando una historia de las obras poderosas de Dios en nuestras vidas. ¿Tiene usted suficiente fe? ¡Claro que sí! Como creyente, solamente tiene que aprender a ponerla en acción. Al hacerlo, vaya desarrollando una historia sobre la cual pueda basarse. Si está orando por liberación por primera vez, tiene que confiar en la historia de la acción de Dios en otras áreas de su vida o en el testimonio de los demás.

A medida que actúe, continuará desarrollando su historia de los hechos poderosos de Dios.

## Dios puede hacerlo de cualquier forma que quiera

"Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y con una sola palabra expulsó a los espíritus, y sanó a todos los enfermos" (Mateo 8:16).

Aprender acerca de los principios de la liberación es muy importante. Así es como aprendemos a cooperar con el Señor y a ayudar a otros cuando están buscando recibir su bendición. Si comprendemos lo que va implícito, es menos probable que seamos engañados. Cuando Mónica me dijo que el temor aún estaba allí, supe que faltaba algo por destapar. La experiencia y el conocimiento evitaron que fuera tentado a caer en algunos errores del pasado.

Pero necesitamos considerar que Jesús puede liberar a sus seguidores de cualquier forma que Él quiera. Él expulsó a los espíritus con una sola palabra. A veces llevaba a cabo interrogatorios —lo que yo llamo una "entrevista"— y otras veces no. Encontrar a Jesús puede provocar un arrepentimiento instantáneo que expone al enemigo y sus mentiras y también trae profunda convicción y bendición.

Paul, estudiante de secundaria, era un "fiestero" muy popular. Muchos estudiantes le habían hablado acerca de Jesús. Parecía como si él claramente hubiera rechazado el Evangelio. Al tiempo sufrió un accidente esquiando y pasó tres días en estado de coma. Los estudiantes oraron por él, temiendo por su salvación. Su líder de grupo estaba ahí cuando salió del estado de coma. Con una voz débil, Paul dijo: "Lo vi a Él; es tan hermoso. Quería quedarme. Pero me dijo que me estaba dando una segunda oportunidad." ¡Se había encontrado al Señor! ¡Qué increíble! No podemos limitar a Dios. La revelación de Jesús puede hacerlo todo en un momento. Podemos clamar a Dios pidiéndole que nos libere. A veces Él simplemente lo hace. La mayor parte del tiempo nos lleva por un largo recorrido. Al hacer eso nos enseña mucho más acerca de la vida espiritual y cómo podemos convertirnos en sus instrumentos para los demás.

## LIBERTAD

Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo."

MATEO 28:18-20

Señor Jesucristo, te doy gracias por el don de la fe que me permite saber que estás conmigo ahora mismo. Toda autoridad en el cielo y en la tierra es tuya. No tengo nada que temer. En el nombre de Jesús le ordeno a todo espíritu maligno al que he renunciado, a todo espíritu detrás de los pecados que he confesado, que se alejen de mí. ¡Ahora mismo! Gracias, Jesús, por liberarme de la influencia de los espíritus malignos. Gracias, Padre, por enviarme a tu Hijo para salvarme.

Luego oí en el cielo un gran clamor: "Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios."

APOCALIPSIS 12:10

Al no estar batallando ya bajo la influencia del reinado de la oscuridad, necesitamos tomar posesión total de nuestra herencia como hijos e hijas de Dios. El capítulo siguiente le ayudará a recibir la bendición que Dios tiene para usted.



## CAPÍTULO 7

# Recibo bendición en el nombre de Jesús

*Por lo tanto, lo que importa principalmente no es, en último análisis, el hecho de que yo conozca a Dios, sino el hecho mayor que subyace a esto: el hecho de que Él me conoce a mí. Estoy grabado en las palmas de sus manos. Nunca estoy fuera de su mente. Todo mi conocimiento de Él depende de su iniciativa sostenida en conocerme... no hay momento en que su vista se retire de mí, o en que él distraiga su atención de mí, y por lo tanto no hay ningún momento en que su cuidado se tambalee.<sup>16</sup>*

J. I. PACKER

### Descubra su identidad

"Oh, me acuerdo de cada cosa que sucedió. Esa fue la primera vez en mi vida que había experimentado a Dios como mi Padre. Nunca antes conocí su amor."

No había visto a Bárbara por un año, y le pregunté si podía escribir un relato de lo que había sucedido cuando oramos juntos. Para mi sorpresa, su recuerdo de lo que había sucedido era diferente del mío. Yo recordaba cómo había sido destruido el poder de las palabras de la adivina sobre su vida. Recordaba cómo fue liberada del temor. En cambio el recuerdo de ella pasaba inmediatamente a la oración de bendición al final de nuestra sesión, cuando el amor de Dios transformó su vida. No debía haberme sorprendido. Así son las cosas. La que da a luz y recibe el regalo se olvida de los dolores de parto, porque lo viejo se fue y lo nuevo ha llegado. Bárbara había descubierto su identidad.

16. J.I. Packer, *Knowing God*, InterVarsity Press, Downers Grove, Illinois, Estados Unidos, 1973, p. 41. (Hay una edición en español con el título *Conociendo a Dios*.)

En el núcleo del ataque de Satanás a usted está el intento de robarle su verdadera identidad y destino. Satanás hará cualquier cosa que pueda para evitar que usted conozca a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. En su soledad y aislamiento, Bárbara buscó respuestas en el mundo de los espíritus y se abrió a sí misma a la influencia de espíritus malignos. La meta final del enemigo era evitar que ella supiera quién era y que se confiara al cuidado del Padre. Pero, cuando Dios se nos revela, nuestra identidad queda revelada también. Una vez que las obras del enemigo fueron destruidas en Bárbara, experimentó la bendición de Dios como su Padre, que a su vez le reveló la verdadera identidad de ella. Dios se reveló a sí mismo y su amor a Bárbara de una manera muy especial.

### Dios quiere que recibamos su bendición

Jesús recibió bendiciones especiales en cuanto a su identidad y su destino al ser concebido, durante su tiempo en el vientre de María, en su nacimiento, en su circuncisión o presentación, en su bautismo y en los momentos principales de su vida, antes de ir a la cruz. Igualmente, Dios desea que nuestros padres, la iglesia e incluso la sociedad sean un canal de su bendición y protección para nosotros. Pero sabemos que ninguno de nosotros fue bendecido como Jesús. Algunos fuimos abandonados o inclusive maltratados. Otros fuimos concebidos en un momento muy difícil para nuestra familia. A consecuencia de ello hemos caminado en temor, sin encontrar nunca un lugar del que realmente sepamos que es el nuestro. Casos de divorcio, violencia y alcoholismo han convertido a muchos en pordioseros, que buscan encontrar su bendición en algún lugar. No sabemos quiénes somos ni para dónde vamos. No sabemos cuán significativos somos o cuál es el sentido de nuestra vida. Quizás la parte más triste de todo eso es que no nos percatamos de que Dios está guardándonos nuestra bendición. En los últimos cuatro capítulos, traté sobre ciertas llaves para abrir la puerta de la libertad en Cristo. Una vez que esas cuatro puertas están abiertas, estamos en posición de recibir lo que Dios más quiere darnos.

En cada gran momento de su vida, cuando usted necesitó ser bendecido, Dios estaba allí para bendecirlo. Tal vez una nube lo cubría y usted no pudo recibir la bendición. O quizás fue como la semilla que cae en el camino, en la parábola del sembrador (Mateo 13:4). Dios lo bendijo, pero otras circunstancias sobrevinieron y le robaron esa bendición, la cual no echó raíces en su corazón. Usted no recuerda la bendición, solamente el dolor.

En realidad, la intención de Dios era que la vida familiar, los patrones de oración y los sacramentos sirvieran como muros de protección contra el enemigo y fueran una fuente de bendición para nosotros. Pero muchos de los muros protectores han sido derribados, y podemos mirar nuestras vidas y ver los efectos del ladrón, que ha venido para "robar, matar y destruir".

Para aquellos que se han rendido al amor de Dios en Cristo Jesús, lo viejo se fue, lo nuevo ha llegado. Por medio de la fe y el bautismo, hemos muerto y ahora vivimos para Él. Nuestra identidad se encuentra en Jesús. Tenemos un lugar delante del Padre porque Jesús, el Hijo unigénito, vive en nosotros, convirtiéndonos eternamente en hijos e hijas de Dios. Todo acto de Dios es eterno. Las palabras y obras de Jesús son eternas. La bendición del Padre sobre Jesús es eterna. Al encontrar nuestra identidad en Jesús, recibimos las mismas bendiciones que Él recibió del Padre cuando se hizo humano. Así como María fue un instrumento de esa bendición para Jesús, hablándole a Él de las cosas que ella atesoraba en su corazón, así la Iglesia, el "cuerpo de Jesús," tiene el propósito de ser un instrumento de la bendición que es nuestra en Cristo.

## Pida bendición

Una mujer por la cual oramos dijo que Janet y yo deseábamos su libertad más que ella misma. Pienso en esa respuesta honesta en relación con Dios y nosotros: la buena noticia es que Dios quiere bendecirlo a usted mucho más de lo que usted desea. Permítase a sí mismo recibir de Él esa bendición.

Bruce Wilkinson escribió un pequeño libro llamado *La oración de Jabés*. Parece que todas las personas que conozco lo han leído. El mensaje ha causado gran entusiasmo acerca de lo mucho que Dios quiere bendecirnos y cuánto se deleita cuando le pedimos más.

Jabés le rogó al Dios de Israel: "Bendíceme y ensancha mi territorio; ayúdame y líbrame del mal, para que no padezca aflicción". Y Dios le concedió su petición.

I CRÓNICAS 4:10

Wilkinson nos exhorta a pedir la bendición de Dios: "Cuando pedimos la bendición de Dios, no estamos pidiendo más de lo mismo que podríamos conseguir por nuestros propios medios. Más bien estamos clamando por la bondad ilimitada y maravillosa que sólo Dios tiene el poder de conocer o de darnos". Explica que cuando uno pide ser bendecido "está orando exactamente por lo que Dios desea. De repente las fuerzas no obstruidas del cielo pueden empezar a realizar la voluntad perfecta de Dios... por medio de usted".

### Bendición profética

A veces la bendición de Dios viene por medio de una palabra profética. El Nuevo Testamento nos dice que el don de profecía tiene el propósito de animarnos. La mayoría de la gente buscaría ese don si comprendieran cuánto quiere Jesús bendecir a su pueblo por el poder del Espíritu. Él quiere pronunciar su palabra dentro de nuestros corazones y afirmar nuestra identidad en Él.

Esa bendición profética implica dos cosas básicas. Una es que nos percatemos de que es Dios quien habla. En cada uno de los ejemplos que se dan a continuación, la persona supo que se trataba de Dios. Segundo, la bendición profética habla muy profundamente dentro del corazón de la persona. Dios conoce mi nombre. Él conoce quién soy; me comprende como ningún otro. El estímulo llega porque Dios habla del significado y el propósito de mi vida.

Después de una bendición profética, una mujer me conmovió profundamente al declarar: "Ahora sé que Él me conoce".

## **Dios es el que revela su amor y su reino**

Al final de una de nuestras conferencias, un hombre compartió el siguiente testimonio.

"Antes de venir a la conferencia le pedí a mi padre que me llamara 'hijo,' lo cual hizo. Ya anteriormente le había pedido que me llamara 'hijo,' y él decía: 'Yo no soy eso; no es cómodo para mí. Prefiero 'mi niño'. Pero eso era importante para mí. Así que se lo pedí una vez más. Entonces cuando pasé al frente la otra noche para pedirle a Dios que me bendijera, un hombre vino y me impuso las manos sobre mi cabeza. Después de un breve silencio dijo: 'Hijo mío'. Hizo otra pausa y dijo: 'Hijo mío'; luego otra vez, deliberada y lentamente: 'Hijo mío'. Esas palabras penetraron profundamente en mi alma. Supe que Dios estaba hablándome y llenando los lugares vacíos en mi corazón mientras me revelaba que era mi Padre y yo su hijo".

En otra parte del salón, en ese mismo momento, un hombre joven que había venido al frente para ser bendecido empezó a llorar. A él le había encantado jugar fútbol y tuvo mucho éxito en las canchas. Tenía la aprobación de muchos. Aun así llevaba una herida profunda en su corazón porque su padre nunca iba a sus partidos. No había recibido totalmente el amor y la aceptación de su padre. Cuando pasó al frente para ser bendecido, un hombre que él nunca había conocido le dijo: "Tengo una imagen de usted jugando deportes, y a pesar de que su papá puede no haber estado allí, su Padre del cielo quiere que sepa que Él sí estuvo allí. Estuvo en todos los partidos y lo observaba con orgullo. Él no se sentía avergonzado de gritar por usted con orgullo para que todos supieran que usted era su hijo. Sus ojos solo estaban puestos en usted. Es como si Él estuviera gritando enfrente de todos: '¡Este es mi hijo; miren a mi hijo!'

El Padre lo ama". Las lágrimas del joven corrieron mientras Dios sanaba su corazón.

Más adelante en la conferencia, empecé a rezar por un sacerdote joven. Me vino a la mente una imagen, y se la describí: "Veo un chico en un camino. Usted ha estado en ese camino por largo tiempo. A veces se ha sentido solo en ese camino. Pero Dios siempre estuvo allí. Él iba delante de usted, llamándolo por su nombre, haciendo que usted se acercara a Él. Usted caminaba por fe, ya que no siempre podía oír la voz de Él. Mientras usted recorre el camino, se hace más y más ancho. Al hacerse ancho, veo muchos hijos espirituales. El camino lleva derecho al Reino de Dios. Pienso que Dios quiere que usted sepa que tendrá muchos hijos espirituales con quienes compartirá la eternidad".

Él me dijo después: "Me sentí sumamente animado por sus palabras, y es verdad que tengo muchos hijos espirituales. Sabía que la imagen era del Señor, porque con frecuencia lucho con el temor de que no voy a serle fiel. Esto me llegó al corazón".

## Dios me conoce personalmente

A una tierna edad llegué a darme cuenta del poder de un encuentro personal. Cuando tenía cuatro años creía en San Nicolás. No entendía cómo había un San Nicolás en el banco y otro en la esquina y otro en la tienda por departamentos. Me dijeron que todos esos eran ayudantes de San Nicolás. El único verdadero San Nicolás se podía encontrar en la ciudad de Nueva York, en la Tienda por Departamentos Altman. Al fin llegó el día de que mi hermana y yo tomamos el tren hacia la ciudad con mi padre. Después de ir con él a su oficina, íbamos a ir a ver al único y verdadero San Nicolás. Cuando dimos la vuelta a la esquina pudimos verlo encaramado sobre una plataforma, sentado en la silla más grande que yo hubiera visto. Se veía exactamente como me lo había imaginado. Antes de que llegáramos cerca de la línea, él nos miró desde el otro lado del salón y dijo: "Neal y Rita, vengan acá arriba". Tenía un lugar para nosotros en su regazo. No recuerdo nada más excepto que al regresar

a casa exclamé: "¡Mamá! ¡San Nicolás sabía mi nombre!". Años más tarde me di cuenta de que mi papá lo había arreglado todo. Pero ahora sé algo mucho mejor. El Dios todopoderoso, el Creador del universo entero, Aquel que colocó las estrellas en el cielo y puede contar cada partícula de polvo en mi colchón, conoce mi nombre.

Ese encuentro personal con Dios ocurrió en 1971. Estaba visitando la comunidad La Palabra de Dios en Ann Arbor, Michigan. Cientos de personas estaban acercándose a Jesús y estaban siendo llenadas del Espíritu. Yo había llegado para aprender y recibir, pero lo que necesitaba más que nada era conocer la voluntad de Dios para mi vida. En cierto momento se anunció: "Después de la reunión, nuestro orador invitado estará en el cuarto de oración para todos los que quieran recibir oración". Mentalmente preparé mi lista de necesidades de oración, reduciéndola a tres preocupaciones específicas.

Leeland Davis, un orador invitado conocido por su ministerio profético, y dos líderes de renombre nacional vinieron y se sentaron en el círculo esperando que comenzara la sesión de oración. Por no saber exactamente lo que sucedía en un cuarto de oración, y al darme cuenta de que no podía esconderme en un círculo de veinte personas, volví a repasar mi lista un par de veces más. No quería que nada se me olvidara si se me pedía que compartiera frente a esos señores tan respetados.

El pastor Davis le habló a un hombre acerca de su problema de droga como si lo conociera, exhortándolo a que rompiera con el pecado y siguiera al Señor. Luego fue hablando con otro y con otro más. Era como si conociera a cada uno de ellos. Después dijo palabras de estímulo y advertencia a uno de los líderes de la comunidad.

Al terminar se puso a mirarme a mí por encima de sus pequeños anteojos de lectura.

"Tres veces el Señor me ha llevado a mirarlo a usted —dijo—. Existe una gran unción en su vida. Dios quiere usarlo para llevar las buenas nuevas a muchos —y pronunció palabras de ánimo que se referían específicamente a todos los temas que yo había enumerado en mi mente—. Pero existe gran temor en su vida", añadió, y

entonces oró por mí para liberarme. Recibí la bendición que andaba buscando en mi viaje a Michigan. No hubo liberación de mis temores más profundos ese día. No recibí dirección para los pasos que seguían en mi vida. Lo que recibí fue esperanza.

La esperanza que nació ese día surgió de la comprensión de que Dios me había hablado. No se trataba de un estímulo general; era específico y venía de Dios. Mientras el pastor Davis hablaba, supe que Dios me conocía. Se refirió a mis tres peticiones mentales. Era Dios. Él sabía mi nombre. Él me conocía. Él señaló cosas profundas dentro de mí, cosas que siempre supe pero que no tenía palabras con que expresarlas. No sentí vergüenza al oír acerca del temor en mi vida; sentí alivio. Dios tenía un plan especial para mi vida, y el nombre de mi enemigo era temor. El Señor estaba conmigo, introduciéndome a la bendición que se describe en Jeremías 29:11: "Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza".

Bendecir con ese poder es facultar a alguien para el viaje de la vida. Dios me bendijo por medio de un siervo suyo. Recibí algo que todos necesitamos. Se me confirmó mi identidad y mi destino.

Es bonito cuando alguien dice cosas agradables acerca de uno. Pero la bendición viene cuando uno queda revestido de poder por unas palabras que traen vida y ayudan a contestar las preguntas candentes dentro de todos nosotros: "¿Quién soy yo?" y "¿Cuál es el significado de mi vida?"

### Su nombre es importante

En las Escrituras, el nombre personal habla de la identidad y del destino de uno. A Abram, que significa "padre de muchos", se le cambió el nombre cuando Dios le reveló su destino. Ahora se llamaría Abraham, que significa "padre de naciones". Simón sería llamado Pedro, que significa "piedra". El nombre Jacob significa literalmente "agarrar el talón"; esto representa la lucha de Jacob para vencer entre los hombres. Dios le cambió el nombre a Jacob cuando



luchó con el Señor rogándole ser bendecido. Su nombre se convirtió en Israel, que significa "él lucha con Dios", indicando la fuente de la bendición para su vida y el pueblo de Dios que sería conocido como Israel.

Los nombres son muy importantes. Mi esposa y yo oramos antes de ponerles nombre a nuestros hijos. El nombre de cada uno de ellos tiene un significado especial para nosotros. En cada cumpleaños les narrábamos la historia del significado de sus nombres. Ahora cuando oro por ellos para que sean bendecidos, el significado de sus nombres siempre me viene a la mente, porque ese significado dice quiénes son. Dios envió un ángel para asegurarse de que a su Hijo se le pusiera por nombre Jesús, que significa "el Señor salva". En algunas culturas los hijos no reciben su nombre sino hasta después de nacer, lo cual tiene sentido, ya que el nombre tiene que ver con la identidad de la persona.

En Isaías 43:1, Dios se dirige a su pueblo: "No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío." Dios ha asignado significado y propósito al nombre que usted lleva. Ese nombre lo representa a usted. Él ama su nombre. Él lo dice con amor. Él lo conocía antes de que usted naciera, aun antes de que sus padres lo pronunciaran. Su nombre tiene un significado, y su vida le da significado a su nombre. Permita que Dios pronuncie su nombre para usted. Reflexione sobre el significado de su nombre. Considere que diseñó Dios que usted fuera cuando "creó [sus] entrañas; [lo] formó en el vientre de [su] madre" (cf. Salmo 139:13).

Incluso si hemos experimentado bendición profética, eso no sucede tan a menudo. Lo que más necesitamos saber es que Dios quiere hablarnos regularmente acerca de nuestra identidad en Él. Y si se lo pedimos, Él hablará.

Lea y escuchen la voz de Dios en el Salmo 139:11-18, escrito por el rey David:

Y si dijera: "Que me oculten las tinieblas; que la luz se haga noche en torno mío", ni las tinieblas serían oscuras para ti, y

## LIBERTAD

aun la noche sería clara como el día. ¡Lo mismo son para ti las tinieblas que la luz! Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien! Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado, cuando en lo más profundo de la tierra era yo entretejido. Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos. ¡Cuán preciosos, oh Dios, me son tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos! Si me propusiera contarlos, sumarían más que los granos de arena. Y si terminara de hacerlo, aún estaría a tu lado.

### Facultado para el viaje de la vida

Hace treinta años, cuando estaba pasando por un momento difícil, le pedí a alguien que orara por mí. Me había comprometido con el Señor, y entonces la muchacha con quien había salido durante cuatro años decidió que eso no iba a funcionar; encontró a alguien más. El hombre que estaba orando, que no me conocía, comenzó con una declaración: "Dios puede remendar al corazón roto". Con eso, Dios consiguió mi atención. Nunca he olvidado las palabras que siguieron, una frase bíblica que era una amonestación a la vez que una dirección y una confirmación de la bendición de Dios en mi dolor del momento: "El que pone la mano en el arado y mira atrás no es digno de mí". Iba a tener que dejar que el pasado quedara atrás, y moverme hacia adelante con confianza. Treinta años después aún tengo la mano en el arado.

Dios quiere irrumpir en nuestras vidas y revelar que es nuestro Padre. Quiere afirmar nuestra identidad y nuestro destino. Necesitamos ser bendecidos para poder tener éxito en la vida. La bendición es el pan que necesitamos para el viaje de nuestra vida.

En esos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. En seguida, al subir del agua, Jesús vio

que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. También se oyó una voz del cielo que decía: "Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo."

MARCOS 1:9-11

Padre mío, gracias por enviar a Jesús y enseñarme el camino a casa, el camino hacia ti. Soy susceptible a ti. Mi vida está oculta en Cristo. Por favor, bendice mi vida. Al identificarme con Cristo, también puedo escuchar las palabras que dijiste para mí: "Tú eres mi hijo (a), a quien amo: estoy muy complacido contigo." En Cristo recibo esta bendición y toda bendición espiritual que tengas para mí. Gracias, Padre, por tejeme en el seno de mi madre, por llamarme por mi nombre y por tener un plan especial para mi futuro. ¡Tus obras son maravillosas!

Somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

EFESIOS 2:10

En el capítulo siguiente trataremos sobre las formas de abrir las puertas de la libertad a unos niveles aun más profundos a medida que continuamos recurriendo a Dios en busca de gracia y conocimiento.



## Para mantenerse libre y profundizar

*En cualquier momento en que te sientas culpable, incluso si es debido a que conscientemente hayas cometido un pecado, un pecado grave, algo que has continuado haciendo muchas veces, nunca dejes que el diablo te engañe permitiéndole que te desaliente. Mi amado, que cada caída... se convierta siempre para nosotros en un paso pequeño hacia un mayor grado de perfección.*

MAXIMILIANO KOLBE

### Cambios necesarios para seguir la oración **de liberación**

Si queremos caminar en libertad y bendición, tiene que darse un cambio en la manera como pensamos y vivimos, un cambio basado en el don de la libertad que se nos ha dado. No todas las personas logran hacer ese cambio.

Mirándolo directamente a sus ojos, reté a Derrick con esta pregunta:

—¿Quieres ser libre?

—Sí—respondió con firmeza.

—Entonces di: "En el nombre de Jesús renuncio a la lujuria"—su cara comenzó a torcerse mientras se levantaba de su silla, alejándose de mí. Yo estaba sosteniendo su mano y me levanté con él, repitiendo con calma y con firmeza—: Si quieres ser libre, renuncia a la lujuria —él lo deseaba, pero no lograba decir las palabras—. Tú puedes decirlo: "Renuncio a la lujuria" —finalmente lo dijo. Le ordené al espíritu que se fuera y el hombre sintió un gran alivio. Le dimos instrucciones de seguimiento y advertencias y le dijimos que se podía ir.

Derrick había venido porque estaba enfrentando problemas para mantenerse fiel a su esposa. Ya antes había caído una vez,

y ahora estaba en peligro de volver a caer. En la entrevista nos enteramos de que nunca había conocido a su padre. Cuando llegó a la pubertad, su identidad como hombre la encontró en las calles. Se sentía más hombre cuando estaba conquistando mujeres y utilizándolas para su placer. Había hecho un compromiso con Cristo y más tarde se casó. Su pastor me pidió que fuera a orar con él, y fue liberado de un profundo odio y de la lujuria. ¡Qué gran victoria tuvimos ese día!

Pero qué gran decepción unos meses más tarde, cuando me di cuenta de que no caminaba en su libertad y que ahora estaba separado de su esposa. Derrick nunca hizo los cambios necesarios para encontrar apoyo espiritual en el cuerpo de Cristo. Al no hacer los cambios, simplemente volvió a sus andadas.

### **Recuerde: Satanás es un ladrón y un mentiroso**

Jesús usó una metáfora de la agricultura para decirnos que hay varias maneras de perder la palabra de verdad sembrada en nuestros corazones: Unas semillas caen en el camino y se las comen los pájaros; otras caen sobre las rocas, no tienen suficiente tierra y, por lo tanto, se marchitan; no echan raíces. Aun otras caen entre los espinos, los cuales ahogan las plantas. Y otras más caen en tierra buena y producen una gran cosecha. Jesús explica el significado de la parábola:

Escuchen lo que significa la parábola del sembrador: Cuando alguien oye la palabra acerca del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón. Ésta es la semilla sembrada junto al camino. El que recibió la semilla que cayó en terreno pedregoso es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con alegría; pero como no tiene raíz, dura poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se aparta de ella. El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que ésta no llega a dar fruto. Pero el que recibió la semilla que cayó en buen

terreno es el que oye la palabra y la entiende. Éste sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno.

MATEO 13:18-23

Necesitamos estar conscientes de las formas en que el enemigo nos engaña y nos roba el don de Dios, las maneras en que impide que las semillas caigan en tierra buena. Quizás Derrick no comprendió el mensaje del Reino, así que muy pronto el don le fue arrebatado. Si Satanás no lo hubiese despojado de esa manera, seguramente habría intentado otras formas de robarle su don. Pudo haber usado los problemas y la confusión. Si no lograba robar el don con rapidez, quizás el materialismo y las preocupaciones lo hicieran infructuoso. Debemos buscar ser buena tierra para el don que Dios nos da.

## Lecciones para mantenerse libre

Quiero contar la historia de Karl y luego sacar algunos puntos de esa lección para mantenerse libres, los cuales he recogido del peregrinaje de Karl y de mi ministerio; incluso de mi propia vida.

Dios había actuado por medio de Karl para liberar a otras personas, pero en su propia vida los resultados no duraron. Cuando era jovencito, un primo mayor abusó sexualmente de él. Esa experiencia le provocó a la vez fascinación y asco, y lo confundió en cuanto a su orientación sexual. Pensamientos tales como: "Quizás yo siempre he sido así" lo atormentaban y hacían que se considerara destinado a ser homosexual. Los recuerdos de ciertas experiencias normales de la preadolescencia se convirtieron en alimento para el demonio. El sentirse estimulado sexualmente en la presencia de hombres lo llevaba a odiarse a sí mismo: "Odio mi vida". Su constante cuestionamiento —¿Qué significan esas atracciones para mi vida?— abrió la puerta a una fijación más profunda.

Lo bueno del caso es que la desesperación de Karl lo llevó a Jesús, y encontró una nueva vida. Se había sentido sin esperanzas respecto de su futuro. Sintiendo atrapado, pensó que algún día llevaría un estilo de vida gay, pero sabía que eso nunca podría

hacerlo sentirse completo. En ese momento abrazó la cruz y estuvo dispuesto a seguir a Jesús a cualquier costo. Yo oré por él una vez, y se sintió libre por un corto tiempo, pero después sus tentaciones se hicieron más intensas. La segunda vez que oramos, supuse que habíamos llegado más al fondo y que estaba libre. Pero no.

Lo que sigue está basado en una entrevista que tuve con él:

"Aprender acerca de la liberación fue algo verdaderamente sorprendente. Vi algunos cambios profundos en las personas y algunas cosas verdaderamente cambiaron para mí también. No hay nada que me hayas enseñado con lo que yo esté en desacuerdo. El problema es conmigo. Cuando me enseñaste el proceso de liberación comencé a tener esperanza, pensando que lo que estaba equivocado con mi experiencia pasada era que yo no estaba haciendo las cosas correctamente. Entonces comencé a leer muchos libros sobre liberación que me dieron la impresión de que con el solo hecho de que yo descubriera la raíz, todo podría ser sanado. Eso me llevó a la introspección, lo cual fue inconveniente.

"Varias veces pasé a través de un ciclo similar. Comenzaba con una experiencia espiritual profunda; después tenía ciertas expectativas de lo que significarían, únicamente para quedar desilusionado. Me fijaba en lo que erraba con mi experiencia para poder tener una experiencia mejor. No quería responsabilizarme de mi propia vida, ni levantarme, ni caminar. Cuando se me acababan las nuevas experiencias espirituales, resolvía en mi corazón: 'Esto no funcionó; no existe la tal libertad en Cristo, al menos para mí.' Me volví cínico."

Karl no pudo señalar ni una cosa que yo le hubiera enseñado que lo llevara a la espiral descendente de la introspección, pero sí podía decirme algunas cosas que yo dije que le habrían guardado de ir por esa ruta.

—¿Por qué no regresaste para hablar conmigo? —le pregunté.

—Probablemente fue por orgullo —dijo. En cierto momento



aceptó su condición como su "aguijón en la carne" (2 Corintios 12:7), y ya no busca la libertad en esa área de su vida.

Por algún tiempo eso me dejó confundido. ¿Habría podido yo prepararlo mejor para el proceso de liberación? Yo quería mucho a ese joven y deseaba que fuera libre. Pero tuve que dejar mi confusión al pie de la cruz, recordándome a mí mismo que Dios es el liberador, y que sin Él no podemos hacer nada (Juan 15:5). Hay un misterio en la obra de la gracia y la libertad. Mi amigo le pertenece al Señor, y su futuro está en las manos de Dios.

Del lado positivo, Karl tiene ahora una mejor comprensión de las experiencias espirituales. Ya no está buscando una que elimine su necesidad de "gracia fresca" cada día. Sabe que siempre tendrá que caminar por fe y no por vista.

## **Aquí están mis puntos de la lección para mantenerse libre:**

### *Ganar una batalla no es ganar la guerra*

Cada vez que un territorio es tomado para el Reino de Dios, usted tendrá que sostenerlo, defenderlo. Puede ser por un día, una semana, seis meses, pero tendrá que sostenerlo. Las minas terrestres enterradas bajo la superficie pueden explotar. Puede haber francotiradores que le hagan disparos cuando usted no se lo espera. Puede haber un ataque total. ¿Puede imaginarse qué pasaría si una tropa de voluntarios no entrenados, después de una serie de circunstancias extrañas, ganara una gran batalla en una guerra? Quedarían con una imagen errónea de la guerra. Se pondrían orgullosos, pensando que fue su pericia lo que los hizo ganar la batalla. Quedarían propensos a una caída. Si una victoria viene con demasiada facilidad, podemos engañarnos pensando que siempre será fácil. Y no lo es.

### *La introspección es destructiva*

La oración por la sanación interior consiste en pedirle al Señor que derrame su amor en un área de nuestras vidas que previamente

ha estado cerrada. En el modelo de oración que presento en este libro, la sanación interior a menudo ocurre en respuesta a las declaraciones de perdón, o espontáneamente después de que un espíritu ha sido expulsado. La oración por la curación de la persona interior se aborda específicamente en el momento de la bendición, cuando se afirman la identidad y el destino de la persona. Este tipo de oración, junto con el apoyo de las relaciones de amor fraterno, puede ser vital para fortalecer a la persona de modo que sea capaz de pedir más ayuda. En otros momentos la interacción entre la sanación y la liberación es integrada, como le pasó a Kevin (cuya historia se encuentra en el capítulo 15).

La introspección, en cambio, se enfoca en uno mismo; es un deseo de ayudarse uno mismo. Me coloca en el centro a mí, en vez de a Jesucristo. La historia de Karl es un ejemplo perfecto de cómo Satanás usa la introspección cual herramienta para robarnos el poder caminar en verdadera libertad.

Hace casi treinta años recibí una sanación interior profunda que influyó mi vida de un modo significativo. Pronto comencé a enfrentar más problemas que Dios estaba destapando. Pero entonces empecé a rebuscar las raíces de pensamientos o patrones de conducta que se relacionaran con mis problemas. Antes de que pasara mucho tiempo, me deprimí por completo. No tenía a nadie que me ayudara y mis esfuerzos fueron mal dirigidos. Tuve que apartarme de mi introspección y fijar mis ojos en Cristo.

El contexto de la liberación es el avance del Reino de Dios. Jesús es el capitán y nosotros somos sus siervos. A medida que lo busquemos, Él tomará la iniciativa en nuestras vidas. Simplemente necesitamos saber qué hacer cuando los problemas llegan a nuestra conciencia. Necesitamos saber cómo cooperar con Él. Todos nosotros haríamos bien en tener un amigo maduro, un grupo pequeño, un pastor o consejero para orar con nosotros y ayudarnos a comprender cómo responder a lo que nos está pasando por dentro. Desarrolle una relación con alguien con quien pueda hablar y orar, y entonces siga con su vida amando y sirviendo a Jesús.

Cuando se presente algún problema o patrón destructivo, lléveselo a Jesús, y después a su amigo o pastor. Una buena protección contra la introspección y la autocompasión consiste en hablarle en voz alta a Jesús más que limitarse a pensar en el asunto. Hablarle a Él mantiene el asunto en perspectiva. A veces es mejor hablar con Jesús en presencia de su amigo que hablarle a este acerca del problema. Con frecuencia, cuando siento que algo no está bien en una conversación, me detengo y hago que la persona le cuente el asunto a Jesús. Eso expulsa la autocompasión, la autojustificación, el echar culpas y cualquier clase de dependencia errónea respecto a mí. Manifiesta rápidamente si la persona está buscando atención o si en verdad busca a Dios.

### *El orgullo es nuestro mayor enemigo*

Lamentablemente, el orgullo solo sale a la luz a través de nuestros desatinos. Karl admitió que su orgullo le había impedido hablarme.

Y yo conozco ese problema. He sufrido demasiado en mi vida debido a mi terco orgullo. Pareciera que Dios permite que alguien a quien Él ama profundamente pase por momentos difíciles, algunas veces por largo tiempo, para despojarle de ese orgullo que sus siervos tratan de llevar consigo cuando entran en la batalla. De eso estoy seguro: me preocupan mucho más las consecuencias del orgullo que el ataque del diablo a mi vida. El diablo no me puede hacer nada que Dios no permita. El único poder que él tiene es el que le damos. La puerta fue abierta a su influencia a través del pecado de nuestros primeros padres, también le damos poder por medio de nuestro pecado.

### *La liberación ocurre en el contexto más amplio al hacer avanzar el Reino de Dios*

La liberación es mucho más amplia que lo que tiene que ver con los espíritus malignos. Una vez que la persona tiene una experiencia poderosa del Señor, inmediatamente el diablo le tiende una trampa para que caiga. Cuando tenemos un encuentro poderoso

## LIBERTAD

con el Señor, saboreamos un adelanto del gozo de la venida del Reino de Dios, donde toda lágrima será enjugada. Nos invade una sensación de seguridad y de paz. Cuando alguien encuentra al Señor, o pasa por una curación significativa, una liberación o una conversión profunda, no es raro que piense: "Ya se acabaron mis problemas." Si no hay creyentes maduros que provean apoyo, la persona puede experimentar una gran desilusión. El leer un libro como este puede llevar a alguien a pensar: "Ahora tengo la respuesta. Sé lo que necesito. Esta vez lo haré bien". A veces buscamos una fórmula para la libertad más que una relación. Queremos escapar de la necesidad de depender del Señor cada día. Queremos ser libres, no del cautiverio sino del enfrentamiento con la cruz.

La liberación de los espíritus malignos elimina los obstáculos para la libertad, los estorbos y el cautiverio. Mas no la cruz de nuestras vidas. El sufrimiento es el sendero hacia la madurez. La erradicación del dolor es uno de nuestros ídolos en el mundo occidental. Pero el sufrimiento es parte de lo que significa ser humano. La madurez significa ser fiel aun cuando no nos sintamos bien, sabiendo que en esta vida hay tribulación y contándolo todo como regocijo (Santiago 1:2).

En la liberación abrazamos el don; hemos sido trasladados, por el poder de la muerte y resurrección de Jesús, desde el reino de la oscuridad al Reino del Hijo amado. No hay manera de evitar la cruz por la cual tomamos parte en su sufrimiento. En el capítulo 7 cité de Isaías 43:1: "No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío". Ese versículo es seguido por una promesa de la presencia de Dios en y a través de los problemas, no necesariamente una ausencia de ellos: "Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te abrasarán las llamas".

### *La liberación es un proceso constante*

Por desdicha la liberación se suele asociar con experiencias máximas, aun cuando no ocurran con frecuencia. La liberación debería ser una parte continua del proceso de conversión, en el que

buscamos al Señor y le vamos entregando más nuestra vida a Él. El arrepentimiento, el perdón, la renuncia, la autoridad y la bendición son parte de nuestra herencia como hijos e hijas de Dios.

## La libertad cada vez más profunda: la historia de Janet

Mientras colaboramos con Dios para "permanecer libres", Él mismo nos permite disfrutar la libertad a niveles cada vez más profundos. Eso queda bien ilustrado en la vida de mi esposa, Janet.

Por años Janet sufrió dolores de cabeza tipo migraña. El patrón era difícil de descifrar. Algunas veces ocurrían el día que llegábamos a nuestro sitio de vacaciones, por lo que pasaba un par de días en cama. Otras veces le venía inmediatamente antes de un evento espiritual, como una conferencia. Aun otras veces se le presentaba antes de una reunión familiar como el Día de Acción de Gracias. Parecía haber una conexión con el estrés, pero nada que pudiéramos identificar. En cualquier momento la migraña le robaba un día o dos de su vida tan ocupada.

En 1996 asistimos a una conferencia sobre entrenamiento en la liberación. Después de la primera charla, Janet empezó a ver luces frente a sus ojos, señal de que la migraña estaba por aparecer. Oramos de inmediato. Janet estaba determinada a quedarse, pero media hora más tarde decidió que no podía. Necesitaba irse a la casa. Mientras me buscaba, se topó con un hombre que ya había tomado ese seminario. Él le dijo:

—Vamos a orar una vez más —y después de un minuto preguntó—: ¿Desde cuándo has tenido esas migrañas?

—Desde hace quince años.

—¿Qué sucedió hace quince años?

—Mi suegra se estaba quedando con nosotros y tuvo que ir al hospital con un dolor de cabeza muy fuerte; casi se muere de meningitis.

El hombre discernió que el temor había atacado a Janet en ese momento de su vida, como si le pusiera un grillete. Una vez que renunció al temor, se dobló en dos y lloró lágrimas de alivio. Cuando

volvió en sí sintió por fe que estaba sana. En una intrepidez inusual se me acercó a decirme que estaba sana, y por un tiempo se sintió totalmente libre de sus migrañas.

Siete semanas después, cuando comenzábamos un evento internacional en Filadelfia llamado "Treinta días reunidos con Jesús", le dio su primera migraña. Estaba realmente disgustada, sintiendo que tal vez anteriormente no había sucedido nada. "Quizás todo eso lo inventé", pensó.

Unos buenos amigos nuestros oraron con ella. La animaron a reclamar su libertad y a creer en ella. Janet se resistía a la idea, porque demasiadas veces la gente le había dicho que "nombrara y reclamara" su sanación. Se le había dicho muchas veces que uno solo tiene que creer que está curado y "caminar en esa fe". Eso imponía la carga sobre ella y no sobre Dios. Ese consejo siempre la dejaba alterada.

Pero esta vez era diferente. Dios había hecho algo, así que cada vez que sentía que venían los síntomas de la migraña, aprendió a orar con autoridad y a no rendirse al dolor de cabeza. Mientras crecía en su capacidad de resistir, recordó que cinco años atrás un profeta llamado Bob Jones había orado con ella, diciéndole que iba a ser usada en el ministerio de liberación. Le dijo que su don era ayudar a las personas a mantenerse libres una vez que fueran liberadas. Janet estaba en pleno entrenamiento. Como suele suceder, sus luchas eran oportunidades para aprender algo que podía usar luego para ayudar a otros.

Con frecuencia, después que compartía su testimonio de sanación, le venían los comienzos de un dolor de cabeza. Pronto aprendimos a orar honrando a Dios por sanar a Janet. Dios había recuperado el territorio que Satanás tenía, y este no estaba contento con eso. Él lo quería de vuelta. Esta vez, la "fe" de Janet en que ella era libre estaba basada en algo que Dios había hecho.

Dios iba a llevar el asunto aun más a fondo. El día antes de un viaje misionero, uno de nuestros hijos pidió hablar con Janet. "No me siento amado ni aceptado por ti", empezó. "Siempre actúas como si tuvieras la razón y yo estuviera equivocado, como si tú fueras mejor que yo."

Janet se sintió herida. Aunque pensaba que él había escogido una manera inapropiada para decírselo, y que estaba sobredimensionando las cosas, ella también reconoció la verdad. Años antes el Señor la había hecho arrepentirse de un espíritu de superioridad. Ella pensaba que eso había quedado arreglado, pero obviamente no era así. Sacarlo a la luz dolía. Lloró por un rato largo antes de venir adonde mí.

La escuché y luego le pregunté cómo se conectaba eso con los recuerdos de su niñez. Habló del rechazo que recibía de sus amigas y de las peleas entre su padre y sus hermanos varones, que le causaban miedo. Habíamos orado por esas cosas años atrás, y se preguntaba por qué esas mismas cosas viejas seguían surgiendo. (Es importante recordar que ella no las estaba buscando ni volviéndose introspectiva de una manera poco sana. Simplemente estaban volviendo a salir a la superficie.)

Esta vez rezamos por los problemas más profundos que habían dado cabida al temor; desde entonces, Janet ha permanecido libre de migrañas. Esa oración martilló los clavos del ataúd de las migrañas. No era el estrés, sino el temor subyacente, lo que le provocaba las migrañas: el temor de hallarse en situaciones fuera de control en maneras similares a la experiencia de su niñez.

## Responsabilícese por la siguiente generación

Los patrones de pensamiento y los espíritus asociados con esos patrones pueden ser transmitidos de una generación a la siguiente. Obtener la victoria en nuestras vidas no solamente nos ayuda a nosotros, sino también a los que vienen después. Nuestros avances son una fuente de bendición para otros, especialmente nuestros hijos.

Así como hemos sido bendecidos con las virtudes de la fe, la esperanza y el amor de nuestros padres, y con el fruto del Espíritu que ellos han manifestado, también hemos quedado sujetos a la influencia de los espíritus malignos en áreas en las que nuestros padres han tenido ataduras. Las ataduras de temor, depresión, desesperanza, legalismo u orgullo crean una atmósfera en la cual los hijos crecen. Nos pueden

venir percepciones espirituales útiles al rastrear ciertas ataduras que se remontan a nuestros padres o incluso a generaciones anteriores. Pero no basta con romper el poder de los espíritus malignos en esas áreas. Tenemos que asumir completa responsabilidad en cuanto a cómo reaccionamos ante esos patrones —haciéndole un nido al enemigo— y comenzando a vivir conforme a los principios del Reino.

Igual que Janet, mi hijo Joseph luchaba con el temor y, como ella, sufría migrañas. Cuando nos liberamos, el cambio en nosotros abre una puerta para nuestros seres queridos. Pero la respuesta de Joseph al temor era muy diferente de la de Janet. Él tuvo que descubrir y superar el plan que Satanás tenía para su vida. Y quiso que yo contara lo que él había aprendido, para que otros pudieran aprender cómo asumir responsabilidad ante la libertad que tenemos en Cristo.

Joseph, el menor de nuestros cuatro hijos, es una recompensa. Era tan bueno y agradable cuando estaba creciendo, que fuimos ingenuos en cuanto al plan del enemigo para él. Puesto que siempre se presentaba como "bueno", aprendió cómo actuar "bien" a pesar de que su corazón se estaba alejando del Señor y de nosotros. No teníamos la expectativa de que Joe iba a empezar a vagar desde los trece años.

Cuando estaba en séptimo grado, Joseph comenzó a sentir dolores de cabeza tipo migraña. Joe —que ya había tenido dificultad en la escuela— se quedaba en casa por varios días, pues no podía asistir a clases. Creo que marcó un récord de llegadas tardías y ausencias. Lo llevamos de especialista en especialista; oramos por él. Sabíamos que Janet estaba liberada de sus dolores de cabeza; no entendíamos por qué Joseph no. Oramos por él para que fuera liberado del temor. De hecho oramos contra toda clase de temor. Lo que no sabíamos era que estaba consumiendo licor y drogas. Tampoco sabíamos que quizás Joseph no quería ser libre. Pensábamos que sus cambios de estado de ánimo tenían que ver con la pubertad, la enfermedad y los ajustes sociales. No nos imaginábamos que el licor y la marihuana fueran parte del problema.

Cuando estaba en noveno grado recibimos una llamada de la comisaría de policía. Tenían detenido a nuestro hijo porque estaba



borracho. Eso nos abrió los ojos y señaló el comienzo de un cambio para Joe. Varios meses después entregó su vida a Jesús en un grupo de Vida Joven. Durante seis meses no tuvo un dolor de cabeza, y entonces también tuvo que aprender a caminar en su libertad. Pero eso duró años.

El viaje en carro para llevar a Joseph a la universidad para que empezara su primer año fue un momento de reflexión. Durante el viaje compartió la siguiente perspectiva:

"Al comienzo de la escuela secundaria le abrí la puerta al enemigo al utilizar los dolores de cabeza como forma de escape. Quería esconderme y dormir en mi cuarto y no tener que lidiar con presiones en la escuela y en situaciones sociales. Los dolores de cabeza eran de verdad, pero yo les di poder. Por supuesto, en ese momento no comprendía eso; solamente lo vivía. Me sentía deprimido y solitario, como si nadie me comprendiera. El alcohol y la marihuana eran simplemente otra ruta de escape. Cuando conocí al Señor ya no tuve que escapar más. Entré a un mundo nuevo. Fui liberado de mi esclavitud. Estaba muy entusiasmado por Dios; estaba lleno de amor por Él.

"Con el paso del tiempo me di cuenta de que el mundo todavía estaba allí, y que todavía había caminos de pecado que yo quería recorrer. Quería escapar. Entonces empezaron a volverme los dolores de cabeza.

"Así era como lo hacía: me quedaba despierto hasta tarde o me ponía a ver algo indebido en la televisión, y le daba gusto a mi naturaleza pecaminosa. A la mañana siguiente me despertaba con dolor de cabeza porque no quería enfrentarme a mi pecado ni a mí mismo. ¿Cómo podía ir a la escuela y que me vieran como cristiano cuando sabía que no vivía a la altura de esa imagen? No quería ser un impostor, pero tampoco quería depender de la misericordia de Dios.

"En mi orgullo, quería ser bueno y no depender de la misericordia de Dios. Cuando caía, pensaba en mí mismo como un pecador tan grande que me alejaba de Dios. Tenía miedo de enfrentar quién era

yo en verdad, y quién era en verdad Dios. Le tenía miedo al mundo, y a la persona que yo era. Enfrentaba los retos de la vida con timidez."

Joseph podía renunciar a sus temores, volverse al Señor y sentir alivio... por un tiempo. Después caía de nuevo en sus viejos patrones. Necesitaba crecer. Necesitaba ir más profundo en la revelación de su propia alma y la revelación del amor de Dios. En su misericordia, Dios le proveía personas que lo ayudaran en una época en que los padres suelen ser los últimos a los que se les pide ayuda.

Joe necesitaba aprender a dejar de vivir en la mentira. Así que aprendió que:

1. Necesitaba físicamente salir y hacer algo, y negarle al dolor de cabeza el poder para deprimirlo. También necesitaba actuar de una manera que no cayera en el juego de la mentalidad del "escape": ir a clases, hacer su trabajo, ser responsable.
2. Necesitaba detenerse, orar y recordar la verdad. "Comprendo la mentira. Ahora tengo una opción. Renuncio a ella."

"Después de hacer todo eso, mi dolor de cabeza se iba o simplemente lo aceptaba —dijo—. En mis mejores días no me importaba si el dolor de cabeza se quedaba o se iba. Hacía lo que tenía que hacer, y me sentía bien. Todavía me dan dolores de cabeza, pero mucho menos frecuentes. La diferencia es que ahora recorro ese proceso que mencioné, y casi no tengo que pensar en él. Siento como que estoy en el proceso de reorientar la ruta de pensamiento que me hizo comprender el problema en un principio."

El proceso de aprender una nueva respuesta se aplica a su vida completa. Joe admite que la lucha lo ayudó a crecer en su relación con el Señor. Ahora se siente agradecido por lo que él pasó, porque aprendió acerca de sí mismo y del plan para descarriarlo que Satanás tenía. Joseph, al igual que todos nosotros, necesita responsabilizarse de su vida. El hecho de que un espíritu maligno lo tuviera atado no lo hace más o menos responsable. El hecho de que era algo transmitido

de una generación a otra no lo hace más o menos responsable. Todos necesitamos responsabilizarnos de caminar en libertad.

## Lecciones aprendidas de Joseph: Una victoria mayor

Jesús advirtió que si un espíritu sale de una persona y regresa encontrando la casa vacía, puede traer consigo otros espíritus, y la persona quedará peor que antes. Ese puede ser el caso para alguien como Derrick, que dejó de arrepentirse.

Pero cuando la persona procura seguir al Señor, cada caída se puede convertir en una victoria mayor. El proceso de caerse y volver a levantarse puede traer una mayor convicción y seriedad para vivir una vida cristiana comprometida. Puede traer una humildad más profunda y la aceptación de que dependemos de Dios.

Con frecuencia el problema de "caer" radica en no tener el apoyo de otras personas y la enseñanza necesaria para caminar en libertad. Si Joseph no hubiera recibido apoyo cuando era tan joven, dudo que hoy día pudiera estar caminando libre. Estoy muy agradecido por los santos que Dios proveyó para que lo apoyaran.

Si la opresión regresa, es probable que la persona se confunda y no sea capaz de pensar con claridad. Cierta mujer que conozco dejó de ir a la iglesia después de experimentar una caída. Sentía como si hubiera fracasado, y se dio por vencida. La desesperanza y el desaliento regresaron. Por dicha, tenía una amiga que la apoyó, y hoy está caminando en libertad. Su derrota se convirtió en victoria y aprendió una lección profunda. Todos necesitamos un amigo, alguien que nos conozca y sepa la verdad; alguien con quien podamos ser honestos y con quien podamos vivir en la luz. Si usted no tiene un amigo así, pídaselo al Señor. Los pastores y consejeros con frecuencia sirven como sustitutos para amistades fuertes y centradas en Cristo. Sería mejor si fueran un apoyo para esas amistades y no un sustituto.

## Conozca su debilidad

En las áreas que hemos sido liberados, necesitamos ser fortalecidos. Esa área puede seguir siendo una debilidad mediante la

cual continuemos aprovechando la fuerza de Dios. Necesitamos resistir los viejos patrones de pensamiento y de reacción. Somos transformados por la renovación de nuestra mente (Romanos 12:2). Es un don conocer la propia debilidad y tener un entendimiento claro del plan de Satanás para la vida de uno. Si nos llenamos con la verdad y la maravilla de Dios, estaremos menos propensos a regresar a nuestros viejos y malsanos "amigos" en busca de consuelo cuando nos encontremos en un lugar solitario.

## Responsabilidad

Muchas personas quieren seguir siendo niños. Delante de Dios siempre seremos niños, dependientes de Él y confiados a su cuidado y provisión. Pero como hijos e hijas que nos hemos unido a Cristo, tenemos la autoridad que Él nos ha dado. En Él tenemos todo lo que necesitamos para responsabilizarnos por nuestra vida.

El libro del Apocalipsis dice cómo los santos en el cielo vencieron a Satanás y recibieron salvación:

Luego oí en el cielo un gran clamor: "Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte."

APOCALIPSIS 12:10-11

Vencieron a Satanás, el acusador, por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron. Su palabra se unió al sacrificio del Cordero. Declararon con sus propias vidas lo que era verdad. Tenían que responsabilizarse por lo que se les había dado. Cada uno de nosotros debe hacer lo mismo.

## Viva en la libertad de la protección dada por Dios

Para protegernos, Dios ha provisto patrones saludables de vida eclesial, vida familiar, prácticas culturales, así como también leyes y gobiernos que mantienen las normas morales. A veces simplemente olvidamos los dones de Dios, dando por sentadas esas protecciones y no aprovechándolas. A veces no recibimos todo lo que Dios ha provisto para nosotros porque la Iglesia está desesperadamente necesitada de renovación.

La situación en la cual nos encontramos es muy parecida a la de Nehemías cuando regresó a Jerusalén. Encontró que los muros de la ciudad estaban derrumbados. Reconstruir muros es una tarea peligrosa, difícil y que consume mucho tiempo; el enemigo puede atacar en cualquier momento durante este período vulnerable. Nehemías apostó guardias día y noche; una mitad de su equipo trabajaba mientras la otra vigilaba. Los que transportaban materiales para la construcción mantenían una mano sobre sus armas. Lo más problemático de todo era que los enemigos se parecían a ellos; eran judíos que habían permanecido en Jerusalén durante el exilio y se habían casado con gentiles. Habían puesto en peligro la fe de Israel, mezclándola con el culto a los ídolos. Nuestros enemigos siempre tienen algo familiar y engañoso. Necesitamos estar alertas y vigilantes. Pero lo más importante es que mantengamos una visión de largo alcance. Estamos construyendo patrones de vida que protegerán y traerán seguridad para nosotros y nuestras familias.

Nosotros no podemos reconstruir la Iglesia o la sociedad en su conjunto, pero podemos hacer nuestra parte si nos responsabilizamos de lleno por nuestra vida. Cada persona necesita una estrategia para vivir bajo la bendición de Dios. Para caminar en libertad necesitamos cambiar patrones de conducta dañinos, admitir nuestra vulnerabilidad al pecado y nuestra dependencia de Dios, y profundizar nuestra relación con el Señor cada día por medio de la oración, el estudio de las Escrituras y el servicio. Cada uno de nosotros necesita encontrar relaciones saludables y sustentadoras con las cuales estemos libres de reconocer nuestra debilidad y ser afirmados como lo

## LIBERTAD

que somos. Al resistir las mentiras y crecer en el conocimiento de nuestra verdadera identidad y destino, podemos tener la confianza de que Dios es fiel.

Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.

FILIPENSES 1:6

¡Venga tu Reino!

Así que, mis queridos hermanos... lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.

FILIPENSES 2:12-13

Señor, gracias por la libertad que me has dado. Ayúdame a reconocer rápidamente las maquinaciones del diablo que quiere robarme el don. Ayúdame a hacer lo que debo para poner mi confianza en ti en cuanto a que completarás la obra que comenzaste en mí.

En él tenemos puesta nuestra esperanza, y él seguirá librándonos.

2 CORINTIOS 1:10

Ahora consideremos cómo podemos regalar el don que hemos recibido.

## CAPÍTULO 9

# Pan para un amigo

*Aquellos que han estado en auténtico contacto con Cristo no pueden reservárselo para sí mismos; tienen que proclamarlo.*

JUAN PABLO II

(DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES 2001)

### Él le dio su pan a Jesús

Día tras día, aquel muchacho seguía a Jesús entre las multitudes. Siempre se escurría para colocarse delante. Veía el amor en los ojos de Jesús cuando tocaba y sanaba a la gente. Tenía la esperanza de que algún día el Maestro lo tocara a él. Le encantaban las historias que Jesús contaba, y lo seguro y libre que se sentía cerca de Él.

Él pensaba: "Cuando crezca quiero ser como Jesús". Se fijaba en las diferentes personalidades de los discípulos. Especialmente le caía bien Andrés, más calmado que los demás pero siempre atento a Jesús y a sus necesidades. Se imaginaba a sí mismo como uno de los discípulos, igual que Andrés.

Una tarde una multitud se reunió para oír a Jesús en la ladera de la montaña. El muchacho corrió hacia el frente, apenas a tiempo para ver a Jesús recorriendo con su mirada en la multitud. Escuchó a Jesús decirle a Felipe: ¿Dónde vamos a comprar pan para que coma esta gente?" (Juan 6:5). Asustado y confundido, Felipe contestó: "Ni con el salario de ocho meses podríamos comprar suficiente pan para darle un pedazo a cada uno" (Juan 6:7). El chico nunca había oído a un discípulo contestarle a Jesús de esa forma. En silencio, el Señor se puso a dibujar algo en la tierra y esperó. Mientras los discípulos se hacían lentamente hacia atrás, el chico miró resueltamente al Maestro. Si Jesús estaba en silencio así, era porque algo importante estaba por suceder.

En medio del silencio, el muchacho pensó: *Dáselo a Jesús*. Su corazón latía fuertemente. *Dáselo a Jesús*. Todo lo que tengo son cinco panes y un par de peces. *Dáselo a Jesús*. Él no necesita mi comida; ¿de qué va a servir? *Dáselo a Jesús*.

—Con permiso, don Andrés, señor, es que tengo algo de comida que le quiero dar a Jesús.

Andrés miró al muchacho.

—Ven conmigo —juntos caminaron hacia donde estaba Jesús, lo más cerca de él que el muchacho hubiera llegado en su vida. Se sentía débil del temor y la fascinación. "Algunos piensan que este es el Mesías..." Sus pensamientos se interrumpieron cuando Jesús levantó la vista. Andrés habló:

—Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente? (Juan 6:9).

Jesús le sonrió al muchacho, como si lo hubiera estado esperando, como si su pan y su pescado fueran los regalos más maravillosos que cualquiera pudiera dar.

Jesús y el muchacho se sentaron, mirando a los millares de personas. Algunos se daban empujones y codazos. Varios parecían inseguros, como si estuvieran cargando una larga lista de dolores de la vida, con la esperanza de no quedar decepcionados otra vez. Otros afirmaban con entusiasmo: "¡Este debe ser el escogido!" Mientras el muchacho miraba a la gente con Jesús, sintió una paz profunda. Algo era distinto. La gente se veía hermosa, de una manera diferente.

Jesús tomó entonces el almuerzo del muchacho, dio gracias a Dios por el alimento y lo distribuyó entre la multitud de cinco mil personas. El muchacho comenzó a llorar, aunque no sabía por qué. Mucho más tarde en la vida, cuando experimentó la compasión de Jesús en su corazón, comprendería el significado de esas lágrimas.

Cuando todos hubieron comido, Jesús les pidió a sus discípulos que recogieran las sobras. "Así lo hicieron, y con los pedazos de los cinco panes de cebada que les sobraron a los que habían comido,



llenaron doce canastas" (Juan 6:13). Jesús los había satisfecho a todos, transformando por su poder el regalo insignificante de un muchacho que lo dio de buena gana.

Este muchacho tenía algo de pan que Dios usó cuando él se lo dio a Jesús. Quizás usted sienta que Dios no le ha dado mucho; apenas el suficiente sustento para usted mismo. Pero quizás Él también sembró suficiente amor en su corazón para que quiera compartirlo con los demás. Si usted le da a Jesús sus "panes y sus pescados", ¿qué piensa que Él puede hacer con eso? En resumen, Él lo transformará para llevar adelante su Reino. Él puede convertir nuestros humildes regalos —hasta las cicatrices de nuestras heridas dolorosas— en una gran compasión por los demás, y sin duda lo hará.

### Una que aprendió a dar

—Hay una muchacha con quien estoy trabajando, y creo que usted podría ayudarla —dijo Melissa.

Durante varios años había conocido a Melissa, una recién graduada universitaria y líder de un programa misionero de secundaria, pero nunca habíamos hablado acerca de la oración de liberación.

—¿Qué le está pasando a ella? —pregunté.

—Hizo un compromiso con Cristo, pero se le está haciendo muy difícil ser pura —dijo Melissa—. Ahora ha compartido conmigo algunos de los temas más profundos de su vida, y no sé qué hacer al respecto.

—¿Piensas que quiere ser libre? —le pregunté.

- ¡Sí!

Indagué más profundamente:

—¿Piensas que está lista para sincerarse?

- ¡Sí!

—Pienso que orar con ella la beneficiaría, quizás en una forma significativa. Nos encantaría orar por ella. Quisiéramos que estés allí. ¿Tú entiendes cómo es que nosotros oramos por las personas?

—Sí, creo que sí, por Jamie; ¿se acuerda de ella? —preguntó. Melissa explicó que cada vez que Jamie daba su testimonio

siempre incluía lo de cómo su vida había cambiado cuando oramos por ella—. Hace varios meses yo estaba con Jamie, y ella oró por su amiga Laura. Oró de la forma en que ustedes oraron con ella, haciéndola perdonar y renunciar a cosas. Me sentí muy conmovida por la oración y los resultados. La relación de Laura con su papá ha mejorado muchísimo a raíz de esa oración. Cuando llegó el momento de que Laura regresara a la universidad para su segundo año, su papá se sintió inusitadamente triste por su partida. Le dijo: "Laura, siento como que apenas ahora te estoy conociendo".

Jamie nunca fue entrenada, ni tampoco recibió ninguna enseñanza acerca de cómo orar con otros por liberación. Pero como había pasado por un proceso que le pareció normal y en el que no se sintió amenazada, comprendió instintivamente lo que había pasado, aunque yo nunca le mencioné nada acerca de los espíritus malignos ni de la liberación. Tenía pan para darles a sus amigas.

## Son muchos los que están esperando ayuda

Dos años antes, en un viaje a Europa Oriental, Paul fue la última persona en nuestra lista que querían oración. Pero se nos había acabado el tiempo, y teníamos que irnos para el aeropuerto a tomar nuestro vuelo. En este viaje de regreso, nos aseguraríamos de pasar un rato con él.

Paul estuvo comprometido con el Señor durante varios años. Tocaba la guitarra y le gustaba dirigir a los demás en la alabanza a Dios. Es un hombre humilde, lleno de bondad y amor. Antes de entregar su vida a Jesús, pertenecía a una banda de rock y siempre dormía con diferentes mujeres varias veces a la semana. Por medio de algunas de esas mujeres tuvo conexiones con lo oculto.

En el matrimonio era fiel y amoroso, pero sentía que algo no estaba bien en su relación sexual con su esposa. Paul nos abrió su corazón y compartió las muchas heridas y rechazos que había experimentado antes de participar en la banda de rock. Lo llevamos a través del proceso que se esboza en este libro. Cuando oramos,

pareció como si un gran peso se le hubiera quitado de encima. Aspiraba profundamente, como si estuviera respirando aire puro por primera vez.

Igual que muchos otros, Paul ajustó su vida para darle cabida al murmullo sutil de la culpa y la condenación por los hechos pasados que hacía mucho habían sido olvidados y enterrados en Cristo. En años recientes, cuando se sumergió en la Palabra de Dios, escuchando la voz de Cristo, esos murmullos se habían vuelto más débiles aunque no estaban acallados del todo. Ahora nos alegrábamos con Paul porque la vía de entrada había quedado expuesta y cerrada, y el poder estaba destruido.

Pero dejamos a Paul y a Europa Oriental con una pregunta: ¿por qué en el plazo de dos años Paul no encontró la ayuda que necesitaba? ¿Por qué nadie lo había ayudado a caminar hasta la libertad que hay en Cristo? ¿Por qué tuvo que esperar tanto? Jesús expresó su amor por aquellos que esperan cuando respondió a la crítica por curar en sábado: "A esta mujer, que es hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿no se le debía quitar esta cadena en sábado?" (Lucas 13:10-16). Aquellos que han sido liberados, con frecuencia son un instrumento para los demás.

## ¿Quién, yo?

Cuando las personas me dicen que se sienten incapaces para dar testimonio y orar con otros porque están demasiado quebrantadas, me gusta recordarles la historia bíblica de María Magdalena, de quien Jesús sacó siete demonios. Desde el día de su liberación, ella siguió a Jesús, viviendo como su discípula. Siento que María era una mujer que puso sus ojos en Jesús, y aun así nunca olvidó cómo se sentía el dolor del cautiverio. Cuando le entregó a Jesús su doloroso pasado, le permitió que lo usara para suavizar su corazón. Parada al pie de la cruz había una mujer que podía llorar por su propia pérdida y por la de los demás. Ella desempeña un papel clave en el relato de la resurrección.

El relato de Juan sobre la Pascua cuenta que ella fue al sepulcro antes del amanecer, y que solo encontró la piedra movida y que el cuerpo no estaba ahí. "¿Cómo pudo pasar esto?", se preguntó. Aflicta, corrió donde Pedro y Juan y les dijo que "se habían llevado" el cuerpo de Jesús. Pedro y Juan vinieron, confirmaron lo de la tumba vacía y dejaron a María sola otra vez, llorando. Entonces vio dos ángeles, que le preguntaron por qué estaba llorando. Volvió a decir que "se habían llevado" a su Señor. Súbitamente se volvió y vio a Jesús, aunque no lo reconoció y pensó que era el jardinero. Él también le preguntó por qué estaba llorando. Entonces Jesús la llamó por su nombre: "María." En el momento en que Él pronunció su nombre se reveló a sí mismo, y el corazón de ella se abrió para ver a Aquel al que amaba.

Juan 20 presenta un cuadro extraordinario. Jesús resucitado está a punto de regresar al Padre cuando escucha un llanto y ve que lo está buscando una persona que está desesperada por encontrarlo, alguien cuyo corazón ha quedado roto. Por amor, decide ir primero adonde ella. Jesús le da una bendición... y una misión: "Suéltame, porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y díles: 'Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes'" (Juan 20:17).

¿Cuál es la bendición? Jesús le dice a ella que está por subir a "mi Padre, que es Padre de ustedes". Eso convierte a María en su hermana. Ella es parte de su familia. ¿La misión? María, aquella de quien Él sacó siete demonios, tiene el privilegio de ser la primera en declarar: "¡He visto al Señor!" Aunque experimentó gran pecado, fue la primera en dar testimonio del Jesús resucitado, compartiendo con sus hermanos la victoria del Reino de Cristo.

## El dolor transformado en ministerio de compasión

Los testimonios de curación y liberación suelen decir solo el final de la historia, el tiempo inmediatamente antes de que Dios revele su amor, toque y sane. Estos testimonios dan esperanza a los afligidos pero no permiten entender muy bien el proceso por el cual

Dios, a lo largo del tiempo, prepara a alguien para recibir la libertad. Cuando oro por las personas, estoy muy consciente de que ha sido su fe y su esfuerzo por cooperar con la gracia de Dios lo que los ha llevado al borde de la libertad.

En el capítulo 7 narré cómo Dios me bendijo en 1971 a través del pastor Davis, después de una reunión de oración en Ann Arbor, Michigan. Davis pronunció las claras palabras de afirmación que yo anhelaba oír, palabras de bendición. También nombró y expuso uno de mis enemigos, el temor. Yo había vivido con ese temor desde mi niñez, y eso influyó mi capacidad de expresarme. En la escuela nunca levantaba la mano ni me ofrecía para responder. Me etiquetaban como tímido, yo detestaba ese término. Quería escapar de mi prisión, pero pasé la mayor parte de mi juventud tratando de convencerme a mí mismo de que yo era aceptable a pesar de mis limitaciones. Mientras tanto, buscaba las maneras de evitar el dolor mediante la bebida y las fiestas.

En los meses posteriores a la palabra profética del pastor Davis, busqué curación. Sabía que el miedo dominaba mi vida, pero no sabía de dónde venía ni qué podía hacer al respecto. La petición "Sáname, Señor" se convirtió en mi oración constante.

Le pedí a mi primo, el padre Mike Scanlan, que orara por mí. (Yo tenía poco más de veinte años para ese entonces.) Antes de orar, él me hizo varias preguntas.

—Cuéntame acerca de tus relaciones con tu familia cuando estabas creciendo —dijo.

—Pasé un tiempo muy difícil con mi mamá y mi hermana —le repliqué.

—¿Y qué tal con tu papá? —preguntó él.

—No tengo ningún recuerdo malo —yo sabía que él estaba buscando heridas antiguas que necesitaran ser sanadas y perdonadas—. Creo que necesito perdonar a mi mamá y a mi hermana.

Oró por mí, pero no percibí un gran cambio en mi vida.

En los meses posteriores a la oración, sentí que se me acumulaba una gran tristeza, como si la oración hubiera sacado a flote un

profundo anhelo y un vacío. Un pastor llegó por un fin de semana a visitar a la familia con la cual me hospedaba. Todo lo que hablaba era de Dios como Padre. Yo no me conectaba con Dios como Padre, y ese pensamiento trajo a mi mente el viejo mensaje negativo de que algo andaba mal conmigo.

Por insensatez, protestaba por dentro diciendo que el Padre estaba en un segundo nivel. Conocía a Jesús, y conocía al Espíritu Santo como el Espíritu de Jesús, y que Jesús era el camino al Padre. ¿Qué más necesitaba? Había recibido al Espíritu de Jesús, ¿o no? Estaba tratando de tapar lo que había sido expuesto. Pero ya era muy tarde. Ahí estaba: no conocía a Dios Padre. Lo que es más, parecía que la raíz de mi bloqueo se hallaba en la relación con mi papá. No tenía malos recuerdos de él; simplemente no tenía suficientes recuerdos. El licor siempre lo mantuvo emocionalmente alejado. El trabajo lo mantenía físicamente ausente. Su padre había muerto cuando él tenía dos años de edad, y él no me podía dar lo que no había recibido.

La tristeza y la desesperación me llevaron a hacer un viaje de cuatro horas para ver a mi primo Mike y volver a pedirle la oración. Esta vez él pidió que el amor de Dios llenara cada área carente. A medida que recibía ese amor, Jesús me mostró al Padre y recibí la bendición del Padre. Quedó expuesta mi percepción de mí mismo como alguien que era un desterrado en la familia. Dios eliminó la mentira y puso en mí la verdad de que era amado. Una nueva capacidad para expresarme, para hablar, se hizo evidente para aquellos que se encontraban a mi alrededor. El amor de Dios no es solo un concepto, sino que es práctico y cambia vidas.

Dios me tocó y me dio una nueva capacidad para amar a los demás. Me dio lo que yo no hubiera podido anhelar ni esperar. En Efesios 4:8 se nos dice: "Cuando ascendió a lo alto, se llevó consigo a los cautivos y dio dones a los hombres". Jesús había liberado a este cautivo, y me dio un don. Por el poder de su amor en mí, pude amar a los demás; pude ayudarles a recibir lo que se me dio.

Quince años más tarde, en una conferencia dirigida por John Wimber, esa oración de curación llegó más profundo, hasta

convertirse en una oración de liberación. Por años sospeché que necesitaba oración de liberación. Había recibido muchas curaciones pero sabía que necesitaba un toque aun más profundo del amor de Dios.

El último día hablé con un hombre que tenía un ministerio de liberación. Sugirió que oráramos juntos. Sentado frente a mí al otro lado de una mesa, él le pidió al Señor que me tocara. Entonces me dijo:

—¿Sientes eso?—. Por primera vez reconocí que algo que era parte de mí, parte de mi personalidad, realmente no era yo.

Sí. Eso era algo muy familiar para mí; me parecía un compañero que había conocido toda mi vida. Ya no estaba escondido; ahora estaba expuesto como algo muy pesado sobre mi pecho. Pareció como si el ministro estuviera asomándose dentro de mi alma, y dijo:

—¿Qué sucedió?

Mi mente se dirigió a un aula escolar.

—Algo sucedió en primer grado —respondí.

—¿Qué sucedió en primer grado?

Sin ningún recuerdo consciente, dije lo que se me vino a mi mente.

—Fui humillado frente a la clase—. Él me animó a perdonar a mi maestra.

—En el nombre de Jesús, perdono a mi maestra por humillarme. Entonces él dijo:

—En el nombre de Jesús le ordeno al espíritu de rechazo que se vaya—. El peso que sentía en mi pecho se elevó a mi cabeza y se fue. Estaba libre. Con el rechazo se fue el temor al rechazo. Ahora sabía el nombre de mi enemigo y podía resistir los hábitos y patrones que se habían desarrollado en mí.

Luego vino una temporada de gracia. Sentía una nueva intrepidez al orar por los demás, y vi a muchas personas liberarse de la influencia de los espíritus malignos. Aprendí lo que significaba llorar con la compasión del Señor, a escuchar sin juzgar y a mostrar empatía sin necesidad de una respuesta. También aprendí a dirigir a

las personas hacia Jesús, que es la respuesta para todas las preguntas de la vida. Todavía tenía mucho que aprender y obstáculos que superar, pero Dios estaba confirmando lo que hizo en mí mediante lo que hacía a través de mí.

## El pan de los hijos

Ser bendecido es recibir pan para el viaje de la vida. Quienes han recibido esa bendición tienen el privilegio de buscar bendiciones para sus amigos.

Encuentro una gran enseñanza en una curación que se describe en Marcos 7. Una mujer no judía, madre de una joven endemoniada, cayó a los pies de Jesús y le rogó que le sacara el demonio a su hija.

Uno puede imaginarse el dolor de esa madre al ver a su hija en gran angustia, quizás incontrolable, manifestando señales de una presencia maligna. Con desesperación maternal, probablemente la llevó donde muchos que le prometieron ayuda, solo para quedar decepcionada. Entonces oyó hablar de Jesús, y se abrió paso hasta la casa donde Él estaba de visita.

Conociendo su verdadera necesidad, Jesús dio una respuesta inusitada. "Deja que primero se sacien los hijos —replicó Jesús—, porque no está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los perros". Jesús se refirió a la liberación de los espíritus malignos como *el pan de los hijos*. Es algo que pertenece de una manera especial a los hijos de Dios. Aunque comprendamos que Jesús sabía que fue enviado primeramente a los hijos de la alianza, su respuesta parece poco característica y difícil de entender. Un judío bien podía referirse a los gentiles como perros, un término de desprecio. Esa mujer gentil fácilmente pudo haberse sentido ofendida, pero no se sintió así, probablemente debido al tono de la voz de Jesús y a su mirada. Él mencionó el tema que evitaría que ella recibiera la gracia y la curación de parte del Mesías judío. Pero la desesperación de su circunstancia rompió su orgullo.

¿Cuál fue la respuesta de ella? No fue un esfuerzo por salvarse ni defenderse a sí misma, sino por salvar a su hija. Se humilló a sí



misma. "Sí, Señor —respondió la mujer—, pero hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas que dejan los hijos." Jesús le dijo: "Por haberme respondido así, puedes irte tranquila; el demonio ha salido de tu hija."

¡Qué mujer de fe! Le rogó a Jesús la liberación a favor de otra persona. Esa mujer era la intercesora que su hija necesitaba.

## **Pan para el viaje**

Recibir lo que hemos estado esperando durante mucho tiempo pareciera ser como el fin de un viaje. En realidad es solo el comienzo. Igual que Jamie, podemos dar porque recibimos. Ella fue como el jovencito que le trajo a Jesús su pescado. No conocía completamente el valor de lo que había recibido sino hasta que lo regaló. María Magdalena presionó hasta que encontró al Señor, Aquel a quien amaba. A fin de cuentas Jesús le dijo que se fuera y les contara a los demás las buenas nuevas que había recibido. Ella fue portadora de ese testimonio por el resto de su vida: "¡He visto al Señor!" El viaje comienza de nuevo cuando somos tocados por la compasión del Señor. Entonces nos volvemos como la madre de la niña endemoniada. No podemos dejar de llamar a la puerta; seguimos llamando hasta que tengamos pan para darles a nuestra familia y amigos. La liberación es el pan de los hijos. Dios quiere actuar a través de usted para liberar a aquellos que usted ama.

Si hablo en lenguas humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada. Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y si entrego mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero no tengo amor, nada gano con eso.

I CORINTIOS 13:1-3

## LIBERTAD

Padre, gracias por las muchas llaves hacia la libertad que me has dado en tu Hijo. Tu amor me ha liberado. Quiero ser tu discípulo, un instrumento de tu amor para otros. Verdaderamente tu amor, que fluye a través de mí, es mi liberación, la llave final. Señor, dame ese don de amor.

Así que el amor es el cumplimiento de la ley.

ROMANOS 13:10

La sección que sigue explica cómo puede ayudar a un amigo (o ellos lo pueden ayudar a usted). Quizás deba parar aquí y orar en la línea de los últimos capítulos, buscando a Dios para recibir la bendición que necesita.

SEGUNDA PARTE

## **EN AYUDA DE UN AMIGO**



## Cómo ayudar a otros a estirarse

*Cuando a las personas se les ha dado una imagen y una visión interna de quiénes son y hacia dónde van, entonces pueden estirarse para realizar las proezas de Dios.*

CRAIG HILL<sup>17</sup>

La oración de liberación debería ser restituida a la vida normal de la Iglesia;<sup>18</sup> no debería restringirse a aquellos que experimentan grandes ataduras y flagrantes manifestaciones diabólicas. Aun así, en muchos sectores de la Iglesia no hay lugar para ella. En un periódico local leí un artículo titulado "No fue un exorcismo". Parece ser que en 1996 un espíritu maligno le estaba ocasionando problemas a la Madre Teresa mientras estaba hospitalizada. El obispo envió a un sacerdote donde ella para "decir una oración de exorcismo". Él "rezó la oración de exorcismo para expulsar espíritus malignos", y se informó que ella durmió apaciblemente esa noche.<sup>19</sup>

Muchos líderes de la Iglesia ocupan la posición de exorcista de los que se clasifican como "poseos", pero no tienen capacidad para

17. Craig Hill, *The Ancient Paths* [Los senderos antiguos], Family Foundations Publishing, Littleton, Colorado, Estados Unidos, 1992, p. 49.

18. El ministerio de liberación siempre estará incompleto si no se coloca en el contexto de la vida cristiana normal. Durante muchos años el padre Michael Scanlan ha argumentado que el ser liberados de espíritus malignos debería ser una parte normal del sacramento de la reconciliación tal como se practica en la Iglesia Católica. Yo creo que también debería formar parte del proceso de iniciación, de los grupos pequeños (amigos que se apoyan entre sí), la formación para el discipulado, la consejería espiritual y el cuidado pastoral.

19. Periódico *Catholic Standard Times*, "It Was No Exorcism" [No fue un exorcismo], 13 de septiembre del 2001.

pronunciar una oración sencilla y con autoridad para alejar a los espíritus que perturban a los hijos de Dios. Este pareció haber sido el caso de la Madre Teresa. El asunto hizo noticia porque muchos no están acostumbrados a tratar directamente con los espíritus malignos. Mi oración es que avancemos hacia tal lenguaje y tal posición que la liberación se ejerza en la vida cotidiana de la iglesia.

### Construya sobre los cimientos

En la primera parte del libro impartí los principios básicos de cómo cooperar con Jesús cuando libera a los cautivos. Permítaseme hacer un resumen:

- Gracias a Jesús, hay esperanza y podemos pedir la bendición que necesitamos.
- Jesús es nuestra esperanza, nuestro Salvador.
- Jesús nos salva del pecado y del plan de Satanás para nuestras vidas.
- Jesús nos revela nuestro propio corazón para que podamos arrepentirnos.
- Jesús nos da poder para perdonar y para renunciar al enemigo en las áreas en las cuales ha adquirido influencia.
- Tenemos autoridad sobre el diablo en el nombre de Jesús.
- Dios quiere bendecirnos revelando quiénes somos, para que podamos cumplir nuestro destino.

El camino hacia ese destino implica tanto sostener el territorio como profundizar en la libertad que se nos ha dado. ¿Cuál es el don? Darnos a nosotros mismos con compasión. Lo que hemos recibido es lo que debemos dar. Si usted ha encontrado la verdad de estos principios, tiene algo que dar. Es en nuestra creciente libertad que encontramos nuestros dones y nuestra capacidad para servir. El proceso por el cual somos liberados nos da un testimonio, un don para darles a los demás. Cuando el amor de Dios es derramado en nuestros corazones, cuando hemos recibido el "pan de los hijos" (Marcos 7:27),

oramos por otros para que reciban el mismo pan. Algunos de los que leen orarán con sus amigos y los verán recibir la bendición que ellos recibieron. Para otros se está abriendo la puerta, como se abrió para mí, para incorporar la oración de liberación a su servicio cotidiano al Señor. Esta parte del libro le ayudará para que ayude a otros a encontrar su liberación de los espíritus malignos. Comprender las profundidades de su propia alma y el proceso por el cual Dios lo ha venido liberando<sup>20</sup> es la mejor preparación para este ministerio.

## Primero lo primero

Cuando me estaba estirando después de mis ejercicios en el gimnasio, vi a un entrenador joven que estaba trabajando con una mujer mayor.

—Apóyese en mí; bien, diez, nueve, ocho... lo está haciendo muy bien. Bien; dos, uno—. El entrenador había probado la flexibilidad de la mujer y ahora la estaba llevando a través de varios ejercicios de estiramiento—. Ahora veamos si ha avanzado algo—. La mujer estaba asombrada. Había ganado como veinticinco centímetros al estirarse hacia los dedos de los pies.

—¡Usted es asombroso! ¿Acaso es un mago o algo así? —le preguntó encantada.

—No. No fui yo quien lo hizo. Fue usted —le respondió el entrenador—. Usted es la que es asombrosa.

Ayudar a alguien a que se libere de la influencia de los espíritus malignos es muy parecido a eso. Estamos ayudando a la gente a aprender a cómo estirarse y tocar a Jesús, su liberador. A uno puede gustarle que ellos expresen gratitud y admiración por uno, pero a la larga eso no será útil. A las personas se les habrá servido de la mejor manera si salen de la sesión de oración sabiendo cómo cooperar con Jesús en el proceso de liberación. Sólo Jesús salva y nos libera de los espíritus malignos.

20. Si usted inicia su lectura en este capítulo, le animo a que considere —en oración— leer los primeros nueve capítulos para su beneficio.

## LIBERTAD

El apóstol Pablo sabía eso y lo dejó bien claro para sus lectores: "Porque *ante todo* les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras" (1 Corintios 15:3-4, énfasis añadido).

Nuestra esperanza de libertad descansa en lo que Jesús ha hecho en favor nuestro. Es iniciativa suya liberar a los cautivos. A Jesús no le faltó claridad en cuanto a su misión. Se nos dice que un sábado entró en la sinagoga y se levantó a leer el libro del profeta Isaías. Encontró cierto pasaje y lo leyó en voz alta: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor" ... " [Después] comenzó a hablarles: Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes" (Lucas 4:17-21).

En el Evangelio de Lucas, estas son las primeras palabras del ministerio público de Jesús. Esta fue su declaración de misión y todavía lo es. Él continúa su misión por medio de la Iglesia, por medio de nosotros.

Cuando usted ora con otros por liberación, tenga presente que los jugadores clave son Jesús y la persona por quien está orando. Los modelos de oración de liberación que se enfocan en el ministro pueden dejar a la persona liberada de un espíritu maligno, pero surgirán nuevos problemas si ella se vuelve demasiado dependiente de quien oró por ella o si se centra demasiado en los demonios. Así como la señora mayor aprendió a responsabilizarse por el nuevo nivel de flexibilidad en su cuerpo, cada persona es responsable por el nivel de libertad que se le ha dado. Su participación activa no debería minimizarse. "Me arrepiento... creo... perdono... renuncio... ordeno..." Aprender el poder de nuestras declaraciones es parte del proceso de liberación. Cuando ayudamos a otros en dicha liberación, estamos ayudándoles a responsabilizarse por sus vidas y a responder en fe a Jesús.



## Principios y modelos

En la primera parte de este libro transmití los principios espirituales que están relacionados con la liberación de los espíritus malignos, sin limitarse a ella. Son principios básicos para crecer en libertad en la vida cristiana. Estos principios se ponen en práctica cada día mientras caminamos con el Señor. Ser liberados es parte de nuestra conversión continua. Es nuestra herencia.

Para ayudar a alguien, necesitamos un método y poner en práctica los principios. Es de gran ayuda aprender de otros y evitar los errores que ellos han cometido.

Yo he aprendido muchísimo de otros.<sup>21</sup> Pero he aprendido mucho más cometiendo errores y esforzándome por comprenderlos. Le invito a que, al considerar el modelo de la oración de liberación que presento aquí, lo ponga a prueba mediante los principios que aparecen en la primera parte del libro. El buen alumno aprende de su maestro, pero en cierto momento lo que ha aprendido se verá un poquito diferente.

Hace poco investigué un programa llamado Ciudad Como Parroquia, de donde recogí la siguiente sabiduría: "Si el método

21. En particular quisiera mencionar tres. Del libro *Deliverance from Evil Spirits* [La liberación de los espíritus malignos] por el padre Mike Scanlan y Randall Cimer, aprendí los elementos básicos de la liberación. Su énfasis en un enfoque pastoral sólido es lo mejor que he leído al respecto. De la obra *Freedom in Christ* [Libertad en Cristo] por Pablo Bottari, de Argentina, vi cómo se proclamaba sabiduría con sencillez y con compasión. A estos autores he tenido el privilegio de conocerlos personalmente. Un tercer libro es *Deliverance from Evil Spirits* [La liberación de los espíritus malignos] por Francis MacNutt, que ha sido pionero en el ministerio de liberación. Su libro es un manual completo y bien equilibrado. Toca casi toda la sabiduría acumulada de los últimos treinta años. Advertencia: Hay que tener cuidado de no recoger bagaje innecesario asociado con el estilo de ministerio de oración de una persona en particular. Yo recomiendo mantener las cosas simples y tratar de entender los principios necesarios cuando uno trata de ayudar a las personas. Deje que Dios le enseñe por medio del continuo estudio y la reflexión. Conozco a muchas personas que han leído libros sobre liberación y nunca han ayudado a un amigo a alcanzar la libertad. Conozco a otros que intentan establecer leyes universales a partir de algo que es peculiar de un enfoque individual. El beneficio de los libros que menciono, y de muchos otros, es que cada autor revela una parte de la sabiduría que Dios le está dando a su pueblo.

que usted usa se ve exactamente igual que el que a usted le enseñaron, probablemente no durará. Para que algo se torne verdaderamente suyo, necesita lidiar con el material. Si usted implementa lo que ha aprendido exactamente como lo entrenaron, en algún momento fallará. Si lidia con eso y lo despedaza, se verá diferente. Entonces será suyo".

## Permita que Dios le enseñe

Cada uno de nosotros necesita aprender de otros para establecer un cimiento, pero lo que más necesitamos es permitir que el Señor nos enseñe.

La influencia del mal en la vida de las personas no puede ser reducida a una fórmula. Comprender los principios es la base para que podamos aprender cómo cooperar con el Salvador.

Después que Jesús sostuvo una extensa conversación privada con la mujer junto al pozo, sus discípulos se le acercaron. Juan 4:27 nos dice que ellos "se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó: '¿Qué pretendes?' o '¿De qué hablas con ella?'".

Un rabino no debía hablar con una mujer en público, y mucho menos con una mujer samaritana. Pero al ver la gran compasión de Jesús, los discípulos no lo interrogaron. Les quedó algo para meditar, algo para hacerse preguntas y para aprender. Hay preguntas cuya respuesta no son palabras. Las respuestas vienen con el tiempo. Algunas verdades son más profundas que las palabras y solo pueden percibirse con el paso del tiempo. Oír la respuesta no es lo mismo que encontrarla.

La mayor oportunidad que usted tiene para aprender es amar a la persona que Dios le envió para que orara. Es entonces que usted aprenderá lo leído y escuchado. Él es nuestro maestro. La persona que Él le envió fue perfectamente escogida para que usted pudiera ser un instrumento del amor de Dios para ella, pero también para que usted pudiera ser instruido. Cuando Dios nos enseña algo, nos da la oportunidad de compartir lo que hemos aprendido, de

reglar la buena nueva. Al hacerlo, aprendemos. No toda persona es llamada a un ministerio de liberación,<sup>22</sup> pero todos pueden ser usados para ayudar a un amigo a recibir libertad.

Cuando un amigo se le acerca para que ore por él, está poniendo una gran confianza en usted. Eso significa que usted tiene una gran responsabilidad. Su primera responsabilidad es amar escuchando atentamente. ¿Qué es lo que quiere su amigo? ¿Qué es lo que está diciendo el Espíritu Santo? Escuche con empatía, buscando comprender sin tratar de "componer" los sentimientos de la otra persona. ¿Hay algunas pistas de cómo el enemigo puede estar actuando? Permita que el Señor lo llene con el amor de Él por su amigo.

Cuando Janet y yo ministramos liberación, primero oramos, pidiéndole a Jesús que ayude a la persona. Luego le ayudamos a responder a lo que le ha sido revelado acerca de la falta de libertad en su vida. Le ayudamos a expresar su fe mediante el arrepentimiento, el perdón, la renuncia, la autoridad y la bendición. Si usted escucha con amor y aceptación, su amigo puede decirle cosas que nunca le dijo a nadie.

Parte de su responsabilidad es asegurar la capacidad de la persona para decidir qué es lo que está dispuesta a soltar. La liberación de la persona es algo entre Jesús y ella. Usted únicamente está ayudando. Es mejor para la persona tomar su propia decisión, aun cuando no sea buena. Lo malo puede resultar bueno a la larga. Hay personas que quieren que otros decidan lo que ellas deben hacer.

22. Francis MacNutt, en su libro *Deliverance from Evil Spirits* [La liberación de los espíritus malignos], emite una advertencia que vale la pena acatar: "[Pero] los que son atraídos a la oración por liberación suelen ser personalidades impetuosas, que hacen juicios instantáneos: precisamente la clase de personas que no deberían orar por liberación. La tragedia es que no conocen su debilidad" (p. 148). Continúa diciendo que los que ministran la liberación a otros deben ser cristianos maduros "que combinan una fe sencilla con una conciencia de las dificultades; personas que puedan conjugar un conocimiento de la psicología y de la debilidad humana con el ejercicio de los dones del Espíritu Santo (como el discernimiento). Una persona madura como esa está siempre preparada para orar por liberación" (p. 149). Yo agregaría que este conocimiento puede ser instintivo y aprendido mediante la observación y la experiencia, además de la capacitación.

No ceda a ese pedido. Esté con la persona, enséñele lo que usted sabe y permítale que tome decisiones por sí misma.

Estar preparado y listo para ayudar a un amigo es muy importante. Algunas veces el simple hecho de pedirle ayuda al Señor puede iniciar un encuentro con Dios que libere a la persona. Por otra parte, la instrucción y el ejemplo que damos puede ayudar a la persona a entrar en un proceso de transformación que dure toda la vida.

Existen muchos manuales completos sobre el ministerio de la liberación. Este no es uno de ellos. Mi meta es enseñarle lo básico para que pueda proceder con sencillez y con seguridad. Si no es sencillo, tal vez nunca ore por nadie. Si no es seguro, tal vez usted ore por una persona y no vuelva a hacerlo más.

Comience en el espíritu de la oración de Jabés, que dice: "Bendíceme y ensancha mi territorio; ayúdame y líbrame del mal, para que no padezca aflicción" (1 Crónicas 4:9-10).

### Busque el poder del Espíritu Santo

"Habiendo reunido a los doce, Jesús les dio poder y autoridad para expulsar a todos los demonios y para sanar enfermedades" (Lucas 9:1). No deberíamos presumir de que podemos expulsar demonios a menos que hayamos recibido el poder del Espíritu Santo.

Antes de su ascensión, Jesús les dijo a sus discípulos que esperarían hasta recibir poder espiritual. Esto se ve con claridad en Lucas 24:49: "Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto", y en Hechos 1:8: "Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra."

Pídale a Dios que haga de usted un instrumento suyo. Pídale que le dé la gracia de la rendición y que lo llene con el Espíritu Santo.

### ¿Está usted ungido para el ministerio?

Cuando Dios toca a alguien de una manera dramática, ya sea para sanar o para liberar de ataduras, presenciamos señales y prodigios que

apuntan al choque entre el reino de la oscuridad y el Reino de Dios. Tal vez los encuentros dramáticos no sean parte de la experiencia de todos los días, pero el proceso de liberación debería ser común en la vida del creyente. Jesús nos instruyó a todos a orar para ser librados del maligno (Mateo 6:13). ¿No se infiere de allí que deberíamos estar preparados para ayudar a un amigo? "¿Quién, yo?", podría preguntar usted.

Cuando el ángel del Señor se le apareció a Gedeón y le dijo: "¡El SEÑOR está contigo, guerrero valiente!", la respuesta de Gedeón fue básicamente: "¿Quién, yo? ¿Estás bromeando?". Él no se veía a sí mismo como alguien suficientemente digno o preparado para ser el ungido de Dios. "¿Cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más débil de la tribu de Manasés, y yo soy el más insignificante de mi familia" (Jueces 6:12, 15).

A Dios no le agrada cuando nos comparamos desfavorablemente con otros. Dios ve algo en usted que usted no ve. Él le ha asignado tareas para que las haga, y en ese sentido usted está ungido para el servicio. Estar ungido, en palabras sencillas, significa que "Dios está con uno para un propósito particular". Puede ser en el área de la oración de liberación o en otra. Quizás usted tendrá que crecer dentro de su llamado. En los capítulos que siguen le daré un vistazo de lo que ha durado mi viaje hasta este punto en el ministerio de liberación.

Por mucha unción que experimentemos, el resultado final es el mismo para todos. ¿Qué estamos haciendo con la unción de Dios? ¿Hemos aprendido a amar? El poder de Dios y su amor son lo mismo. ¿Servimos de la manera más amorosa posible?

La liberación de espíritus malignos es una parte normal de la vida cristiana. Para que pueda ocupar una vez más su lugar en la vida de la Iglesia, es necesario que las obras del diablo sean desmitificadas, y necesitamos desarrollar un lenguaje que refleje esa realidad.

Cada vez que el espíritu de parte de Dios atormentaba a Saúl, David tomaba su arpa y tocaba. La música calmaba a Saúl y lo hacía sentirse mejor, y el espíritu maligno se apartaba de él.

## LIBERTAD

Padre, enséñame cómo consolar a otros con el consuelo que he recibido de ti. Tú eres el Padre de la misericordia; derrama tu amor en mí y muéstrame cómo puedo regalar tu amor. Por favor, úsame para llevar libertad a otros. Enséñame cómo quieres que sirva.

"Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren."

II CORINTIOS 1:3-4

El enemigo utiliza el temor para evitar que alcancemos los propósitos de Dios. Antes de tratar sobre "cómo no" y "cómo sí" ayudar a otros en su liberación, echaremos en el capítulo 11 una mirada al tema de cómo superar temores infundados asociados con el ministerio de liberación.

## ¿Debo tener miedo?

*Un buen cristiano está continuamente vigilante, espada en mano. El diablo no puede hacer nada contra él, porque se le opone como un guerrero revestido de su armadura completa. No le teme, porque ha rechazado de su corazón todo lo que es impuro.*

JUAN MARÍA VIANNEY

Nacido en Yorkshire, Inglaterra, en 1859, Smith Wigglesworth fue un plomero conocido por su fe. Se cuenta que una noche se despertó por un ruido crujiente en la sala de la parte de abajo. Wigglesworth tomó su vela y comenzó a bajar los escalones. El crujido se hizo más fuerte. Un asqueroso olor a muerte le saturó las fosas nasales. Al acercarse al cuarto de donde venía el ruido, sintió que el aire se volvía frío. Asomándose dentro del cuarto, vio de dónde provenía el crujido: una figura estaba en su mecedora. ¡Cuando se acercó, vio que era el mismísimo diablo! "Ah, solo eres tú", dijo Wigglesworth, y de un soplo apagó su vela.

Esta historia contrasta claramente con el temor a Satanás que se percibe en la actualidad. Cuando visité un país del antiguo bloque comunista, se me dijo que los únicos libros disponibles sobre liberación eran los que uno no quisiera leer en la noche antes de dormirse. Provocaban temor, detallando pesadillas de espíritus malignos que se manifestaban, en forma muy parecida a las escenas asociadas con *El exorcista*. Contenían relatos de espíritus que se apoderaban del individuo, provocando contorsiones extrañas, levitaciones y vómitos. Al diablo le gusta provocar temor para poder extinguir el amor. Porque así como se nos dice que el amor expulsa el temor (1 Juan 4:18), el temor aleja los actos de amor desprendido.

En un vuelo reciente a Haití me sentí tentado a temerle al diablo. Cuando avistamos la isla, mis pensamientos me llevaron a todas las cosas que había oído acerca de ese país. Había sido dedicado a Satanás. Los tambores de vudú retumban de continuo, dirigidos especialmente contra los misioneros. "¿Va usted a Haití a enseñar acerca de la liberación? Mejor usted que yo. Más le valdría conseguirse un equipo de intercesores que lo respalden." Esas eran las respuestas típicas cuando las personas se enteraban de lugar a donde nos dirigíamos. De vez en cuando me sorprendía a mí mismo pensando: "¿Qué estás haciendo, yendo para Haití a enseñar sobre liberación? Debes estar chiflado". Pero al acercarnos al aeropuerto, escuché al Señor hablarme: "Este es mi país y mi gente. No le pertenece a Satanás. Tengo planes de tomarlo otra vez. No creas la mentira."

### El temor se basa en las mentiras

Durante un seminario sobre liberación en un viaje a Europa, uno de nuestros intérpretes me dijo que dos sacerdotes en su diócesis habían estado involucrados en la obra de la liberación. Uno de ellos estuvo trabajando en contra de ciertos cultos satánicos y el otro estuvo haciendo exorcismos. Ambos desaparecieron. Uno de ellos saltó de un tren en marcha y desapareció por seis meses. Ahora ha regresado —al parecer nadie sabe qué fue lo que le sucedió— pero ya no está haciendo exorcismos. El otro sacerdote desapareció también durante seis meses, y lo encontraron viviendo con un hombre en una relación homosexual. Durante unos veinte segundos el temor intentó apoderarse de mí. "Es más fuerte que yo. El enemigo debe estar especialmente fuerte aquí." Pero entonces me pillé a mí mismo. Me vino este pensamiento: "El temor es algo inútil; lo que se necesita es confianza". El temor es la puerta hacia la atadura. Si Satanás pudiera sembrar temor en mi corazón, entonces con cada cosa negativa que sucediera él podría construir un lugar para descansar. Jesús dijo: "¡Aléjate de mí, Satanás!" (Mateo 16:23). Así que dije lo mismo.



"Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio"

2 TIMOTEO 1:7

Escuché una noticia acerca de un arzobispo católico de África, conocido por efectuar exorcismos, que cayó bajo la influencia del Reverendo Moon. Se había casado con una mujer que Moon escogió para él. ¿Qué está pasando? Satanás está desacreditando el ministerio de liberación e induciendo al temor. Está creando temor y cautela entre los pastores. Pero Marcos 16:17 dice que una de las señales que seguirán a los creyentes es que podrán expulsar demonios.

Si bien no debemos tener miedo, doy advertencias, de las cuales trataré más a fondo en el capítulo siguiente. He estado en reuniones de oración donde se dirigía más "oración" al diablo que a Dios. Y he asistido a reuniones donde personas que carecían de sabiduría y autoridad les hablaban a los principados y potestades. El poder de Satanás es real, y podemos quedar sujetos a él si somos orgullosos o actuamos fuera de la autoridad que el Señor nos ha dado. Cierta persona se jactaba de su labor con lo demoníaco y de que no le afectaba, pero en ese mismo momento su matrimonio se estaba destruyendo.

## Nada les podrá hacer daño

En Lucas 10, vemos a Jesús enviando a 72 discípulos, dándoles autoridad para vencer el poder del enemigo. Ellos regresaron llenos de regocijo diciendo: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre." Jesús les dio una respuesta doble.

Primero les dijo que nada les haría daño, porque Él les había dado autoridad sobre todo el poder del enemigo. "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo... Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño" (Lucas 10:18-19). Si caminaban en lo que Él les había enseñado y en la autoridad que Él les daba, no tenían nada que temer. No se trata de una declaración engañosa.

Él lo dijo bien claro: "Nada les podrá hacer daño." Y Jesús debía saber, ya que vio "a Satanás caer del cielo como un rayo".

Jesús dijo algo más que era muy importante. "Sin embargo, no se alegren de que puedan someter a los espíritus, sino alégrese de que sus nombres están escritos en el cielo" (Lucas 10:20).

Cuando vemos el Reino de Dios avanzando, y los territorios que le son arrebatados al maligno, estamos siendo testigos de cosas que los profetas y reyes anhelaron ver y oír pero no pudieron (ver Lucas 10:24). Me parece que sería algo muy natural regocijarse. De hecho, Jesús se regocijó con el informe que ellos le llevaron. El versículo 21 dice:

En aquel momento Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad."

Jesús les dijo que se regocijaran, pero no porque los espíritus se sometieran a ellos. Cuando yo era más joven, un orgullo sutil fue surgiendo en mí al darme cuenta de que los demonios respondían cuando yo pronunciaba el nombre de Jesús. Ahora estoy profundamente consciente de que lo que sucede en la liberación es obra de Jesús; yo soy solo su instrumento. Yo ni siquiera pienso jamás que los espíritus se me someten. Me regocijo por la manera como Dios trae libertad y bendición a sus hijos. ¡Los espíritus son tan insignificantes!

¿Cómo es que nuestros nombres están escritos en el cielo? Es por su gracia. Si es por gracia, no tenemos nada de que jactarnos. Deberíamos regocijarnos de que hemos sido invitados a participar en la vida eterna, en el Reino de Dios.

### Dios resiste a los orgullosos

Existe algo a lo cual uno sí debe temerle, a saber, su propio orgullo. En 1 Pedro 5:5 dice: "Asimismo, jóvenes, sométanse a los

ancianos. Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque 'Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes'".

A veces creemos que el diablo está atacándonos y necesitamos tomar autoridad sobre él. Pero lo que en realidad está sucediendo es que Dios nos está buscando y necesitamos arrepentirnos y revestirnos de humildad. Entonces estaremos mejor preparados para tomar autoridad sobre el diablo.

Una vez, mientras oraba por liberación, un espíritu me habló a través de la persona, diciendo: "¿Tú crees que te vas a salir con la tuya?" Vino a mi mente la promesa de las Escrituras —"nada les podrá hacer daño"— y sentí que se me salía la risa. Eso fue un don del Espíritu Santo. Si me fuera a reír por mi propia fortaleza, pensando que de alguna manera era intocable, podría estar a punto de meterme en problemas.

Esa lección cobró fuerza en mí muy claramente después de una de nuestras conferencias. Janet y yo íbamos saliendo después de la última charla. "Fue algo asombroso; todo salió tan bien", le dije. Tan pronto salieron esas palabras de mi boca cuando resbalé y me di un golpe en un dedo del pie. Apenas me golpeé ese dedo, empecé a arrepentirme de mi orgullo. Eso había sido una lección. Dios nos ama tanto que permite que nos venga la oposición para que no nos enorgullecamos.

Hago varias cosas para revestirme de humildad, al prepararme para la oración de liberación.

*Primero, me arrepiento de mis pecados.* Antes de un seminario o de una cita, confieso mis pecados. Pidiendo la ayuda del Espíritu Santo, examino mi conciencia y confieso los pecados de los que tengo conocimiento. Si confesamos nuestros pecados, ellos quedan cubiertos por el sacrificio de Jesucristo. Conozco a un ministro que no quería rezar por liberación porque temía que sus pecados fueran revelados. Satanás nos puede refrenar a través del orgullo y la falta de confianza en la misericordia de Dios.

*Segundo, me ofrezco a El.* Quiero ser su instrumento. Mi oración constante es: "Haz que no estorbe tu camino, Señor, y guárdame de mi orgullo".

*Tercero, cuando oro por otros, me acuerdo de que es el Señor el que está haciendo su obra.* Conscientemente trato de seguir su guía y de no confiar en mi propio entendimiento.

*Cuarto, les pido a otros que intercedan por mí en mi ministerio continuo de liberación.* No sé de cuántas cosas he sido protegido por las oraciones de otras personas. Oran por Janet y por mí y por aquellos a quienes les estamos ministrando. Dios contesta las oraciones de sus santos que le llegan en favor de otros y por el bien del Reino.

*Quinto, oro pidiendo protección.* Es importante entrar en la batalla pidiendo la protección de Dios. Hay muchas oraciones maravillosas que la gente usa para orar por protección del enemigo. Algunos las rezan diariamente. Esas oraciones se proponen ser una expresión de nuestra dependencia de Dios. Si se hacen de esta manera, pueden rendir mucho fruto. Pero a veces esas oraciones de combate espiritual se rezan como una expresión de temor, repitiéndolas una y otra vez. La persona pone mayor confianza en lo que dice con la oración que en el Señor y sus promesas.

Si algo me llega a suceder que parezca una represalia de parte del diablo, yo no le echo la culpa al diablo ni a Dios. Primero miro mi pecado, especialmente el de orgullo, y me arrepiento. Entonces reprendo al diablo.

### Las tribulaciones que nos ponen a prueba

Todos crecemos por medio de las tribulaciones, a través de momentos de prueba. Usted experimentará muerte y lucha interna a medida que Dios le vaya quitando las cosas que se resisten a su amor. Si usted le sirve a Él en el ministerio de liberación o cualquier ministerio que haga avanzar el Reino de Dios, es probable que experimente la lucha más intensamente. No se distraiga de las disciplinas espirituales, de la práctica regular de su fe.

Cuando uno es testigo de la increíble misericordia de Dios demostrada en las vidas de las personas, existe un consuelo maravilloso y una sensación de intimidad con Jesús. Con esa sensación de su presencia y las necesidades apremiantes de tantas personas, uno

puede ser tentado a apartarse de lo básico: la oración diaria, el estudio bíblico, el morir a uno mismo y el poner el amor como meta en todas sus relaciones. Jesús estaba en constante demanda. La necesidad era demasiado grande. Y aun así no dejó de encontrar tiempo para orar. Él tenía intimidad con el Padre.

¿Piensa usted que su iglesia, ministerio, grupo de oración o familia está siendo perturbado por el enemigo? ¿Siente que se encuentra bajo un gran combate espiritual? Quizás lo esté, pero a veces le damos demasiado crédito al diablo. Humíllese delante del Señor. (El enemigo no le puede hacer nada que Dios no permita para su beneficio final y para el avance del Reino.) Luego manténgase en fe contra él, ore e interceda, pidiendo la protección de Dios, renuncie a sus temores y colóquese en una posición de confianza, sabiendo que ninguna arma que se construya contra usted va a prosperar (ver Isaías 54:17). Nuestra respuesta determina cuánto tardaremos para recibir la victoria que Jesús obtuvo para nosotros.

## La debilidad del diablo

Satanás es un ser muy inteligente, mucho más sagaz que nosotros. Si Dios no estuviera de nuestro lado, seríamos superados sin esperanza. Él tiene poder, pero la única manera en que lo puede usar es por medio de los seres humanos (en la medida en que Dios lo permita). Si él contraataca a Dios, debe hacerlo a través de nosotros y contra nosotros. La pregunta es: si Satanás es tan sagaz, ¿por qué sigue haciendo cosas que promueven los propósitos de Dios? La historia está llena de ejemplos de cómo a las maniobras satánicas para destruir a los siervos de Dios les ha salido el tiro por la culata. ¿Puede imaginarse el deleite de Satanás el día que el fruto de toda su obra fue premiado? ¿El día que los seres humanos, llamados a ser hijos de Dios, rechazaron al propio Hijo de Dios? Toda la furia de Satanás se desencadenó sobre Jesús mientras Él soportaba en la cruz aquella muerte terrible. Finalmente el diablo le devolvió el golpe a Dios, no simplemente atacando a los hijos de Dios, sino dirigiendo esta vez un golpe contra Dios mismo. Su mayor victoria fue su mayor

derrota. En respuesta a cada intento de Satanás por destruirlo a Él, Jesús no pecó: se sometió a Dios. Perdonó. Nadie le quitó su vida; Él la entregó libremente. Si el diablo es tan inteligente, ¿por qué hizo eso? ¿No pudo darse cuenta de lo que venía?

¿O será que sabía lo que iba a pasar pero no le importó? El adicto a las drogas necesita su inyección. A medida que la adicción aumenta, ya no le importan las consecuencias. "Y qué importa si me muero; todos se van a morir." El daño que se hace a sí mismo y a otros es insignificante. La cosa que se ha convertido en su amo lo consume. Ha perdido su libertad y ha abandonado su dignidad.

De una manera similar, Satanás perdió su libertad. Está dominado por su odio. Escogió el camino de la rebelión. Es un ladrón que viene solamente a matar y destruir (ver Juan 10:10). Ha sido homicida desde el principio (ver Juan 8:44). Su "inyección" es destruir lo que Dios ha hecho. Podrá ser inteligente, pero no es libre de usar esa inteligencia sabiamente. El demonio puede jactarse de lo que le hace a una persona, aunque pueda revelar la clave para la liberación de ella. ¿Por qué? Porque el hacer eso forma parte de la naturaleza demoniaca. Los demonios dejaron los nombres que Dios les dio cuando eran ángeles. Y con eso, sus identidades se perdieron por la eternidad. Ahora sus identidades no se encuentran en lo que son sino en lo que hacen. Son sencillamente un espíritu de codicia, un espíritu de odio, etcétera.

Uno puede ver esta dinámica en alguien que conozca. Aquel que se convierte en una persona totalmente centrada en sí misma ha perdido el valor de las relaciones. El hecho de ser hijo o hija, padre o madre, esposo o esposa, se ha perdido. La forma en que esas personas se entienden a sí mismas es por lo que hacen. Es nada más cuestión de tiempo para que la revelación de su vacío los aplaste. Tal es el destino final de Satanás: ser desterrado de la tierra, perdido en una eternidad sin sentido.

Pero por ahora Satanás busca ser adorado. Procura tomar el lugar de Dios en nuestras vidas. Así es él, y ese es el aspecto que tienen sus siervos.

## Un perro encadenado

Agustín enseñaba que Satanás es como un perro encadenado que ladra como loco. Imagínese a usted mismo caminando por un sendero, oscurecido por el follaje de los árboles. Repentinamente un perro feroz le salta encima, ladrando. Usted ve sus dientes y casi nada más. El temor se apodera de usted y, si no se paraliza, corre. Muchos creyentes le tienen miedo al diablo. Oyen su gruñido pero no logran ver la cadena que tiene alrededor del cuello. Smith Wigglesworth entendía lo de la cadena y sabía que no se podía romper.

El apóstol Pablo nos dice que el diablo ha sido desarmado; está sin poder. Así como a los soldados capturados los hacían desfilar por las calles para humillarlos, el diablo y sus tropas han sido humillados por el triunfo de la cruz (ver Colosenses 2:14-15).

La influencia del diablo vino a través de la caída del hombre y continúa por medio de nuestra rebeldía pecadora contra Dios. La ley, que nos dice que hemos pecado, es la base por la cual el diablo nos acusa. Jesús venció a Satanás y nos invita a entrar en un mundo radicalmente nuevo. En *este* nuevo Reino, nuestros pecados son perdonados. El poder de la ley para condenarnos ha sido quebrantado. En un tiempo basábamos nuestro sentido de valor y aceptación en el grado de perfección con que guardábamos las reglas. En la cruz encontramos una manera nueva de vivir basada en la misericordia de Dios y en nuestra identificación con el Aquel que no pecó, Aquel que cumplió perfectamente la ley. No es una identificación que descansa simplemente en nuestra fuerza de voluntad o en nuestro pensamiento. Se nos ha dado la propia vida de Dios en el Espíritu Santo, que nos faculta para vivir como Jesús. Ya no pretendemos justificarnos ni defender nuestro caso para ser admitidos en el cielo basados en lo buenos que hemos sido. Más bien confiamos en lo que Jesús ha hecho por nosotros. Él nos ha justificado, y es su vestidura de rectitud la que tratamos de ponernos diariamente.

Satanás ha sido vencido; desarmado. No tenemos necesidad de temer a sus ladridos. Pero la precaución sigue siendo necesaria. Satanás está atado por una cadena, lo cual significa que podemos meternos

tontamente dentro de su territorio y caer bajo su influencia. Significa también que podemos olvidar las bases de nuestra libertad, abandonando la nueva forma de vivir en Cristo por una vida de autojustificación, no viendo más la cadena sino solo los dientes del perro.

La mejor preparación para el ministerio de liberación es vivirlo. Intercesión, arrepentimiento, perdón, renuncia, repreensión y recibir la bendición. Usted será puesto a prueba, y necesitará responder. Si asume el trabajo de orar por otros, oirá el ladrido del enemigo. Necesitará aprender a mirar la cadena y saber que el enemigo ha sido atado.

### **La libertad se encuentra en la verdad**

Cuando el diablo tentó a Jesús en el desierto, el Señor confió en la verdad de las Escrituras para derrotar las mentiras del enemigo. Luego nos habló a todos: "Jesús decía a los judíos que habían creído en él: Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y *conocerán la verdad*, y la verdad los hará libres" (Juan 8:31-31, énfasis añadido).

El temor al diablo se basa en el engaño, no en la verdad. La verdad se halla en los siguientes versículos de la Escritura:

#### *Satanás ha sido desarmado*

Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. *Desarmó a los poderes y a las potestades*, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal.

Colosenses 2:14-15, énfasis añadido

#### *Nada nos hará daño si caminamos en la autoridad de Jesús*

"Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño."

LUCAS 10:19



### *Nada podrá apartarnos del amor de Dios*

Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.

ROMANOS 8:38-39

### *No seremos vencidos por la tentación del diablo*

Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir.

1 CORINTIOS 10:13

### *Todas las cosas se disponen para nuestro bien*

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.

ROMANOS 8:28

Si abrazamos estas verdades y comprendemos la naturaleza de las amenazas del diablo y sus limitaciones, nosotros, como Smith Wigglesworth, ya no tenemos que confiar en lo que ven nuestros ojos. Más bien podemos decirle al diablo: "¡Ah, solo eres tú!"

Bendito sea el nombre del SEÑOR, desde ahora y para siempre. Desde la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre del SEÑOR. El SEÑOR domina sobre todas las naciones; su gloria está sobre los cielos.

SALMO 113:2-4

Señor, llena mi corazón de alabanza. Que tu alabanza esté en mis labios y el gozo de la salvación esté en mi corazón. Permíteme que declare con las Escrituras: "El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El SEÑOR es el baluarte de mi vida; ¿quién podrá amedrentarme?" (Salmo 27:1).

Si no nos echamos atrás a causa del temor, sin duda el enemigo tratará de aprovecharse de nuestra ignorancia y de nuestros errores. En el siguiente capítulo quiero compartir con usted algunos errores que puede evitar.

## Cómo no orar por liberación

*¡Oh, buen gentil Jesús! ¡Haz que papas, pastores y todos los demás nos avergoncemos de nuestra insensatez, orgullo y autoindulgencia, cuando veamos tal generosidad, bondad y amor ilimitado de parte de nuestro Creador!*

CATALINA DE SIENA

Hace siete años, durante nuestro primer viaje a Eslovaquia, enseñamos sobre evangelización y la vida cristiana. Durante una de las sesiones, una mujer joven empezó a manifestar la presencia de un espíritu maligno. Después de la sesión ayudamos al sacerdote que oró por ella. Teníamos alguna experiencia —más que el sacerdote—, pero no fuimos capaces de ayudarla y abandonamos el país sabiendo que no había sido liberada. Mi corazón sentía gran pesar por ella. Ese día se sembró en mí una semilla: un gran deseo de aprender más, de ayudar mejor a los que están en necesidad y de enseñar a otros lo que se me había dado. Aún no estaba listo, pero pensé que ese era un encuentro divino, una preparación para el futuro, y que algún día regresaría a Eslovaquia.

Al momento de nuestro segundo viaje, esa semilla había crecido y rendido fruto abundante. Esta vez pasamos dos días y medio con un grupo de cuarenta personas que dirigían misiones en Eslovaquia y más lejos aun. Les enseñamos acerca de la liberación, oramos con ellos, les enseñamos cómo orar por los demás y formamos equipos de ministerio. Su entrenamiento continuó durante la conferencia más amplia del fin de semana, a la cual asistieron cien personas más. El sábado antes del almuerzo los equipos comenzaron a orar por aquellos que pedían oración. Antes de la sesión de la tarde, Janet y yo nos reunimos brevemente con los equipos. Estaban todavía un poco

tímidos. Les recordé que hay solamente una medida de éxito: que la persona se vaya sabiendo que ha sido amada y animada a continuar confiando en el Señor. "La primera vez que usé este método para orar por liberación no lo hice tan bien", les conté; "pero tampoco hice ningún daño. Cualquier persona por quien ustedes oren es enviada por el Señor y es parte de su entrenamiento. Recuerden las lecciones que aprenden de cada persona. Apóyense mutuamente, anímense mutuamente y oren unos por otros. Mi esposa, Janet, estuvo conmigo; fue su oración y su estímulo lo que me ayudó a seguir adelante".

Al final del día hubo gran regocijo, porque muchos habían sido liberados. El equipo aprendió cómo ayudar a los demás a cooperar con Jesús a medida que Él los liberaba. Les anuncié que cualquiera que hubiera recibido oración pero que no sentía que eso le había servido debía pasar al frente. Los tres que respondieron a esa invitación fueron liberados rápidamente.

Una dijo que había perdonado a dos personas, pero aun así tenía una sensación de opresión en la garganta. El equipo la había llevado a perdonar, pero por su inexperiencia no se dieron cuenta de que ella necesitaba renunciar a un espíritu de falta de perdón. La conduje a que lo hiciera y fue liberada.

Otra mujer había empezado a llorar en la sesión de la mañana. Desesperada, dijo:

—No sé qué es. He perdonado a todos los que conozco—. A mí me vino a la mente una idea.

—¿Has estado enamorada alguna vez? —le pregunté.

—Sí—. Ella pensaba que había resuelto el rechazo, pero no lo había hecho. Lo había dejado enterrado. Se fue muy feliz.

Los tres fueron liberados porque el equipo inexperto hizo su trabajo. Ellos escucharon, mostraron compasión, oraron y ayudaron a cada individuo a responderle a Jesús.

## Mi peregrinaje

Cuento esta historia para animar al lector, pero ahora quiero volver atrás y tratar sobre algunos de los errores que he cometido al

tratar de ayudar a las personas a encontrar la libertad. Aprendo más de mis errores que de cualquier otra cosa.

Recordemos que Satanás es un maestro del engaño y la confusión. Conozco personas que en otro tiempo oraron por otros por liberación con algún éxito. Después, debido a sus errores, su inexperiencia y su confusión, dejaron de orar por liberación. A mí me sucedió eso. Después de varias incursiones en el campo de la oración de liberación durante 25 años, dejé de hacerlo por períodos, decidiendo que oraría por la curación de otros pero me alejaría de la liberación (a menos que Dios fuera muy claro al respecto). ¿Acaso todavía no era el momento de Dios? ¿Se debía a la confusión que trae el diablo al ministerio de liberación? ¿Era mi inmadurez? Necesitaba un maestro. Dios me lo envió en 1996.

Ese año, cristianos de diversos trasfondos en el área metropolitana de Filadelfia respondieron a un llamado para reunirse por 31 noches consecutivas en una gran iglesia pastoreada por el Dr. Benjamín Smith. El orador invitado era Randy Clark, un pastor conocido por su papel en cuanto a la renovación, la curación y la enseñanza.

En preparación para las reuniones, un equipo de Argentina vino a enseñar sobre el ministerio de liberación. Ellos creían que una cruzada evangelística exitosa debía presentarle a la gente el poder salvador de *Jesús*, y también a Jesús el liberador. Si las personas vienen a Jesús pero permanecen con ataduras, muy pronto el enemigo puede robarles el poder completo de su encuentro con el Señor.

Fue allí donde conocí a Pablo Bottari. Pablo era barbero en 1984 cuando conoció a Carlos Annacondia, un hombre de negocios que dirigía grandes cruzadas en Argentina. Posteriormente Pablo entró a tiempo completo al entrenamiento para el ministerio y supervisaba las carpas de liberación de Annacondia. Cuando lo conocí, él calculaba que había orado, o había supervisado la oración, por más de cincuenta mil personas que habían recibido el ministerio de liberación.

Pablo hizo tres cosas importantes por mí. Primero, oró. Mientras pronunciaba palabras de bendición sobre mí, una vez más abracé los dones que Dios me había dado, los dones de entendimiento y

compasión. Segundo, Pablo me enseñó su método de diez pasos.<sup>23</sup> Su enseñanza se caracterizaba por el amor y la compasión. Me enseñó cómo orar por las personas de modo que, si no se liberaban enseguida, aun así se sintieran amadas. Me enseñó cómo minimizar las manifestaciones físicas del mal a las cuales las personas con frecuencia se ven sometidas durante la liberación. Tercero, me llevó consigo y me permitió que mirara, y entonces me envió a orar usando su modelo de liberación.

Desde entonces, en cuatro países diferentes, he orado por centenares de personas y les he enseñado a otros centenares cómo orar por liberación. La nueva libertad para orar por otros surgió cuando comprendí cómo evitar los errores que había cometido y los errores o abusos que había visto en otros ministerios de liberación. En el pasado Dios me usó como instrumento para liberar a los cautivos. Después, como se volvió algo confuso, dejé de orar por otros para ser liberados. Sé de muchas personas que pasaron por un patrón similar. El diablo puede usar nuestra ignorancia y nuestra estupidez para evitar que demos fruto. Pero el Señor es un maestro bueno y fiel. Usa nuestros errores para enseñarnos.

### Errores que se deben evitar

Antes de compartir lo que he aprendido acerca de cómo orar por liberación, quisiera presentar una lista de algunos errores que he cometido y observado que otros cometen. Esos errores sirven para desacreditar el ministerio de liberación y contribuyen con razón a la cautela que muestran los pastores y líderes eclesiásticos respecto al mismo.

Al leer la siguiente lista de errores que se pueden evitar y hay que evitarlos, tenga en cuenta estos lincaamientos esenciales:

Si la intención de su corazón es correcta, puede tener la confianza de que Dios cubrirá sus errores mientras usted va aprendiendo.

23. Mi adaptación de su proceso de diez pasos se halla en el Apéndice 2. Para una explicación completa recomiendo *Libre en Cristo*, por Pablo Bottari (Casa Creación, 2000).

Nunca encasille a Dios ni se atraviese en su camino. A veces Él escoge liberar a una persona sin que usted tenga mucha participación.

### *Error 1: Invadir un alma con imprudencia*

Allá en mis primeros días de descubrimiento, recibí una llamada aterrizada de alguien de nuestro grupo de oración. "¿Podrías venir acá? Tenemos un problema. Esta señora mayor que estamos visitando está teniendo manifestaciones, y no logramos que el demonio se vaya." Estaban asustados porque la mujer se estaba desmayando y hablando con una voz distinta a la de ella, la cual no respondía a las órdenes de ellos. Con gran pavor fui hasta allá. Los que estaban orando con la mujer habían leído un libro acerca de expulsar demonios. Cuando la mujer estuvo dispuesta a recibir la oración, les ordenaron a los demonios que se fueran. Consiguieron más de lo que habían pedido. Afortunadamente, logré calmar a la mujer y finalizar la sesión con relativa tranquilidad.

Ese día aprendí una lección importante: nunca hay que ir adonde a uno no lo han invitado. La persona debe responsabilizarse de su vida. Una persona que no está lista para identificar a los demonios y renunciar a ellos tal vez tampoco lo esté para vivir sin ellos. Si la persona ha vivido con amargura desde la niñez y no ha aceptado el Evangelio, no es apropiado ordenar a la amargura que se vaya. Esto fue lo que le sucedió a esa mujer mayor. Uno solamente provocará un encuentro de poderes, por lo que puede manifestarse la lucha por esa alma. Aunque es cierto que el espíritu maligno debe irse, regresará enseguida, quizás empeorando la situación. Comparta la buena nueva, y haga que la persona se vuelva primero hacia el Señor.

### *Error 2; Concéntrese en el demonio y no en la persona*

Siempre céntrese en la persona que necesita ayuda, no en el demonio. La misericordia de Jesús debe mostrarnos el camino. Los testimonios de liberación deben producir esperanza, no temor.

Algunos modelos de liberación no solamente esperan manifestaciones del mal, sino que dependen de ellas. En los Estados Unidos este modelo fue objeto de cobertura en la televisión nacional cuando el programa *Dateline*, de la NBC, sacó al aire una sesión de liberación. El día anterior al evento planeado, *Dateline* le preguntó al pastor que lideraba la sesión qué esperaba él que sucediera al día siguiente, y él contestó: "Espero que una presencia maligna, que ha venido atormentando a este hombre por muchísimo tiempo, se manifieste. Y va a empezar a hablar con nosotros, y se va a expresar físicamente en el cuerpo de este hombre. Y va a haber un punto culminante en el cual, tras una fuerte reacción de protesta, se va a ir. Entonces usted va a ver que la paz va a invadir a este hombre, lo cual no dejará de ser milagroso."

No fue sorprendente, entonces, que sucediera exactamente eso. (Lo triste es que tardaron cinco horas ese día, y seis sesiones adicionales, para que el hombre declarara finalmente que era libre.) Este modelo se enfoca en la confrontación con los demonios y enfatiza el hecho de ordenarle al espíritu que se manifieste, atormentándolo con la Escritura (o con objetos religiosos). Aunque el modelo que presento en el capítulo 14 es muy diferente, a mí me agrado ver cuán fiel, amoroso y humilde fue ese ministro cuando trataba de ayudar al hombre. Las imágenes de "antes y después" ciertamente comprobaban un cambio maravilloso en el semblante de aquel hombre.

### *Error 3: Expulsar al demonio, pero sin descubrir y sellar la entrada*

Mi énfasis es la persona y ayudarle a afrontar asuntos fundamentales que sirven como entradas a los espíritus malignos. Pero no siempre he tenido este conocimiento. En 1973, Janet y yo estuvimos cerca de un joven, llamado Don, que tenía muchos conflictos internos, especialmente relacionados con su padre. Esos conflictos salían a flote en sus relaciones laborales. Don pidió oración de liberación. Nosotros no habíamos orado nunca antes para que alguien fuera



liberado. Decidimos pasar el día en oración y ayuno y entonces rezar a la hora de la cena. La oración no se demoró mucho: reprendimos al diablo, y la cara de Don se retorció y tomó la apariencia del mal. Janet dijo: "Es odio".

Nunca había visto tanto odio como el que se manifestó en la cara de Don. Lo que estaba escondido muy profundo en su alma quedó expuesto, y nos odiaba por descubrirlo. "En el nombre de Jesús, le ordeno al odio que se vaya", dije yo bien alto. Se fue inmediatamente, y la cara de Don volvió a la normalidad. En ese momento oímos un alarido y algo que sonaba como un mueble dando tumbos escalera abajo por detrás de la pared contigua de la casa de nuestro vecino. Este desorden nos sobresaltó, provocándonos temor. Por ser inexpertos, fácilmente fuimos intimidados y engañados. No consideramos que podría haber otros problemas que necesitaban oración. Nunca dirigimos a Don en una oración para perdonar a su padre. Nada más le dimos gracias al Señor y pedimos una pizza.

No llegamos lo suficientemente lejos con Don. Resolvimos lo del espíritu pero no lo de la raíz, su puerta de entrada. Sellar una puerta de entrada significa llevar a la persona a través del arrepentimiento por pecados específicos, perdón a individuos específicos, renuncia a mentiras y a los espíritus que están detrás de las mentiras, para entonces completar el proceso con una oración de bendición por la persona.

Admito que después de esa noche no quisimos tener nada que ver con el ministerio de liberación. Fue solamente un año después que, motivado por la preocupación y la compasión, oré otra vez de esta manera por Sheila.

#### *Error 4: No dar instrucciones de seguimiento*

Al año siguiente, en 1974, aconsejé a Sheila, una mujer que había dicho (entre otras cosas): "Cada día cuando voy de camino a casa desde el trabajo, siento una compulsión a voltear mi carro y tirarme por el borde del puente". Yo había leído varios libros sobre el ministerio de liberación, pero tenía poca experiencia tratando

con los espíritus malignos. Sin duda eso parecía obra del diablo. Queriendo ayudar, le ordené a todo espíritu maligno que se fuera, en el nombre de Jesús. Al instante, a ella se le desfiguró la cara y sus ojos se volvieron penetrantes. Levantó la vista hacia mí y preguntó desafiante: "¿Sabes lo que estás haciendo?"

"Sí, Jesús te ama y ha venido a liberarte." Mi respuesta reflejaba lo que yo creía, pero mis pensamientos eran muy diferentes. Me sentía como un chico de primaria a quien han sorprendido vagando por los pasillos cuando una voz severa le pregunta: "¿Es aquí donde deberías estar?"

Por dentro, mi respuesta era: *No, no sé qué estoy haciendo*, y me pregunté si yo debía estar ahí batallando con el enemigo. Sabía una cosa: la única otra persona a quien creía que podría llevársela estaba a seis horas de distancia. Sabía algo más: podía contar con el Señor. Esta era su obra y tenía que confiar en Él. Conseguí que otra persona me acompañara y recluté a varios más para que intercedieran por ella desde afuera por su liberación. Oramos y ordenamos, pero nada parecía cambiar. La presencia maligna todavía estaba allí, y Sheila estaba bajo estrés. No podíamos dejarla en ese estado. A fin de cuentas tuvimos tres sesiones de dos horas. Por fin el Señor reveló la identidad del espíritu maligno, y entonces, cuando nombramos el área de atadura y le ordenamos que se fuera, se fue. ¡Qué alivio y alegría sentimos todos! Recordando el hecho pienso cuán misericordioso fue Dios con todos nosotros. Sin embargo, ¡qué desafortunado fue que Sheila tuviera que pasar tantas horas de lucha innecesaria!

Cuando oramos por ella, como lo hicimos con Don, no sabíamos cómo entrevistar a la persona ni cómo buscar la causa radical. Cuando Sheila se fue, conocía el nombre de uno de sus enemigos, pero no la causa radical de su presencia en ella. Por lo tanto no le dimos orientación adecuada sobre cómo permanecer libre. No la ayudamos a comprender los planes de Satanás ni las áreas en las que era débil.

### *Error 5: No llevar llenura y bendición*

Cuando una persona ha sido liberada, el proceso se completa llenando el vacío con el amor de Dios y con una bendición a su identidad. Aun en el comienzo comprendimos que debíamos orar por una llenura del Espíritu Santo, que la casa no debía dejarse vacía (ver Lucas 11:24-26). Lo que no sabíamos era que esa oración tan importante puede requerir más que una oración general por el amor y la luz del Espíritu Santo para llenar el vacío. Con frecuencia es la ausencia de bendición —la afirmación de la identidad y el destino de uno— lo que deja a la persona vulnerable a las ataduras de los espíritus malignos. Por lo tanto, llenar el vacío puede requerir palabras inspiradas de confirmación, aceptación y confianza con que la persona hará realidad el plan especial de Dios para su vida. Es necesario que el amor de Dios sea derramado en el área que ha sido atada. No basta con expulsar el temor; uno debe experimentar el amor de Dios. No basta con destruir el poder del rechazo; uno necesita conocer su aceptación en Cristo.

### *Error 6: No entrevistar debidamente*

Pasó un año más. Henry, un amigo mío, vino a mí y me dijo que creía que necesitaba liberación. Era un líder cristiano maduro y tenía un don maravilloso de enseñanza. Comprendía tanto acerca de la liberación como yo, así que empezamos a rezar. En respuesta a la orden en el nombre de Jesús, ocurrió una manifestación inmediata del mal; parecía que los huesos de su cráneo se desplazaban para crear una expresión de tortura.

Una sesión nos llevó a otra y a otra. Él anhelaba ser liberado. Comenzamos a orar por él semanalmente. Yo buscaba consejo donde podía. Lo llevamos donde un ministro en otra ciudad que tenía un ministerio de liberación. Las manifestaciones grotescas de temor y tormento marcaban la sesión. Algo parecía salir, pero la liberación no se completaba. Se nos animó a continuar orando cada semana. Entonces supimos de un hombre que se encontraba a varias horas de distancia y que tenía un ministerio de liberación. Nos invitó a asistir

a uno de sus cultos de sanación y dijo que oraría por mi amigo. No hubo cambio; el único resultado de esa reunión fue confusión. Fui con Henry donde un consejero cristiano que oraba por liberación. Prometía ser un proceso largo y costoso, y no teníamos razón para pensar que terminaría de una forma distinta. Por fin acordamos dejar de reunirnos hasta que recibiéramos más sabiduría del Señor.

En aquel entonces no comprendíamos algunas de las cosas que ahora considero básicas, como una extensa entrevista (que describiré en el capítulo 13) y destruir el poder del enemigo mediante la renuncia y del perdón. Era claro que no entendíamos lo que necesitábamos saber. Y nadie que consultamos nos dijo que paráramos o que cambiáramos de rumbo. Sin embargo, ahora creo que la gravedad de las manifestaciones era innecesaria. Si hubiéramos sabido cómo entrevistar y renunciar antes de expulsar a un demonio, nos habríamos evitado tanto malestar innecesario para mi amigo. Le doy gracias a Dios porque Henry inició esas reuniones y que él era lo suficientemente maduro y estable para lidiar con el trauma por el cual tuvo que pasar. También alabo a Dios porque es mi maestro y porque a veces nuestras mejores lecciones vienen mediante nuestros fracasos.

Como dije anteriormente, en aquel momento la oración de sanación resultaba para mí mucho más atractiva que la de liberación. Al enfocar mi oración por otros en la curación, los demonios dejaron de manifestarse y Dios dejó de mandarme personas con obvia necesidad de liberación. Por mí, mejor. Estaba muy insatisfecho con los resultados de la liberación a largo plazo y el proceso implicado en ella. Pensaba: "¡Que lo haga otro, por favor!".

### *Error 7: Fascinarse con las manifestaciones y con lo que dicen los demonios*

La única cosa que un demonio dice que valga la pena notar es algo que revele su puerta de entrada, su identidad o su plan de destrucción. Leí en el periódico que el Papa dejó de orar por una niña que manifestaba un espíritu maligno. El sacerdote que más

tarde oró por ella dijo: "¡Cuán feliz estaba el demonio y cómo se rió! Hasta hizo que la niña me dijera: '¡Ni siquiera tu jefe (o sea el Papa) ha podido hacer nada conmigo!'"'. Qué vergüenza. El padre de las mentiras (Juan 8:44) consigue espacio suficiente en el periódico. ¿Tenemos que darle más?

*Error 8: Concentrarse en la confrontación y no en la persona*

Al comienzo de uno de mis seminarios, un hombre dijo que ansiaba expulsar algunos demonios. Sonaba como un adolescente en una salida de viernes por la noche buscando problemas. Al final del seminario este hombre se me acercó, diciendo humildemente: "Tengo mucho que aprender". Algunos de los libros que he leído acerca de la liberación hablan mucho acerca del diablo y sus obras. Detallan vividamente la sesión de liberación, pero dicen muy poco acerca de la persona. Necesitamos enfocarnos en la persona que esperamos que sea liberada.

En algunos de nuestros viajes pasamos más de seis horas al día (además de la enseñanza) orando por liberación con las personas. Si bien es una alegría ver a la gente liberada, si el énfasis de nuestra oración fuera confrontar demonios, quedaríamos totalmente agotados después de una sola sesión.

*Error 9: Orar con una postura de orgullo o de temor*

Estos errores son tan peligrosos que los abordé en el capítulo 11.

*Error 10: Orar por liberación por alguien que nunca se arrepintió o confió en Jesús*

Un hombre joven que vino a mí tenía obvia necesidad de liberarse de varios espíritus malignos; tenía también algunos problemas psicológicos significativos. Un pastor sumamente respetado me lo envió, así es que estuve de acuerdo en reunirme con él. Escuché cuidadosamente el estilo de vida grotesco de sus relaciones confusas. Traía consigo libros de oración y varios objetos sagrados, incluyendo una "reliquia de la Vera Cruz". Quería que yo orara por él. Iba a la iglesia

y se identificaba con ella. Compartí con él el mensaje básico del Evangelio y traté de conducirlo en una oración de entrega. Él no parecía darse cuenta de la importancia de entregarse a Jesús. No nos conectamos. Podía ser que necesitara liberación para poder entregarse, pero creo que él ni había escuchado ni respondido completamente al llamado a arrepentirse y entregarse al Salvador. Habría sido un gran error de mi parte empezar a orar por su liberación. Él necesitaba mucho más de lo que yo le podía ofrecer. Oré por sanación y bendición. Oré por una gran sensibilidad al Salvador. Si la persona no quiere sinceramente someterse a Jesús, la oración de liberación no le ayudará.

### *Error 11: Orar por la liberación de personas que no quieren ser liberadas*

He hablado con personas que parecen derivar su identidad del abuso que pasaron o incluso del proceso de sanación y liberación que experimentan en el momento. Dar el siguiente paso hacia la libertad exige gran valentía. El anhelo de afirmación humana puede ser mayor que su deseo de ser libres. Alguien que no ha sido afirmado en su identidad puede necesitar mucho tiempo en la comunidad de creyentes para dejar lo viejo y abrazar su nueva identidad en Cristo. Aplicar los principios en este libro en el contexto de "ayudar a un amigo" es extremadamente valioso para una persona así. Si se vuelve obvio que únicamente están buscando atención y en realidad no quieren ser libres, no hay que conducirlos al proceso de liberación. Ore por ellos, bendígalos y aconséjelos. Una persona puede no estar lista para responsabilizarse de su vida antes de la liberación, pero hay que poder discernir el deseo de ser libre y el de responsabilizarse por caminar en esa libertad.

Otro hombre que estaba profundamente desorientado y afectado por el ocultismo llegaba con regularidad a un culto de la iglesia. Aunque la congregación le dio la bienvenida, se aseguraba de que se sentara en la parte de atrás. Dos hombres fornidos fueron asignados para sentarse con él. Casi en todos los cultos él corría hacia el altar con furor, aparentemente para atacar al pastor. Se me dijo que a él se le

había liberado varias veces pero que otra vez quedaba endemoniado. Una noche, estando yo allí, lucharon con él hasta tirarlo al piso (para impedir su ataque), varios líderes de la iglesia se reunieron y se pusieron a ordenarles a los espíritus que se fueran. Nada parecía cambiar. No estoy seguro si a él le gustaba la atención, pero de lo que sí estoy seguro es que no quería ser libre. No estaba listo.

*Error 12: Hacer que la persona dependa del ministro y no de Jesús*

En las conferencias a menudo se forman largas filas para que el líder de la conferencia ore por sanación o liberación. Aunque Dios usa a ciertas personas con más frecuencia que a otras, nadie es capaz de hacer nada que Él no haya sembrado de antemano en su corazón. Si Dios es el iniciador, entonces los creyentes ordinarios pueden orar por sanación y liberación y ver resultados.

Muchas veces los que han sido liberados piensan que la persona que los ayudó es la única que los puede ayudar en el futuro. Todo lo que yo hago cuando oro por las personas tiene el propósito de enseñar principios básicos sobre la libertad en Cristo. Estos principios ayudan a la persona a percatarse de quién es y de la autoridad que tiene en Jesús. Combinados con relaciones de apoyo en el cuerpo de Cristo, estos principios le ayudarán a continuar dependiendo de Jesús, su liberador.

*Error 13: Juzgar el éxito o el fracaso meramente por la expulsión del demonio*

La verdadera prueba del éxito es si la persona ha sentido que es amada. La persona también deberá abandonar la presencia de uno con ánimo y confiando en el Señor.

Lo que sigue es un ejemplo de buscar demonios sin amar a la persona. Una mujer me escribió una carta, explicándome su experiencia. Demuestra hasta qué punto tan grave puede una persona ser herida por cristianos sinceros pero mal informados que tratan de expulsar demonios.

"Una amiga me invitó a la casa de alguien donde tenían una pequeña reunión de oración. Pensé que iba allí solo por la camaradería. En todo caso, cuando quisieron orar por mí, dije que sí. Sin embargo, comenzaron a darse algunas manifestaciones raras. Lo que sucedió después fue de mayor preocupación para mí y me dejó asustada y muy disgustada. Las seis mujeres que estaban allí estaban tratando de liberarme de varias fuerzas demoníacas (espíritus de mentira, de incesto, de muerte, etc.), sin éxito, según suponían. Me gritaban, me tiraban y me echaban aceite en la boca para que me lo tomara, y me dijeron que yo estaba hablando en 'lenguas falsas' y que necesitaba ser liberada de 'espíritus familiares' de generaciones pasadas.

"Con la poca cantidad de enseñanza y práctica que he tenido en el ministerio de liberación, sé que esa no es la forma de ministrar a alguien. Sin embargo, respeté su ministerio, y creí lo que me estaban diciendo y les permití que hicieran aquello. Me dejó sumamente confundida, asustada y atormentada."

Este es un ejemplo claro de buscar demonios y no amar a la persona. Aunque los demonios se hubieran ido, yo calificaría eso como un fracaso.

Si usted ha orado con alguien por liberación y no se hace evidente la libertad, sepa que ha ayudado a esa persona si ella se va sintiendo el amor de Dios y sabiendo mejor cómo responsabilizarse por su vida. Ni usted ni yo liberamos a nadie. Es Jesús quien lo hace. No permita que le coloquen en una situación en la que alguien, o incluso usted mismo, espere que sea usted quien libere a una persona de un espíritu maligno. Esa expectativa generará presión sobre usted. Los resultados pueden ser que nos esforcemos más de la cuenta y no logremos saber cuándo es el momento correcto para parar.

Un predicador dijo una vez que Dios es capaz de tomar estiércol y hacer abono con él. Al continuar usted con su camino, no se juzgue a sí mismo con demasiada severidad, porque Dios dispone todas las cosas para el bien de los que le aman (ver Romanos 8:28).



Él es fiel. Él muestra su fidelidad en nosotros. Pablo se regocijó con los filipenses al considerar la fidelidad de Dios, "convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús" (Filipenses 1:6).

Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre multitud de pecados.

1 PEDRO 4:8

Señor, soy completamente capaz de cometer muchos de los errores mencionados en este capítulo. Cuando camino en humildad, dependiendo de tu gracia, confío en que tu amor cubrirá mis muchos errores y pecados. Haz que siga valientemente tu ejemplo y que lave los pies de aquellos que tú me envíes.

Empéñense en seguir el amor y ambicionen los dones espirituales.

1 CORINTIOS 14:1

No basta con saber qué errores evitar. Ahora fijémonos en cómo ayudar a alguien a recibir su liberación.



## Cómo acompañar a una persona en su liberación

*¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras.*

JUAN 14:10

### Jesús es nuestro Maestro

Jesús es nuestro Maestro. Él nos ha mostrado el camino. Así como el Padre vivía en Él, haciendo su obra, tenemos el privilegio de que Jesús viva en nosotros, haciendo *su* obra. La liberación es obra *de EL*. Nuestra meta es permitir que Dios haga su obra por medio de nosotros.

Algunas personas son intimidadas cuando se habla de liberación de espíritus malignos. Yo prefiero usar el término "libertad de la influencia de los espíritus malignos" porque no implica un único gran evento; en realidad es cuestión de grados. Todos necesitamos libertad constante de la influencia de los espíritus malignos. Todos los días enfrentamos tentaciones y opresión. Somos liberados de su influencia por la gracia de Dios derramada a través de toda clase de actividades espirituales, tales como la oración, la lectura de la Biblia, la confesión de pecado, el culto, los sacramentos, así como por medio de la renuncia y la palabra de mandato. Habiendo dicho eso, en este capítulo me concentro en la sesión específica de oración en la cual puede ser quebrantado el poder de un espíritu maligno en la vida de una persona.

Cuando oramos por las personas deberíamos crear una atmósfera de amor y aceptación, donde el renunciar a las obras del diablo parezca más una expresión normal de arrepentimiento que

una expresión anormal. Muchas veces las personas que han sido tocadas por Dios durante una sesión de liberación se acuerdan de cada detalle de lo que sucedió. Para mí eso demuestra que es una oportunidad única de enseñanza que conlleva una responsabilidad. Debemos recordar que somos maestros así como instrumentos de la gracia de Dios.

### Objetivos claros

Como he dicho antes, nuestro objetivo es amar a la persona con el amor de Jesús y *ayudarla* a liberarse de la influencia de los espíritus malignos.

Al buscar liberación, algunos pueden querer lo que Dios no desea dar. No importa cuánta libertad reciba alguno de nosotros, siempre pasaremos por tiempos de sufrimiento; siempre habrá "cruces que cargar" con Cristo. Nuestra fe se purifica a través de las pruebas. Con cada prueba que pasemos, estamos construyendo una historia (Israel marcaba los eventos de su historia con pilas de piedras). Es una historia de la fidelidad de Dios para que durante nuestra siguiente prueba (en la cual seremos probados pero nunca más de lo que podamos soportar) recordemos su fidelidad y confiemos en Él.

El que busca la liberación como parte de un intento de toda una vida por eludir el dolor, a fin de cuentas se desilusionará. Necesitamos entender el lugar y el papel del sufrimiento si vamos a ayudar a esa persona a cooperar con lo que Jesús está haciendo en su vida. Por lo general el punto no es el sufrimiento; es la respuesta que uno dé al sufrimiento lo que trae ya sea libertad o atadura. Puede ser que siempre tengamos la cruz en nuestra vida, pero no tenemos que vivir sin alegría ni sin esperanza. Dios actúa en el sufrimiento del creyente para liberarlo del cautiverio y llevarlo al cumplimiento de su propósito para su vida. Con la liberación quitamos los cerrojos que nos han impedido recibir el amor de Dios. Ahora podemos ser libres de la pesadez, las compulsiones y los temores que nos mantienen cautivos y nos impiden amar a Dios y a los demás. Esto no es lo mismo que ser liberados del sufrimiento.

Si alguien está manifestando la presencia de un espíritu maligno, hay que ayudarlo a tomar control de sí mismo, tal como lo trataré en el capítulo 14. He decidido hacer aquí un recorrido de lo básico y analizar más adelante lo referente a las manifestaciones.

## El equipo

Generalmente es importante que haya dos o tres personas orando en equipo, y que una persona sea líder de la sesión y la oración.<sup>24</sup> Este líder deberá ser el principal que le hable a la persona que busca ayuda. El otro o los otros dos miembros del equipo interceden, buscan discernimiento y dan apoyo, a la vez que están siendo entrenados para ser líderes. Cualquiera que esté presente para apoyar en la intercesión no deberá romper la conexión entre el que lidera y la persona por quien se está orando. Si alguien discierne algo, deberá esperar el momento apropiado para comunicarse con el líder. Solamente este deberá imponer las manos sobre la persona mientras están orando por liberación, aunque todos pueden unirse al momento de la bendición.

Los demonios responden a la autoridad de Jesús que es manifiesta a través de una persona. El líder necesita asumir la autoridad que Dios le ha dado. Si no está claro quién es en el equipo el que tiene la autoridad (y la responsabilidad) de la sesión, el demonio responderá menos a sus órdenes. Además, la persona por la cual están orando se sentirá menos segura y quizás menos vulnerable a usted y con menos capacidad de responder al Espíritu Santo. La autoridad de Jesús no se manifestará si el equipo está confundido o si le falta unidad. El equipo debe estar unido y brindar apoyo al líder.

Si un hombre está dirigiendo y orando por una mujer, es extremadamente importante que otra mujer esté presente para dar

24. Esto es lo que yo consideraría la norma para una persona que necesita liberación o que la está buscando. Si es simple opresión, se puede seguir un enfoque mucho más sencillo para ayudar a la persona a arrepentirse, perdonar, renunciar, ordenar y recibir bendición. Por ejemplo, si la persona ya ha sido liberada pero comienza a ser acosada y tentada, puede ser que necesite una oración sencilla de seguimiento para fortalecerla en lo que ya ha recibido.

apoyo; lo mismo vale sí una mujer está orando por un hombre. Eso le dará confianza a la persona, y además ayudará a proteger de demonios que se pueden manifestar de una manera sexual. Cuando estoy orando por una mujer, aprecio especialmente la presencia de Janet. Como mujer, ella es más sensible a ciertos temas. También es muy rápida para señalar cuando alguien puede estar relacionándose conmigo de una manera inadecuada.

### Para empezar

Antes de hacerle preguntas a alguien que ha venido en busca de oración de liberación, hago todo lo que puedo para ayudarle a sentirse relajado, bienvenido, aceptado y amado. (En este capítulo, para propósitos ilustrativos, supongamos que la persona por la cual estoy orando es varón.) Quiero que sepa que estoy emocionado porque él haya venido, que él vale mi tiempo y que estará seguro. El humor y una sonrisa pueden lograr mucho para aliviar la ansiedad.

Por lo general empiezo con una oración verbal, pero no siempre. Depende de la persona y de mi propia actitud. Si estoy distraído y no me estoy dando cuenta del propósito de Dios para liberarlo, puedo pedirle al Espíritu Santo que guíe a la persona en lo que me diga, y que me ayude a entender qué es lo que Jesús quiere hacer. Otras veces oro porque la persona lo espera o creo que le ayudará a relajarse y ponerse en contacto con su corazón. Ya sea que me detenga a orar o no, siempre estoy en oración constante: "Ven, Espíritu Santo". *La oración es el contexto general para el ministerio de liberación.* Me recuerdo a mí mismo que si esa persona va a ser liberada, es porque Jesús lo está haciendo; yo soy solo un instrumento. (A veces me asombro de cómo el Espíritu Santo dirige la entrevista.) Estoy allí principalmente para ayudar a la persona a encontrar liberación de la influencia demoníaca; cualquier consejería que le dé es secundaria. Las oraciones y mandatos que rendirán fruto son aquellos que concuerdan con la agenda de Dios para la vida de la persona. Me mantengo a la escucha de lo que pueda revelar el Señor.

## Entrevista básica

"¿Qué le gustaría que Jesús haga por usted?" Esta es una pregunta que casi siempre hago al comienzo de la entrevista. Ayuda a prepararnos para la oración que nos proponemos hacer. Otras veces pregunto: "Cuénteme qué está pasando".

Casi siempre escucho durante largo tiempo. A veces se tarda un poco para que la persona diga lo que realmente quiere expresar. Estoy escuchando y esperando: escucho atento a ver si hay odio, resentimiento, envidia, orgullo, venganza, furia, amargura, falta de perdón, temor, traumas, fijaciones, complejos, dudas, inseguridad, fobias. Anoto cualquier cosa a la que pueda ser necesario renunciar o los nombres de personas a las que tal vez haya que perdonar. Estoy buscando cualquier discernimiento o revelación que el Señor pueda darme.

Después de tener un panorama de lo que está sucediendo, usualmente le pido al individuo que me cuente acerca de sus padres. Mientras escucho estoy buscando los puntos de conexión entre cualquier patrón de dificultad que haya surgido de la relación con sus padres en los primeros años y lo que ahora está experimentando.

Averigüe si la persona va a la iglesia, si recibe consejería y si tiene apoyo de una red de amigos cristianos. Estas cosas pueden ser tanto o más importantes para la persona que la liberación. Toda esa información ayudará a discernir cómo proceder.

No se deje presionar para ayudar a alguien que usted siente que no es un buen candidato. Esto es un poco subjetivo pero, por ejemplo, si hay una razón para sospechar que existen problemas psicológicos o psiquiátricos más profundos, tales como esquizofrenia o psicosis paranoica, puede hacer estas preguntas: ¿Alguna vez alguien le ha dado un diagnóstico diferente sobre esto? ¿Ha estado hospitalizado o medicado? ¿Se encuentra bajo algún medicamento ahora, está tomando esa medicina con regularidad?

Yo no recomendaría una sesión completa de liberación para alguien que esté en una crisis psicológica o emocional. Es mucho mejor si la persona está estabilizada para que pueda participar en el proceso y no malentienda cómo lo está tratando de ayudar usted. Si se

encuentra bajo atención profesional, recomendando una consulta con el terapeuta. Puede que usted no se sienta cómodo tratando con los problemas del individuo o con la forma en que él se relaciona con usted. Quizás sea demasiado controlador y manipulador para usted. Un hombre que conozco, que ha orado por muchas personas, a menudo se niega a orar por aquellos que tienen una historia sexual similar a la suya. Si usted está apenas empezando a orar por otros, trate de estar razonablemente seguro de que el Señor le envió esa persona y de que usted no está haciendo más de lo que está preparado para hacer.

La palabra *entrevista* puede dar a entender que estoy haciendo una serie de preguntas establecidas.<sup>25</sup> Aunque haga muchas preguntas, el énfasis siempre lo pongo en escuchar y confiar en el Espíritu Santo para que revele lo que es importante. Muchas veces tengo una sensación de que el Espíritu Santo provoca la pregunta. Hace poco le pregunté a un hombre si el Señor le había dicho algo a él cuando fue bautizado en el Espíritu Santo. La emoción salió a flote por primera vez en la entrevista. "Nunca te abandonaré", dijo. Ya en aquel momento el Señor le había hablado a su más profunda necesidad. El hecho de que yo le hiciera una pregunta fuera de libreto le había permitido ponerle nombre al verdadero problema en su vida. Fue liberado de la atadura después de renunciar al abandono y a unos cuantos espíritus relacionados.

Durante toda la entrevista tomo notas y escucho para discernir en cuatro áreas.

### ¿Por qué ha venido?

¿Está listo para rendirse al Señor? ¿Lo desea con ansia? ¿Lo está motivando Dios o sencillamente su dolor, o ambas cosas? Algunos pueden pedir oración cuando quieren atención o consuelo, pero en

25. A veces es útil que la persona llene un cuestionario antes de presentarse para la oración. Esto impedirá que uno pase por alto lo que es obvio. He reproducido uno en el Apéndice 1, tomado del libro de Francis MacNutt *Deliverance from Evil Spirits* [La liberación de espíritus malignos].



realidad no desean ser libres. Otros se han arrepentido, han perdonado y han expuesto la oscuridad, y todo lo que necesitan es la oración de autoridad, bendición y aliento. Si eso no resulta obvio, puedo preguntar: "¿Quiere ser libre?" La gente necesita decir lo que quiere. Eso ayuda a aclarar sus verdaderos deseos. También los ayuda a recordar que preguntar es una parte importante del proceso por el cual el Señor los libera. Jesús le preguntó al hombre ciego qué quería, aunque era claro que el hombre estaba ciego (ver Marcos 10:51).

### ¿Hay obstáculos espirituales?

Cualquier participación en el ocultismo será un obstáculo y debe ser enfrentado. También puede ser la raíz. Una visita a alguien que predice el futuro o lee la mano, las cartas del tarot, una sesión espiritista, usar las tablas de *ouija*, los horóscopos, las líneas directas de síquicos, brujería, adivinación, magia negra, vudú... cualquiera de esas cosas, no importa si se ha hecho "por diversión", es algo a lo que hay que renunciar. Los espíritus que llegan a una persona a través de esos medios pueden ser como una nube sobre su vida entera, o pueden impedirle procesar las experiencias de la vida y que llegue a la madurez. También estoy atento a ver si hay maldiciones, es decir palabras negativas dichas por otros que han cobrado vida en la psique de la persona. Por ejemplo, una mujer me dijo que le preguntó a su mamá si ella fue concebida por error. La respuesta de su madre fue: "¡Tú no fuiste el error, fuiste el accidente!". También estoy atento a escuchar las maldiciones que la persona se inflige a sí misma, tales como: "Me odio a mí mismo".

La participación en lo oculto pareciera sellar los espíritus que están obrando en la vida de la persona; sella el plan de Satanás, porque se le hizo una invitación. Por ejemplo, usted puede tener un problema con una sensación de indignidad que se remonta a su niñez. Si más tarde visita a una adivina y queda afectado por el espíritu de ocultismo que actúa a través de ella, el proceso de liberación de la indignidad se complica. El espíritu de ocultismo está cuidando la puerta. Hay que decirle que ya no es más bienvenido y que se tiene

que ir. Muchos espíritus se van cuando estamos buscando en serio al Señor, pero hay que decirles que se vayan. Han sido invitados; este es su lugar de descanso y la invitación les da un derecho legal. Ellos mantendrán a otros espíritus en su lugar. Es como la primera habitación en una serie de alcobas. El espíritu de ocultismo oscurecerá la puerta hacia la siguiente habitación, impidiéndole a usted que llegue más a fondo en la verdad.<sup>26</sup>

### ¿Conoce a Jesús?

Cuando entrevisto a alguien que no conozco, suelo decirle: "Cuénteme acerca de su relación con el Señor. ¿Lo conoce de una manera personal? Cuando usted piensa en Dios, ¿a quién se imagina? ¿Alguna vez ha sido 'salvado' o ha tenido una experiencia de conversión?" A los que conocen al Señor les encanta hablar de El y de lo que ha hecho por ellos. La historia del encuentro con Él es la más preciosa que han contado. Haga cualquier pregunta que le parezca correcta a la persona. Escuche a ver si hay algo que falta: una relación con el Padre, con Jesús o con el Espíritu Santo. Comparta con él acerca del Señor si nunca ha tenido un encuentro con el Salvador. Si él dice las palabras correctas pero pareciera que algo está faltando, prepárese para guiar a esa persona a un nuevo compromiso con el Señor al principio de la sesión.

Oré por un buen hombre que dedicaba su vida al servicio cristiano. Durante un seminario que enseñé, compartí la impresión que tenía

26. Muchas personas pueden estar ciegas al peligro de la práctica del ocultismo y a la advertencia de la Biblia que dice: "Cuando entres en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios, no imites las costumbres abominables de esas naciones. Nadie entre los tuyos deberá sacrificar a su hijo o hija en el fuego; ni practicar adivinación, brujería o hechicería; ni hacer conjuros, servir de médium espiritista o consultar a los muertos" (Deuteronomio 18:9-11). "Sacrificó en el fuego a sus hijos en el valle de Ben Hinón, practicó la magia, la hechicería y la adivinación, y consultó a nigromantes y a espiritistas. Hizo continuamente lo que ofende al SEÑOR, provocando así su ira" (2 Crónicas 33:6). La práctica ocultista es una violación del primer mandamiento: "No tengas otros dioses además de mí." Hay que estar preparado para explicar cómo el enemigo puede usar a las personas sinceras y las verdades a medias para engañar a los demás, procurando desviar la reverencia y la honra que se le deben solamente a Dios.

de que había alguien afuera mirando hacia adentro, preguntándose si tenía realmente un lugar en la casa del Padre. El hombre se me acercó para buscar liberación. Primero lo conduje en una oración para que volviera a entregarle su vida a Jesús. Luego pasé algún tiempo guiándolo a que renunciara y perdonara. Algo faltaba. A medida que el tiempo pasaba me di cuenta de que el problema era rendirse al Señor. Quizas a causa de los puntos que habíamos abordado o debido a la repetición, esta vez, mientras lo guiaba en oración, se rindió a Jesús. Tuvo un encuentro con el Salvador. No hay mayor liberación que esta.

### ¿Hay necesidad de arrepentimiento?

Finalmente, estoy atento por si hay pecados significativos, especialmente pecados compulsivos y sin arrepentimiento. Sin embargo, la mayoría de las personas piden liberación porque *ya* se han arrepentido y aun así no son libres. A veces ha ocurrido la "racionalización del pecado", y no un verdadero arrepentimiento. Por ejemplo, una mujer que se haya hecho un aborto puede ser que no se haya responsabilizado totalmente de su pecado; las presiones sobre ella en aquel momento y la influencia mundana pueden haber minimizado su sentido de responsabilidad. También estoy atento por si hay pecados sexuales que hayan penetrado el alma. La intimidad sexual fuera del matrimonio deja un lazo entre las personas a través del cual pueden actuar los espíritus malignos.

A medida que escucho trato de discernir el patrón. ¿Cuál es el plan de Satanás para la vida de esa persona? ¿Cuál es su plan para destruirla? ¿Cuál es la experiencia radical alrededor de la cual se ha desarrollado un sistema destructivo de pensamientos?

### Para finalizar la entrevista

Hago un resumen verbal de lo que pienso que la persona me ha contado y comparto cualquier perspectiva que siento intuitivamente o aprendo de parte del Espíritu Santo. Luego explico cómo me gustaría proceder. Continúo cuando he recibido el permiso de la persona para hacerlo.

La rapidez con que eso suceda depende de cuán sensible esté el corazón de la persona al Señor. La entrevista inicial casi siempre toma cuarenta minutos o menos, pero nunca debemos ponerle límites a Dios en lo que esperamos que sea la norma. Durante ciertos tiempos y temporadas de la vida nos volvemos más vulnerables a la obra del Señor. En un retiro o conferencia, o después de un acto de culto eclesiástico, los participantes pueden estar más sensibles a la obra del Espíritu Santo en ellos. Puede suceder rápidamente si el Reino de Dios ha sacado a flote la oscuridad (teniendo como resultado una manifestación) o si el don de discernimiento nos ayuda a determinar con exactitud lo que Dios quiere hacer. Cierta joven tenía programado irse de nuestra conferencia con dos días de antelación, antes de que tuviéramos la oportunidad de orar por ella. Le pidió a Janet una breve oración y comenzó a llorar. Janet me llamó para que fuera a hablar con ella, me pareció como si la conociera. Cada cosa que le pregunté, cada oración que dije, generaron una respuesta. En cuestión de cinco minutos la habíamos llevado a que renunciara y perdonara. Ella experimentó lo que describe como una gran limpieza interna y que le quitó años de rechazo. Se quedó para el comienzo de la siguiente sesión a fin de compartir su testimonio de libertad y regocijo. Recibió lo que normalmente habría ocurrido después de una larga entrevista. ¿Por qué? Sencillamente porque Dios ama a sus hijos, y puede utilizar a quien quiera y hacer lo que desee.

La entrevista puede ser mucho más sencilla si usted conoce al individuo o si Dios le ha dado a él una revelación de lo que necesita. Por ejemplo, yo oré brevemente con una mujer un viernes por la noche en un seminario. Ella asistió porque se sentía oprimida. Cuando iba para su casa Dios le recordó algo que ella había oído cuando era muy joven (demasiado joven para acordarse sin la ayuda de Dios): que su madre no había podido tener hijos hasta que recurrió a una adivina. Ella renunció a esa pretensión demoníaca en su vida y fue liberada.

Algunas veces durante la entrevista me siento perdido: "¡Ayúdame, Señor!". Otras veces entiendo todo antes de que alguien haya terminado su historia: "¡Gloria a Dios!". Por lo general,

sencillamente tengo un sentido de cómo empezar la oración mientras que voy orando: "Ven, Señor Jesús. Muéstrame el camino".

## El proceso de liberación

Cuando usted piensa que conoce un punto de partida, explique cómo piensa proceder. Por ejemplo, puedo decir: "Lo voy a guiar en una oración; primero una oración a Jesús pidiéndole que lo libere, luego declaraciones de perdón y renuncia. ¿Le parece bien? Lo guiaré basándome en lo que usted me ha dicho y en cualquier discernimiento que reciba. Todo lo que usted necesita hacer es repetir después de mí. Si digo algo que no es verdad, por favor dígamelo. No diga en oración lo que no es verdad para usted. O, si usted puede decirlo mejor en sus propias palabras, por favor hágalo. Después de que yo comience la oración en una dirección particular, usted puede continuarla según se sienta guiado".

Es importante que la persona ore ella misma. Generalmente hago que repita después de mí. (Conduzco la oración de esta forma por razón de tiempo, y funciona bien con los dones que se me han dado.) Otras veces solo sugiero el tema y le pido que le hable a Jesús acerca de su dolor y su decisión de perdonar. Escuchar la oración y las expresiones de perdón de la persona suele revelar las áreas en que está atada. Después hago que repita después de mí las declaraciones de renuncia.

Es importante sentirse relajados y cómodos. Uno no quiere transmitir ninguna tensión o ansiedad. No trate de hacer que algo suceda. Usualmente pregunto si está bien que sostenga la mano de la persona o que le toque un brazo o un hombro. El contacto lo conecta a uno con la persona. Eso ayuda a que uno se mantenga centrado en la persona, no en los demonios.<sup>27</sup>

27. Algunos enseñan que no hay que tocar a la persona. Yo oreo que eso es un engaño basado en el temor y en el enfoque en los demonios. Si uno tiene autoridad para orar por una persona, puede tocarla sin temor. Como instrumentos del amor de Dios, estamos protegidos. Sin embargo, los otros integrantes del equipo no deberían tocar a la persona porque su puesto en el equipo no es una expresión de la autoridad del Señor, sino de intercesión, de discernimiento y de apoyo.

Si el individuo no conoce a Jesús de una manera personal, comparta la buena nueva y ore con él para que se entregue a Cristo. Siga adelante únicamente si siente la confianza de que él ha hecho una oración sincera. Si no está seguro de si el individuo se ha rendido a Jesús como su Salvador y Señor, pregunte si está bien que lo conduzca en una oración de nuevo compromiso, en la que reconozca personalmente la contrición por sus pecados y su necesidad de la cruz. Haga que la persona le pida a Jesús que la llene con el Espíritu Santo.

Si se ha manifestado un espíritu maligno, dicha manifestación puede servir para identificar el problema y permitirle a la persona liberarse con rapidez. He visto a personas que en diez minutos pasan lo que ordinariamente dura varias horas, sencillamente porque han sido tocadas por el Señor y están respondiendo a Él. (Cuando hablo de sesiones largas, de varias horas de duración, casi siempre me refiero al tiempo transcurrido en una entrevista y una renuncia prolongadas, más que en los ratos extensos de conflicto espiritual típicos de otros modelos de liberación.)

Dirijo a la persona en una oración de arrepentimiento por los pecados reconocidos en la entrevista, y hago que pronuncie el perdón por cualquier individuo a quien no haya perdonado por completo. (Él debe estar dispuesto a hacerlo, pero a veces el arrepentimiento y el perdón sinceros no ocurren sino hasta después de haber renunciado al área de atadura y quebrantado el poder.<sup>28</sup>) Explique cómo el poder de Jesús puede hacerse disponible para permitirle perdonar. Haga que nombre a la persona y la ofensa. (Vea el capítulo 4.)

28. Si la persona es católica, hay que tomar en consideración su conciencia y la gracia que está a disposición de ella en el sacramento de la reconciliación. Dependiendo de diversos factores, uno puede animarle a que reciba el sacramento de la reconciliación antes de continuar, o animarle a que confiese sus pecados en ese momento haciendo el propósito de recibir la gracia del sacramento en un futuro cercano.

## Renuncie a cada área de atadura

Soltar o renunciar a un área específica de atadura significa retirarse de cualquier promesa, compromiso, convenio o alianza que el individuo haya hecho con el enemigo, ya sea físico, mental o espiritual. Haga que la persona sea específica y renuncie en una voz clara y firme. Si el individuo está muy débil como para expresarse con firmeza, por lo general siga adelante, notando que puede tener que regresar a ese punto de firme resolución. Pero él debe pronunciar las palabras lo mejor que pueda.

Haga que siempre se identifique con Jesús y su poder diciendo: "En el nombre de Jesús", porque los demonios responden a Jesús, a su presencia y a su autoridad expresada a través de nosotros. El poder está en el nombre de Jesús. La repetición de estas palabras enfatiza el hecho de que nuestra liberación viene por medio de Jesucristo y equipa a la persona para comprender cómo hacer frente a la influencia demoníaca en el futuro. (No hay que ser legalista como para obligarle a decir cada palabra correctamente.)

### Por ejemplo:

*Áreas generales de opresión.* Haga que la persona renuncie a cualquier cosa por la cual busca libertad. "En el nombre de Jesús renuncio a la lujuria. En el nombre de Jesús renuncio al temor." Haga que renuncie a otros espíritus y mentiras, de una en una, tales como falta de perdón, engaño, manipulación, control, fantasía, autocompasión... La lista puede ser larga.

*Atadura espiritual.* "En el nombre de Jesús renuncio a la autoridad que le di sobre mi vida a (nombre de la adivina, agorero, bruja, hechicero o mago) y al espíritu que actuaba en (nombre)."

*Atadura física.* Si parece que la falta de libertad está enraizada en uniones sexuales fuera del matrimonio (usualmente llamadas ataduras del alma), puede sugerir: "En el nombre de Jesús renuncio a todo lazo sexual y espiritual con (nombre de la persona), y le quito la autoridad que le di a él o a ella".

No es necesario distinguir entre la mentira y el espíritu que

actúa en ella. Animo a la persona que se afirme en su puesto, renunciando a todas las obras (mentiras) del diablo. Utilizo el principio: "en la duda, renuncia". Si la lista es larga, le tranquilizo diciéndole que muchos de los espíritus a los que renuncia pueden ser insignificantes, pero algunos serán la llave para su libertad. Otro enfoque es identificar aquello a lo que se está renunciando como mentiras y engaño, diciéndole que algunas de esas mentiras pueden haberse arraigado profundamente en su vida. La mentira y su espíritu subyacente lo mantienen en cautiverio. Explique brevemente que algunas cosas como la avaricia, la lujuria, el odio y la falta de perdón son todas engaño ya que ocupan el lugar de nuestra confianza sincera en la provisión del Padre y en su amor ilimitado por nosotros. Es un engaño pensar que esas cosas pueden protegernos, proveer para nosotros o rendir algún fruto bueno en nuestras vidas. Una vez que la autoridad de Jesús, a través de la palabra hablada del creyente, quebranta el poder de la mentira, el espíritu debe irse, pero usualmente se quedará por ahí hasta que se le diga (en el nombre de Jesús) que se vaya. Una vez que la atadura del enemigo es rota, el Reino de Dios avanza, trayendo sanación y restauración. Eso significa que no es necesario determinar, antes de la oración, si ese es un "caso de liberación".

Pablo Bottari me enseñó varias cosas importantes. La primera es no expulsar a los espíritus hasta que se haya renunciado a todos. Si uno los expulsa uno por uno, puede provocar manifestaciones más grandes de lo necesario. Si se rompe el derecho legal, ellos se tendrán que ir cuando se haya renunciado al espíritu dominante o la causa radical haya sido sanada. No es necesario tratar de expulsarlos uno por uno, aunque a veces, después de que se renuncia a cada espíritu, quebranto el poder de ese espíritu en el nombre de Jesús. Esto logra dos cosas: primero, puesto que el espíritu aún no ha sido expulsado, rompe su poder para interferir con el resto de la liberación; segundo, mis palabras imparten valor y fe a la persona que acaba de renunciar a un área de atadura significativa. Esto se puede hacer sencillamente diciendo: "Rompo esta



atadura en el nombre de Jesús". O: "Destruyo el poder del espíritu de (temor) en el nombre de Jesús".

Después de que la persona renuncie a todas las cosas que se han revelado en la entrevista, me detengo y escucho al Señor; espero. Entonces puedo sugerir unas cuantas áreas más para renunciar, y pregunto si hay algo más a lo que la persona quiera renunciar. Algunas veces la persona pregunta primero: "¿Puedo renunciar a \_\_\_\_\_?". "¡Claro, hágalo!", le digo. Una vez que alguien percibe el poder de renunciar, puede querer tomar tiempo para renunciar a muchas cosas. Es como hacer una limpieza espiritual de primavera, durante la cual se pueden encontrar algunas telarañas que han estado escondidas sin que nadie las viera.

Una vez que se ha completado la renuncia, es el momento de tomar autoridad.

## Tome autoridad

Le pido a la persona que esté tranquila, le pongo mi mano sobre la cabeza y digo: "En el nombre de Jesús quebranto el poder de todos los espíritus a los que \_\_\_\_\_ (nombre de la persona) ha renunciado y de todo espíritu relacionado, y les ordeno que se vayan ahora en el nombre de Jesús". Se pueden usar muchas variantes de estas palabras. Me gustan estas porque, una vez más, estoy apoyando la acción de renuncia que la persona ha hecho. Me baso en una oración de común acuerdo. Estoy hablando en el nombre de Jesús, dando a entender que Cristo, el Liberador, es el que está expulsando a los espíritus.

Algunos prefieren una segunda opción: hacer que la persona misma les ordene a los espíritus que se vayan. Esto enfatiza aun más que la persona está haciéndose responsable de su propia vida por el poder y la autoridad que tiene en Jesús. Si usted hace esto, siga la orden de la persona con su propio mandato. "Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo" (Mateo 18:18). Sugiero esto porque la persona afligida puede carecer de fe y de experiencia con la autoridad de Dios sobre

el enemigo. Escuchar una voz de autoridad y percibir la respuesta del enemigo al nombre de Jesús imparte fe.

Usar esta segunda opción puede ser importante para aquellos cuya autoridad pastoral haya restringido el ministerio de liberación, permitiendo que lo hagan únicamente las personas designadas. Si está guiando a un amigo para responder a los principios de este libro, está ayudando a esa persona en lo que podría llamarse auto-liberación. Es poco probable que se imponga una restricción sobre alguien que esté resistiendo al diablo y responsabilizándose por su vida en el nombre de Jesús.

Las restricciones pastorales que se ponen en cuanto a quién puede orar por liberación se enfocan usualmente en este punto preciso en que se les ordena al diablo y a sus espíritus malignos que se vayan. Es esto lo que constituye el contenido de tantos libros y películas. Este es el punto en que, en muchos casos, se pierde el respeto por la dignidad del individuo al comenzar la confrontación con los demonios. Es correcto que aquellos que tienen autoridad espiritual se preocupen por el bienestar de sus congregaciones o de las iglesias que están a su cuidado.

Hay dos tipos de restricciones. La primera es individual. Su pastor no quiere que un individuo sirva en un ministerio particular y deja claro que no ha autorizado a esa persona para hacerlo. Para todos nosotros es muy importante tener conexión con nuestro pastor acerca de lo que estamos haciendo, y responder bien a su dirección.

El segundo tipo de restricción involucra lincamientos, políticas o directrices de la iglesia. Debido a los abusos y a la confusión (que al diablo le encantan), es bueno tener lincamientos que protejan a la congregación. Sea respetuoso y paciente a medida que el Señor provea sabiduría en el área de la liberación. Se les ha hecho daño a las iglesias locales por medio de ministerios independientes que son considerados como expertos. El pastor tiene una responsabilidad constante por la salud de la congregación. El pastor o aquellos a quienes se les ha confiado la autoridad espiritual son los que

mejor pueden juzgar por los frutos y discernir la mejor manera de integrar la sabiduría que llega a través de personas que dan retiros y de ministros itinerantes.<sup>29</sup>

Yo pronuncio la palabra de mandato con los ojos abiertos, observando qué pasa, si es que ocurre algo. A veces puede haber un suspiro o un tosido u otra expresión de que un espíritu se está yendo. A veces uno puede ver cómo el rostro de la persona queda libre de tensión. Uno puede observar lo que se puede identificar como alivio, paz o gozo. A veces no podrá ver absolutamente nada. Otras veces el conflicto interno con el espíritu maligno volverá a surgir.

Si hay una manifestación del mal, me detengo para conseguir la atención de la persona y regresar al proceso de la entrevista. Le pregunto al individuo qué está experimentando. Por lo general me puede decir alguna cosa que indique dónde retomar la entrevista. A menudo renunciar y ejercer autoridad sobre el primer conjunto de espíritus abre la puerta a una cámara más profunda del corazón. Anteriormente conté acerca de una mujer que creía que su familia tenía una maldición. No fue sino hasta que les

29. Los enunciados preliminares en el *Nuevo rito de exorcismo de la Iglesia Católica* enfatizan el papel del clero ordenado en el ministerio de liberación, así como en el *Rito formal de exorcismo*. Solo los sacerdotes con la autorización apropiada del obispo pueden efectuar un exorcismo oficial usando el rito formal, el cual está diseñado para ser usado solamente en los casos más extremos. Con la excepción de una declaración emitida por la Congregación para la Doctrina de la Fe el 29 de septiembre de 1984, para desalentar que se haga despliegue público de las manifestaciones demoniacas y la práctica de dialogar con los demonios (tratando de descubrir sus identidades), no existe, que yo sepa, ninguna restricción ulterior sobre los católicos laicos en el campo de la liberación sencilla. Lo que dan a entender esos enunciados preliminares es que puede haber restricciones en el futuro. Ese es un tiempo de consulta y diálogo con los obispos locales, que conducirá a directrices pastorales locales que clarifiquen qué es lo que pertenece al ámbito del clero ordenado y qué es lo que está en manos de aquellos que ejercen el don del discernimiento (ver 1 Corintios 12:10) y que actúan en conformidad con la autoridad que se les ha dado como creyentes. "Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios" (Marcos 16:17).

ordenamos por primera vez a los espíritus que se fueran, que se acordó que su casa se la había comprado a una bruja que había maldecido a todos los vecinos.

Ya sea que observe o no evidencias de la liberación o me dé cuenta de que la persona ha sido liberada, siempre pregunto: "¿Hay algo que le venga a la mente? ¿Siente algo?". Nunca les digo a las personas que están libres; les toca a ellas decírmelo a mí. Para vencer al enemigo en sus vidas necesitan tener su propio testimonio, no el mío.

Algunos pueden sonreír o reírse. Otros tal vez digan: "Veo una imagen mental. Veo fuegos artificiales". "¿Y eso es bueno?", les pregunto. "¡Sí, claro, es maravilloso!" Entonces quizás yo comparta la interpretación que he recibido de esa imagen: "Es su 'Día de Independencia'. Usted está libre".

Otras veces alguien puede decir algo que ha recordado. Una frase común suena más o menos así: "Simplemente no creo que podré ser libre alguna vez". Esto puede ser expresión de un espíritu de duda y de incredulidad, o puede revelar un espíritu de desesperación y desesperanza. Tal vez yo sienta que todo lo que se necesita es hacer que renuncie a esos espíritus o a otros; otras veces regreso a una entrevista más extensa.

Dependiendo de su cultura, personalidad o formación cristiana, algunas personas quizás no tengan una expresión externa; el cambio interno podría no ser observable. Cuando oré con un grupo de jóvenes creyentes haitianos para que se liberaran de la influencia del vudú, muchos testificaron que habían sido liberados. Cuando se oraba por ellos, decían: "Siento que algo se me quitó de encima", o "Me siento libre," y me agradecían muy educadamente. Le pregunté a mi intérprete si era simplemente un rasgo cultural el ser amables y decir cosas así. "No; son personas muy sensibles espiritualmente, y no dirían eso si no supieran que es verdad." No siempre podemos juzgar con nuestros ojos.

## Si resulta claro...

Si resulta claro que la persona no se encuentra libre, deténgase y regrese a la entrevista. Esa fue la segunda cosa que me enseñó Pablo y que trajo gran libertad a mi ministerio. Mucho de lo que leí previamente me había hecho pensar que si para ese momento la persona no era libre, estaba por suceder una confrontación con los espíritus malignos. Pero ahora mi principal preocupación en una sesión de liberación es la entrevista y la renuncia. *El énfasis primordial del ministerio de liberación es ayudar a la persona que dé la respuesta apropiada al Señor cuando El le abre el corazón.* Cuando oro con alguien, estoy enseñando con mi ejemplo cómo puede la persona responder al Señor por su propia cuenta o con otros. (Esta es una de las razones por las cuales dediqué tantas páginas para examinar los principios en la primera parte de este libro.)

¿Qué sucede si la persona no está libre y pareciera que es hora de desistir? Algunas veces simplemente necesita más tiempo para que Dios le hable, para abrir su corazón o para decidir si realmente quiere ser libre. Puede ser de gran ayuda retroceder y orar de nuevo en otro momento. Esto es posible si uno ha creado el contexto correcto para la liberación, que se caracteriza por lo que sigue:

- La liberación es algo que Jesús está haciendo; uno está ayudando a la persona en su respuesta. La persona puede poner su confianza en Jesús.
- La persona está aprendiendo a responsabilizarse de su vida. Uno no lo va a hacer en lugar suyo.
- La sesión no es una experiencia traumática en que las personas necesitan pasar el trago amargo hasta el final y a toda costa.

## Oración de acción de gracias

Una vez que el individuo parece estar libre, guíelo en una oración de acción de gracias por la liberación. "Gracias, Jesús, por darme la libertad." Ayúdele a ser específico. "Gracias, Jesús, porque he perdonado a mi padre... al hombre que abusó de mí... Gracias por

la victoria sobre la lujuria... Gracias, Jesús, por liberarme del temor... Gracias porque he perdonado a mi tío por abusar sexualmente de mí." Si la persona todavía no está libre, esto sacará a la luz el espíritu que la está afligiendo. No hay necesidad de atormentar al espíritu maligno ordenándole que se vaya. Regrese a la entrevista y corte de raíz por medio del arrepentimiento, la renuncia y el perdón.

Dé ánimo y bendiga lo que ha pasado. Una razón por la cual no les digo a las personas que están libres (solo confirmo lo que ellas declaran) es porque muchas veces necesitan ir más al fondo. Quiero que la experiencia se caracterice por la compasión de Jesús, de modo que no duden en buscar una liberación ulterior si la requieren.

La meta de la oración de liberación es que la persona experimente amor y cuidado, que se marche animada, confiando en el Señor. A menudo les digo a los que están presentes en sesiones de oración con Janet y conmigo que pueden aprender más de una sesión donde la liberación no ha quedado completa que en una que finaliza con una gran libertad. Si usted puede aprender cómo conducirse bien en una sesión "incompleta", no será tentado a tomar demasiada responsabilidad de sí mismo. Y, no teniendo esa presión, será un mejor instrumento del Señor.

## **Bendición**

Después de la liberación, ore por la persona para que sea nuevamente llenada con el Espíritu Santo; diga palabras de bendición y aceptación. Si la casa ha sido bien barrida (Lucas 11:25), entonces no hay que dejarla vacía, sino llena con la luz de Jesús y con su presencia.

Si la persona no ha sido liberada, esta oración de bendición y de llenura puede fortalecerla para que dé el siguiente paso y resuelva las cosas de su vida que el Señor está tocando. Parte del proceso de liberación consiste en edificar a la persona para que, una vez que aleje al enemigo, pueda mantenerse y crecer en libertad.

Para aquellos que han sido liberados, esta oración llena el vacío que le permitió al enemigo entrar. La afirmación los fortalece para la batalla y para el plan que Dios tiene para sus vidas.

Si hay algo en lo que deseo crecer, es en la capacidad de pronunciar bendición para la vida de las personas. Ansio ser capaz, por el poder del Espíritu, de discernir el área de necesidad más profunda y decir algo que Dios ve en la persona, algo en el centro de su ser que ella entienda y conozca pero que aún no ha hecho suyo porque nunca se le ha dicho. Cuando usted ora por las personas, ábrase al Espíritu Santo para que le muestre a usted el corazón de ellas, de modo que pueda bendecir sus identidades y destinos. Recuerde siempre que el Padre desea ardientemente bendecir a sus hijos. A veces solo tenemos que quitarnos del camino y pedirle a Dios que les hable.

## Nunca es un trabajo limpio

Una razón por la cual muchos son disuadidos del ministerio de liberación es que nunca es un trabajo limpio. Es útil si uno se apega a lo básico y lo mantiene simple, pero no está en blanco y negro; es tan complicado como las personas. Queremos que se acabe, pero siempre hay batallas nuevas que pelear, algo más que aprender. Cuando pensamos que ya hemos llegado, nos sentimos humillados por lo que no sabemos.

Cuando estuve en Ucrania tuve una sesión de preguntas y respuestas. Parecía como si en cada pregunta me estuvieran pidiendo una fórmula exacta de qué hacer en tal o cual situación. Finalmente uno de los líderes locales se levantó y habló muy fuertemente. Luego me explicó lo que me faltaba.

Ellos habían crecido bajo el comunismo. Puesto que la iglesia había sido forzada a la clandestinidad, la gente en gran medida había caído bajo la influencia del ocultismo. En el ocultismo no hay responsabilidad personal; todo lo que se busca es hacer que la persona llegue a depender del curandero o adivino. El ocultista le dice a la gente exactamente qué hacer, y muchos lo hacen. Todos nosotros tendemos a desear una fórmula y no una relación: "Dime qué hacer". El cristianismo consiste en una relación con el Señor y en cómo expresar nuestro amor por Él. La práctica de nuestra fe tiene el propósito de llevarnos a la persona de Jesús. Cuando somos

formados en la Iglesia, llegamos a saber quiénes somos cuando nos unimos a Jesús y recibimos la bendición del Padre.

Después de recibir liberación, los cristianos deben recibir instrucción, estímulo, advertencia y dirección que los ayude a cooperar con la gracia de Dios para mantenerse libres. Ahora que han sido liberados, tienen mayor libertad para tomar las decisiones correctas. Ahora pueden desarrollar nuevos patrones de conducta y de pensamiento que se construyen diariamente confiando en Jesús, tomando las decisiones correctas, arrepintiéndose con prontitud y viviendo en la luz como seguidores de Jesús en el seno de la comunidad de creyentes.

Si aún no lo han hecho, deben limpiar sus casas, destruyendo físicamente cualquier cosa que represente el reino de la oscuridad. Cualquier cosa que haya sido utilizada en prácticas satánicas debe ser destruida. Los artículos que son símbolos de la actividad oculta se convierten en una conexión con el espíritu que está detrás de la práctica. La persona puede haber renunciado sinceramente a los espíritus que le están afligiendo, pero la presencia continua de los objetos relacionados con ellos es una evidencia que demuestra que no ha renunciado, y puede ser que los espíritus se rehúsen a irse o, si se han ido, que vuelvan pronto.

### Haga So que el Padre está haciendo

Necesitamos aprender todo lo que podamos para que no seamos engañados fácilmente y podamos servir mejor a aquellos que el Señor nos envía. El fundamento de todo lo que aprendemos a través del estudio, de otros y a través de nuestra propia experiencia es que la obra de liberación es obra de Jesucristo. Él viene por el Espíritu Santo para poner en libertad a los cautivos. Nosotros no somos más que instrumentos suyos, buscando amar a los hijos del Padre con el amor que ha cautivado nuestros corazones. No podemos permitir que nuestra compasión humana obstaculice la compasión de Dios.

Las curaciones que aparecen en Juan 4 y 5 ilustran que solo Dios conoce el corazón humano y lo que cada persona necesita



para curarse. Un relato trata acerca de la curación del hijo de un funcionario real en la corte de Herodes. Habiendo oído de Jesús, caminó treinta kilómetros y se humilló a sí mismo delante de un simple carpintero convertido en rabino. Le suplicó a Jesús que viniera y sanara a su hijo.

Jesús lo retó al responderle: "Ustedes nunca van a creer si no ven señales y prodigios" (Juan 4:48). Yo no le habría respondido así. Por encima parece algo descortés. Si ese hombre hubiera venido donde mí, demostrando tal humildad, yo habría pensado que estaba listo para recibir algo de Dios. Evidentemente Jesús, que conocía su corazón, pudo ver que se necesitaba algo más. Jesús lo puso a prueba, como lo hizo con la mujer cananea que le suplicó que liberara a su hija. En aquel caso su primera respuesta fue: "No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel." Su segunda respuesta fue: "No está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los perros" (Mateo 15:24-26).

A veces hay personas que parecen estar profundamente quebrantadas, desesperadas y humilladas, pero que aún no han sido preparadas por Dios para lo que Él quiere darles. Algunas veces es porque se apegan a un área que necesitan rendir a Dios, y están siendo preparadas para ese momento de rendición. Otras veces Dios quiere hacer en nosotros más de lo que estamos pidiéndole. Cuando oramos por alguien siempre necesitamos tener presente que se trata de la obra de Dios; no deberíamos crear la expectativa de que Dios haga las cosas según nuestro programa. Como Jesús, deberíamos tratar de conocer lo que Dios está haciendo en el corazón de la persona.

Afortunadamente el funcionario real, al igual que la mujer cananea, no se echó atrás por los comentarios de Jesús. Más bien le regateó: "Señor, baja antes de que se muera mi hijo." Y Jesús le dijo que se fuera a su casa; que su hijo viviría.

Casi nunca les digo a las personas que pienso que necesitan liberación. El testimonio de lo que Dios ha hecho en otros es suficiente para impartir esperanza y valor para pedir más ayuda. El hecho de pedir ayuda es un signo de que se ha derramado la gracia

para recibir. Nunca quiero dar la impresión de que su liberación depende de mí en forma alguna. Es obra de Dios, y cada cosa que sucede en sus vidas cotidianas es parte de la obra de Dios para liberarlos. La sesión de liberación es un momento para procesar lo que Dios ha hecho y está haciendo en sus vidas.

Otra curación, en Juan 5, me recuerda a ciertas personas que vienen buscando ayuda y tienen muy poca expectativa, solo para encontrar que Dios tiene algo grande para ellas. En este caso, se trata de un inválido que durante 38 años no conoció a Jesús ni sabía nada acerca de Él. Siempre estaba recostado junto a un estanque esperando poder meterse de alguna forma, pues se sabía que era un instrumento del poder sanador de Dios. Pero Jesús se le acercó y le dijo: "¿Quieres quedar sano?". Jesús lo curó; el hombre tomó su camilla y se fue.

Cuando la gente criticó a Jesús por sanar a este hombre en el día sábado, este replicó: "Mi Padre aun hoy está trabajando, y yo también trabajo" (Juan 5:17). Con eso Jesús está diciendo: "Yo veo algo que ustedes no ven. Ustedes ven a un hombre cargando su camilla en sábado, pero yo veo la demostración de la compasión y el amor de mi Padre". Jesús prosiguió: "Ciertamente les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su Padre hace, porque cualquier cosa que hace el Padre, la hace también el Hijo" (Juan 5:19).

Había muchas personas cerca del estanque de Betesda con la esperanza de ser sanadas ese día. Jesús se acercó a ese hombre que nunca había oído de Él, mientras que cuando el funcionario real que viajó treinta kilómetros y se humilló a sí mismo porque creía en Jesús, fue puesto a prueba. No es fácil entender los caminos del Señor. Sin embargo, es nuestra responsabilidad seguir y obedecer. Es muy difícil ver a aquellos que amamos, aquellos que están desesperados por ser liberados, luchando todavía por recibir su liberación. Debemos mirar a Jesús como nuestro modelo y decir con Él: "No puedo hacer nada por mí mismo; puedo hacer sólo lo que veo que está haciendo el Padre".

"Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros."

JUAN 13:34

Señor, tú me amaste al hacerte como yo en todas las cosas menos en el pecado. Me llamaste por mi nombre y me diste esperanza. Como tú me has amado, que yo pueda amar a aquellos que me envías. Sí, yo creo que puedes usarme como un instrumento de tu amor, como tu siervo.

Los espíritus malignos quieren provocar temor y llamar la atención a sí mismos por medio de las manifestaciones. El siguiente capítulo le ayudará a comprender por qué no hay necesidad de temer y cómo se pueden reducir las manifestaciones.



## Cómo lidiar con las manifestaciones

*Me enoja tener que hacer esto: defendernos de gente que no da la cara.*

MARIE FORKIN

JOVEN MADRE DE DOS HIJOS, A BORDO DEL BARCO USS ROOSEVELT EN UNA GIRA INDEFINIDA DE SERVICIO MILITAR EN LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO

Abundan las historias acerca de exorcismos muy significativos que están sucediendo hoy. El resultado es que mucha gente ha tomado conciencia de la realidad de la acción del diablo en las vidas de los creyentes. Satanás, como parte de una estrategia de convertir sus derrotas en victorias, puede explotar este enfoque en las manifestaciones malignas. Si logra hacer que nos centremos en los casos más radicales, provocando temor, puede continuar escondiendo sus estrategias en la vida de los creyentes comunes y corrientes.

En la primera parte de este libro me enfoqué en la persona y evité tratar sobre las manifestaciones (aunque probablemente vendería más libros si hiciera lo contrario). Pero si no sabemos cómo responder ante una manifestación del mal, podemos quedar sujetos al temor, que expulsa el amor. Aquí trato sobre las manifestaciones mucho más minuciosamente, en el contexto de orar con alguien por liberación.

Las manifestaciones de espíritus malignos pueden motivar a una persona a buscar ayuda con rapidez. Pueden ser evidentes desde el principio. En otros casos, alguien puede manifestar un espíritu maligno en el transcurso de la liberación. Este capítulo se aplica a ambos casos.

Hace cinco años, Carlos Annacondia vino de Argentina para hacer una cruzada en Filadelfia. Por más de treinta años Carlos ha dirigido grandes cruzadas, la mayoría de las veces centrándose en

los más pobres de los pobres, los miembros más afligidos de la sociedad. El mensaje que nos trajo era que no podemos simplemente presentarles a las personas la salvación en Cristo; necesitamos verlos liberados del cautiverio para que puedan seguir adelante con su compromiso. Su libro "*¡Oíme bien, Satanás!*" deriva su título de la palabra de mandato que él dice una vez que las personas han pasado al frente y han orado para rendir su vida a Dios. Después de decir "Oíme bien, Satanás", afirma: "en el nombre de Jesucristo..."

En aquel momento, la idea de que una persona le ordenara a Satanás que lo escuchara, en medio de miles de personas, me pareció un poco loca. Las manifestaciones, el potencial de manipulación psicológica, el daño que se le podría hacer a la gente cuando se denunciaban demonios que ellos tal vez no estaban listos para soltar—para no mencionar mis propios temores de estar fuera de control y lo que ahora reconozco como un inconfeso temor al diablo—, eran todas cosas que me ponían un poco en guardia.

Por fortuna ya había conocido a Pablo Bottari. Como mencioné, Pablo estaba a cargo de la "carpa de liberación", el lugar adonde se llevaban a todos aquellos que manifestaban espíritus malignos durante la cruzada. Pablo había venido el año anterior a Filadelfia y había enseñado sobre el ministerio de liberación. Algunas de las cosas que me enseñó me permitieron retomar el ministerio después de haberme echado atrás durante años. Pero, más importante que haberme enseñado, Pablo oró conmigo. Me miró a los ojos y dijo: "Tú amas a las almas". Yo sabía lo que quería decirme. Siempre me he preocupado por las cosas del corazón, las cosas internas, las cosas escondidas que nos impiden vivir la libertad completa en Cristo. Yo había escrito un libro sobre cómo liberarse de los pecados del corazón. La señal del ministerio de Pablo es el amor y la bondad con la gente y el trato respetuoso. Él vio algo en mí e invirtió en mí. Ahora Carlos Annacondia iba a venir, y se me pidió que entrenara gente y ayudara a organizar la carpa de liberación.

Cerca de trescientas personas asistieron al entrenamiento. En la cruzada, cientos de personas fueron llevadas a la carpa de liberación

para orar por ellas, y no he escuchado informes negativos de parte de ellas. Muchos fueron liberados del cautiverio. Muchos más se sintieron amados y cuidados.

No estoy seguro si el estilo de Carlos funcionaría en todas las culturas como en Argentina. Pero aprendí de él algunas lecciones valiosas.

Primero, si uno está preparado para cuidar a la gente, no hay necesidad de sentir temor de las manifestaciones del mal. Lo que Carlos estaba haciendo era muy similar (pero en un contexto muy diferente) a lo que se hacía en los siglos III y IV. Los relatos de esos tiempos antiguos de la Iglesia detallan cómo los nuevos cristianos que se preparaban para el bautismo por un período de tres años recibían oración para ser liberados de los espíritus malignos. Esos exorcismos eran parte de su preparación. Durante la última semana se oraba por ellos intensamente por muchas horas al día para que fueran liberados. El obispo venía para orar por los candidatos al bautismo durante la última semana antes del bautismo. La oración servía para poner de manifiesto cualquier espíritu oculto en la oscuridad, porque cualquier atadura escondida podía amenazar la relación del individuo con el Señor y la unidad de la iglesia local. Los creyentes no sentían temor porque sabían cómo lidiar con los demonios que se manifestaban. La liberación era una parte normal del proceso de formación de los nuevos creyentes.

Segundo, si usted no le tiene miedo al diablo y lo expresa, la fe aumentará en aquellos que están afligidos, dejarán de lado sus temores y le pedirán ayuda a Jesús. El entendimiento reduce el temor. Una de las razones por las cuales escribí este libro es para que aquellos que están buscando liberación puedan entender cómo cooperar con el Espíritu Santo tanto antes como después de la sesión de oración.

## Cuatro pasos

De Pablo Bottari aprendí cuatro pasos para lidiar con manifestaciones del mal. Se explican más ampliamente en su libro *Libres en Cristo* (Casa Creación).

*Asegúrese de que en verdad se trata de una manifestación de un espíritu maligno*

La palabra "manifiesto" significa sencillamente algo que está visible. Por ejemplo, una manifestación física de espíritus malignos puede significar que una persona pierde el control de su cuerpo, se le tuerce la cara, sus ojos se tornan vidriosos y parece estar ausente. En episodios más graves los espíritus toman el control y la persona se siente tan sumergida que en cierto sentido pierde la conciencia. (Me gusta el término "posesión temporal" que usa Francis MacNutt para describir esas manifestaciones.) Después de una situación como esa la persona puede no recordar nada de lo que sucedió durante la sesión. Al final puede sentirse confundida y asustada, por lo que necesitará que la acojan dándole seguridad, aceptación y amor.

Cuando usted evalúa el caso, considere si lo que parece una manifestación del maligno podría ser otra cosa. Por ejemplo, una reacción emocional inusual al amor de Dios o alguna condición psicológica que se esté dando (la cual puede tener bases fisiológicas). Puede ser una reacción adversa a algún medicamento. Es importante llevar a la persona a un lugar privado donde se pueda sentir segura durante el proceso de liberación.

Deténgase y pregúntese a sí mismo qué ve. ¿Hay una expresión de tormento, temor, enojo, vergüenza o sensualidad? El discernimiento es un don que crece con la experiencia. Confíe en que Dios le permitirá crecer en discernimiento, tome apuntes de sus impresiones y utilícelos para alimentar su entrevista.

Si bien lo mejor es orar por liberación con un mínimo de manifestaciones, podemos alegrarnos cuando el enemigo ha quedado expuesto y ya no está escondido. Si se revela el Reino de Dios, el enemigo puede manifestarse de las mismas maneras que vemos en el Nuevo Testamento (ver Marcos 1:26; Marcos 9:20; Lucas 8:29). Dios, en su misericordia, puede revelarle a alguien cómo son en realidad los espíritus a los que les ha cedido terreno. No hay nada como una manifestación del mal para convencer a alguien de que se aleje del espiritismo, deje de servir de médium a los espíritus o abandone el vudú.



### *Ejerza autoridad sobre el diablo de manera sencilla y firme*

En Lucas 10:17 se nos dice que los 72 regresaron con gozo y dijeron: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre". Una manera sencilla de ejercer autoridad es decir con firmeza: "Sometete en el nombre de Jesús". Tenga cuidado de no dar la impresión de que está ejerciendo autoridad sobre la persona. Tampoco querrá asustarla de ninguna manera.

### *Actúe inmediatamente con la autoridad que ha tomado*

No tiene que repetir la orden. Solo ejerza su fe. Haga que la persona abra los ojos. Ayúdele a recuperar el control de sí misma y a que le ponga atención a usted. Háblele a la persona, sonríale y exprese verbalmente la compasión de Jesús. Ayúdele a sentirse segura. Si usted está en paz, la otra persona se relajará.

Si es un caso difícil, puede hablarle con firmeza a la persona por su nombre; diga algo como: "Ana, toma control de tu cuerpo y de tu mente en el nombre de Jesús. Abre los ojos". Conocer y mencionar el nombre de la persona es de mucha ayuda.

No les ordene a los espíritus que se vayan. No siga atándolos. Siga hablándole con amor a la persona. Le puede decir: "Ana, quiero hablarte. Jesús te ama, y aquí también hay personas que te aman. No le quiero hablar a ningún demonio. Quiero hablar contigo. ¿Me puedes ayudar? Queremos ayudarte. Mírame, Ana".

A alguien puede sorprenderle que lo que parece un espíritu "amistoso" sea expuesto como maligno. Cuando yo era un creyente joven e ignorante, visité a un amigo en Inglaterra. Él y su novia siempre hacían sesiones espiritistas, supuestamente para hacer volver a su hermana muerta. *¿Por qué no?*, pensé, tontamente. Por fortuna tuve al menos una idea sensata. Me santigué, diciendo: "Lo que hago, lo hago en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Tan pronto como ellos pusieron sus manos en el vaso, este salió disparado desde abajo. Sus caras se llenaron de miedo. "Esa cosa es maligna", declaró mi amigo. No lo volvieron a hacer esa noche; se asustaron mucho con lo que sintieron.

### *Procure comprender a la persona*

A las personas que manifiestan la presencia de un espíritu maligno les pueden estar pasando diversas cosas. Tal vez no estén familiarizadas con las manifestaciones y se sientan petrificadas, pensando que no van a poder controlar la situación. Pueden sentir temor o vergüenza. Necesitamos abordar sus temores mientras les hablamos con amor. Otras veces la gente siente alivio de que su problema haya aflorado. Ya no está escondido. Les alivia conocer la fuente de sus compulsiones. O pueden estar expresando un profundo dolor emocional y encontrar alivio al expresarlo. Necesitamos ayudarles a procesar el dolor que ha aflorado.

Algunas veces las personas tiene un deseo sutil de que los espíritus malignos se manifiesten, o piensan que el ceder a la manifestación les ayudará a ser liberadas. Pueden pensar: "Por fin mi enemigo ha sido expuesto; no quisiera que se vuelva a esconder otra vez".

Las manifestaciones son buenas si son provocadas por el Espíritu de Dios, exponiendo las obras de la oscuridad. Pueden ayudar a la persona a encontrar la valentía para tocar los lugares profundos y ocultos del alma. Esto ocurre especialmente si alguien se encuentra presente para ayudar a la persona a encontrar libertad. Puede no ser bueno si todo lo que están haciendo es manifestar la oscuridad sin recibir cuidado pastoral apropiado.

En realidad es más fácil ayudar a una persona si ha tenido una manifestación. Significa que el área con la que Jesús está tratando ha aflorado. Si uno entiende qué hacer cuando hay una manifestación, despoja al diablo de una de sus tácticas: la intimidación.

Una vez que comprendemos las manifestaciones del mal y cómo ayudar a una persona que las está experimentando, no hay necesidad de temer. No es necesario provocar manifestaciones para ayudar a la persona a encontrar liberación. Una regla práctica es que si uno espera manifestaciones, probablemente las verá. Pero si no las espera y evita provocarlas, las manifestaciones pueden ser reducidas significativamente. Un ministro trajo a una mujer de veinte años que continuamente había estado con manifestaciones durante

varias sesiones en las cuales él rezó una oración de exorcismo. Ella había sido abandonada en un orfanato cuando nació, y después su padre, que era enfermo mental, la sacaba en las visitas y cuando tenía tres años la violó. Yo no tenía expectativas de que ocurrieran manifestaciones. Usando los principios de este libro, ella experimentó liberación sin ninguna molestia adicional. La actitud del líder de la oración puede ser el factor crucial.

Una de las cosas que procuro es reducir las manifestaciones innecesarias, por el bien de la persona por la cual estoy orando (y también porque las manifestaciones innecesarias contribuyen a la resistencia que muchos cristianos tienen hacia la liberación). Pero el temor a las manifestaciones o el deseo de controlar el proceso de liberación será un estorbo. Por lo general una manifestación es señal de un conflicto que necesita ser resuelto, pero otras veces es una expresión de liberación que no debe ser impedida. El discernimiento crece con la experiencia.

El capítulo 15 incluye dos relatos largos de liberación, una de ellas con manifestaciones. Estas anécdotas ilustran la importancia de entender la dinámica personal, de escuchar a la persona y al Espíritu Santo, y de esforzarse por traer la libertad a niveles cada vez más profundos del corazón.

"Ahora, SEÑOR mi Dios, me has hecho rey en lugar de mi padre David. No soy más que un muchacho, y apenas sé cómo comportarme." ..Al Señor le agradó que Salomón hubiera hecho esa petición.

1 REYES 3:7,10

Señor, Salomón pidió el don de entendimiento para poder discernir entre el bien y el mal. Él sabía que no estaba a la altura de esa tarea. Pero a ti te agradó darle sabiduría. Yo también pido sabiduría, porque soy como ese muchacho y no sé cómo comportarme.

Cualquiera que experimente liberación de ataduras tiene una historia que merece ser contada. Es el testimonio del amor redentor

## LIBERTAD

de Dios manifestado en la vida de la persona. El capítulo final contiene dos narraciones que muestran cómo el amor de Dios derrama el don de la esperanza.

## La liberación constante

*Porque la transfiguración no es algo que podamos lograr; es algo que solo el que es poderoso puede realizar en nosotros.*

GERALD VANN

Me gustaría concluir compartiendo con ustedes dos casos en los que apliqué los principios de este libro. Muchos ejemplos de esta obra son casos sencillos de liberación de espíritus malignos. Estas historias son más complicadas. Las incluyo aquí por tres razones. La primera es que ilustran cómo se aplican los principios en situaciones muy diferentes (con manifestaciones físicas y sin ellas). La segunda es que muestran cómo la liberación puede llegar a niveles más y más profundos. La tercera es que ofrecen un mensaje de esperanza para personas que están profundamente afligidas.

### La historia de Kevin

*Homosexual, marica, raro, afeminado.* Kevin escuchó estas palabras durante años, desde la escuela primaria hasta terminar la secundaria. Fue algo muy hiriente y confuso, y con el paso del tiempo aprendió a desapegarse de sus emociones. Aunque tenía amistades femeninas, se sentía aislado de "los muchachos". Parte de eso se debía a que era más sensible y expresivo emocionalmente que sus compañeros. Si bien no era afeminado, e incluso era atleta por naturaleza, era vulnerable a las mofas de otros chicos. Pero parte de su aislamiento brotaba de algo más profundo que no había descubierto aún.

Un verano antes de comenzar el año lectivo, cuando tenía unos 15 años, Kevin leyó en el periódico acerca de un sector de su ciudad donde los hombres homosexuales iban a buscar sexo. La curiosidad

y la necesidad de afecto lo impulsaron a ir solo a ese lugar. No pasó mucho rato antes de encontrarse dentro del cuarto de máquinas de un garaje de estacionamiento, con un hombre algo menor de 30 años. Esa fue su iniciación en el sexo anónimo. Desde el principio fue muy pasivo, permitiendo que le hicieran cosas y después siguiendo el ejemplo. Después de esa primera noche regresó a casa sintiéndose sucio, pero también emocionado. Durante tres años siguió yendo, algunas veces en tres o cuatro ocasiones por semana. Nunca consideró que esos hombres mayores estaban abusando de él, porque iba por su propia decisión. A pesar de su actividad, Kevin también tenía el deseo de casarse y tener hijos. En su pensamiento viciado, pensaba que las relaciones sexuales con una mujer estaban reservadas para después del matrimonio, y quería esperar. Hasta entonces, los hombres eran para tener relaciones sexuales.

A los diecisiete empezó a pensar en la universidad y su futuro. Pensaba: "Nunca podré engañar a una mujer para que se case conmigo si continúo viviendo de esta manera". Rompió el patrón. En la universidad hizo muchas amistades y una nueva vida, alejado de sus viejas mañas. Después de la universidad, a los 24, se convirtió en un cristiano comprometido. Entonces empezó a afrontar sus problemas y a bregar con ellos, recibiendo consejería con regularidad. Durante los cinco años que siguieron cayó tres veces, arrepintiéndose rápidamente cada vez; pero no era libre.

## Destruya la opresión

Cuando tenía 30 años Kevin se casó con Sara, una maravillosa mujer cristiana a quien le contó su historia. Juntos enfrentarían la prueba del nuevo compromiso de Kevin. Un año y medio después, ahora luchando con la pornografía en la Internet y bajo un estrés muy intenso, Kevin volvió a las relaciones homosexuales, exponiéndose a sí mismo, y por consiguiente a su esposa, al riesgo del síndrome del VIH. Ambos se encontraban devastados. Sara se fue donde su mamá. Kevin estaba petrificado temiendo que Sara lo abandonara y que todo lo que amaba quedara perdido. Sin embargo, su

esposa lo perdonó y regresó a casa. Fue entonces cuando Kevin vino por primera vez en busca de oración de liberación. Confesó todo, renunció a todo, perdonó a todos; estaba desesperado.

Después de dos sesiones se sintió libre. "Fue algo asombroso," dijo. "Por un año y medio no miré a los hombres con lujuria. No hubo masturbación, nada de pornografía. Podía mirar el cuerpo de un hombre, mirar su piel y no sentir deseos. Hubo un cambio radical en mí." Incluso se le quitó un viejo hábito de morderse el labio hasta sangrar.

Pero durante los siguientes dieciocho meses fue cayendo gradualmente. Luchaba en la oración. A medida que aumentaba su familia, regresó la ansiedad. Después la masturbación. Después la pornografía. Después regresó todo. La última cosa en regresar fue el hábito de morderse el labio.

## Hasta el fondo

Kevin regresó en busca de ayuda. Esta vez fue más al fondo en su perdón, específicamente por su papá. Poca gente tiene tantas imágenes mentales en la oración como Kevin. Para él, ellas funcionan como un registro de lo que estaba pasando en su interior mientras orábamos. Pero eso no es necesario para la sanación o la liberación.

Durante la oración Kevin tuvo una imagen en que se vio a sí mismo parado en la recámara de su mamá, con ella sentada sobre la cama sosteniendo a su hermana. Cuando se figuró a su papá entrando al cuarto, vio lo que parecía ser lanzas y dagas de furia que salían de su mamá. Se abrieron como la cola de un pavo real y se pararon entre él y su papá. Quería llegar hasta su papá pero no podía. Si lo intentaba, las cuchillas lo destruirían. Mientras orábamos para que el Señor entrara en la escena con su verdad, Kevin imaginó a Jesús entrando al cuarto y luego entrando en su papá hasta hacerse uno con él. Inmediatamente las navajas y las lanzas desaparecieron y Kevin se vio a sí mismo saltar a los brazos de su papá. Kevin reflexionó que algo en su mamá o algo que venía de

ella lo estaba separando de su papá. Sintió que en lo más profundo, cuando estaba muy pequeño, tomó una decisión. Debido a su percepción de aquel momento, sintió que tenía que escoger a su mamá y alejarse de su papá.

"Me daba mucho miedo escoger a papá", recuerda. ¡Qué lamentable que tuviera que escoger entre los dos! Recientemente me dijo: "Desde esa oración y hasta este día, siento como si aún continuara conectándome con mi padre y con todas las cosas buenas que hizo... Ahora mi corazón está lleno de gratitud hacia él."

Eso le dio a Kevin un alivio temporal. Todavía faltaba tocar algo que estaba más abajo, en el fondo. Llegó el día en que se colocó otra vez en una situación tentadora. Un hombre se le acercó y empezaron a hablar. Él se dio cuenta de lo que estaba a punto de suceder, y al último minuto huyó. Regresó donde mí una vez más pidiendo ayuda, y después escribió en su diario: "No puedo creer que tuviera que llegar a una caída —o al menos casi una caída— para volver al punto de rendirme otra vez... Neal me habló específicamente acerca del orgullo en mi cristianismo, que de alguna manera estaba orgulloso de ser cristiano y lo usaba para tomar una posición de superioridad. Así era. Neal me hizo renunciar a los temores del aislamiento, el rechazo, la condenación, la superioridad, la ira y otros. Diversas cosas sucedieron esa noche, pero el resultado final es que me di cuenta de que, aunque una o dos veces antes había rendido mi vida al Señor, nunca lo honré realmente como mi 'Señor' ...Desde esa oración, ahora empiezo mis ratos de oración de rodillas, reconociendo cuánto más grande es Él que yo."

## La raíz

Cuando nos reunimos para la siguiente sesión, sentí que el Señor me decía: "Identidad falsa". Esperé a ver qué significaba eso.

A medida que orábamos, el perdón hacia su madre llegó mucho más al fondo: perdón por situaciones y palabras que expresaban control, desaprobación y rechazo. Sentí como si el fundamento estuviera sanado y ahora había que renunciar al espíritu que



se escondía detrás de la homosexualidad. Después de que Kevin renunció a él, le ordené que se fuera. Pude sentir cómo se alejaba de él. "¿Qué está pasando?", le pregunté.

"Veo este gran camión alejándose de los andenes", dijo. Más tarde escribió en su diario que sentía tristeza de "que un viejo amigo, o por lo menos un viejo conocido" se estaba marchando. Continuaba: "Me di la vuelta y suspiré, me sacudí las manos, y me pregunté: '¿Qué sigue?', al mirar la bodega enorme y ahora vacía de mi alma, mi vida y mi identidad. Súbitamente personas y ángeles comenzaron a llenar la bodega, saludándome, poniéndose a trabajar, enderezando las cosas y comenzando a reconstruir. Era como si hubieran estado siempre allí, solo que escondidos o cubiertos. Neal oró pidiendo que el cuerpo, la Iglesia, me rodeara y me restaurara."

Al día siguiente Kevin escribió: "Aparte de los síntomas relativamente leves de ansiedad, me siento hoy como un hombre nuevo. Desde lo más profundo sé que algo es muy diferente, muy nuevo. Tengo una esperanza nueva... Esta mañana en la iglesia... tuve una sensación abrumadora de que yo era pequeño y Dios era inmenso, y Él me estaba bendiciendo con una apreciación más profunda de esa realidad."

Tres días después escribió: "Dios me está mostrando la profundidad de la depravación de mi pecado. Estoy recordando y viendo algunas de las cosas malvadas que he hecho a lo largo de mi vida, dándome cuenta de que, a pesar de mi sociabilidad y simpatía, he sido un gran pecador, muchísimo más de lo que jamás he admitido. Me he esforzado mucho toda mi vida por crear una imagen de que soy fuerte y autosuficiente; todo eso es una fachada que ha venido desmoronándose. Señor, dame la gracia de alejarme del ídolo resquebrajado de mí mismo que he creado." A Kevin se le dio el don del arrepentimiento.

Una mañana en oración Kevin se acordó de que fue criticado en la escuela primaria. Sintió la herida de una forma profunda y ofreció al Señor su "corazón lacerado".

## Recupere lo suyo

Esa noche oré con Kevin. A la mañana siguiente escribió:

"Más oración de liberación anoche... específicamente acerca de las veces que me molestaron cuando estaba en cuarto y quinto grado. Renuncié a los espíritus de rechazo, de abandono, de aislamiento y de ofensa; perdoné a los niños que me molestaban, mencionando específicamente los nombres de ellos y los apodosos que me ponían. A medida que renunciaba y deshacía el poder de los espíritus, me vi a mí mismo como un niño caminando por el sendero para la escuela. Tenía miedo de ir porque temía que me atacaran, como si estuviera caminando a través de un bosque y que hubiera algo acechando detrás de cada árbol. Al pasar por el proceso de renuncia y perdón, experimenté mayor libertad cuando continuaba imaginándome recorrer ese mismo sendero hacia la escuela, cada vez con mayor libertad. Pero cada vez que me veía en el sendero, no me acercaba a la escuela. Sentía que estaba más cerca de mi casa. Esa parte de la oración fue muy difícil; parecía como si nada estuviera sucediendo. Casi me di por vencido dos veces (Neal dijo que en este punto él también estuvo tentado fuertemente a darse por vencido), pero entonces Neal me hizo renunciar al temor y a la tristeza. En mi visión, me acordé de que había dejado algo en la casa. No sabía qué era, pero sabía que mamá lo tenía. Me imaginé a mí mismo yendo a casa a buscarlo. Era de plata y adornado, pero todavía no estaba seguro de qué era. Tenía miedo de quitárselo. Aun pidiéndole a Jesús que me ayudara, no se lo podía quitar. Neal me preguntó: '¿Qué iba a hacer tu mamá si tú lo tomabas?' Le dije: 'Ella quedaría destrozada o se enojaría.' Neal me condujo a renunciar al temor al enojo, temor a la crítica, temor al abandono y temor al rechazo. Después de que Neal les ordenó que se fueran, pude verme a mí mismo gritando: '¡Dámelo! ¡Es mío!' Finalmente, con la ayuda del Señor, lo tomé. Entonces me figuré a mí mismo sentado en el piso (ya mamá no estaba en la imagen) sosteniendo ese objeto. Yo era pequeño y un poco desfigurado.

Neal oró para que el Señor lo pusiera en mí porque yo sabía que ahí era donde debía estar. Cuando él colocó su mano sobre mi pecho, pude sentir cómo el Señor ponía dentro de mí aquel objeto. A medida que entró, sentí que crecía y comencé a tomar forma como de un muchacho, pero que estaba brillando como plata u oro, como un trofeo. ¡Ese objeto de plata era yo! ¡Era mi condición de varón! ¡Era mi identidad! Yo había carecido de ella toda mi vida. De repente, me pude ver a mí mismo saltando, ahora vestido con un uniforme de béisbol, y emocionado, rebosante de alegría y entusiasmo. Me vi a mí mismo llamando a los muchachos que me habían molestado: '¡Espérenme! Aquí vengo', sabiendo que me estaban esperando, que me habían aceptado. No sentía miedo. Era como si ellos hubieran estado esperando mi yo' completo durante todo el tiempo. La razón por la cual me molestaban era porque nunca les había mostrado mi verdadero yo, y de alguna forma lo sabían. El verdadero yo no estaba allí y molestaban a la imagen incompleta que les ofrecía. Me sentí que estaba creciendo hasta ser un hombre, que esa curación no era solamente para el chico en mí, era para todo mi ser. Me sentí a mí mismo crecer y madurar en fuerza, incluso en tamaño físico."

Coloqué mi mano en el pecho de Kevin y pedí que pudiera recibir lo que era suyo, se levantó de su asiento cuando sintió que aquello entraba en él. Después, miró hacia abajo a sus brazos y dijo: "¡Qué bien! ¡Me siento entusiasmado!". Años antes Kevin había hecho mucho ejercicio en el gimnasio, desarrollando su cuerpo. Cuando fue atraído a la pornografía también lo fue a la piel, especialmente al físico masculino. Estaba buscando algo que pensó que le faltaba. Ahora había encontrado lo que andaba buscando: recibió la libertad para abrazar su propia hombría.

Ese día lo que escribió en su diario terminaba con: "¡Gracias, Señor, por crearme! Por perdonarme... ¡por darme figura y forma, por estar conmigo toda mi vida! Gracias por ayudarme a encontrarme a mí mismo, mi identidad. ¡Tú eres fiel, amoroso y asombroso!".

## Un año después

Un año después Kevin estaba caminando en libertad, sabiendo que nunca más volvería a ser el mismo. Tuvo muchas oportunidades para ayudar a otros con problemas similares. Entonces empezó a deteriorarse: paseando por los parques que le recordaban cómo solía encontrar consuelo en el pecado; navegando en Internet, mirando fotos de hombres "en forma". El siguiente paso fue la pornografía. Atormentado, confesó su pecado francamente, y oramos por él brevemente varias veces. Cada una de esas veces experimentó alivio y esperanza renovada.

Un día llegó la llamada urgente: "Necesito ayuda. Siento como que me he vuelto adicto otra vez". Janet y yo oramos mientras esperábamos en la sala a que Kevin y Sara acostaran a los niños. Yo oré así: "Señor, ¿es esto falta de fuerza de voluntad, el poder del pecado, viejos patrones de pensamiento que resurgen, un intento final del enemigo para recuperar el control? ¿O tú estás buscando algo más profundo? Por favor, guíanos y revélanos lo que está escondido".

—Papá, papá, papá —llamó el hijo de Kevin desde la escalera, interrumpiendo cuando estábamos por empezar. Yo escribí en mi libreta en la parte de arriba: "Papá, papá, papá".

—Me siento indefenso —imploraba Kevin—, como si la gracia de Dios ya no estuviera presente; todo era tan fácil, yo era libre. Ahora pareciera que soy 'solo yo' tratando de hacerlo, y no puedo. —Tratamos de ayudarlo a ver la mentira: no estaba solo, Dios no lo había abandonado y la gracia de Dios le bastaba. Hablamos largo y tendido acerca del arrepentimiento y la confesión y la urgencia de la situación, la cual requería disciplinarse y rendir cuentas. Entonces nos pusimos a orar.

En oración, Kevin se humilló a sí mismo delante del Señor, buscando misericordia y perdón. Entonces hice que renunciara a algunas cosas; cosas viejas como abandono, rechazo y temor. Apparentemente no hubo respuesta. "Papá, papá, papá"... esas palabras me vinieron a la mente, y lo insté:

—Kevin, renuncia a la 'ausencia de padre' en el nombre de Jesús.

Antes de que pudiera decir palabra alguna sus emociones se soltaron, con sollozos y lágrimas. El dolor de toda la vida, de no conocer verdaderamente a su padre, estaba siendo tocado y liberado. Una vez que renunció a eso y le ordenó que se alejara, un torrente de recuerdos maravillosos de su papá llenó su mente y su corazón. Recibió una sensación de la aprobación de su padre, su afirmación y su amor, seguido de un sentimiento por el que soltaba a su papá para abrazar su destino. Dios Padre le estaba revelando su corazón a Kevin.

Hoy está firme en su libertad, confiado en que no necesitará regresar a las mentiras que lo mantuvieron atado.

Voy a resumir el recorrido de Kevin. Las raíces de sus adicciones se hallaban en la confusión sobre su identidad y estaban complicadas por su pecado. Primero, un nivel de opresión había sido roto y un proceso de sanación y liberación más profunda había comenzado. Dios guió a Kevin a una rendición profunda al Señor, a la sanación de los problemas radicales de identidad, al arrepentimiento profundo, al perdón, a la aceptación de su hombría y, finalmente, a una revelación de Dios Padre. Cada victoria a lo largo del camino liberaba esperanza y una expectativa de gracia para el paso siguiente. Si no le hubiéramos dado seguimiento a Kevin, pudo haber quedado sumamente atribulado y desilusionado, preguntándose por qué la liberación inicial "no había pegado".

Kevin experimentó tormento extremo y crisis moral debido a la confusión profundamente enraizada con su identidad sexual y a las consecuencias de su pecado del pasado. Su viaje descubriendo la profundidad de la libertad que se le había dado en Jesucristo no es poco común. Todos nosotros como creyentes hemos sido invitados a un proceso continuo de transformación, a medida que el Espíritu Santo va actuando en nuestras vidas para hacernos más parecidos a Jesús.

## La historia de Débora

"Te debí haber matado el día que naciste, así como maté a los otros niños." Verdad o no, esto era lo que Débora oía en boca de su

madre mientras crecía. En su lecho de muerte, su padre la maldijo y gritó: "¡Sáquenla de aquí!". En la escuela primaria la regañaban tan severamente que tuvo una experiencia en la que salió de su cuerpo para escapar del dolor emocional. A partir de ese momento sintió como que se convertía en otra Débora. Durante su adolescencia las autoridades del colegio la disciplinaban obligándola a estar con los cerdos por tres días. Tres hombres diferentes que debieron haber representado el amor de Dios abusaron de ella y la violaron. Había estado expuesta al ocultismo a través de su madre, y una gitana la maldijo antes de que naciera, estando dentro del vientre de su madre. Débora se escapaba al bosque y se relacionaba amistosamente con los animales. Podía confiar en ellos pero no en los humanos; los animales eran amorosos y amables.

Con razón, cuando la conocimos estaba severamente endemoniada. Era nuestro primer seminario sobre liberación e intercesión. Al estar en otro país, sentí una gran falta de apoyo porque el hombre que nos invitó a hablar tuvo que abandonar el seminario inesperadamente. Lo último que yo deseaba era empezar la oración con una persona tan gravemente atribulada como Débora. No había ni siquiera llegado al frente del salón cuando sus ojos se tornaron vidriosos y un temor de niña le cubrió la cara. Fue llevada a otro salón junto con otras personas. Oré con varios otros y los vi liberarse bastante rápido. Janet, con su compasión, fue directo donde Débora, a quien encontró agachada en el piso en posición fetal.

Yo oré: "Señor, ¿qué debemos hacer? ¿Debemos orar por ella? ¿Es este un caso que debería remitir a otras personas?". Cuando me sumé a Janet, Débora tenía mucho temor de mí. Tardó un rato para sincerarse conmigo como lo había hecho con Janet. Después de que Janet relató parte de la historia de Débora, le pregunté:

—¿Has entregado tu vida a Jesús? —Como ella asintió, proseguí—: Repitamos la oración. Señor Jesús, gracias por morir por mí... Por favor, perdóname... Decido seguirte a ti como mi Señor... Por favor, lléname con tu Espíritu. —Cada palabra era una lucha. Cuando trató de pronunciarlas, empezó a perder la conciencia.

—Débora, mírame; quiero hablar contigo —dije—. ¿Quieres ser libre?

—Sí —respondió.

—Entonces di: "Señor Jesús"... tú puedes hacerlo, Débora; el Señor está contigo. Necesitas decidir ponerte bajo su autoridad. Nosotros no podemos hacerlo por ti. Si no puedes decir esta oración tendremos que encontrar a alguien más que te ayude —duró un rato, pero al fin completó la oración.

Miró hacia arriba, y vimos su bella sonrisa por primera vez. Entonces comenzamos el proceso del perdón. A cada paso del camino los demonios querían apoderarse de su mente y enmudecerla.

—Débora, mírame —le exigí—. Ponme atención y di: "Perdono..." —repetidas veces le expliqué que a medida que decidiera perdonar, Dios iría haciendo la obra en su corazón. Cuando parecía que iba a titubear le pregunté—: ¿Quieres ser libre?

—Sí, sí —dijo ella ante esto, mirando hacia arriba con ojos suplicantes.

## Libertad al fin

Condujimos a Débora a renunciar a los espíritus de rechazo, abandono, temor... espíritus que se relacionaban con lo que ella reveló en la entrevista. La llevamos a un punto de paz y prometimos volver a orar con ella. Se fue muy animada, habiendo desarrollado un lazo especial con Janet y recibiendo un don de esperanza. Tuvimos dos sesiones más esa semana. Cada sesión reveló niveles más profundos de dolor. El tiempo durante la conferencia, entre sesiones, le permitió volverse más fuerte y prepararse para ir más al fondo.

Hubo un momento cuando empezó a hablar, que pensé que era un demonio, y le dije que parara.

"Débora, quiero hablar contigo, no con el demonio", dije. Entonces me di cuenta de que Dios le estaba revelando algo. Nos contó acerca de una mujer que le había echado una maldición. Después que destruimos ese poder y le ordenamos al demonio que se fuera

(en el nombre de Jesús), ella sintió alivio y libertad. Sospeché que si presionábamos descubriríamos más. Pero se sentía libre, y al continuar la semana pudo recibir amor de mucha gente. Eso era lo que más necesitaba. Necesitaba recibir amor. Logró comenzar a hacerse accesible a otros. Su liberación total descansaba en Dios, no en mí. ¡Qué alegría fue verla sonreír el resto de la semana!

### Sufrimiento y nueva victoria

Débora fue libre durante seis meses. Entonces nos enteramos de que había vuelto atrás. En un momento de soledad volvió al mundo de tinieblas del cual había escapado. El sacerdote que dirigía la comunidad a la cual pertenecía había tratado de orar con ella varias veces, pero con muy poco resultado. Después le solicitó al obispo que lo nombrara exorcista para así poder seguir orando por Débora.

La volvimos a ver el verano siguiente en otra conferencia. Dos cosas habían sucedido. Su tiempo con el exorcista había sido un desastre. Ella tenía manifestaciones y tiraba sillas por todo el cuarto. Los que ayudaban al exorcista la sostenían y le torcieron el brazo. Cuando se fue de la sesión iba lastimada. Creía que el sacerdote estaba enojado con ella y que la culpaba por no cooperar. Casi se ahoga cuando le echaron agua bendita por la garganta. La otra cosa que sucedió fue que conoció al padre Juan. Él no sabía mucho en cuanto a la oración de liberación, pero ciertamente comprendía acerca del amor. Este hombre la amaba y la aceptaba. Llegó a ser como un padre para ella y pasaba mucho tiempo con ella. Le dio un teléfono celular para que pudiera llamarlo en cualquier momento. Algunas veces la mente se le ponía en blanco y vagaba por las calles de la ciudad toda la noche, en la mañana no sabía dónde había estado. Al regresar de una de esas noches, a veces tenía consigo un símbolo satánico o algún libro. La primera vez que le ministramos no le dieron apoyo adecuado de seguimiento. Ahora tenía al padre Juan.

Durante la conferencia tuvimos tres sesiones más con Débora. Esta vez pude ministrarle directamente, un paso significativo considerando la manera en que habían sido para ella los



malos representantes de Dios. Después de la última sesión cantó espontáneamente varias canciones de liberación mientras estábamos de rodillas delante del Señor, llorando de agradecimiento. Esta vez la clave fue descubrir la mentira. Estaba convencida de que nadie la podía amar, y de que tendría que mendigar amor por el resto de su vida. Cuando se mencionó directamente esta mentira, su poder quedó quebrantado. Le dimos instrucciones muy bien detalladas de cómo mantener su libertad y le contamos todo al padre Juan.

Satanás no quería soltarla. La batalla para mantenerse libre comenzó inmediatamente. El día que se fue de la conferencia, trató de intimidarla. Un extraño se le acercó en la estación del tren y le dijo: "Los demonios no están lejos de usted; están en mí".

Tres meses más tarde, cuando fue sola a la casa de sus difuntos padres, se puso a buscar dentro de un cofre viejo y encontró un objeto de hechicería. Cuando lo agarró, cayó al piso y permaneció durante varias horas en un estado como de trance. Finalmente el padre Juan la encontró por el celular y, hablándole, le ayudó a superar aquella experiencia tan severa. (Más tarde él regresó con ella, encontró el objeto y lo destruyó.)

## El encuentro final

Al año siguiente volvimos una vez más al país de Débora, deseosos de verla. Sabíamos que no había seguido nuestras instrucciones. No sabíamos si había tenido suficiente apoyo. ¿Hicimos nosotros lo que Jesús quería que hiciéramos? ¿Habíamos causado dolor? ¿La amamos con el amor de Dios? ¿Debíamos orar con ella otra vez? "Señor, muéstranos qué hacer", suplicamos.

Débora llegó de nuevo al seminario. No fue a pedir oración; sólo quería vernos. En todo ese proceso llegó a saber que la amábamos. El primer año desarrolló una relación especial con Janet, y ella la bendijo como una madre. Al año siguiente confió en mí como un padre en el Señor y permitió que la bendijera. La visita de Débora para vernos fue para mí la respuesta: habíamos hecho nuestro trabajo; ella sabía que la amábamos.

No estaba segura de si deseaba oración. Para empezar, seguía teniendo un recuerdo desagradable del exorcismo que había experimentado. En su recuerdo ella estaba fuera de su cuerpo mirándose a sí misma arrastrarse por el piso como una serpiente. Esa no fue su experiencia con nosotros, pero seguía siendo un obstáculo para pedir más oración. Otra razón fue el hecho de que no podía entender por qué se necesitaban tantas sesiones, por lo que estaba desanimada. Se echaba la culpa a sí misma y pensaba que quizás era esquizofrénica.

Le ofrecimos orar por ella, pero tenía que ser decisión suya. La responsabilidad final de su libertad estaba en sus manos. Nosotros esperamos y oramos. Hacia el final de la semana pidió oración y hasta expresó enojo cuando hubo que retrasar su cita. ¡Era una buena señal! El enojo probaba que no estaba "mendigando" amor, como el enemigo le había dicho siempre.

En una sesión durante el último día, salió a la luz una mentira más profunda: la convicción de que ella no tenía corazón (porque Satanás se lo había comido). Satanás quería robarle el hecho de que conocía el amor de Dios y el amor que otros le tenían. Ella aceptaba eso en su mente pero carecía del conocimiento interno, que es un don de Dios. El poder del enemigo fue destruido cuando Débora, con gran dificultad, dijo: "Señor Jesús, por favor, dame un corazón nuevo." Comenzó a toser y quedó liberada.

Oramos para que el Espíritu Santo la llenara y para que recibiera bendiciones en su vida. Sabemos que ella es una persona que amará y servirá a los demás en una manera poderosa.

### El proceso de liberación

La liberación es una mezcla de asuntos psicológicos, emocionales y espirituales. El proceso de liberación puede ser tan importante para restaurar al individuo como lo es el expulsar al espíritu. Una vez que la mentira ha quedado expuesta, los sistemas de pensamiento que la han protegido deben ser redimidos (ver Romanos 12:1-3). Débora necesitaba un lugar seguro donde supiera que era amada, para poder entrar más de lleno dentro del proceso de

transformación. Sin el apoyo del padre Juan y otros, las oraciones de liberación pudieron no haber tenido éxito.

En Mateo 13:24-25 Jesús cuenta una parábola de un hombre que siembra trigo en su campo. "Pero mientras todos dormían, llegó su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y se fue." Si no estamos alerta, el enemigo sembrará mala hierba en medio del trigo de la liberación para que, incluso si la persona se libera, haya malas hierbas que quitar otro momento. No podemos eliminar la mala hierba, pero podemos estar alerta y hacer lo mejor que podamos por reducirlas.

## Un pensamiento final

Los discípulos tuvieron mucho éxito expulsando demonios al proclamar el Reino de Dios. En Lucas 10:17 se nos dice: "Cuando los setenta y dos regresaron, dijeron contentos: 'Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre'".

Pero había días diferentes. Se nos cuenta de un padre que trajo a su hijo poseído por un espíritu maligno adonde los discípulos, y ellos no pudieron expulsarlo. Jesús declaró: "Para el que cree, todo es posible". Y entonces expulsó al espíritu. "Cuando Jesús entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado: '¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?'. 'Esta clase de demonios sólo puede ser expulsada a fuerza de oración', respondió Jesús" (Marcos 9:28-29). Tan pronto como uno piensa que tiene resuelta la liberación, a medida que adquiere mayor confianza en su experiencia, algo sucederá que le enseñará a ponerse de rodillas y llorar desesperadamente ante Dios, confesando que solo Jesús es el que libera a los cautivos, y dándole las gracias por el privilegio de participar en su misión. Y en nuestra debilidad imploramos, al igual que lo hizo el padre del joven: "¡Sí creo! ... ¡Ayúdame en mi poca fe!" (Marcos 9:24).



## EPÍLOGO

# La esperanza cristiana

*Aun si todas las fuerzas de la oscuridad parecieran prevalecer, los que creen en Dios saben que el mal y la muerte no tienen la última palabra. La esperanza cristiana se basa en esta verdad.*

JUAN PABLO II AL PUEBLO ESTADOUNIDENSE,  
12 DE SEPTIEMBRE DE 2001

El 11 de septiembre de 2001 vimos con horror la imagen de personas corriendo por las calles de la ciudad de Nueva York; las perseguía una nube de muerte que buscaba sumirlas en su oscuridad. Más tarde vimos una fotografía tomada del humo que salía de las torres del World Trade Center momentos después del impacto de los aviones. En el humo surgía la imagen de una cara maligna, captada en la película. El mal fue manifiesto. La obra de Satanás se exhibió para que el mundo entero la viera. El mal permanece escondido bajo la superficie de las imágenes que les presentamos a otros, oculta la racionalización y el engaño: el mal que habita en la injusticia, en la pobreza y en el materialismo; el mal que se nutre a sí mismo en las vidas de las familias destruidas y los niños abandonados; el mal que celebra el mundo de adicciones y autodestrucción.

Pronto se nos dio un regalo: otras dos imágenes que eclipsaban la primera. Después de ayudar hasta tarde en la noche sacando varios cadáveres, un bombero elevó su linterna para descubrir una cruz de acero que se erguía en medio de los escombros. Mucho después de quitar el humo y los desechos, la cruz se mantiene en pie. La cruz nos indica nuestra redención y nuestra esperanza. Nos recuerda la historia de nuestra salvación. También vimos las muchas caras de los héroes que entregaron sus vidas ayudando a otros,

y aquellos que con valentía lloraban a los muertos y se enfrentaban a un futuro desconocido. Esas son las imágenes que nos van a dejar un duradero legado de esperanza.

Ese 11 de septiembre, el mundo se vio confrontado con la realidad del mal. El diablo es real, pero sin nuestra cooperación no es más que humo. La obra del Redentor es más fuerte que el acero y se manifiesta en las vidas de aquellos que lo han escogido a Él.

La esperanza cristiana es la expectativa confiada del bien. Del mal Dios saca el bien, y el bien definitivo que se nos ha presentado es Jesucristo. Un día pasaremos la eternidad con nuestro Señor Jesucristo, para gloria de Dios Padre.

Comencé este libro contando acerca de Anna, que al despedirse de nosotros declaró: "Ahora tengo esperanza." Desarrollar la virtud de la esperanza cristiana toma toda la vida. En nuestros gozos y pruebas crecemos en esperanza al afrontar las preguntas básicas de la vida y de la fe.

- ¿De veras creo que hay un Dios que es capaz de ayudar?
- ¿Creo que Él me ama, que me conoce y que quiere ayudarme?
- ¿Creo que mi vida tiene un propósito y que mis pruebas y desengaños tienen sentido?
- ¿Creo que puedo hacer algo que haga una diferencia?

Estas preguntas surgen cuando somos jóvenes, y vuelven una y otra vez a lo largo de la vida.

Cuando yo tenía tres años de edad estaba jugando dentro de un clóset. Cerré la puerta y quedé totalmente a oscuras. A tientas me di cuenta de que esa puerta no tenía manija por dentro. Estaba atrapado. Mi mamá y mi hermana se encontraban en el sótano planchando. Grité pidiendo ayuda, pero no hubo respuesta. Entonces me senté entre los zapatos y me puse a pensar cuánto tiempo tardaría en morirme. Es un recuerdo de mi niñez que se quedó en mi mente. ¿Cuánto tiempo tardé en resolver que me

iba a morir? Quizás sesenta segundos. (Mi mamá me rescató poco después de que me rendí a la desesperación.)

Los tentáculos de la desesperanza tratan de mantener en cautiverio nuestras vidas (o los bolsones de nuestras vidas) convenciéndonos de que no hay salida. Desarrollamos patrones de pensamiento como: "No hay nadie que pueda ayudarme; nunca podré cambiar. El problema que tengo es demasiado grande. He tratado por todos los medios, y no puedo hacer nada al respecto." *Muchos no logran crecer en esperanza porque no hacen nada.* La mía es que ahora tenga más confianza en que puede cooperar con el Señor mientras Él procura llevarlo a una mayor libertad.

Un héroe es alguien que hace lo correcto, a pesar de su temor o del riesgo personal. Los héroes se levantan cuando se han caído, reafirman su confianza en el amor de Dios y siguen adelante. Todos los héroes son puestos a prueba. Las cosas más grandes en la vida las hace gente común y corriente, no porque tengan ganas, sino porque hay que hacerlas.

El propósito final de nuestra libertad de los espíritus malignos no es que nos sintamos mejor, sino que podamos rendirnos más plenamente al Señor y entregar nuestra vida por el propósito de hacer avanzar el Reino de Dios.

Oremos entonces como Jesús nos enseñó: "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo ... Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno" (Mateo 6:9-10,13).

"¡Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén" (Judas 24-25).





## Cuestionario para la liberación

Hay muchas preguntas que tal vez quiera hacer. La lista que sigue se concentra en revelar cualquier conexión con el ocultismo. Ellas pueden ayudarle a proveer información importante con rapidez. Usted podría incluir otras acerca de traumas, abusos o disfunciones familiares.

Lo siguiente es una muestra tomada del libro *Deliverance from Evil Spirits* [Liberación de espíritus malignos], por Francis MacNutt (Chosen Books,) páginas 163-164.

Alguna vez, ya fuera por juego, por curiosidad o en serio...

¿Le han adivinado su fortuna mediante las hojas del té, la quiromancia (lectura de la mano), una bola de cristal, etc.?

¿Ha leído o seguido horóscopos, o le han hecho una carta astral?

¿Ha practicado el yoga o la meditación trascendental?

¿Ha asistido a una sesión espiritista?

¿Le han hecho una lectura de reencarnación diciéndole quién era usted en alguna existencia anterior?

¿Ha jugado con una tabla *ouija*, cartas del tarot o el juego Calabozos y dragones?

¿Ha practicado juegos de tipo ocultista utilizando la percepción extrasensorial, la telepatía, etc.?

¿Ha consultado a un(a) médium, ha servido como médium o ha practicado la canalización de espíritus?

¿Ha buscado sanación síquica o le han hecho cirugía síquica?

¿Ha practicado levantar la mesa, levantar cuerpos, la escritura automática o los viajes astrales?

¿Ha usado alguna clase de amuleto para su protección?

¿Ha practicado la adivinación para encontrar dónde cavar un pozo?

¿Ha leído o tenido libros sobre hechicería, adivinación, percepción extrasensorial, fenómenos síquicos o posesión? ¿Ha tenido en su casa alguna cosa que le diera alguien que practicaba el ocultismo?

¿Le han apasionado los temas demoníacos en las películas? ¿Ha tenido alguna fascinación con lo oculto?

¿Ha aceptado los escritos de Edgar Cayce o de cualquier otro autor de la Nueva Era?

¿Ha practicado el control mental con alguien, ha hecho conjuros mágicos o ha buscado una experiencia síquica? ¿Ha contactado a un síquico personalmente o a través de una línea directa de síquicos?

¿Ha hecho un pacto con Satanás o ha participado en un culto a Satanás?

¿Ha asistido a ceremonias de brujería o de vudú?

¿Sabe de algún familiar o antepasado suyo que haya estado involucrado en brujería, religiones paganas o adivinación, o que haya usado conjuros mágicos?

¿Ha visitado un santuario o templo de una religión no judeocristiana?

¿Ha estado involucrado en la francmasonería? ¿Ha estado involucrado en ella alguien de su familia?

¿Ha aceptado la falacia de que somos autosuficientes y de que no necesitamos a Dios?

¿Ha usado LSD, marihuana, cocaína o cualquier droga de "expansión de la mente"?

¿Ha tenido problemas con el licor? ¿Qué tal otros miembros de la familia?

¿Se ha expuesto a la pornografía en revistas [o en la Internet], en espectáculos de televisión o de escenario, en libros, en bares con desnudos o en películas pornográficas?

¿Ha tenido problema con la masturbación habitual?

¿Ha estado involucrado (a) en prácticas sexuales desviadas?

¿Ha estado involucrado(a) sexualmente con diversas personas?

¿Se ha practicado un aborto o ha sido padre de un niño que fue abortado?

¿Ha deseado morir?

¿Le ha deseado la muerte a alguien más?

¿Ha tratado de quitarse la vida?

¿Ha tratado de quitarle la vida a alguien más, o lo ha hecho?

Al usar un cuestionario así como este, debemos tener presente que algunas actividades (como jugar con la tabla *ouijd*) están claramente prohibidas, mientras que otras pueden involucrar circunstancias atenuantes.



## APÉNDICE 2

Lo que sigue está basado en diez pasos según los enseña Pablo Bottari. Él es el autor de *Libres en Cristo* (Casa Creación, 2000), y esta información se usa aquí con autorización. Tener un resumen de dos páginas ha sido muy valioso para muchos al aprender a orar por otros. He hecho algunos cambios que expresan cosas que he aprendido y que son útiles para ayudar a las personas a alcanzar la libertad.

### Diez pasos para la liberación

**Paso 1.** Evalúe a la persona para determinar si está realmente manifestando un espíritu maligno.

**Paso 2.** Haga que el espíritu maligno se someta en el nombre de Jesús.

Háblele al espíritu: "Sométete en el nombre de Jesús."

Lucas 10:17: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre."

Tome autoridad sobre el espíritu, no sobre la persona.

**Paso 3.** Haga que la persona abra los ojos. Ayúdele a recobrar la conciencia o el control de su cuerpo.

No sostenga un diálogo con los demonios.

Háblele a la persona. Ayúdele a sentirse segura.

Si es necesario diga: "(Nombre), toma control de tu cuerpo y de tu mente en el nombre de Jesús. Abre los ojos."

**Paso 4.** Pregúntele a la persona si quiere ser libre. (Este es el primer paso si no ha tenido manifestaciones.)

Debe querer liberación.

Debe tomar la decisión de ser libre.

**Paso 5.** Pregúntele al individuo si es creyente, y:

Si lo es, continúe con el paso siguiente.

Si no lo es, expresele la verdad del Evangelio y llévelo a Cristo.

Si no está dispuesto a ello, no siga.

**Paso 6.** Entreviste a la persona (busque las causas que yacen en la raíz, áreas de atadura). Busque las raíces en:

El cuerpo, pecados sexuales: heterosexuales, homosexuales, con animales.

El alma, odios: resentimiento, envidia, orgullo, venganza, ira, amargura, falta de perdón, temor, traumas, fijaciones, complejos, dudas, inseguridad, fobias.

Lo espiritual, ocultismo: tablas de *ouija*, horóscopos, líneas directas síquicas, adivinos, cartas de tarot, brujería, predicción del futuro, magia negra, vudú, maldiciones.

**Paso 7A.** Ore con la persona, pidiéndole a Jesús que la libere. Haga que la persona diga una oración de arrepentimiento por los pecados que ha reconocido en la entrevista, y pídale que pronuncie su perdón por cualquiera a quien no haya perdonado totalmente. (La persona debe estar dispuesta, pero a menudo el arrepentimiento y el perdón sinceros no se dan hasta después de renunciar al área de atadura y a quebrantar su poder.)

**Paso 7B.** Haga que la persona renuncie a cada área de atadura. Ceder o renunciar a un área específica de atadura significa desechar cualquier promesa, compromiso, convenio o alianza que la persona haya hecho con el enemigo, ya sea físico, mental o espiritual. Pídale al Espíritu Santo que le recuerde detalles importantes. Pídale a la persona que sea específica. Pídale que lo diga con voz firme y clara.

Algunas muestras de pronunciamientos:

#### *Atadura física*

"En el nombre de Jesús renuncio a toda atadura sexual y espiritual con (nombre de la persona), y también renuncio a la autoridad que le di a él o ella."

### *Atadura de odio*

"En el nombre de Jesús renuncio a toda atadura de odio que tengo en contra (nombre de la persona), y le perdono por (declare la experiencia específica) en el nombre de Jesús."

### *Atadura de temor*

"En el nombre de Jesús renuncio a toda atadura de temor que me haya dominado por (dar el motivo o el nombre de la persona que causó temor)." Si alguien le causó ese temor, perdone y bendiga a la persona en el nombre de Jesús.

### *Atadura espiritual*

"En el nombre de Jesús renuncio a la autoridad que di sobre mi vida a (nombre del adivino, agorero, bruja, hechicero, encantador o mago) y al espíritu que actuaba en (nombre del hechicero)."

Para tratar las áreas generales de opresión haga que la persona renuncie libremente a cualquier cosa de la que esté buscando libertad. "En el nombre de Jesús renuncio a la lujuria, al temor, a la falta de perdón, al engaño, a la manipulación, al control, a la fantasía, a la autocompasión..."

### *Atadura de relaciones*

"En el nombre de Jesús deshago cualquier atadura profana a (nombre a la persona; es decir la madre, el padre, un antiguo novio/a) y me hago responsable de mi vida."

**Paso 8A.** Quebrante el poder de todos los espíritus.

Cuando sea necesario, el ministro puede decir después de cada área específica de renuncia: "Rompo esta atadura en el nombre de Jesús".

**Paso 8B.** Expulse los espíritus inmundos.

Diga: "En el nombre de Jesús le mando a todo espíritu que se vaya ahora mismo".

Si la persona empieza a tener manifestaciones otra vez, regrese a los pasos 2, 3 y 6.

Si no hay alivio, regrese al paso 6, la entrevista.

**Paso 9.** Conduzca a la persona en una oración de acción de gracias por su liberación.

Una buena manera de lograrlo es hacer que levante las manos y diga: "Gracias, Jesús, por ponerme en libertad".

**Paso 10.** Ore por la persona para que nuevamente sea llenada con el Espíritu Santo, y diga sobre ella palabras de bendición y aceptación.

Dirija a la persona en una oración como: "Ahora recibo la plenitud del Espíritu Santo y te doy la gloria a ti, mi Señor".

Si no está totalmente libre, regrese a los pasos 2, 3 y 6.

Déle al individuo instrucción, ánimo, advertencia y dirección para ayudarlo a cooperar con la gracia de Dios y para que permanezca libre. Ahora que ha sido liberado, es libre de tomar las decisiones correctas. Puede desarrollar un nuevo patrón de conducta y de pensamiento que se vaya forjando cada día al confiar en Jesús, al tomar las decisiones correctas, al arrepentirse rápidamente y al vivir en la luz como seguidor de Jesús en el seno de la comunidad de creyentes.

Si la persona todavía no lo ha hecho, debe limpiar su casa, destruyendo cualquier objeto que represente el reino de las tinieblas. Cualquier cosa que haya sido usada en prácticas satánicas deberá destruirse.



## Acerca de! autor

**Neal Lozano**, quien tiene una maestría en educación religiosa, tiene más de treinta años de experiencia pastoral ayudando a la gente a encontrar la libertad en Cristo. Ha sido director de Renovación y Reconciliación, una asociación de iglesias en el área metropolitana de Filadelfia, Pensilvania. Neal, un laico católico, continúa sirviendo como coordinador mayor de la Casa de la Luz de Dios, una comunidad cristiana interdenominacional de la que ha estado al frente durante 28 años. Su primer libro, *The Older Brother Returns* ("El regreso del hijo mayor"), publicado por Attic Studio Press, está lleno de relatos que sacan a la luz los pecados ocultos del corazón, y que invitan al lector a recibir el don del arrepentimiento. Neal y su esposa Janet tienen cuatro hijos varones adultos.

Correo electrónico:

[informacion@heartofthefather.com](mailto:informacion@heartofthefather.com)

Web site:

[www.heartofthefather.com](http://www.heartofthefather.com)